

2 0 2 2
INFORMES TERRITORIALES

INFORME SOBRE EXCLUSIÓN Y DESARROLLO SOCIAL EN ASTURIAS

RESULTADOS DE LA ENCUESTA
SOBRE INTEGRACIÓN Y
NECESIDADES SOCIALES 2021



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



Caritas

Informe sobre exclusión y desarrollo social en Asturias

Resultados de la Encuesta sobre
Integración y Necesidades Sociales 2021



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

Coordinación

Pilar Díaz Cano

Responsable del Servicio de Análisis y Estudios de Cáritas Diocesana de Oviedo

Raúl Flores Martos

Secretaría técnica de la Fundación FOESSA

Beatriz Oliveros Fernández

Profesora de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Análisis y redacción

Esteban Agulló Tomás

Profesor del Departamento de Psicología, Universidad de Oviedo

Alejandra Barreiro Collazo

Profesora de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Jacobo Blanco Fernández

Profesor de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Marina Casero Rodríguez

Becaria de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Begoña Cueto Iglesias

Catedrática del Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

Pilar Díaz Cano

Responsable del Servicio de Análisis y Estudios de Cáritas Diocesana de Oviedo

Mariluz Díaz Rivero

Departamento de Psicología, Universidad de Oviedo

Raúl Flores Martos

Secretaría técnica de la Fundación FOESSA

Pedro Fuentes Rey

Colaborador de la Fundación FOESSA

Idoia García Goikoetxea

SIIS Centro de Documentación y Estudios

Rodolfo Gutiérrez Palacios

Catedrático del Departamento de Sociología, Universidad de Oviedo

Imanol Ilárraz Rodríguez

SIIS Centro de Documentación y Estudios

Estíbaliz Jiménez Arberas

Profesora de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

José Antonio Llosa

Profesor de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Luis Javier Márquez Álvarez

Profesor de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Sara Menéndez Espina

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Isabel I de Burgos

Beatriz Oliveros Fernández

Profesora de la Facultad Padre Ossó, Universidad de Oviedo

Pilar Pallero Soto

Colaboradora de la Fundación FOESSA

Sara Peña Valderrama

SIIS Centro de Documentación y Estudios

Marina Sánchez-Sierra Ramos

Equipo técnico de la Fundación FOESSA

Raquel Sanz Álvarez

SIIS Centro de Documentación y Estudios

Aroa Tejero Pérez

Profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Oviedo

Thomas Frederic Ubrich

Miembro del Comité técnico de la Fundación FOESSA

Joseba Zalakain Hernández

SIIS Centro de Documentación y Estudios

Diseño muestral

Manuel Trujillo Carmona

Instituto de Estudios Sociales Avanzados

Trabajo de campo

Análisis e Investigación

FRESNO *the right link*

Madrid, 2022

© FUNDACIÓN FOESSA

Embajadores, 162

28045 Madrid

informacion@foessa.org

www.foessa.es

© Cáritas Española Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Teléf.: 91 444 10 00

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

ISBN: 978-84-8440-878-9

Depósito Legal: M-11187-2022

Preimpresión e impresión:

Gráficas Arias Montano. S. A.

www.ariasmontano.com

Impreso en España/Printed in Spain

Índice

Introducción	7
Resumen ejecutivo	11
Bloque 1. La integración social y las características de los hogares afectados por los procesos de exclusión social en Asturias	33
Capítulo 1. La integración social en Asturias	35
1.1. Las situaciones de integración y exclusión social en la sociedad asturiana	36
1.2. Los ejes y las dimensiones de la exclusión social en Asturias	42
1.2.1. Se reduce el porcentaje de población afectada por situaciones de exclusión en el eje económico y en el eje político y de ciudadanía, y crece el porcentaje de personas afectadas por problemas en eje relacional	43
1.2.2. Aumenta el porcentaje de personas que no tienen problemas en ninguna dimensión, pero también el de quienes tienen problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana	47
1.2.3. Crece el porcentaje de personas afectadas por problemas en el ámbito de la salud y la participación política, y se reduce en el caso de la educación y la vivienda.....	50
1.2.4. El desempleo, la insalubridad de la vivienda, los gastos excesivos de vivienda y las barreras a la participación política y social son los problemas más frecuentes	53

Capítulo 2. El desigual impacto de la exclusión social en Asturias 63

2.1. Introducción	63
2.2. Los colectivos más afectados por la exclusión social: hogares pobres o sin ingresos, persona sustentadora principal en busca de empleo y personas extranjeras	65
2.3. La exclusión crece entre la población sin ingresos y residente en áreas rurales, y se reduce entre la población extranjera	68
2.4. Los colectivos más numerosos dentro de la exclusión social	70

Bloque 2. Los principales factores exclusógenos de la crisis actual y la respuesta a las necesidades generadas o visibilizadas por la COVID-19..... 77

Capítulo 3. El impacto de la COVID-19 en el mercado de trabajo y en la relación entre el empleo y la integración social 79

3.1. Introducción	79
3.2. Un mercado de trabajo sacudido por la COVID-19	80
3.2.1. La tasa de actividad se recupera tras la crisis inicial	80
3.2.2. Los datos de ocupación y su reflejo en la situación de desempleo y temporalidad	84
3.2.3. Los salarios suben y los mecanismos de protección social facilitan la salida de la crisis	89
3.3. El desempleo se mantiene como el factor principal de acceso a la pobreza y la exclusión	91
3.4. La vulnerabilidad de los hogares con población en edad activa	97
3.4.1. La población activa incrementa su presencia en los espacios de integración plena y exclusión severa	97
3.4.2. Los hogares con población activa no ocupada tienen un mayor riesgo de exclusión	100
3.5. Los riesgos de las situaciones de inactividad y su relación con la exclusión social	105

Capítulo 4. Los problemas de exclusión social en el ámbito de la vivienda evolucionan favorablemente 111

4.1. Introducción	111
4.2. Disminuyen buena parte de los problemas vinculados a la vivienda con la excepción de las situaciones de insalubridad y de gasto excesivo en relación a los ingresos	112
4.3. Las situaciones de vivienda insegura se mantienen y las de vivienda inadecuada disminuyen	115
4.4. Los hogares sustentados por mujeres presentan más dificultades en la dimensión de la vivienda	118

4.4.1. Mayor cantidad e intensidad de problemas en los hogares de mujeres con hijos: humedades, barrios degradados y dificultades de acceso	120
4.4.2. Causas de la exclusión de las mujeres en la vivienda: bajos ingresos, empleo precario y ausencia de redes de apoyo	121
4.4.3. Empleo informal como estrategia para satisfacer las necesidades básicas y los gastos excesivos de vivienda en los hogares sostenidos por una mujer	124
Capítulo 5. El factor de la educación y el impacto de la COVID-19 en el rendimiento educativo y la educación no formal	127
5.1. Introducción	127
5.2. El menor nivel educativo expone a la exclusión, y se correlaciona con una escolarización tardía y una finalización más temprana de los estudios	128
5.3. La COVID-19 activa itinerarios educativos e impacta de manera desigual en el rendimiento educativo	132
5.4. La COVID-19 reduce la oferta de actividades extraescolares	134
Capítulo 6. Problemas de salud, exclusión social y COVID-19	139
6.1. Introducción	139
6.2. El impacto de la COVID-19 en Asturias: menos contagios, pero mayor letalidad	140
6.3. La pandemia ha empeorado el estado de ánimo de la mitad de la población asturiana	142
6.4. Aumentan los hogares y la población con problemas de exclusión social en la dimensión de la salud	145
6.5. La COVID-19 genera un impacto considerable sobre la salud mental en Asturias	151
6.5.1. Los problemas de enfermedad mental se traducen en una mayor presencia de situaciones de exclusión en prácticamente todas las dimensiones	154
6.6. La COVID-19 impacta de forma diferencial en las personas con discapacidad y dependencia en Asturias	156
6.6.1. Las enfermedades asociadas a la dependencia y la sobrecarga de los cuidadores informales	159
Capítulo 7. La pandemia y la crisis asociada tensan y erosionan las redes de apoyo familiar	165
7.1. Introducción	165
7.2. Aumento muy moderado de los problemas de exclusión social vinculados a las relaciones sociales	165
7.3. La salud y la vivienda, principales dimensiones que determinan el aislamiento social de la población en exclusión	170

7.4. La pandemia ha debilitado las redes de ayuda mutua	175
7.3. Los cuidados a la población en edad de escolarización obligatoria	177
Capítulo 8. La brecha digital, un nuevo elemento exclusógeno	181
8.1. Introducción	181
8.2. La brecha digital afecta en mayor medida a los hogares en situación de exclusión severa	181
8.3. El 8,7% de los hogares en exclusión ha perdido oportunidades debido a la brecha digital	184
Capítulo 9. Pobreza y garantía de ingresos: el impacto del IMV sobre las situaciones de pobreza y exclusión	187
9.1. Introducción	187
9.2. Se reduce el gasto de los hogares, mientras crece la pobreza y aumenta la desigualdad	188
9.3. El lento despliegue del IMV y la aún muy superior cobertura de Salario Social Básico	191
9.4. Dificultades de acceso al IMV de la población en situación de pobreza y exclusión	197
Metodología	203
Glosario	207

Introducción

Marzo de 2020 pasará a la historia como el mes en el que explotó la crisis de la COVID-19 en nuestro país. Una crisis que, si bien tuvo su origen en Asia, pronto se convirtió en pandemia mundial evidenciando así una de las grandes características del mundo actual, su globalización. Gran parte de las personas que habitamos el planeta escuchamos las mismas canciones, consumimos los mismos productos audiovisuales, vestimos la misma ropa... En un mundo tan interconectado, el coronavirus apenas necesitó unas semanas para salir de Wuhan y convertirse en una crisis sanitaria a escala mundial, y todo ello a pesar de los firmes intentos de contenerlo por parte de la mayoría de los países.

Aunque la crisis de la COVID-19 se ha convertido probablemente en la primera pandemia mundial de escala realmente planetaria, los efectos de la misma están siendo muy diferentes según los distintos países y regiones. Las costumbres de mayor o menor contacto social arraigadas en cada territorio, la severidad y acierto de las medidas de contención y prevención implementadas por los gobiernos, la sensibilización ante la problemática por parte de la ciudadanía o la capacidad de atención de los servicios sanitarios han sido elementos clave a la hora de minimizar el impacto sanitario de la crisis.

Por lo que respecta a la crisis social y económica derivada de la sanitaria, también son múltiples los factores que pueden haber incidido en un mayor o menor impacto en la ciudadanía. Entre estos elementos se encuentran el propio nivel de afectación de la crisis sanitaria, la severidad de las medidas de contención que han paralizado o ralentizado la economía, la fortaleza del modelo productivo y su dependencia de los sectores más afectados (turismo, ocio, etc.) y las respuestas de protección social que han puesto al servicio de la ciudadanía los diferentes gobiernos.

Aunque en estos momentos la intensidad de la crisis sanitaria sea inferior que lo vivido en meses anteriores, aún es pronto para evaluar aquellas medidas y factores que se han mostrado más relevantes a la hora de contener tanto la situación sanitaria como la social desprendida de esta.

Desde la Fundación FOESSA, en cambio, sí hemos considerado pertinente y oportuno actualizar en estos momentos la fotografía de la exclusión en nuestra sociedad tras, o durante, el paso del tsunami que está significando esta pandemia. Pocos días después de iniciado el confinamiento del mes de marzo comenzamos a plantearnos algunas preguntas a las que sentíamos el deber de buscar una respuesta: ¿cómo está afectando esta crisis a los niveles de exclusión e integración en nuestro país? ¿La pandemia ha castigado por igual a todas las capas de la sociedad o son, una vez más, los hogares en posiciones menos ventajosas los más afectados? ¿Podemos identificar nuevos elementos que configuran la exclusión en este nuevo contexto?

Para dar respuesta a estos y otros interrogantes se ha lanzado una nueva oleada de la Encuesta de Integración y Necesidades Sociales de Foessa (EINSFOESSA 2021) cuyo trabajo de campo se ha desarrollado entre los meses de marzo y mayo de 2021. Los resultados de la mencionada encuesta nutren una parte del presente informe, que además se ve completado con la información más relevante de fuentes estadísticas oficiales. El documento resultante tiene un carácter eminentemente descriptivo sobre la situación de la exclusión y sobre el impacto que la crisis de la COVID-19 ha tenido de manera específica en las condiciones de vida y la estructura social en Asturias. Una mirada territorial que debería ser completada, con la lectura del informe global «Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España», cuyo diseño constituye un documento más amplio y que añade matices más interpretativos y prospectivos de la realidad.

Desde el año 2007, la Fundación FOESSA ha optado por observar e investigar de forma sistemática la evolución de dicha exclusión social. En las diversas oleadas (2007, 2009, 2013 y 2018) el Informe FOESSA ha reflexionado acerca de las condiciones de vida del conjunto de la sociedad y de forma especial entre aquellas personas y colectivos más vulnerables. Para ello nos hemos valido del Índice Sintético de Exclusión Social (ISES), un índice que bebe de 37 indicadores que evalúan las capacidades y oportunidades de las personas para participar de la sociedad en ocho dimensiones básicas: empleo, consumo, participación política, salud, educación, vivienda, conflicto social y aislamiento social. En esta ocasión, el ISES se ha revisado y ampliado con el fin de identificar mejor la realidad de las personas en situación de exclusión social.

El proceso de trabajo iniciado en 2007 nos ha permitido desde entonces denunciar elementos de carácter estructural que generan o mantienen situaciones de desigualdad y, de forma paralela, abordar e investigar cambios de carácter más coyuntural, acaecidos como resultado de periodos de crisis, de bonanza económica o de modificaciones sustanciales en el conjunto de políticas que ejerce su influencia sobre la cohesión social, la integración y las dimensiones de la exclusión social. En este sentido, y en la presente edición del informe, destacan dos novedades: la implementación del Ingreso Mínimo Vital como un instrumento de protección social y la brecha digital como un nuevo elemento generador de exclusión.

Así pues, con esta edición de la EINSFOESSA se actualiza la fotografía de la exclusión en Asturias y se ofrece desde una doble perspectiva: longitudinal y comparativa. Longitudinal porque se muestra la evolución de las cifras de exclusión en Asturias con respecto a 2018 y comparativa porque en todos los casos se ofrece la posibilidad de cotejar los datos autonómicos con los del conjunto de España.

En Asturias, como en el resto de España, esta crisis sanitaria ha dejado tras de sí una profunda huella. Más allá del esperable incremento de la exclusión y la pobreza, el resultado más grave se traduce en el ensanchamiento de la exclusión social, sobre todo entre aquellas personas y familias que acumulaban más dificultades de integración.

Esta tendencia nos advierte de que, aunque durante las crisis se produce un rápido incremento de la exclusión, la posterior llegada de periodos de recuperación y crecimiento económico no suponen un descenso de dichos niveles de exclusión al mismo ritmo. De esta forma, en las últimas décadas se ha constatado que la facilidad para caer en la exclusión cuando hay crisis se transforma en dificultad para salir de ella incluso en los periodos de bonanza.

En definitiva, en estos tiempos de incertidumbre e inmediatez, desde la Fundación FOESSA queremos, por un lado, aportar datos que ayuden a la sociedad a dimensionar el impacto de la crisis identificando a las personas y grupos sociales más afectados y, por otro lado, favorecer la reflexión profunda que nos invite a repensar el modelo social y relacional, el modelo económico y de redistribución, así como los valores sobre los que asentar nuestra convivencia, con el objetivo último de evitar la cronificación de las situaciones de pobreza y exclusión social con la mirada puesta en la transformación social hacia una sociedad más justa.



Resumen ejecutivo

Contenido

1. Mejora importante en cuanto a la extensión de las situaciones de integración y la reducción de las situaciones de exclusión social, aunque aumentan las situaciones de exclusión social severa	13
2. Reducción del porcentaje de población afectada por situaciones de exclusión en el eje económico y político-ciudadanía; y aumento en el eje relacional	14
3. Aumento del porcentaje de personas sin problemas en ninguna dimensión, pero también el de quienes tienen problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana, especialmente en el ámbito de la participación política y la salud	15
4. El desempleo, la insalubridad de la vivienda, los gastos excesivos de vivienda y las barreras a la participación política y social son los problemas más frecuentes y afectan a una de cada diez personas	17
5. Los colectivos más afectados por la exclusión social: hogares pobres o sin ingresos, persona sustentadora principal en busca de empleo y personas extranjeras	17
6. Aumento de la exclusión entre la población sin ingresos y residente en áreas rurales, y reducción entre la población extranjera	18
7. La COVID-19 sacude el mercado de trabajo y crece la inestabilidad laboral	19
8. Disminuyen la mayoría de los problemas relacionados con la vivienda, a excepción de las situaciones de insalubridad y de gasto excesivo en relación a los ingresos, si bien las dificultades en la vivienda se feminizan	21
9. El menor nivel educativo expone a la exclusión, y se correlaciona con una escolarización tardía y una finalización más temprana de los estudios	23
10. Aumento de los hogares y la población con problemas de exclusión social en la dimensión de la salud	24
11. La COVID-19 impacta de forma diferencial en las personas con discapacidad y dependencia en Asturias	26
12. Impacto de la pandemia y la crisis asociada en las redes de apoyo familiar	27
13. El 8,7% de los hogares en situación de exclusión ha perdido oportunidades debido a la brecha digital	28
14. Con sus límites, la creación del IMV y la alta cobertura del Salario Social Básico asturiano intentan hacer frente a un escenario caracterizado por un incipiente deterioro económico de los hogares y una creciente desigualdad	29

Resumen ejecutivo

En el presente resumen ejecutivo ofrecemos las conclusiones más importantes del presente informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en Asturias, fruto de la investigación realizada por la Fundación FOESSA a través de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2021. Con este trabajo se pretende dar respuesta a cómo la pandemia de la COVID-19, y la crisis social y económica que ha traído consigo, ha afectado a los niveles de exclusión e integración. Desde esta nueva fotografía que se ha obtenido sobre la situación de exclusión profundizaremos en conocer cuáles han sido los colectivos o sectores de la sociedad que se han visto impactadas en mayor medida y bucaremos en la búsqueda de nuevos elementos que configuran la exclusión en este nuevo contexto.

Las siguientes conclusiones muestran algunos de los titulares que hemos extraído del conjunto de datos del Informe. Aunque el resumen ejecutivo ofrece una visión global y amplia, sin embargo, su lectura completa ofrece una descripción muy detallada y extensa en datos que explica la situación de las personas y los hogares en situación de exclusión en Asturias.

1. Mejora importante en cuanto a la extensión de las situaciones de integración y la reducción de las situaciones de exclusión social, aunque aumentan las situaciones de exclusión social severa

En base a los datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA, en 2021, más de la mitad de la población de Asturias se encuentra en una situación de integración plena (54,9%), uno de cada tres en situación de integración precaria (29,2%), el 7,2% en una situación de exclusión

moderada y el 8,7% en una situación de exclusión severa. En conjunto, las personas en situación de exclusión social —ya sea moderada o severa—, representan el 15,9% de la población total de Asturias, lo que en términos absolutos se traduce en 161.000 personas. La situación actual de Asturias es notablemente más positiva que la que se observa en el conjunto de España, así como también lo ha sido la evolución experimentada en esta comunidad desde 2018.

En efecto, además de una mejor situación con relación al conjunto del país, Asturias presenta también una evolución positiva de buena parte de los indicadores que tratan de medir las situaciones de integración y exclusión social. Entre 2018 y 2020 se ha producido una mejora relativamente importante en cuanto a la extensión de las situaciones de integración. En efecto, el porcentaje de población en situación de integración ha pasado del 81,6% al 84,1%. Igualmente positiva ha sido la reducción en las situaciones de exclusión social, que se han visto mermadas del 18,4% al 15,9%. Esta evolución difiere notablemente respecto a la experimentada en el conjunto de España donde, al contrario que en Asturias, las situaciones de inclusión se han reducido, y las de exclusión han aumentado.

La reducción general de las situaciones de exclusión social en Asturias, sin embargo, se ha visto acompañada paralelamente de un crecimiento de la exclusión severa. Se trata de un proceso que no es exclusivo de esta comunidad autónoma, sino que se ha producido también en el conjunto de España. Desde este punto de vista, puede decirse que la exclusión social se ha reducido de forma global, pero, dentro de esta, se ha visto agudizada y se ha convertido en más severa. En efecto, según reflejan los datos, pese a la reducción experimentada en los índices generales de exclusión (reducción del 15%), el peso de la población en situación de exclusión severa ha crecido un 17% y se ha incrementado en 13.000 personas, pasando de 75.000 a 88.000 entre 2018 y 2020.

2. Reducción del porcentaje de población afectada por situaciones de exclusión en el eje económico y político-ciudadanía; y aumento en el eje relacional

La metodología de la EINSFOESSA diferencia tres grandes ejes de exclusión: el económico, el político y de ciudadanía, y el social y relacional. En el eje económico se tienen en cuenta las dimensiones relacionadas con el empleo y el consumo, de tal forma que, por una parte, se examinan los procesos que excluyen a los hogares y a sus miembros de una relación laboral normalizada y, por otra, la suficiencia y/o

calidad de los ingresos económicos para la participación en la sociedad, así como las situaciones de privación de bienes considerados básicos. El segundo de los ejes, el eje político y de ciudadanía, hace referencia a la exclusión de la participación política, de la educación, de la vivienda y de la salud. En la dimensión de la participación política se considera el derecho a elegir a los representantes políticos y a ser elegidos, así como la capacidad efectiva de participación política y ciudadana; mientras que en las dimensiones relacionadas con la ciudadanía, se contempla el acceso en condiciones similares al conjunto de la población a la educación, la vivienda y la salud. Por último, el eje relacional de la exclusión social hace referencia fundamentalmente a las situaciones de conflicto y asilamiento social, que incluyen por una parte las relaciones sociales adversas y otras situaciones de conflictividad social y/o familiar y, por otra, la ausencia de lazos y apoyos sociales.

De acuerdo con los datos de la Encuesta, el 23,1% de la población asturiana está afectada por una situación de exclusión en el eje económico, el 35,7% en el eje político y de ciudadanía, y el 8,0% en el eje relacional. La situación de Asturias en lo que se refiere a cada uno de estos tres ejes es sustancialmente mejor que la que se observa en el conjunto de España. En efecto, en relación al eje económico, el porcentaje de población afectada es casi diez puntos porcentuales inferior; en relación al eje político y de ciudadanía, ocho puntos inferior; y en cuanto al eje relacional, cuatro puntos más bajo.

En términos evolutivos, entre 2018 y 2021 se ha reducido en Asturias el porcentaje de personas afectadas por situaciones carenciales en el eje económico (reducción del 6%) y en el eje político y de ciudadanía (12% inferior actualmente). Por el contrario, se ha incrementado el porcentaje de población afectada por situaciones problemáticas en la dimensión social y relacional, pasando del 7,4% al 8,0%. En cualquier caso, sea cual sea el eje analizado, la evolución de la situación durante el periodo analizado es considerablemente mejor en Asturias que en el conjunto de España, donde el porcentaje de población afectada se ha visto incrementado en cada uno de los tres ejes.

3. Aumento del porcentaje de personas sin problemas en ninguna dimensión, pero también el de quienes tienen problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana, especialmente en el ámbito de la participación política y la salud

Los tres ejes de la exclusión social que se acaban de señalar en el apartado anterior (eje económico, político y de ciudadanía) se articulan en función de ocho

dimensiones concretas, que se refieren a otras tantas dimensiones de la vida cotidiana: el empleo, el consumo, la participación política, la educación, la vivienda, la salud, el conflicto social y el aislamiento social. De acuerdo con los datos de la encuesta, algo más de la mitad de la población de Asturias (54,9%) no se encuentra afectada por ninguna de estas ocho dimensiones, mientras que el 6,9% se encuentra afectado por situaciones problemáticas en cuatro o más dimensiones. Los datos evolutivos indican cierta polarización de la sociedad, puesto que crecen los dos extremos de la escala: por un lado, las personas sin problemas en ninguna de las dimensiones señaladas (que pasan del 47,4% al 54,9%) y por otro lado, las personas afectadas por problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana (del 5,6% al 6,9% de la población). En términos comparativos con el conjunto de España, puede hablarse de dos evoluciones casi opuestas: en Asturias ha crecido el porcentaje de personas sin problemas y también, aunque en menor medida, el de personas con cuatro o más problemas, y se han reducido los grupos intermedios. Por el contrario, en España se ha reducido el porcentaje de personas sin problemas y han crecido todos los demás grupos, especialmente aquellos que acumulan problemas un mayor número de dimensiones.

Más allá del número de dimensiones de la exclusión social que pueden afectar a una persona o a un hogar, resulta también esencial saber el porcentaje de población afectada por cada una de estas dimensiones y el cambio experimentado entre 2018 y 2021 en dicho porcentaje. Los datos de la Encuesta indican la divergente evolución que se registra en Asturias con relación a la experimentada en el conjunto del país. En el conjunto de España se ha incrementado claramente la proporción de la población afectada por situaciones de exclusión en el ámbito del empleo, el consumo, la vivienda y el conflicto social, así como en menor medida, en las dimensiones de la salud, la exclusión política, la educación y el aislamiento social. En el caso de Asturias, sin embargo, la evolución ha sido muy diferente: el incremento en el porcentaje de población afectada por problemas en la dimensión del empleo ha sido mínimo, y se han producido reducciones —en algún caso muy marcadas— en el porcentaje de personas afectadas por situaciones de exclusión en el ámbito del consumo, la educación, la vivienda y el conflicto social. Sólo en el caso de la participación política y de la salud se han producido en el caso de Asturias incrementos considerables del porcentaje de población afectada.

4. El desempleo, la insalubridad de la vivienda, los gastos excesivos de vivienda y las barreras a la participación política y social son los problemas más frecuentes y afectan a una de cada diez personas

Los ejes y dimensiones de la exclusión a los que se viene haciendo referencia se derivan de la situación que las familias y las personas experimentan con relación a 37 indicadores específicos. Conocer a cuántas personas y hogares afectan las situaciones que recogen esos indicadores, y cómo han evolucionado desde 2018, permite radiografiar las principales necesidades de Asturias y orientar las políticas públicas hacia esas necesidades. De acuerdo con los datos de la Encuesta, los problemas más frecuentes, que afectan a más del 8% de la población, son cinco: el desempleo de todas las personas en edad activa que residen en el hogar (11,3%), la insalubridad de la vivienda (10,3%), los gastos excesivos de vivienda (10,3%); la falta de interés o de posibilidades de participar en procesos electorales o en entidades ciudadana (9,2%); y dejar de comprar medicamentos debido a problemas económicos (8,6%). En torno a 100.000 personas, dependiendo del indicador, están afectados por estas situaciones carenciales en 2021 en Asturias. Es obvia, por otra parte, la interrelación entre cuatro de estos indicadores, todos salvo el de la participación, que, si bien afectan a dimensiones o ámbitos diferentes —el empleo, la vivienda y la salud— derivan de la ausencia de unos ingresos económicos mínimos para dar respuesta al conjunto de las necesidades de las familias.

Cabe destacar por otro lado que, de los 37 indicadores analizados, 16 afectan a menos del 2% de la población asturiana y, de ellos, 10 a menos del 1% de la población. Entre estos últimos, la mitad de los indicadores pertenecen al eje social.

5. Los colectivos más afectados por la exclusión social: hogares pobres o sin ingresos, persona sustentadora principal en busca de empleo y personas extranjeras

Las situaciones de exclusión e integración no se distribuyen de forma aleatoria entre el conjunto de la población y dependen en gran medida de una serie de variables sociodemográficas y socioeconómicas.

En efecto, si las situaciones de integración y exclusión se analizan teniendo en cuenta las características de las personas y de los hogares, se observa que siete

perfiles o grupos sociales registran en Asturias tasas de exclusión social superiores al 40%: a la cabeza se sitúan los hogares en situación de pobreza severa (96,8%); los hogares sin ingresos (96,3%), y los hogares cuyo sustentador principal está buscando empleo (92,9%). Con tasas de exclusión algo menores, pero muy elevadas, se sitúan los hogares en situación de pobreza pero no severa (72,1%), las personas de nacionalidad extranjera (48,7%), los hogares cuya persona sustentadora principal tiene nacionalidad extranjera (52,4%) y los hogares monoparentales (40%). Al contrario, los siete perfiles o colectivos con tasas de exclusión más bajas son los que tienen como persona sustentadora principal a una persona que trabaja (5,2%), las personas de 65 y más años (5,2%), los hogares que tienen como persona sustentadora principal a una persona con estudios superiores (5,8%), los que no están en situación de pobreza (6,5%), los que combinan ingresos por empleo y de protección (7,1%), y los que residen en entornos rurales (7,5%).

Por otra parte, se observa que hay cinco variables especialmente determinantes en lo que se refiere al riesgo de exclusión, puesto que entre sus categorías se observan grandes diferencias. Estas variables, en gran medida relacionadas entre sí, son: el tipo de ingresos, el nivel de pobreza, la situación ocupacional, el nivel de estudios de la persona principal, y el tamaño del hogar.

6. Aumento de la exclusión entre la población sin ingresos y residente en áreas rurales, y reducción entre la población extranjera

Más allá de cuáles sean los colectivos o perfiles con tasas de exclusión más elevadas en 2021, los datos permiten analizar cuánto ha evolucionado en estos grupos sociales la prevalencia de la exclusión desde 2018. En base a los resultados, en Asturias los principales incrementos se han producido en el caso de las personas en situación de pobreza pero no severa (pasando del 64,8% al 72,1%), los hogares monoparentales (con tasas de exclusión que crecen del 32,9% al 40,0%) y los hogares encabezados por personas sin estudios o con estudios incompletos (cuyas tasas de exclusión pasan del 28,9% al 35,2%). También se producen incrementos, más moderados, de las tasas de exclusión en el caso de los hogares asturianos cuya persona sustentadora principal tiene entre 45 y 64 años, entre los hogares encabezados por mujeres, entre los hogares unipersonales, los que solo perciben prestaciones asistenciales, los hogares que no están en situación de pobreza y el conjunto de las personas de entre 45 y 64 años.

En sentido contrario, las tasas de exclusión se han reducido considerablemente en Asturias en el caso de los hogares en los que conviven dos o más menores (del 38,6% al 27,6%), las personas extranjeras (cuyas tasas de exclusión caen del 73,1% al 56,2%), los hogares con más de cinco miembros (del 49,0% al 25,2%) y los hogares encabezados por personas extranjeras (del 77,1% al 52,4%).

7. La COVID-19 sacude el mercado de trabajo y crece la inestabilidad laboral

Durante 2020 la caída de la actividad económica y las restricciones a la movilidad provocados por la pandemia de COVID-19 dieron lugar a un proceso de destrucción de empleo de intensidad anteriormente desconocida. En el segundo trimestre de ese año, los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el conjunto de España registraron la mayor destrucción de empleo histórica en un trimestre (más de un millón de puestos de trabajo). En los meses posteriores, a medida que fueron levantándose las restricciones crecieron también los niveles de ocupación, aunque a un ritmo decreciente, que llegó a ser negativo en el primer trimestre de 2021.

En Asturias el impacto de la pandemia sobre el mercado de trabajo también ha sido intenso y ese impacto se ha traducido en un incremento de los niveles de exclusión social severa. Desde el punto de vista del funcionamiento del mercado de trabajo, cabe destacar un incremento de las tasas de desempleo durante las primeras olas de la pandemia –hasta el 14,5% durante la primavera de 2020–, el incremento del desempleo de larga duración, la extensión de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE), a los que se acogió en abril de 2020 un 18,4% de la población afiliada a la Seguridad Social, o la caída en el coste laboral bruto por cada persona trabajadora (2,1%, en euros corrientes respecto al año anterior). La situación más favorable que experimenta Asturias en otros indicadores de empleo, también se reflejan en cuanto a los salarios ya que, frente a España, Asturias registro una caída del 1,3%. Desde una perspectiva más amplia, también cabe achacar a Asturias una evolución algo más positiva que la que registra España en cuanto al crecimiento de los salarios desde el final de la crisis financiera iniciada en 2008.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el porcentaje de población con problemas de exclusión en el ámbito de consumo ha pasado en Asturias del 12,4% a un 11,9%, mientras que la exclusión del empleo se ha mantenido relativamente

constante en torno a un 17%. Esta tendencia contrasta ampliamente con la evolución observada en el conjunto de España, en la que las dimensiones del consumo y, sobre todo, del empleo se han deteriorado considerablemente.

Los datos ponen de manifiesto, entre otros aspectos, la importancia del desempleo como uno de los factores explicativos de la exclusión social: en 2021, en Asturias, el 59,8% de los hogares en situación de exclusión social y el 85,2% de los hogares en situación de exclusión severa, tienen a todas sus personas activas desempleadas, frente al 11,5% entre el conjunto de la población. También caracterizan claramente a los hogares en situación de exclusión social la elevada prevalencia de las situaciones de aquellos que no cuentan con personas ocupadas o receptoras de pensiones u otras prestaciones (28,4%, frente al 26,9% para el conjunto de los hogares asturianos) o la de aquellos otros cuya persona sustentadora principal lleva en paro desde hace un año o más (el 28,1%, frente a solo un 4,7% en el conjunto de los hogares asturianos). En cualquier caso, de todos los indicadores relacionados con el empleo, aquel que en mayor medida ha aumentado es el indicador ya mencionado, relativo a los hogares con todas las personas activas desempleadas. Si en 2018, la proporción en Asturias de hogares en esta situación era de un 6,2%, en 2021 alcanza el 11,5%, superando de esta manera la incidencia de estas situaciones en el conjunto de España, que afectan a un 10,3% de los hogares.

Por último, en lo que atañe a los indicadores relativos a la dimensión del consumo —que hacen referencia tanto a las situaciones de pobreza severa, como de privación material y sobreendeudamiento— la situación de Asturias es, como ya se ha mencionado, sustancialmente más favorable que la que se observa a nivel estatal. En esta dimensión, todos los indicadores han experimentado una reducción con respecto a 2018, situándose en 2021 en unos niveles de incidencia comparativamente menores que los observados en el conjunto de España. Según los resultados más recientes, el 7,1% de los hogares asturianos (frente al 11,3% de los hogares de España) están afectados por situaciones de pobreza severa. A su vez, solo un 1,9% son hogares que sufren problemas de sobreendeudamiento y algo menos del 1% hogares que padecen situaciones de privación material grave.

El riesgo de pobreza está fuertemente condicionado por la posibilidad de participar en el mercado laboral, por lo que la población en edad potencialmente activa depende crucialmente de estar o no ocupada para evitar la pobreza. Es por ello que los hogares con población activa no ocupada tienen un mayor riesgo de exclusión. Los resultados muestran que los hogares cuyos miembros trabajan poco,

muy poco o nada son los que dan cuenta de la mayoría de todas las situaciones de pobreza/exclusión: el 79,9% del riesgo de exclusión social y el 87,8% del riesgo de pobreza severa en 2021. las personas en edad activa en situación de exclusión social viven mayoritariamente en hogares que solo reciben ingresos por transferencias sociales y su peso ha aumentado significativamente entre 2018 y 2021 (de 34,3% a 47,9%).

Por último, se ha intentado analizar las causas de la inactividad, es decir, las razones por la que una parte muy relevante de la población potencialmente activa no participa en el mercado de trabajo en Asturias. El análisis de la población inactiva nos devuelve un panorama en el que destaca la heterogeneidad del colectivo, siendo las labores del hogar y la realización de estudios las causas principales, junto a un 10% de la población inactiva asturiana que presenta unos rasgos más similares a las de las personas ocupadas o desempleadas que al conjunto de inactivas.

8. Disminuyen la mayoría de los problemas relacionados con la vivienda, a excepción de las situaciones de insalubridad y de gasto excesivo en relación a los ingresos, si bien las dificultades en la vivienda se feminizan

Al igual que en el caso del empleo, la situación que se observa en Asturias en relación a la vivienda es significativamente más favorable que la que se observa para el conjunto de España, donde la crisis, lejos de facilitar el acceso a una vivienda digna, está significando, especialmente, en algunos territorios todo lo contrario.

En efecto, la exclusión de la vivienda afecta en 2021 al 16,9% de los hogares y al 17,1% de la población de Asturias, frente al 20,6% y el 24% en el conjunto de España. Sin embargo, Asturias no solo presenta una menor incidencia que España en su conjunto en cuanto a problemas de exclusión en esta dimensión, sino que además registra una evolución positiva, frente al aumento registrado a nivel estatal. Entre 2018 y 2021, la incidencia de la exclusión social en la dimensión de la vivienda se ha reducido en 1,8 puntos porcentuales en el caso de los hogares y en 3,9 puntos en el de la población.

A pesar de que su incidencia es sensiblemente menor que la que se observa para el conjunto de España, en el caso de Asturias, los problemas en los que se ve implicada una mayor proporción de hogares son los mismos que los que se observan para el conjunto del país. Concretamente, se trata de los problemas vinculados

con las condiciones de insalubridad de la vivienda (viviendas que cuentan con problemas graves de humedades, suciedades y olores) que afectan al 10,5% de los hogares asturianos y los asociados con los gastos excesivos de la vivienda, que repercuten a un 10,2% de los hogares asturianos. En ambos casos, la incidencia de estos problemas se dispara en el caso de los hogares en situación de exclusión social, afectando los problemas de insalubridad al 30,9% de los hogares asturianos en situación de exclusión social y los problemas de gasto excesivo de la vivienda a un 53,3%.

En lo que se refiere al régimen de tenencia de la vivienda, es también importante señalar que las personas en situación de exclusión social padecen en mayor medida que las personas en situación de integración situaciones de vivienda insegura o inadecuada, en los términos definidos por la tipología ETHOS. En efecto, de acuerdo con la información que proporciona la EINSFOESSA de 2021, el 22,8% de la población asturiana en situación de exclusión social se encuentra en una situación de vivienda insegura y el 22,2% en una situación de vivienda inadecuada.

A diferencia de las personas que están en una situación de exclusión social, la incidencia de estas situaciones residenciales es muy minoritaria entre aquellas que se encuentran en una situación de integración social, ya sea plena o precaria. En efecto, solo un 1,2% de la población situada en el espacio de la integración social está afectada en Asturias por una situación de vivienda insegura y el 3% por una de vivienda inadecuada. En términos evolutivos, y poniendo la atención en el conjunto de la población, el porcentaje de población afectado por las situaciones de vivienda insegura y de vivienda inadecuada ha disminuido en Asturias a diferencia de lo observado en el conjunto de España. Entre 2018 y 2021 la proporción de la población asturiana en una situación residencial de vivienda inadecuada se ha reducido de un 7,8% a un 6%, mientras que la proporción de personas que residen en una vivienda insegura se ha mantenido prácticamente estable y por debajo del 5%.

Por último, todo apunta a que está apareciendo una nueva forma de vulnerabilidad femenina, de mujeres jóvenes y madres con descendencia a cargo, y responsabilidad sobre los cuidados en exclusiva, aparece como el elemento que explica la desigualdad. En este sentido, los hogares cuyo principal sustentador es una mujer, muestran un mayor extensión e intensidad de problemáticas vinculadas a la vivienda que el conjunto de los hogares asturianos. Así, presentan más humedades (29,4%), más problemas de accesibilidad (22,2%) y suelen ubicarse con mayor frecuencia en barrios degradados o conflictivos (10,5%). Las principales dificultades para el acceso a una vivienda adecuada, radican en la falta de ingresos y en las

dificultades que supone obtenerlos a través del empleo: una madre con menores de corta edad a cargo, con pocos recursos o relaciones sociales precarias, tiene más difícil acceder a un trabajo estable y bien remunerado. Por ello, también las situaciones de hogares endeudados o bien con gastos excesivos por vivienda tienen una frecuencia más elevada entre las mujeres con descendencia a cargo. Para poder sobrevivir las mujeres acceden fundamentalmente a empleos informales que les generan pequeños ingresos y que no les garantizan los derechos ni la cobertura necesaria.

9. El menor nivel educativo expone a la exclusión, y se correlaciona con una escolarización tardía y una finalización más temprana de los estudios

El nivel educativo es determinante en las condiciones de vida de la población y en el riesgo de experimentar situaciones de vulnerabilidad y/o exclusión. Disponer de un nivel de estudios alto, reduce las probabilidades de vivir situaciones de exclusión social, y no haber alcanzado la educación obligatoria, o contar solo con ésta, incrementa el riesgo de experimentar situaciones de exclusión social. En 2021, la tasa de exclusión social es 2,5 veces más alta entre los hogares cuyo sustentador principal no tiene los estudios obligatorios (25%) y 2 veces superior entre los hogares cuyo sustentador principal solo tiene estudios obligatorios (18,2%) que en los hogares cuyo sustentador principal tiene estudios universitarios (9,1%).

Dentro de los hogares que se encuentran en el espacio social de la integración, la edad de escolarización es más temprana (en torno a los cuatro años y un mes) que en los hogares en exclusión social. De hecho, en Asturias, existen un gran número de hogares excluidos con presencia de niños menores de la edad de escolarización obligatoria que no acuden a colegios o escuelas infantiles (52,2%), lo que refleja una debilidad en potencia, por la asociación entre la escolarización tardía y la mayor prevalencia de rendimiento educativo menor, detección tardía de necesidades en su desarrollo y un posible retraso en la construcción de las redes de apoyo a los padres.

Una finalización de los estudios más temprana refleja un logro educativo menor, una realidad más presente entre los estudiantes de hogares excluidos, ya que finalizan sus estudios, alrededor de los 17 años, mientras que entre los estudiantes de los hogares integrados rozan los 19 años como media de edad para concluir la fase educativa.

La pandemia ha generado una importante orientación hacia actividades formativas de la educación no formal, lo que ha hecho que en el curso 2020-2021, el 6% de la población integrada y al 10% de la población en exclusión social desarrollaran este tipo de actividades formativas. Sin embargo se ha registrado una reducción importante en la oferta de actividades extraescolares, lo que ha provocado que la mayoría de los niños realizan menos actividades extraescolares que antes de la pandemia, a pesar de que las familias de los menores están deseosas en un porcentaje muy alto de retomar dichas actividades

10. Aumento de los hogares y la población con problemas de exclusión social en la dimensión de la salud

El carácter sociosanitario de la crisis iniciada en marzo de 2020 obliga a prestar una atención específica en este informe a las dimensiones de la exclusión social relacionadas con la salud, en un contexto en el que los problemas de salud que se tienen en cuenta para la construcción de los indicadores de integración y exclusión social han incrementado su prevalencia, tanto en el conjunto de España como en Asturias. Por otro lado, algunos datos apuntan a la asociación entre el incremento de las tasas de exclusión y el impacto diferencial de la pandemia en cada Comunidad Autónoma. En ese sentido, cabe hablar de una correlación positiva entre las tasas de incidencia acumulada de la COVID-19 y el incremento de las tasas de exclusión en cada comunidad.

Con relación a esa cuestión cabe señalar que, aunque Asturias ha tenido, entre enero de 2020 y mayo de 2021, una incidencia acumulada de casos de contagio por COVID-19 sensiblemente inferior a la registrada en el conjunto de España, presenta para el mismo periodo una tasa acumulada de hospitalizaciones y defunciones algo mayor que la resultante para el conjunto del país y una tasa de ingresos en UCI relativamente similar. La tasa de incidencia mensual de los casos de contagios de COVID-19 por cada 100.000 habitantes se ha mantenido en Asturias durante todo el periodo considerado (con la excepción del mes de noviembre de 2020) por debajo de la tasa resultante para el conjunto de España. A pesar del menor número de casos de contagio de COVID-19, Asturias se caracteriza por una mayor tasa que la media de España de hospitalizaciones y defunciones relativas a las personas que fallecieron con diagnóstico clínico de COVID-19, de acuerdo con las definiciones de caso vigentes en cada momento. Con algo más de 8.500 hospitalizaciones y cerca de 2.000 defunciones, las tasas que resultan para Asturias —de 844,5 hospitalizaciones y 196,5 defunciones por cada 100.000

habitantes— son un 4,9% y 14,7%, respectivamente, mayores que las que se registran para el conjunto de España, con tasas de 805,4 hospitalizaciones y 171,4 defunciones por 100.000 habitantes.

Más allá del impacto diferencial de la COVID-19 en Asturias, lo cierto es que durante estos tres últimos años ha aumentado la proporción de hogares y de personas que están afectados por problemas de exclusión social en la dimensión de la salud. Si bien es cierto que el incremento ha sido en Asturias algo menor con relación al conjunto de España, en ambos casos la proporción de personas y de hogares con problemas en esta dimensión ha crecido desde 2018.

Si se tiene en cuenta el conjunto de los hogares asturianos, los problemas más prevalentes en el ámbito de la salud son la falta de acceso a medicamentos debido a problemas económicos (el 8% de los hogares asturianos han dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos) y la presencia de una discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que afectan a todas las personas adultas del hogar (5,2%). También caben destacar no solo por su mayor prevalencia frente a otros problemas (el 4,1% de los hogares), sino también por su acusado crecimiento (eran el 0,1% de los hogares asturianos en 2018) las situaciones vinculadas a hogares en los que alguna persona no cuenta con cobertura sanitaria. La prevalencia de estas problemáticas es superior entre los hogares en situación de exclusión social: dentro de este grupo, el 43,7% ha dejado de comprar medicamentos o seguir tratamientos o dietas por problemas económicos, el 9,7% cuenta con alguien que ha experimentado situaciones de hambre, y un 8,3% son hogares en los que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.

La pandemia ha empeorado el estado de ánimo de la mitad de la población asturiana, el porcentaje de la población asturiana cuyo estado de ánimo tras la pandemia es peor que antes del confinamiento de marzo de 2020 es mayor (48,9%) que en el conjunto de España (40,1%).

Junto con la variación del estado de ánimo, Asturias no ha quedado al margen de la mayor prevalencia de enfermedades mentales vinculadas a la pandemia: al contrario, los datos muestran que en el 22,5% de los hogares asturianos alguna persona tiene diagnosticada una enfermedad mental. Y este diagnóstico se ha hecho en el último año en el 45,9% de estos casos.

En el caso de Asturias, se ha experimentado un incremento de 12 puntos sobre el total de los hogares, pasando del 10,5% de hogares afectados por un Trastorno de Salud Mental en 2018, al 22,5% en 2021. Este dato sitúa a Asturias como una de las comunidades autónomas con el mayor porcentaje de hogares en los que alguno de sus miembros presenta una enfermedad mental.

En resumen, la crisis de la COVID-19 nos deja un panorama de deterioro en la salud mental, especialmente entre los hogares con rasgos de exclusión social, ya que la prevalencia de TSM diagnosticado es tres veces superior en los hogares excluidos que en los hogares integrado

11. La COVID-19 impacta de forma diferencial en las personas con discapacidad y dependencia en Asturias

En torno al 23% de la población asturiana tiene una limitación crónica que limitaba su desempeño ocupacional diario por un problema de salud, lo que nos refiere a una parte importante de la sociedad con discapacidad y dependencia en Asturias. Esta crisis sanitaria ha generado una brecha socioeconómica mayor que la previa al COVID-19, por ejemplo, en cuanto a los determinantes intermedios de la salud y circunstancias materiales. En este sentido, es necesario prestar atención a los productos de apoyo utilizados por o para personas con discapacidad y a los tratamientos y servicios que no están incluidos en el catálogo del Sistema Nacional de Salud. Entre los que destaca una amplia gama de productos de apoyo como prótesis auditivas, prótesis dentales, gafas y de servicios de alto impacto en la salud, como son el de odontología, psicología, podología, etc. Un 7% de los hogares asturianos tienen dificultades para acceder a prótesis auditivas tipo audífonos o gafas a pesar de necesitarlo, y un 3% de los hogares asturianos no puede costear los tratamientos de prótesis dentales. Esta situación se agrava al observar que un 15,6% de los hogares asturianos necesitaría acudir a un odontólogo, pero no puede asumir su coste.

Asturias, de manera especial, sufre un envejecimiento progresivo de la población que tiene como consecuencia un grupo elevado de personas que presentan enfermedades, problemas de movilidad o discapacidad, lo que supone un creciente número de mayores en situación de dependencia. Personas que necesitarán la ayuda de otra para poder realizar sus actividades básicas y, casi siempre, esta tarea recaerá en los familiares directos, que actúan como «cuidador principal» o «cuidador informal» al responsabilizarse de ayudar a una persona dependiente

para cubrir todas sus necesidades (básicas e instrumentales) durante la mayor parte del día sin recibir salario por ello. Lo que termina afectando a las condiciones de vida de los cuidadores, por sobrecargas y exposición a factores de exclusión social como son la propia salud de éstos o la falta de acceso a ingresos suficientes.

12. Impacto de la pandemia y la crisis asociada en las redes de apoyo familiar

Si bien en 2018 hablábamos de que las buenas relaciones existentes entre las personas que componen el hogar y con su entorno significaban unas de las mejores noticias de nuestro anterior informe, hoy hay que decir que la crisis de la COVID-19 está tensando y erosionando con fuerza la calidad de dichas relaciones. Porque, aunque es cierto que los datos absolutos del eje relacional siguen reflejando los porcentajes de exclusión más bajos de todas las dimensiones, también son los que más han crecido. De hecho, en Asturias, de los tres grandes ejes contemplados (económico, político y social), el eje relacional es el único en el que aumentan los problemas de exclusión social.

Los problemas de exclusión en el eje relacional –contemplados a partir de las dimensiones del conflicto y del aislamiento social– experimentan en el conjunto de España un crecimiento relativamente elevado que, sin embargo, no se da en Asturias. Entre los años 2018 y 2021, la prevalencia de problemas de exclusión en el eje relacional pasa en España del 7,4% de la población a un 12,1%, lo que, al menos en términos relativos, sitúa este eje como el de mayor crecimiento. En el caso de Asturias, también es este eje el que registra un mayor aumento de la exclusión (de hecho, el alcance de la exclusión se reduce en los otros dos), sin embargo, el crecimiento de la exclusión en él debe ser calificado de muy moderado. En Asturias la proporción de personas afectadas por la exclusión social en este eje apenas se incrementa en seis décimas, alcanzando un 8% en 2021.

Existe una relación positiva y mantenida en el tiempo entre las dimensiones de aislamiento y conflicto social y la salud mental. El confinamiento en el año 2020 ha sido percibido como un factor de riesgo para la salud mental por parte de la población integrada y en exclusión social. Sin embargo, si atendemos a los grupos sociales que viven situaciones de déficit de apoyo social o recursos de convivencia, ya percibían una peor salud mental previamente y, en consecuencia, no han visto agravada su situación.

Las condiciones de vivienda y salud son las que más determinan el aislamiento y conflicto social. El barrio en el que se ubican las viviendas, los servicios disponibles, y las posibilidades de mantener una vivienda estable son los indicadores que más afectan, de la dimensión de vivienda. En cuanto a la salud, los dos indicadores más relevantes son aquellos que tienen que ver con la experimentación de una enfermedad o discapacidad y las necesidades de cuidado. Se mantiene una relación conceptual entre estos dos indicadores, ya que ante una enfermedad o discapacidad limitante para la vida cotidiana se hace imprescindible contar con el apoyo de una figura de cuidados. Las personas cuidadoras, una figura especialmente feminizada, tienen una actividad de alta exigencia que deja poco margen para el desarrollo de relaciones sociales y/o laborales (Durán, 2018:68). Ello da lugar a cuadros de aislamiento, que responden a la falta de apoyos y políticas públicas para el mantenimiento de estos cuidados.

13. El 8,7% de los hogares en situación de exclusión ha perdido oportunidades debido a la brecha digital

Las medidas adoptadas para reducir el riesgo de contagios y combatir así la pandemia de la COVID-19 se han basado en la distancia social y la limitación de los movimientos y contactos entre personas. En este contexto de confinamientos domiciliarios y ausencia de viajes y visitas, tanto de trabajo como relacionales, el entorno digital se ha convertido en un aliado clave. Con relación a esta cuestión, cabe destacar en primer lugar el constante incremento en el número y la proporción de hogares que disponen de ordenador, tienen acceso a internet, utilizan frecuentemente la red y/o realizan compras a través de internet. Si se tiene en cuenta el conjunto de la sociedad asturiana, estos porcentajes oscilan entre el 52% en lo que se refiere a las compras por Internet —con un muy notable despegue desde 2010— y el 91% en lo que se refiere a la utilización de la red en los últimos tres meses. También ha crecido muy notablemente el porcentaje de la población asturiana que se conecta a Internet de forma diaria o casi diaria.

Sin embargo, los datos relativos al conjunto de la población no reflejan adecuadamente la exclusión del mundo digital que se manifiesta en las situaciones de brecha digital y su impacto específico en el espacio social de la exclusión. Efectivamente, contar con conexión ilimitada de datos, un dispositivo con conexión a internet y habilidades suficientes para manejarse en el entorno digital son tres elementos que pueden marcar la diferencia en la sociedad actual. La ausencia de

alguno de ellos en el hogar implica caer en situación de brecha digital.

Los datos de EINSFOESSA 2021 para Asturias ponen claramente de manifiesto la extensión de estas situaciones entre la población en situación de exclusión severa. En efecto, si la brecha digital alcanza al 35,2% del conjunto de los hogares en Asturias, este porcentaje es del 34,6% entre los hogares en situación de integración, del 38,2% en situación de exclusión y, en concreto, llega hasta el 44,5% en el caso de los hogares en situación de exclusión severa. La información recopilada también pone de relieve, sin embargo, que la brecha digital no se deriva, específicamente, de la disponibilidad de los equipamientos necesarios para el acceso a la sociedad digital, pues el porcentaje de hogares en situación de exclusión que cuentan con móvil, ordenador o *tablet* es muy similar al del conjunto de los hogares. Las diferencias se observan, principalmente, en lo referente a la disponibilidad de una conexión ilimitada a la red y la presencia en el hogar de alguna persona con habilidades informáticas básicas.

Por otra parte, en una sociedad con un nivel de digitalización como el actual, la brecha digital puede llegar a ser un motor de exclusión que puede limitar o reducir de forma importante las oportunidades de participación. En concreto, si entre los hogares en situación de integración quienes señalan haber perdido oportunidades de participación por no contar con dispositivos, conexiones o habilidades para manejarse en internet es muy minoritario (interior al 1%), este porcentaje es del 8,7% en el caso de los hogares en situación de exclusión.

14. Con sus límites, la creación del IMV y la alta cobertura del Salario Social Básico asturiano intentan hacer frente a un escenario caracterizado por un incipiente deterioro económico de los hogares y una creciente desigualdad

Los datos disponibles sobre las situaciones de pobreza en España y en Asturias no permiten analizar adecuadamente el impacto de la crisis sociosanitaria sobre las situaciones de pobreza, ya que los últimos datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2020 corresponden a la información económica reportada sobre el año 2019. Con todo, la Encuesta de Condiciones de Vida ofrece para los últimos años algunos datos muy desfavorables para Asturias.

Según se desprende de la ECV, desde el año el 2018 se viene produciendo en Asturias un aumento de las tasas de pobreza, de tal manera que, por primera vez,

los datos de 2020 ofrecen para esta comunidad unos niveles de pobreza económica mayores que los que resultan para el conjunto de España. De este modo y a diferencia de lo ocurrido en toda la serie desde 2008, Asturias se sitúa por primera vez en 2020 con unas tasas, tanto de riesgo de pobreza como de pobreza severa, superiores a las de la media del país. En 2020 (y con la información económica sobre los ingresos relativa a 2019), Asturias presentaba una tasa de riesgo de pobreza del 22,2%, frente a un 21% en España y un tasa de pobreza severa del 12,2%, frente a un 9,5% en el conjunto del Estado.

El incipiente deterioro de la situación económica de los hogares en Asturias también se aprecia al analizar la evolución de la renta de sus hogares en los últimos años. En efecto, si consideramos el periodo poscrisis económica de 2008 podemos observar cómo, entre los años 2015 y 2020, mientras en España la renta mediana aumenta en un 20%, en Asturias solo lo hace en un 7%. Es más, mientras en el conjunto de España se observa una recuperación progresiva de los ingresos en estos últimos cinco años, Asturias presenta un crecimiento solo hasta el año 2019, viendo mantener prácticamente constante en 2020 su renta mediana con respecto al año anterior.

Sin embargo, lo que el aumento de las tasas de pobreza relativa deja entrever en el caso de Asturias no es tanto una disminución objetiva de los ingresos de los hogares, como un proceso de creciente desigualdad de la población. En este sentido, si bien es preciso advertir de la reducida muestra de la que dispone la ECV en el caso de comunidades autónomas pequeñas como la de Asturias, los resultados evolutivos que arrojan los principales indicadores que se utilizan para medir la desigualdad en los ingresos ponen claramente de manifiesto que la desigualdad está aumentando en Asturias. El coeficiente de Gini **(1)** en Asturias ha pasado de 30,2 en 2015 a 34,0 en 2020 y la Relación S80/S20 **(2)** de 5,2 a 7,2. Asimismo, desde el año 2019, Asturias presenta unos niveles de desigualdad de ingresos en su población superiores a los de la media de España.

(1) Se trata de un valor comprendido entre 0 y 100, donde el 0 expresaría la igualdad perfecta (todas las personas tienen los mismos ingresos) y el 100 la desigualdad absoluta (una persona tiene todos los ingresos y el resto nada). En el glosario de este informe puede consultarse información adicional sobre este indicador.

(2) Expresa el cociente entre los ingresos totales percibidos por el 20% de personas con unos ingresos equivalentes más altos y los percibidos por el 20% con los ingresos equivalentes más bajos.

Frente a estas situaciones de pobreza y privación desencadenadas con la crisis sociosanitaria de la COVID-19, las administraciones públicas reaccionaron poniendo en marcha diversos dispositivos para paliar las situaciones de mayor precariedad económica, entre las que cabe destacar la implantación del Ingreso Mínimo Vital (en adelante, IMV). Los datos de EINSFOESSA 2021 no permiten valorar en toda su extensión el impacto ni del IMV, ni del Salario Social Básico asturiano en lo que se refiere a la prevención o la reducción de la pobreza, pero sí permiten poner de manifiesto algunas consideraciones muy básicas respecto a la cobertura y las posibilidades de acceso a estas prestaciones en el Principado de Asturias.

En relación con esta cuestión, los análisis realizados hasta la fecha, a partir de la información que han hecho pública las propias administraciones, con relación al despliegue del IMV en las diferentes comunidades autónomas, y a su interrelación con las rentas mínimas autonómicas, permiten situar a Asturias entre aquellas comunidades autónomas con sistemas autonómicos de rentas mínimas que están, desde el punto de vista del número de personas beneficiarias, muy por encima del IMV. En esos casos, el IMV parece haberse desarrollado con cierta lentitud, por razones para las que no se dispone aún de información suficiente.

En todo caso, la Encuesta FOESSA ofrece, tanto para el conjunto de España como para Asturias, algunos datos de interés sobre el despliegue del IMV y sobre algunos desajustes en su implementación.

El primer dato de interés se refiere al desconocimiento de la población, incluso la que está en situación de pobreza severa, respecto a la prestación. Algo más de un año después de su aprobación, aún un altísimo porcentaje de los hogares, en particular en situación de pobreza severa, no cuenta con suficiente información para la solicitud o tramitación del IMV, lo cual implica que la medida no esté teniendo la cobertura deseada entre el colectivo para el que estaba pensada, pues el primer obstáculo se produce antes siquiera de llegar a iniciar los trámites para solicitarla.

En el caso de Asturias, ocho de cada diez hogares, y cerca de cuatro de cada diez de los que están en situación de pobreza severa, señalan no disponer de información respecto a esta prestación y un 10% la conoce, pero no lo suficiente para haber realizado la solicitud. Asimismo, cuatro de cada diez hogares en situación de pobreza (41%) —el 7,7% del conjunto de la población— señala haberla solicitado. Finalmente, un 10,2% señala además que la conoce, pero que no la necesita. Por otra parte, un 7,4% de los hogares en situación de pobreza severa —y más de

la mitad de quienes consideran necesitar la ayuda— han intentado tramitarla, de forma presencial o telemática, sin haberlo conseguido.

En lo que se refiere a la situación de las familias que han solicitado el IMV tras la presentación de su solicitud, una cuarta parte la está percibiendo (25,3%) —frente al 18,5% en el conjunto de España—, en dos de cada diez casos (20,1%) la solicitud ha sido denegada —frente a casi el 50% en el conjunto del país— y más de la mitad (54,6%) está a la espera de la finalización de los trámites administrativos. Tanto en el caso de Asturias como en el caso del conjunto de España el principal motivo para la denegación de la solicitud se refiere a no cumplir los requisitos de renta o patrimonio. Concretamente, en más de la mitad de las denegaciones del IMV en Asturias (52,8%), la razón aducida ha sido la superación del umbral económico que da acceso al IMV.

Los datos de EINSFOESSA 2021 también ofrecen algunas pistas sobre el acceso al Salario Social Básico en Asturias, que complementan los datos obtenidos de fuentes administrativas que se han señalado previamente. De acuerdo a los datos de la encuesta, en torno a la mitad de los hogares en pobreza severa (49,0%) habría solicitado en algún momento la el Salario Social Básico (de ellos, el 32,8% en los últimos 12 meses), frente al 19,8% en el conjunto de España.

Más allá de esas tasas de solicitud, los datos de EINSFOESSA 2021, en la línea de lo señalado previamente, ponen de manifiesto que la cobertura del Salario Social Básico, con relación a las personas en situación de pobreza severa es sustancialmente mayor que en el conjunto de España, si bien dista de alcanzar al 100% de esa población. Con todo, el 69,4% de los hogares en pobreza severa señalan estar percibiendo actualmente la prestación, frente al 33,5% en el conjunto de España. El 16,9% señala que fue beneficiario de la prestación en el pasado, pero que ya no lo es y el 2,2% que ha presentado la solicitud, pero le ha sido denegada.



Bloque 1

**La integración social y
las características
de los hogares afectados
por los procesos de
exclusión social
en Asturias**

Contenido

Capítulo 1. La integración y la exclusión social en Asturias	35
Capítulo 2. El desigual impacto de la exclusión social en Asturias	63

Capítulo 1

La integración social en Asturias

El objetivo principal de este primer capítulo consiste en analizar los niveles de integración social de Asturias y, concretamente, la distribución de su población dentro del espacio que va de la exclusión social severa a la integración plena. Para ello, se analizan los datos generales con relación a la distribución de la población en ese eje —tanto en el conjunto de España como en Asturias—, la evolución que al respecto se ha producido en el Principado entre 2018 y 2021, y la relación que existe entre los niveles de integración social y las situaciones de pobreza económica. A lo largo de todo el capítulo se considerarán las siguientes dos perspectivas: una evolutiva, comparando la situación en 2018 con la de 2021; y otra territorial, comparando la situación de Asturias con la del conjunto de España.

En el marco de la metodología en la que se basa la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de FOESSA (EINSFOESSA), el análisis del continuo que va de la integración a la exclusión social se articula en tres grandes niveles: el primero y más global es el que alude a los tres ejes básicos de la exclusión: económico, político y de ciudadanía, y social y relacional; el segundo, a las dimensiones de la exclusión (empleo, consumo, participación política, educación, vivienda, salud, conflicto social y aislamiento social); y, finalmente, ofreciendo una mirada mucho más específica a los problemas concretos, el tercero tiene en cuenta los 37 indicadores que conforman el conjunto de las dimensiones consideradas y sobre los que se construyen, en el marco de esta encuesta, las categorías de integración y exclusión social.

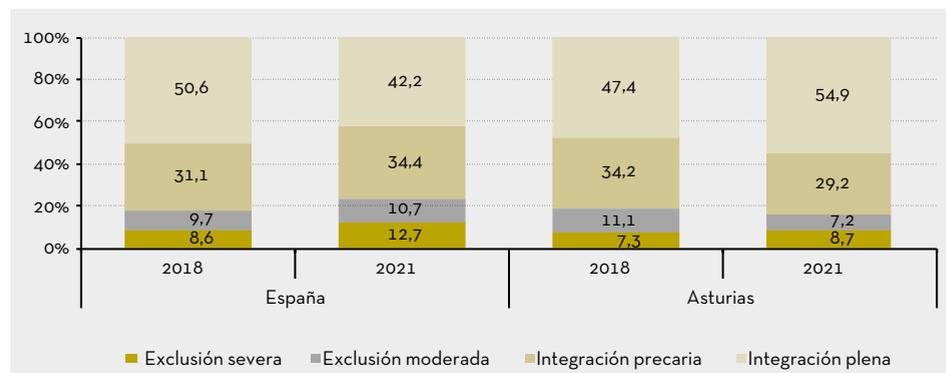
1.1. Las situaciones de integración y exclusión social en la sociedad asturiana

De acuerdo con los datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA, en 2021, el **54,9% de la población de Asturias se encuentra en una situación de integración plena, el 29,2% en una situación de integración precaria, el 7,2% en una situación de exclusión moderada y el 8,7% en una situación de exclusión severa.** Las personas en situación de exclusión social representan el 15,9% de la población de Asturias, lo que implica que algo más de una de cada seis personas, en torno a 161.000 personas, se encuentra en 2021 en una situación de exclusión moderada o severa.

Si se compara con la situación del conjunto de España, la situación en el Principado de Asturias resulta particularmente positiva. El porcentaje de población en situación de integración plena es mucho mayor —casi el 55% en Asturias, como se ha dicho, frente al 42,2% en el conjunto del país—, mientras que el porcentaje de población en una situación de integración precaria es algo más reducido (29,2% en Asturias y 34,4% en el conjunto de España). **En total, el porcentaje de población en situación integrada en Asturias —incluyendo tanto la integración plena como la integración precaria— es del 84,1%, frente al 76,6% en España.** La primera conclusión apunta por tanto a una situación más favorable que en el conjunto de España, con un porcentaje mayor de personas en situación de integración social y, dentro del espacio de la integración, un peso mayor de la integración plena: concretamente, las personas en situación de integración plena suponen en Asturias el 65% del total de personas integradas, frente al 55% en España. Desde otra perspectiva, un tercio de las personas en situación de integración experimentan en Asturias una situación de integración precaria, frente al 45% en España.

El porcentaje de personas en situación de exclusión social es, consecuentemente, menor en Asturias que en España: las personas en situación de exclusión moderada representan el 7,2% de la población, frente al 10,7% en el conjunto de España. Las situaciones de exclusión severa afectan al 8,7% de la población asturiana, frente al 12,7% en España. Así, si en España casi una cuarta parte de la población está afectada por situaciones de exclusión social, en Asturias el porcentaje es, prácticamente, del 16%. Dentro del espacio social de la exclusión, el peso de la exclusión social severa es similar en ambos territorios, de forma que, tanto en Asturias como en el conjunto de España, el 55% de las personas en situación de exclusión lo están en una situación de exclusión severa.

GRÁFICO 1. Niveles de integración social de la población de Asturias y España (2018–2021)



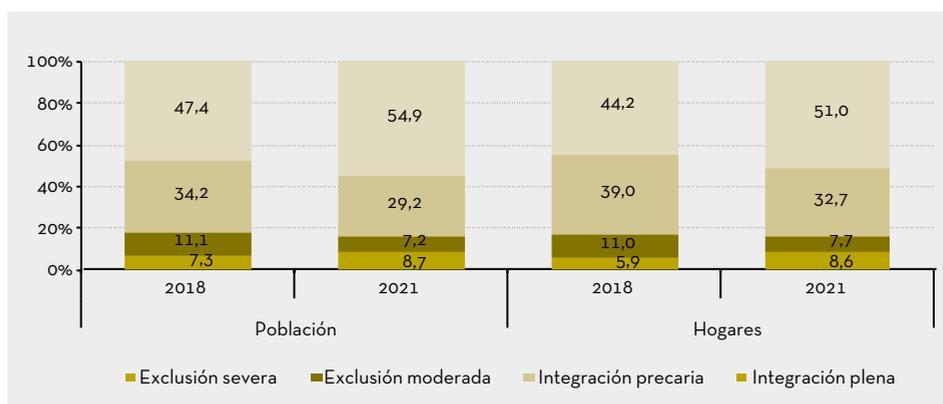
Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

La comparativamente mejor situación del Principado de Asturias con relación al conjunto del país se deriva de **una evolución positiva de buena parte de los indicadores analizados en este informe**, lo que resulta particularmente destacable en un contexto determinado por la crisis sociosanitaria y socioeconómica derivada de la pandemia. En lo que se refiere a la evolución de las situaciones de integración y de exclusión social en Asturias, **se ha producido una mejora relativamente importante en cuanto a la extensión de las situaciones de integración**, de forma que el porcentaje de población en situación de integración ha pasado del 81,6% al 84,1%; consecuentemente, **las situaciones de exclusión social se han reducido, pasando del 18,4% al 15,9%**. Se trata de una evolución muy diferente a la experimentada en el conjunto de España, donde las situaciones de exclusión social han escalado del 18,4% al 23,4%, y consecuentemente las de integración han caído del 81,6% al 76,6%.

Los principales cambios se han producido en Asturias, en cualquier caso, dentro del espacio social de la integración. En efecto, independientemente de que la cuestión se analice desde la perspectiva de los hogares o de las personas, se ha producido en Asturias desde 2018 un **incremento claro de las situaciones de integración plena** —que pasan del 44,2% de la población al 51,0%— y una reducción de la integración precaria (que cae del 39% al 32,7%). En otras palabras, la integración plena se consolida en el espacio de la integración, mientras se reduce el peso de la integración precaria: se trata de una evolución muy distinta a la que ha experimentado el conjunto de España, y en la mayor parte de las comunidades autónomas, donde la integración precaria ha crecido en detrimento de la integración plena.

En lo que se refiere al espacio social de la exclusión, la evolución que ha experimentado el Principado de Asturias es más ambivalente. Por una parte, como se ha dicho, frente a lo que ha ocurrido en el conjunto de España y en las demás Comunidades Autónomas, **las tasas generales de exclusión se han reducido, tanto desde la perspectiva de los hogares como, sobre todo desde la perspectiva de las personas.** Sin embargo, las tasas de exclusión severa se han incrementado, del 7,3% al 8,7% en el caso de la población y del 5,9% al 8,6% en el caso de los hogares. Desde ese punto de vista, puede decirse que, **si bien las tasas generales de exclusión se han reducido, la exclusión severa se ha ensanchado y un número mayor de personas viven en Asturias, con relación a 2018, en una situación de exclusión social severa.** La exclusión moderada, por el contrario, se ha reducido. Esta tendencia a la polarización resulta especialmente preocupante, puesto que disminuye la exclusión que sería más fácil de combatir a través de políticas públicas específicas y con una menor tendencia a cronificarse, mientras aumenta la situación que supone un mayor empeoramiento de las condiciones de vida.

GRÁFICO 2. Evolución de los niveles de integración social de la población y de los hogares de Asturias (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

La tabla 1 recoge con mayor detalle la evolución del porcentaje de la población y de los hogares en situación de integración y exclusión social, tanto en España como en el Principado de Asturias. Los datos recogidos en la tabla indican **que el número de personas en situación de exclusión social se ha reducido en casi 30.000 personas, pasando de 189.000 a 161.000.** También se ha producido una reducción del número de hogares afectados por situaciones de exclusión, si bien en este caso la reducción es menor tanto en número absolutos (en torno a mil hogares), como en términos relativos: el número de personas en situación de exclu-

sión social se ha reducido en un 14,8%, mientras que el número de hogares en esa misma situación se ha reducido sólo en un 1,3%. La diferencia, como más adelante veremos, se debe a que la mejora de la situación se ha producido fundamentalmente entre los hogares con más miembros, y no en los hogares unipersonales.

Paralelamente, sin embargo, **se ha producido un incremento en el número de personas y hogares en situación de exclusión social severa. La población asturiana en situación de exclusión severa ha pasado de 75.000 a 88.000 personas (lo que supone un incremento del 17%)**, mientras que los hogares en esa situación han pasado de 27.000 a 39.000, lo que implica un aumento del 44%, debido, como antes se ha señalado, a la comparativamente peor evolución de la situación en los hogares unipersonales. En todo caso, puede decirse que la evolución de la situación de estos últimos tres años ha hecho aumentar en unas 13.000 personas el espacio de la exclusión severa en Asturias.

TABLA 1. Estimación del número de personas y hogares en situación de exclusión social de Asturias y España (2018–2021)

	España		Asturias	
	2018	2021	2018	2021
Población total	46.723.000	47.345.000	1.028.000	1.012.000
Crecimiento respecto a 2018	–	1,3%	–	-1,6%
Exclusión social				
Proporción excluidos	18,4%	23,4%	18,4%	15,9%
Estimación excluidos	8.577.000	11.088.000	189.000	161.000
Crecimiento respecto a 2018	–	29,3%	–	-14,8%
Crecimiento respecto a 2018 (diferencia)	–	2.511.000	–	-28.000
Exclusión severa				
Proporción exclusión social severa	8,6%	12,7%	7,3%	8,7%
Estimación exclusión social severa	4.025.000	6.028.000	75.000	88.000
Crecimiento respecto a 2018	–	49,8%	–	17,3%
Crecimiento respecto a 2018 (diferencia)	–	2.003.000	–	13.000

		España		Asturias		
		2018	2021	2018	2021	
Hogares	Hogares total	18.536.000	18.755.000	453.000	456.000	
	Crecimiento respecto a 2018	–	1,2%	–	0,7%	
	Exclusión social					
	Proporción excluidos	16,0%	20,9%	16,8%	16,4%	
	Estimación excluidos	2.967.000	3.915.000	76.000	75.000	
	Crecimiento respecto a 2018	–	32,0%	–	-1,3%	
	Crecimiento respecto a 2018 (diferencia)	–	948.000	–	-1.000	
	Exclusión severa					
	Proporción exclusión social severa	6,9%	10,7%	5,9%	8,6%	
	Estimación exclusión social severa	1.272.000	2.014.000	27.000	39.000	
	Crecimiento respecto a 2018	–	58,3%	–	44,4%	
	Crecimiento respecto a 2018 (diferencia)	–	742.000	–	12.000	

Fuentes: EINSFOESSA 2018 y 2021; Cifras de población basadas en la Estadística del Padrón Continuo de INE a 1 de enero de 2018 y a 1 de enero de 2021 y cifra de hogares, en la Encuesta Continua de Hogares de INE para los años 2018 y 2021

Desde la perspectiva del cambio en el número de hogares y personas afectadas por las situaciones de exclusión social severa, la evolución en Asturias ha sido mejor que la experimentada en el conjunto de España: frente a un incremento del 49,8% en el número de personas afectadas por la exclusión social severa en España, el incremento en Asturias se ha limitado al 17,3%, como antes se ha dicho. En el caso de los hogares, los incrementos han sido, respectivamente, del 58,3% y el 44,4%. En el conjunto de España, la crisis ha supuesto que dos millones y medio de personas se hayan incorporado al espacio de la exclusión social y, de ellas, dos millones al espacio de la exclusión social severa.

Como se señala más adelante, las situaciones de exclusión social se relacionan de forma directa con las situaciones de pobreza económica, de forma que **si entre las personas en situación de integración las tasas de pobreza son del 2,7%, entre las personas en situación de exclusión alcanzan el 66,4%**; las diferencias son algo menos abultadas, aunque también importantes, en el caso del conjunto de España, con tasas de pobreza del 7,8% para la población en situación de integración y del 69% para la población en situación de exclusión social.

TABLA 2. Relación entre la tasa de riesgo de pobreza* y la exclusión social de la población de Asturias y España (2021) (porcentajes de tabla calculados sobre el total de la población)

(%)	España			Asturias		
	Excluidos	No excluidos	Total	Excluidos	No excluidos	Total
Pobres	14,0	4,2	18,1	10,0	2,0	12,0
No pobres	6,3	49,6	55,9	5,1	72,3	77,3
Sin información	3,2	22,8	26,0	0,9	9,8	10,7
Conjunto de población	23,4	76,6	100,0	15,9	84,1	100,0
Tasa de riesgo de pobreza	69,0	7,8	24,5	66,4	2,7	13,4

*Para calcular el indicador de pobreza, se han utilizado los ingresos declarados por el hogar, obviándose los casos de aquellos hogares que no han declarado sus ingresos totales con fiabilidad. Sin embargo, debido al alto porcentaje de casos sobre los que no se dispone de información -el 10,7% en el caso de Asturias y el 26% en el de España- esta tasa debe ser interpretada con las debidas cautelas y solo ser tomada en consideración a nivel meramente orientativo..

Fuente: EINSFOESSA 2021

A partir de la determinación de las personas en situación de pobreza en cada uno de los espacios analizados, y pese al elevado porcentaje de personas respecto a cuyos ingresos no se ha podido recoger suficiente información, es posible plantear, tanto para Asturias como para España y tanto para 2018 como para 2021, la distribución de la población en función de la presencia combinada de situaciones de pobreza y exclusión.

TABLA 3. Evolución de la distribución de la población de Asturias y España en función de la presencia combinada de situaciones de pobreza y exclusión (2018–2021)

(%)	España			Asturias		
	2018	2021	Diferencia	2018	2021	Diferencia
Integración sin pobreza	66,0	49,6	-16,4	72,7	72,3	-0,4
Pobreza integrada	6,1	4,2	-1,9	3,9	2,0	-1,9
Exclusión sin pobreza	3,7	6,3	2,6	3,2	5,1	1,8
Exclusión con pobreza	13,2	14,0	0,8	13,8	10,0	-3,8
Sin información	11,0	26,0	15,0	6,3	10,7	4,3
Total	100,0	100,0	–	100,0	100,0	--

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Tal y como puede observarse en la tabla 3, **el porcentaje de población en situación de integración sin pobreza alcanza en 2021 en Asturias el 72,3% (3)**. Se trata de una proporción muy similar a la registrada en 2018, si bien en aquel caso el porcentaje de población respecto al que se carecía de información sobre sus ingresos era menor. La pobreza integrada—es decir, las personas en situación de pobreza económica pero no de exclusión (4)— afecta únicamente al 2% de la población, en torno a la mitad que en 2018 (cuando afectaba al 3,9%) y en torno a la mitad, también, del porcentaje de personas afectadas por esta situación en el conjunto de España (4,2%, en 2021). Como en España, **la exclusión sin pobreza se ha incrementado, pasado del 3,2% al 5,1% de la población, y se ha reducido sin embargo la población que combina situaciones de pobreza y, al mismo tiempo, de exclusión social**, que pasan del 13,8% de la población en 2018 al 10% en 2021 (5). En todo caso, como antes se ha señalado, el elevado porcentaje de población respecto a cuyos ingresos no se ha podido recoger información impide atribuir una situación concreta al 10,7% de la población, lo que sin duda impide interpretar adecuadamente los resultados de la tabla.

1.2. Los ejes y las dimensiones de la exclusión social en Asturias

La metodología de la EINSFOESSA diferencia tres grandes ejes de exclusión: el económico, el político y de ciudadanía, y el social y relacional. En el **eje económico** se tienen en cuenta las dimensiones relacionadas con el empleo y el consumo, de tal forma que, por una parte, se examinan los procesos que excluyen a los hogares y a sus miembros de una relación laboral normalizada y, por otra, la suficiencia y/o calidad de los ingresos económicos para la participación en la sociedad, así como las situaciones de privación de bienes considerados básicos. El segundo de los ejes, el **eje político y de ciudadanía**, hace referencia a la exclusión de la participación política, de la educación, de la vivienda y de la salud.

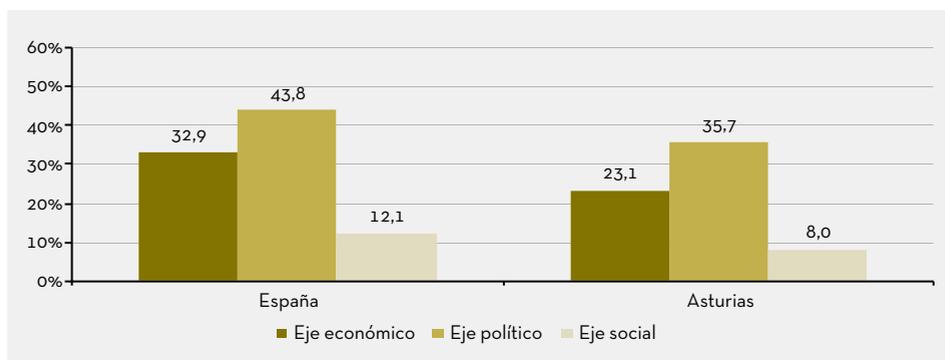
-
- (3) El porcentaje real será, sin duda, algo mayor, ya que, como en el resto de las categorías de esta tipología, una parte de las personas respecto a la que no se dispone de información en relación con sus ingresos corresponden también a esta categoría.
 - (4) La pobreza integrada hace referencia a las personas en situación de pobreza económica, es decir, personas que desde el punto de vista monetario, pueden considerarse pobres, pero que no necesariamente se encuentran en una situación de exclusión social.
 - (5) También en este caso, como se ha señalado para las situaciones de integración sin pobreza, el porcentaje real es mayor.

En la dimensión de la participación política se considera el derecho a elegir a los representantes políticos y a ser elegidos, así como la capacidad efectiva de participación política y ciudadana; mientras que en las dimensiones relacionadas con la ciudadanía, se contempla el acceso en condiciones similares al conjunto de la población a la educación, la vivienda y la salud. Por último, el **eje relacional** de la exclusión social hace referencia fundamentalmente a las situaciones de conflicto y asilamiento social, que incluyen por una parte las relaciones sociales adversas y otras situaciones de conflictividad social y/o familiar y, por otra, la ausencia de lazos y apoyos sociales.

1.2.1. Se reduce el porcentaje de población afectada por situaciones de exclusión en el eje económico y en el eje político y de ciudadanía, y crece el porcentaje de personas afectadas por problemas en eje relacional

En base a los tres ejes de exclusión mencionados, a continuación se analizan cuáles de dichos ejes afectan a un mayor porcentaje de la población en Asturias y en España. **El 23,1% de la población de esta comunidad está afectada por una situación de exclusión en el eje económico, el 35,7% en el eje político y de ciudadanía, y el 8,0% en el eje relacional.**

GRÁFICO 3. Porcentaje de la población de Asturias y España afectada por cada uno de los ejes de exclusión social (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

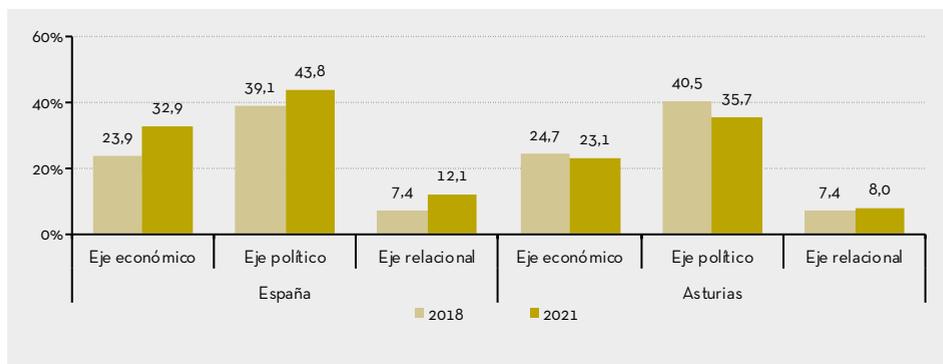
Como se ha puesto de manifiesto al analizar las tasas generales de inclusión y exclusión, **la situación en lo que se refiere a estos tres ejes en el Principado de Asturias es sustancialmente mejor que la que se observa en el conjunto de España.** Tanto en Asturias como en el conjunto del país, las situaciones proble-

máticas que afectan a un mayor porcentaje de la población se refieren al eje de la dimensión política y de ciudadanía (salud, vivienda, educación...), y las menos prevalentes son las relacionadas con las situaciones de aislamiento y conflicto social. El porcentaje de población afectada por problemas en cada uno de estos ejes es menor, en los tres casos, en el Principado de Asturias: en lo que se refiere al eje económico, el porcentaje de población afectada es casi diez puntos porcentuales inferior, en lo que se refiere al eje político y de ciudadanía ocho puntos inferior y en lo que se refiere al eje relacional cuatro puntos inferior. Es en este ámbito donde, en términos relativos, la diferencia entre los dos territorios es mayor: por cada tres personas afectadas por estas situaciones en España, en Asturias se contabilizan dos.

La evolución del porcentaje de población afectada por situaciones de exclusión en cada uno de estos tres ejes ha sido muy diferente en el Principado de Asturias y en el conjunto de España. Si se analizan los datos correspondientes al conjunto del país, se observa con claridad un empeoramiento generalizado en los tres ejes y, particularmente, en el eje económico (el porcentaje de personas afectadas se incrementa en un 38%) y en el eje social, donde el crecimiento es todavía mayor (62%).

En Asturias, por el contrario, se ha reducido entre 2018 y 2021 el porcentaje de personas afectadas por situaciones carenciales en el eje económico y en el eje político y de ciudadanía (en un 6% y en un 12%, respectivamente). Pero, como en España, se ha incrementado el porcentaje de población afectada por situaciones problemáticas en la dimensión social y relacional, pasando del 7,4% al 8,0% de la población asturiana. Se trata, en cualquier caso, de un incremento menos intenso que en el caso español, con un alza del 8% en el porcentaje de población afectada en Asturias, frente a una subida del 62% en el conjunto de España. La comparativamente mejor situación asturiana en 2021 resulta especialmente llamativa si se tiene en cuenta que, aunque las diferencias eran pequeñas, en 2018 las situaciones de exclusión eran más frecuentes en el Principado tanto en lo que se refiere al eje económico como al eje político y de ciudadanía. La extensión de las situaciones de exclusión en el eje relacional era idéntica en 2018, siendo en 2021 claramente inferiores en Asturias. En conclusión, **sea cual sea el eje analizado, la evolución de la situación ha sido durante el periodo analizado considerablemente mejor en Asturias que en el conjunto de España.**

GRÁFICO 4. Evolución del porcentaje de población de Asturias y España afectada por cada uno de los ejes de exclusión social (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

La siguiente tabla permite analizar en mayor detalle la evolución de las situaciones de exclusión en cada uno de los ejes analizados y para cada uno de los grandes grupos en la escala que va de la exclusión severa a la integración plena.

TABLA 4. Evolución del porcentaje de población de Asturias y España afectada por los ejes de la exclusión social según niveles de integración-exclusión social (2018–2021)

Eje	2018	España		2018	Asturias	
		2021	Diferencia		2021	Diferencia
Eje económico						
Integración plena	–	–	–	–	–	–
Integración precaria	26,4	34,9	8,5	28,6	29,4	0,8
Exclusión moderada	75,2	80,0	4,7	68,4	81,0	12,6
Exclusión severa	97,5	97,3	-0,2	100,0	99,4	-0,6
Conjunto de población	23,9	32,9	9,0	24,7	23,1	-1,6
Eje político						
Integración plena	–	–	–	–	–	–
Integración precaria	74,6	66,6	-8,0	69,5	73,7	4,1
Exclusión moderada	78,8	83,0	4,1	85,9	80,3	-5,6
Exclusión severa	95,2	94,8	-0,5	98,5	96,5	-2,0
Conjunto de población	39,1	43,8	4,7	40,5	35,7	-4,8

Eje relacional						
Integración plena	–	–	–	–	–	–
Integración precaria	14,4	18,9	4,5	11,6	12,8	1,2
Exclusión moderada	13,6	21,0	7,4	20,2	26,9	6,7
Exclusión severa	19,0	26,1	7,1	16,3	27,1	10,8
Conjunto de población	7,4	12,1	4,6	7,4	8,0	0,6

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

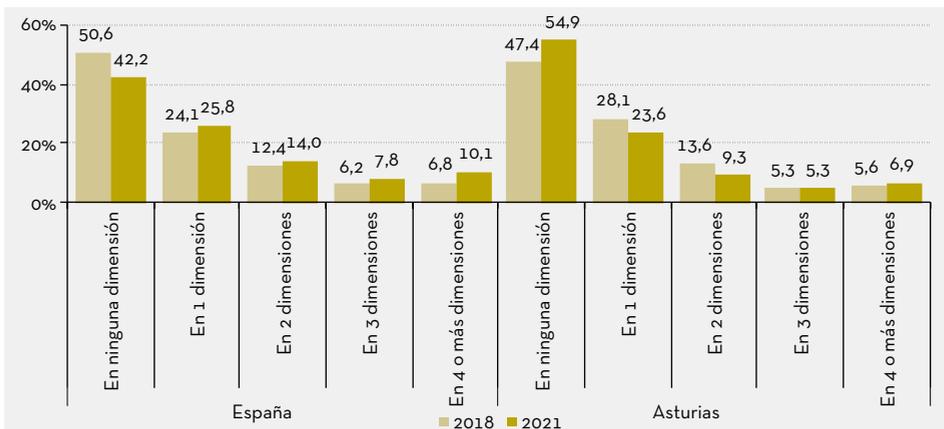
Los datos más relevantes que pueden extraerse de la tabla 4 son los siguientes:

- **El 81,0% de las personas en situación de exclusión social moderada y el 99,4% de las personas en situación de exclusión social severa están afectadas por situaciones de exclusión en el eje económico**, frente al 23,1% del conjunto de la población. En el caso del eje político y de ciudadanía, los porcentajes son del 80,3% y el 96,5%, mientras que en el caso del eje relacional se reducen al 26,9% y el 27,1%. Como ocurre con el conjunto de la población, por tanto, las personas en situación de exclusión se ven más afectadas por los problemas en el eje económico y en el eje político que por las dificultades en el eje relacional. Las principales diferencias entre la población en situación de exclusión y el conjunto de la población se producen en el ámbito económico, donde la proporción de población afectada entre las personas en situación de exclusión social severa multiplica por cuatro la correspondiente al conjunto de la población.
- Desde el punto de vista evolutivo, con relación a 2018, **las situaciones de exclusión en el eje político se han reducido ligeramente en el caso de las personas en situación de exclusión moderada y severa, mientras que han crecido las situaciones problemáticas correspondientes al eje relacional (en mayor medida, además que en el caso del conjunto de la población)**. En el caso del eje económico, las situaciones de exclusión han crecido claramente entre la población en situación de exclusión moderada, pero se han reducido ligeramente entre las personas en situación de exclusión severa.
- **Si la atención se centra en las diferencias entre Asturias y el conjunto de España, se observan escasas diferencias** en lo que se refiere al porcentaje de personas en situación de exclusión social afectadas por las dificultades en cualquiera de los tres ejes analizados. Con la excepción del eje relacional, que en Asturias incide con diferencia notable entre la población en exclusión moderada.

1.2.2. Aumenta el porcentaje de personas que no tienen problemas en ninguna dimensión, pero también el de quienes tienen problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana

Los tres ejes de la exclusión social analizados hasta ahora se articulan en función de ocho dimensiones concretas, que se refieren a otras tantas dimensiones de la vida cotidiana: empleo, consumo, participación política, educación, vivienda, salud, conflicto social y aislamiento social. El gráfico 5 recoge –tanto para Asturias como para el conjunto de España, y tanto para 2018 como para 2021– la distribución de la población en función del número de dimensiones afectadas.

GRÁFICO 5. Evolución de la distribución porcentual de la población de Asturias y España según la presencia de problemas de exclusión social en diversas dimensiones (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Si ponemos el foco en la situación de Asturias en 2021, se observa que **el 54,9% de la población no se encuentra afectada por situaciones de exclusión en ninguna de estas ocho dimensiones, mientras que el 6,9% se encuentra afectado por situaciones problemáticas en cuatro o más dimensiones.** La evolución de la situación, cuando se tiene en cuenta la distribución de la población en función del número de dimensiones afectadas, pone de manifiesto una cierta polarización, puesto que crecen, fundamentalmente, los dos extremos de esta escala: por una parte, las personas sin problemas en ninguna de las dimensiones señaladas, que pasan del 47,4% al 54,9%. Por otra parte, las personas afectadas por problemas en cuatro o más dimensiones de la vida cotidiana, que pasan del 5,6% al

6,9% de la población. La misma idea de polarización sugiere el hecho de que se haya reducido también el porcentaje de personas con problemas en una y en dos dimensiones —del 28,1% al 23,6% y del 13,6% al 9,3%— manteniéndose estable el porcentaje de personas afectadas por tres dimensiones (5,3% de toda la población del Principado). Así pues, crece el peso de los dos extremos de la escala, y se reducen los espacios intermedios.

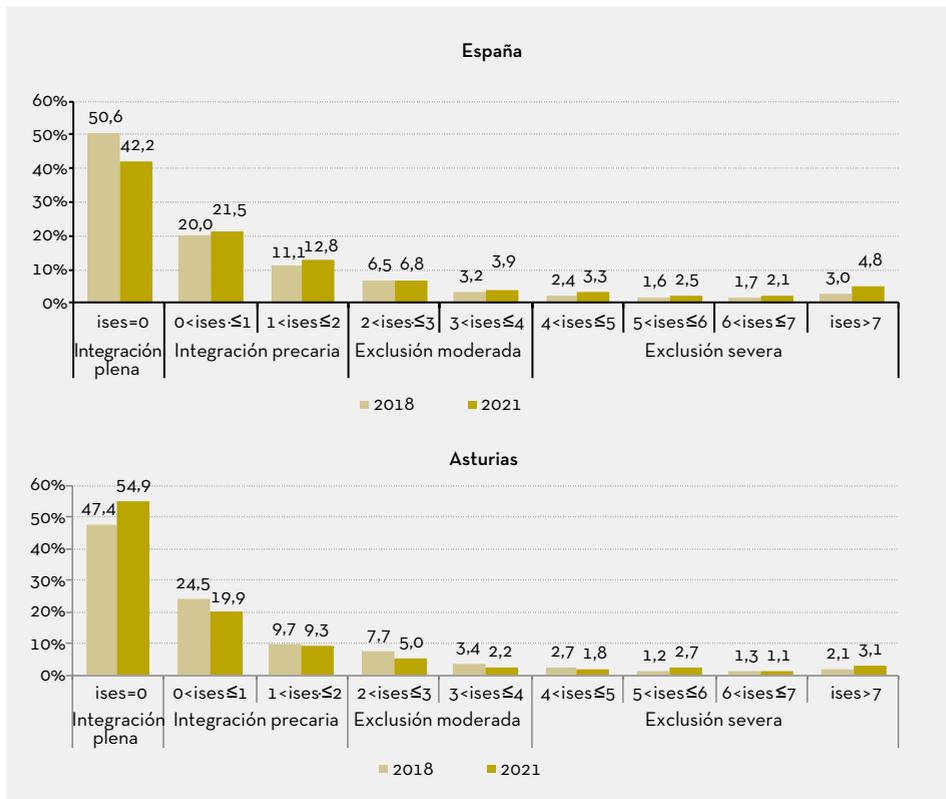
Esta distribución de la población y esta evolución se asemejan muy poco a la correspondiente al conjunto de España. Por lo que a la situación en 2021 respecta, **el porcentaje de personas sin dificultades en ninguna de las ocho dimensiones es mucho mayor en Asturias (54,9%, como se ha dicho), que en el conjunto de España (42,2%)**. En el otro extremo de la escala, **también es más bajo en Asturias el porcentaje de personas con problemas en cuatro o más dimensiones: 6,9% en Asturias, frente a 10,1% en el conjunto del país**. Con un porcentaje similar de personas con problemas en una sola dimensión (23,6% y 25,8%), la proporción de personas con problemas en dos o tres dimensiones (14,6%) es en Asturias más baja que en España (21,8%).

Estas diferencias se deben a una evolución muy diferente de la situación, entre 2018 y 2021, en ambos territorios: en efecto, **frente al aumento en Asturias de la proporción de personas sin problemas, en España este porcentaje se ha reducido, pasando de un 50,6% al 42,2%**. La reducción del porcentaje de población con problemas en una, dos o tres dimensiones que se produce en Asturias también contrasta con su incremento en el caso de España. Las diferencias son más matizadas, aunque existen, en lo que se refiere a la población con problemas de exclusión en un mayor número de dimensiones: si bien estas situaciones han crecido en ambos territorios, en Asturias el incremento ha sido de 1,4 puntos porcentuales, frente a 3,4 puntos en el caso de España. Así pues, **puede hablarse de dos evoluciones muy diferentes**: en Asturias, crece el porcentaje de personas sin problemas y también, aunque en menor medida, el de personas con cuatro o más problemas, reduciéndose los grupos intermedios (especialmente los más cercanos a la inclusión). En España, por el contrario, se reduce el porcentaje de personas sin problemas y crecen todos los demás grupos, especialmente los que acumulan problemas en más de cuatro dimensiones. Solo en el incremento de las personas con problemas en cuatro o más dimensiones se asemejan ambos territorios, si bien el incremento asturiano ha sido mucho menos intenso que el español.

Estas diferentes sendas de evolución se observan con mayor claridad cuando se analizan los resultados del Índice Sintético de Exclusión Social (ISES). Este Índice

divide los cuatro espacios de la exclusión a los que previamente se ha hecho referencia –integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa– en nueve intervalos, lo que permite una mejor gradación de las diversas situaciones dentro de cada espacio y, especialmente, en el espacio de la exclusión social severa, donde pueden distinguirse cuatro grados diferentes. El gráfico 6 recoge la distribución de la población de Asturias, y del conjunto de España, en función del resultado correspondiente a ese índice, tanto en 2018 como en 2021.

GRÁFICO 6. Evolución de la distribución porcentual de la población de Asturias y España en intervalos del Índice Sintético de Exclusión Social (ISES)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Desde el punto de vista evolutivo, **en el caso de Asturias destaca, como ya se ha dicho, el incremento del porcentaje de personas en situación de integración plena, sin problemas en ningún ámbito de la vida cotidiana** y con un ISES igual a 0. Se trata, de hecho, de la única comunidad autónoma respecto a las que se

dispone de datos en la que el porcentaje de personas con ISES igual a 0 —o, en otras palabras, en situación de integración plena— ha crecido entre 2018 y 2021. También destaca en Asturias la clara reducción del porcentaje de población con un ISES situado entre el 0 y el 5, o, en otras palabras, las personas en situación de integración precaria o exclusión moderada. En total, estas personas pasan del 48,0% de la población al 38,2%. Sí se incrementa, en cambio, el porcentaje de personas con un ISES superior a cinco puntos, pasando del 4,6% al 6,9% de toda la población. En el conjunto del Estado español también se ha producido ese incremento de las personas con un ISES superior a cinco puntos (de 6,2% a 9,4%), pero también se ha incrementado, a diferencia de lo que ha ocurrido en Asturias, el del porcentaje de población con un ISES situado entre el 0 y el 5 (pasando del 43,2% al 48,3%). En todo caso, la principal diferencia entre Asturias y España se refiere a la evolución divergente en lo que se refiere al porcentaje de población en situación de plena integración (0 puntos en el Índice Sintético de Exclusión Social).

Puede en ese sentido pensarse que en Asturias un número importante de personas ha pasado de la integración precaria a la integración plena, así como, en menor medida, de la exclusión moderada a la severa. En España, por el contrario, la evolución ha sido eminentemente descendente. En ese sentido, tal y como se ha señalado al presentar los datos básicos de esta encuesta, la situación en España se puede definir «como una sucesión de estanques y cascadas donde ha habido un trasvase desde la integración plena, que pierde caudal, a la integración precaria, de ahí a la exclusión moderada y, por último, a la exclusión severa, que es la que recibe un mayor número de personas» (6).

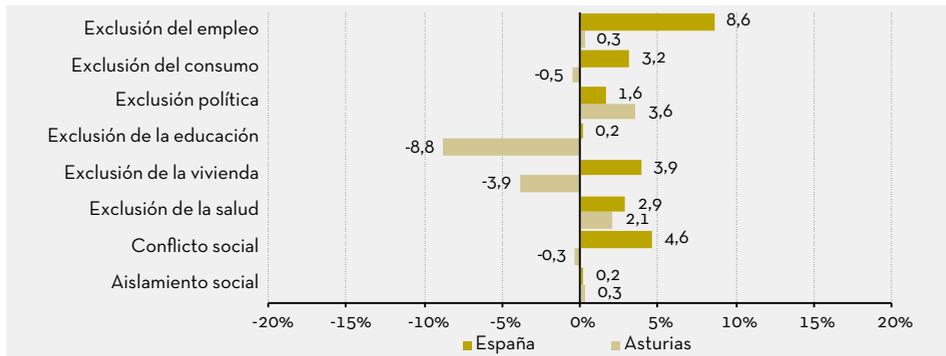
1.2.3. Crece el porcentaje de personas afectadas por problemas en el ámbito de la salud y la participación política, y se reduce en el caso de la educación y la vivienda

Más allá del número de dimensiones de la exclusión social que pueden afectar a una persona o a un hogar, resulta también esencial saber el porcentaje de población afectada por cada una de estas dimensiones y el cambio experimentado entre 2018 y 2021. El gráfico 7 recoge la variación durante el periodo analizado de

(6) Fundación FOESSA (2021): «Sociedad expulsada y derecho a ingresos», serie: Análisis y Perspectivas. Madrid: Fundación FOESSA: <<https://www.caritas.es/main-files/uploads/2021/10/analisis-y-persectivas-2021.pdf>>..

la presencia de problemas de exclusión social, entre la población de Asturias y de España, en cada una de las ocho dimensiones de la exclusión social.

GRÁFICO 7. Evolución de la presencia de problemas de exclusión social entre la población de Asturias y España, por cada una de las dimensiones de la exclusión social. Diferencia en puntos porcentuales (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

¿Qué conclusiones cabe extraer de la evolución observada? Por una parte, destaca, como se viene señalando hasta ahora, la **divergente evolución que se registra en Asturias con relación a la que se registra en el conjunto del país**. En efecto, los datos del gráfico 7 ponen de manifiesto que en el conjunto de España se ha incrementado claramente la proporción de la población afectada por situaciones de exclusión en el ámbito del empleo, el consumo, la vivienda y el conflicto social. También ha crecido, aunque en menor medida, el porcentaje de población afectado por situaciones de exclusión en las dimensiones de la participación política, la educación y el aislamiento social. Mayores o menores, se han producido incrementos en el porcentaje de población afectada por problemas en todas las dimensiones. En Asturias la evolución ha sido muy diferente: el incremento en el porcentaje de población afectada por problemas en la dimensión del empleo ha sido mínimo, y se han producido reducciones —en algún caso muy marcadas— en el porcentaje de personas afectadas por situaciones de exclusión en el ámbito del consumo, la educación, la vivienda y el conflicto social. Solo en el caso de la participación política y de la salud se han producido en el caso de Asturias incrementos considerables del porcentaje de población afectada.

En cualquier caso, el deterioro de la situación en cada uno de estos ámbitos no se ha producido de la misma manera para los diferentes grupos sociales y, más con-

cretamente, para cada una de las categorías correspondientes a las situaciones de integración y exclusión social. Al objeto de conocer el impacto diferencial que la crisis ha podido tener, en cada uno de los ocho ámbitos analizados, en la población asturiana en función de su ubicación en el eje que va de la integración a la exclusión social, se analiza a continuación la evolución del alcance de la exclusión en cada una de sus dimensiones para el total de la población, para la población en situación de exclusión social y para la que está en situación de exclusión social severa. Como en las tablas anteriores, se recogen los datos tanto para 2018 y 2021, y tanto para Asturias como para el conjunto de España.

TABLA 5. Evolución del porcentaje de población en Asturias y España afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social para el total de la población, para la población en situación de exclusión social y para la exclusión social severa (2018–2021)

(%)	Total población			Población en exclusión			Población en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
España									
Empleo	16,1	24,7	8,6	58,6	68,4	9,8	72,1	78,8	6,7
Consumo	14,5	17,6	3,2	62,6	60,2	-2,4	86,4	78,6	-7,8
Política	12,8	14,5	1,6	35,1	36,2	1,1	44,9	42,8	-2,1
Educación	13,0	13,2	0,2	24,2	23,5	-0,7	28,9	27,1	-1,7
Vivienda	20,0	24,0	3,9	69,3	70,1	0,8	83,8	81,5	-2,3
Salud	14,1	17,0	2,9	48,1	50,7	2,6	67,4	69,7	2,2
Conflicto social	5,1	9,7	4,6	14,2	21,7	7,5	17,6	24,1	6,6
Aislamiento social	2,7	2,9	0,2	2,9	3,4	0,5	2,7	3,6	0,9
Asturias									
Empleo	17,3	17,6	0,3	51,8	69,0	17,1	72,5	85,8	13,3
Consumo	12,4	11,9	-0,5	55,8	62,3	6,6	74,5	73,3	-1,2
Política	8,6	12,1	3,6	19,3	21,9	2,6	16,7	23,6	6,9
Educación	11,8	3,0	-8,8	17,7	11,0	-6,6	23,9	11,6	-12,3
Vivienda	21,0	17,1	-3,9	65,4	74,5	9,1	78,7	86,5	7,9
Salud	16,3	18,4	2,1	60,0	58,3	-1,8	73,6	76,9	3,3
Conflicto social	5,3	5,0	-0,3	16,3	24,6	8,3	13,1	23,9	10,7
Aislamiento social	2,9	3,3	0,3	6,7	3,8	-2,9	3,9	4,9	1,0

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Los principales resultados que se extraen de la tabla 5 son los siguientes:

- En el caso de Asturias, **entre un 58,3% y un 74,5% de la población en situación de exclusión social está afectada por problemas en las dimensiones de la salud, el consumo, el empleo y la vivienda.** En el caso de la población en situación

- de exclusión social severa, los porcentajes oscilan entre el 73,3% y el 86,5%. Por el contrario, los problemas en la dimensión de aislamiento social solo afectan al 3,8% de las personas en situación de exclusión, las dificultades en las dimensiones de la educación al 11%, las dificultades en el ámbito de la participación política al 21,9% y las correspondientes a las situaciones de conflicto social al 24,6%.
- Con relación a la población en situación de exclusión social del conjunto de España, **la población en situación de exclusión social de Asturias se ve afectada por mayores dificultades en el ámbito del empleo, el consumo, la vivienda, la salud, el conflicto social y el aislamiento social**. Por el contrario, el porcentaje de población afectada es menor –con diferencias muy importantes– en lo que se refiere a la política y la educación.
 - **Entre 2018 y 2021, se ha reducido el porcentaje de personas en situación de exclusión afectadas por carencias en diversos ámbitos** –la educación, la salud y el aislamiento social–, mientras que se ha incrementado en el caso del empleo, el consumo, la participación política, la vivienda y el aislamiento social.
 - La evolución para el conjunto de la población y para la población excluida ha sido, en cualquier caso, bastante dispar, y, **salvo en el caso de la política, la salud y el aislamiento social, la situación ha empeorado en mayor medida (o ha mejorado en menor medida) para las personas en situación de exclusión social que para el conjunto de la población**.

1.2.4. El desempleo, la insalubridad de la vivienda, los gastos excesivos de vivienda y las barreras a la participación política y social son los problemas más frecuentes

Como se ha ido señalando en las páginas precedentes, las situaciones de integración y exclusión social se derivan de la situación que las familias y las personas experimentan con relación a 37 indicadores específicos, que se articulan en torno a ocho dimensiones vitales y tres ejes temáticos. La tabla 5 recoge, para 2021 y para Asturias, el número y el porcentaje de personas y de hogares afectados por cada una de estas situaciones, problemas o carencias.

Las dificultades más frecuentes, con una afectación superior al 8% en todos los casos, son cinco: **el desempleo de todas las personas en edad activa** que residen en el hogar (el 11,3% de la población vive en hogares que están en esa situa-

ción); **la insalubridad de la vivienda** (humedades, suciedad u olores), que afectan al 10,3% de la población; los **gastos excesivos de vivienda (7)** (10,3%); la **falta de interés o de posibilidades de participar en procesos electorales o en entidades ciudadana (9,2%)**; y **dejar de comprar medicamentos debido a problemas económicos (8)** (8,6%). En torno a 100.000 personas, dependiendo del indicador, están afectados por estas situaciones carenciales en 2021 en Asturias. Es obvia, por otra parte, la interrelación entre cuatro de estos indicadores, todos salvo el de participación política que, si bien afectan a dimensiones o ámbitos diferentes —el empleo, la vivienda y la salud— derivan de la ausencia de unos ingresos económicos mínimos para dar respuesta al conjunto de las necesidades de las familias.

En un segundo nivel, con porcentajes de personas afectadas que oscilan entre el 4% y el 8% de la población, se sitúan otros siete indicadores (de los que cuatro corresponden a la dimensión del empleo, uno a la dimensión del consumo, otro a la dimensión de la salud y otro a la vivienda):

- Los hogares en situación de pobreza severa, con ingresos inferiores al 40% de la renta mediana equivalente anclada en 2018. En esta situación están el 6,9% de las personas y el 7,1% de los hogares.
- Los hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del SEPE o rentas mínimas). En esta situación están el 5,9% de las personas y el 6,9% de los hogares.
- Los hogares con al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación ocupacional o haber realizado estudios en el último año (5,8% y 5,4%).
- Los hogares cuya persona sustentadora principal está en activo pero en una situación de inestabilidad laboral (9) (5,5% de la población y de los hogares).

(7) Los hogares y las personas que residen en hogares que, tras abonar los gastos de vivienda, tienen ingresos inferiores al 40% de la renta mediana equivalente, que equivale al umbral de pobreza severa.

(8) Más concretamente, hogares o personas en hogares que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos.

(9) Con más de tres contratos o habiendo trabajado en más de tres empresas o con más de tres meses en situación de desempleo.

- Los hogares con alguna persona sin cobertura sanitaria (4,8% de la población y 4,1% de los hogares).
- Los hogares en situación hacinamiento grave **(10)** (4,5% de las personas y 2,3% de los hogares).
- Los hogares cuya persona sustentadora principal está en paro desde hace un año o más (4,2% de la población y 4,7% de los hogares);

Cabe destacar por otro lado que, de los **37 indicadores analizados, 16 afectan a menos del 2% de la población asturiana y, de ellos, 10 a menos del 1% de la población.** Entre estos últimos, la mitad de los indicadores pertenecen al eje social.

TABLA 6. Porcentaje y número de personas y hogares de Asturias afectados por los indicadores de exclusión social (2021)

N.º	Indicadores	Personas		Hogares	
		%	Número	%	Número
Empleo	1 Hogar cuya persona sustentadora principal está en paro desde hace un año o más	4,2	42.000	4,7	21.000
	2 Hogar cuya persona sustentadora principal tiene un empleo de exclusión (venta a domicilio, venta ambulante, empleadas del hogar no cualificadas...)	0,5	5.000	0,5	2.000
	3 Hogar cuya persona sustentadora principal tiene un empleo irregular: sin contrato y sin cobertura en la Seguridad Social	0,5	5.000	0,4	2.000
	4 Hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del SEPE o rentas mínimas)	5,9	60.000	6,9	31.000
	5 Hogar con al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación ocupacional o haber realizado estudios en el último año	5,8	58.000	5,4	25.000
	6 Hogar con todas las personas activas desempleadas	11,3	114.000	11,5	52.000
	37 Hogar cuya persona sustentadora principal está activa, en inestabilidad laboral grave (≥ 3 contratos o ≥ 3 empresas o ≥ 3 meses en desempleo)	5,5	56.000	5,5	25.000

(10) Menos de 15 m² por persona.

N.º	Indicadores	Personas		Hogares	
		%	Número	%	Número
Consumo	7 Hogar en pobreza severa: ingresos inferiores al 40% de la renta familiar mediana equivalente anclada en 2018	6,9	70.000	7,1	32.000
	8 Hogar sin algún equipamiento doméstico considerado básico por más del 95% de la sociedad en 2018 (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico)	0,6	6.000	0,9	4.000
	36 Hogar con acumulación de deudas: con retrasos en los pagos de suministros, vivienda, pagos a la administración o préstamos, que no podrán ponerse al día fácilmente	2,1	21.000	1,9	9.000
Política	9 Hogar con personas sin derecho a elegir a sus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 y más años, de nacionalidad extracomunitaria (sin convenio de reciprocidad)	3,1	32.000	2,8	13.000
	10 Hogar con alguna persona sin capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana	9,2	93.000	9,7	44.000
Educación	11 Hogar con personas de 3 a 15 años no escolarizados	0,9	9.000	0,7	3.000
	12 Hogar en el que todas las personas de 16 a 65 años (16-62 en 2018) tienen menos de graduado escolar o equivalente	1,3	13.000	1,1	5.000
	13 Hogar con alguna persona de más de 65 años (más de 62 en 2018) con menos de 5 años de escolarización	1,0	10.000	1,2	6.000

N.º	Indicadores	Personas		Hogares		
		%	Número	%	Número	
Vivienda	14	Hogar en infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	0,2	2.000	0,1	1.000
	15	Hogar con deficiencias graves en la construcción de la vivienda	2,3	23.000	2,2	10.000
	16	Hogar con situaciones de insalubridad: humedades, suciedad y olores	10,3	104.000	10,5	48.000
	17	Hogar en hacinamiento grave (< 15 m ² por persona)	4,5	46.000	2,3	11.000
	18	Hogar con tenencia vivienda en precario: facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente o con aviso de desahucio	1,7	17.000	1,7	8.000
	19	Hogar con entorno muy degradado	2,0	20.000	1,7	8.000
	20	Hogar con personas de movilidad reducida y con barreras arquitectónicas	2,8	29.000	2,9	13.000
	21	Hogar con gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos viv < umbral pobreza severa del 40%)	10,3	104.000	10,2	46.000
	Salud	22	Hogar con alguna persona sin cobertura sanitaria	4,8	49.000	4,1
23		Hogar en el que alguien ha pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	1,7	18.000	1,7	8.000
24		Hogar en el que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	3,1	31.000	5,2	24.000
25		Hogar con alguna persona dependiente que necesitan ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	1,5	15.000	1,9	9.000
26		Hogar con alguien enfermo grave o crónico que no ha recibido asistencia médica para esa enfermedad en un año	3,0	30.000	2,8	13.000
27		Hogar que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos	8,6	87.000	8,0	36.000

N.º	Indicadores	Personas		Hogares		
		%	Número	%	Número	
Conflicto social	28	Hogar en el que alguien ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	3,0	31.000	3,7	17.000
	29	Hogar con relaciones muy malas, malas o más bien malas entre sus miembros	0,2	2.000	0,2	1.000
	30	Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego en los 10 últimos años	0,7	7.000	0,9	4.000
	31	Hogar en el que alguien ha sido o está a punto de ser madre o padre adolescente en los últimos 10 años	1,8	18.000	1,5	7.000
	32	Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con la justicia (antecedentes penales) en los 10 últimos años	0,8	8.000	0,8	4.000
Aislamiento social	33	Hogar con personas sin relaciones y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad	2,8	29.000	6,9	31.000
	34	Hogar con relaciones malas o muy malas con los vecinos del barrio	0,0	0	0,0	0
Aislamiento social	35	Hogar con personas que han estado en instituciones durante el último año	0,5	5.000	0,6	3.000

Nota: Para la estimación de la población y hogares afectados se han tomado como base las cifras de población de la Estadística del Padrón Continuo de INE a 1 de enero de 2021 y las de la Encuesta Continua de Hogares de INE para el año 2021.

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

¿Cómo ha evolucionado el porcentaje de población afectada por estas situaciones carenciales? ¿Cuáles se han incrementado en mayor medida? ¿Cuáles de ellas afectan en Asturias, con relación al conjunto del Estado, a una proporción sustancialmente mayor de la población? La tabla 7 permite dar respuesta a estas preguntas, pues recoge el porcentaje de población afectada por cada una de las situaciones previamente descritas, en España y en Asturias, tanto en el año 2018 como en el año 2021.

Si la atención se centra en las diferencias que, en 2021, se observan entre Asturias y el conjunto de España, puede decirse que **la situación en el Principado es mejor que la española en gran parte de los indicadores analizados, y solo en doce de ellos, de un total de 37, la situación es en Asturias más desfavorable que en el conjunto de España**. Los indicadores en los que la situación asturiana es considerablemente peor que la española son, fundamentalmente, los relacionados con la población que reside en hogares en infraviviendas, los hogares con

alguna persona sin cobertura sanitaria y los hogares con personas que han estado en instituciones durante el último año. La prevalencia de estas situaciones es en cualquier caso tan reducida que las comparaciones entre ambos territorios deben interpretarse con cautela.

En sentido contrario, Asturias destaca por una diferencia en la prevalencia notablemente inferior a la que se registra en el conjunto de España en lo que se refiere, fundamentalmente, a los siguientes indicadores: hogares con gastos excesivos de vivienda (Asturias 10,3% y España 16,8%), hogares que han dejado de comprar medicamentos o seguir tratamientos (Asturias 8,6% y España 14,9%), hogares en situación de pobreza severa (Asturias 6,9% y España 12,8%) y hogares en los que todas las personas de 16 a 65 años tienen menos del graduado escolar o equivalente (Asturias 1,3% y España 7%).

Desde el punto de vista evolutivo, ¿cuáles son las situaciones de carencia que se han incrementado en mayor medida a lo largo de estos tres años en Asturias? La prevalencia de algunas de las situaciones analizadas se ha multiplicado por dos, por tres e incluso en mayor medida: se trata, entre otros, de los hogares con situaciones de insalubridad, como humedades, suciedades y olores (han aumentado del 5% al 10,3%), hogares con alguna persona sin cobertura sanitaria (del 0,1% al 4,8%), hogares con alguna persona sin capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas (del 5,1% al 9,2%), hogares con todas las personas activas desempleadas (del 7,5% al 11,3%) y hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del 3,2% al 5,9%).

En sentido contrario, los indicadores cuya prevalencia, en términos relativos, más se ha reducido en este periodo son los correspondientes a los hogares con alguna persona de más de 65 años con menos de 5 años de escolarización (del 9,7% al 1,0%), hogares que han dejado de comprar medicamentos y seguir tratamientos por problemas económicos (del 11,8% al 8,6%) y hogares con tenencia de vivienda en precario (del 3,7% al 1,7%). Como ya se ha señalado, la prevalencia de estas situaciones es en cualquier caso de interpretarse con cautela.

TABLA 7. Evolución del porcentaje de la población de Asturias y España afectada por los indicadores de exclusión social (2018–2021)

N.º	Indicadores (%)	España			Asturias		
		2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
Empleo	1 Hogar cuya persona sustentadora principal está en paro desde hace un año o más	3,4	4,6	1,2	3,9	4,2	0,3
	2 Hogar cuya persona sustentadora principal tiene un empleo de exclusión (venta a domicilio, venta ambulante, empleadas del hogar no cualificadas...)	1,2	1,5	0,3	1,5	0,5	-1,0
	3 Hogar cuya persona sustentadora principal tiene un empleo irregular: sin contrato y sin cobertura en la Seguridad Social	1,1	1,0	-0,1	1,7	0,5	-1,2
	4 Hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del SEPE o rentas mínimas)	4,5	6,9	2,4	3,2	5,9	2,7
	5 Hogar con al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación ocupacional o haber realizado estudios en el último año	8,1	9,8	1,7	5,9	5,8	-0,1
	6 Hogar con todas las personas activas desempleadas	6,3	11,1	4,8	7,5	11,3	3,8
	37 Hogar cuya persona sustentadora principal está activo, en inestabilidad laboral grave (≥ 3 contratos o ≥ 3 empresas o ≥ 3 meses en desempleo)	4,9	11,1	6,2	6,3	5,5	-0,8
Consumo	7 Hogar en pobreza severa: Ingresos inferiores al 40% de la renta familiar mediana equivalente anclada en 2018	9,5	12,8	3,3	8,0	6,9	-1,1
	8 Hogar sin algún equipamiento doméstico considerado básico por más del 95% de la sociedad en 2018 (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico)	1,5	2,6	1,1	1,9	0,6	-1,3
	36 Hogar con acumulación de deudas: con retrasos en los pagos de suministros, vivienda, pagos a la administración o préstamos, que no podrán ponerse al día fácilmente	4,8	5,8	1,0	3,4	2,1	-1,3

	N.º	Indicadores (%)	España			Asturias		
			2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
Política	9	Hogar con personas sin derecho a elegir a sus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 y más años, de nacionalidad extracomunitaria (sin convenio de reciprocidad)	7,6	8,7	1,1	3,4	3,1	-0,3
	10	Hogar con alguna persona sin capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana	6,1	6,5	0,4	5,1	9,2	4,1
Educación	11	Hogar con personas de 3 a 15 años no escolarizados	0,8	1,8	1,0	0,5	0,9	0,4
	12	Hogar en el que todas las personas de 16 a 65 años (16-62 en 2018) tienen menos de graduado escolar o equivalente	6,3	7,0	0,7	2,6	1,3	-1,3
	13	Hogar con alguna persona de más de 65 años (más de 62 en 2018) con menos de 5 años de escolarización	7,0	5,8	-1,2	9,7	1,0	-8,7
Vivienda	14	Hogar en infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	0,3	0,1	-0,2	0,2	0,2	0,0
	15	Hogar con deficiencias graves en la construcción de la vivienda	2,0	1,9	-0,1	2,9	2,3	-0,6
	16	Hogar con situaciones de insalubridad: humedades, suciedad y olores	3,4	8,2	4,8	5,0	10,3	5,3
	19	Hogar con entorno muy degradado	0,8	2,1	1,3	4,4	4,5	0,1
	17	Hogar en hacinamiento grave (< 15 m ² por persona)	5,1	8,7	3,6	3,7	1,7	-2,0
	18	Hogar con tenencia vivienda en precario: facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente o con aviso de desahucio	3,9	4,8	0,9	0,8	2,0	1,2
	20	Hogar con personas de movilidad reducida y con barreras arquitectónicas	2,0	2,5	0,5	2,7	2,8	0,1
	21	Hogar con gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos viv < umbral pobreza severa del 40%)	12,4	16,8	4,4	8,5	10,3	1,8

N.º	Indicadores (%)	España			Asturias			
		2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	
Salud	22	Hogar con alguna persona sin cobertura sanitaria	0,8	0,7	-0,1	0,1	4,8	4,7
	23	Hogar en el que alguien ha pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	2,6	2,8	0,2	0,9	1,7	0,8
	24	Hogar en el que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	2,5	2,6	0,1	4,0	3,1	-0,9
	25	Hogar con alguna persona dependiente que necesitan ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	0,9	1,2	0,3	0,2	1,5	1,3
	26	Hogar con alguien enfermo grave o crónico que no ha recibido asistencia médica para esa enfermedad en un año	2,1	2,2	0,1	1,7	3,0	1,3
	27	Hogar que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos	8,8	14,9	6,1	11,8	8,6	-3,2
	Conflicto social	28	Hogar en el que alguien ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	2,4	3,7	1,3	2,4	3,0
29		Hogar con relaciones muy malas, malas o más bien malas entre sus miembros	0,6	1,8	1,2	0,2	0,2	0,0
30		Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego en los 10 últimos años	2,0	2,5	0,5	2,0	0,7	-1,3
31		Hogar en el que alguien ha sido o está a punto de ser madre o padre adolescente en los últimos 10 años	0,8	2,4	1,6	0,5	1,8	1,3
32		Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con la justicia (antecedentes penales) en los 10 últimos años	0,7	1,2	0,5	0,6	0,8	0,2
Aislamiento social	33	Hogar con personas sin relaciones y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad	2,2	2,2	0	2,6	2,8	0,2
	34	Hogar con relaciones malas o muy malas con los vecinos del barrio	0,4	0,5	0,1	0,4	0,0	-0,4
	35	Hogar con personas que han estado en instituciones durante el último año	0,2	0,3	0,1	0,0	0,5	0,5

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Capítulo 2

El desigual impacto de la exclusión social en Asturias

2.1. Introducción

En el capítulo previo se han recogido los principales datos con relación a la distribución de los niveles de integración social de la población de Asturias y española, así como la evolución que se ha producido en estos últimos tres años. También se ha analizado el impacto de las situaciones de exclusión social, tanto en la población de esta comunidad como en la población del conjunto de España, en los ejes y dimensiones que definen este espacio. Finalmente, se ha analizado la extensión de los indicadores más y menos prevalentes, así como su evolución entre 2018 y 2021, para poder ilustrar en qué realidades concretas se traducen –o, más bien, de qué realidades concretas se derivan– las situaciones de exclusión social que se analizan en este informe.

Las situaciones de exclusión e integración no se distribuyen, sin embargo, de forma aleatoria entre el conjunto de la población y dependen en gran medida de una serie de variables sociodemográficas y socioeconómicas. Por ello, tras ese primer análisis de las situaciones de exclusión y de los ejes, dimensiones e indicadores que articulan esas situaciones, el presente apartado se centra en describir el alcance de las situaciones de exclusión social en función de diversas características de la población, con el objetivo de analizar tanto el perfil de la exclusión social en Asturias como los factores sociodemográficos que en mayor medida se vinculan a las situaciones de integración y de exclusión.

El análisis se realiza sobre el conjunto de la población y considerando una triple perspectiva: las características sociodemográficas individuales, las característi-

cas de la persona sustentadora principal del hogar **(11)** y, en tercer lugar, las características del conjunto del hogar. Las variables que se tienen en cuenta en el primer caso son las relativas a la edad, el sexo y la nacionalidad. En el segundo caso, el relativo a la persona sustentadora principal, se tienen en cuenta además de las tres variables mencionadas, el nivel de estudios y la situación ocupacional. En el caso de las características de los hogares las variables consideradas son la presencia de situaciones de pobreza, el tipo de ingresos, el tamaño del hogar, la condición de monoparentalidad, la presencia de personas menores de 18 años y el grado de urbanización **(12)** del municipio en el que se ubica.

La tabla 8 y la tabla 9 que se recogen al final de este capítulo recogen la distribución de la población en función de su ubicación en el continuo que va de la integración a la exclusión, tanto para el conjunto de España como para Asturias, y tanto para 2018 como para 2021, desagregando el conjunto de la población en función de las variables sociodemográficas y socioeconómicas previamente señaladas. En lugar de analizar la prevalencia de la exclusión en cada uno de esos colectivos, se ha optado por un análisis diferente en el que se describen, en primer lugar, cuáles son los grupos sociales en mayor medida afectados por la exclusión social; en segundo lugar, cuáles son aquellos colectivos entre los que más han aumentado entre 2018 y 2021 las situaciones de exclusión social; y, por último, aquellos grupos sociales más numerosos, en Asturias, en el espacio de la exclusión social.

Para ello, en los tres casos, se ha elaborado una tipología que recoge 41 categorías diferentes, estructuradas en torno a 14 variables: la edad, el sexo y la nacionalidad de las personas; la edad, el sexo, el nivel de estudios, la situación ocupacional y la nacionalidad de la persona sustentadora principal del hogar; y, en cuanto a las características del conjunto del hogar, el nivel de pobreza, el tipo de ingresos, el

(11) Una parte importante de la caracterización de los hogares viene dada por el perfil de la persona sustentadora principal. A efectos conceptuales se ha considerado como sustentador/a principal la persona que aporta la principal fuente de ingresos en el hogar, independientemente que sea mediante la retribución de su empleo o siendo titular de una prestación u otro tipo de protección social.

(12) Se trata de la clasificación DEGURBA (Degree of Urbanisation), cuya metodología y datos pueden consultarse en Eurostat (https://ec.europa.eu/eurostat/ramon/miscellaneous/index.cfm?TargetUrl=DSP_DEGURBA). Promovida por Eurostat, esta clasificación se aplica a todas las unidades administrativas locales de la UE a partir de criterios de tamaño y densidad de población, diferenciando tres tipos de municipios: ciudades y áreas densamente pobladas; ciudades y suburbios de densidad intermedia; y zonas rurales escasamente pobladas.

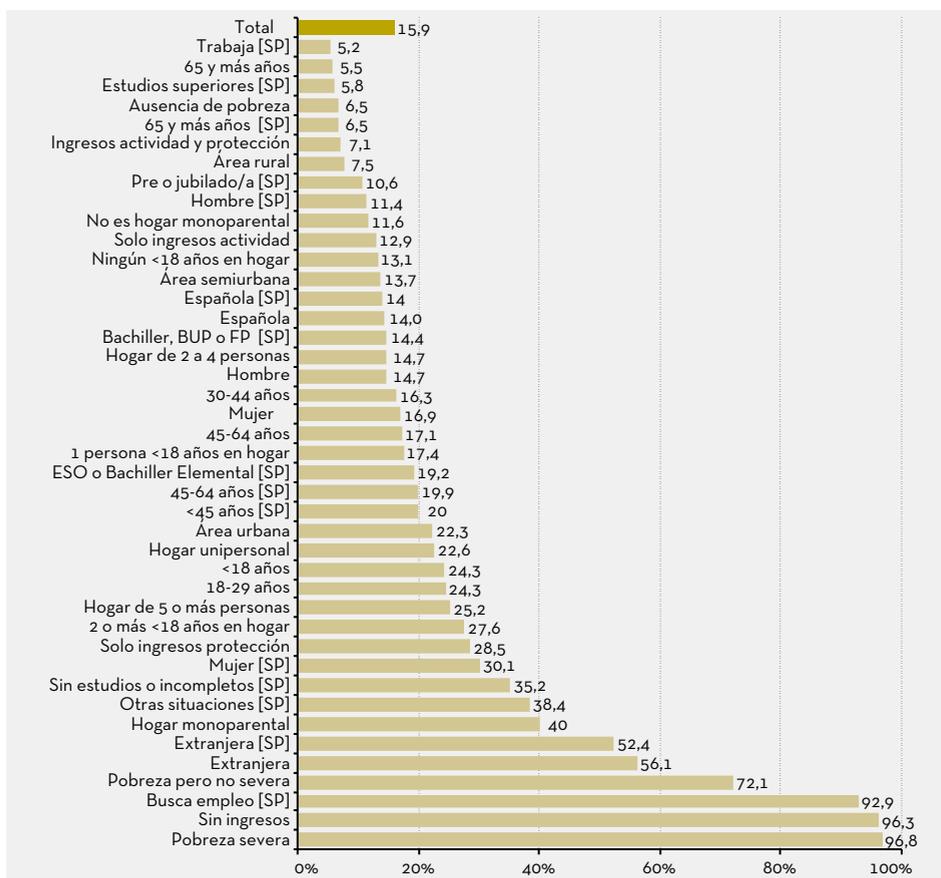
tamaño, la monoparentalidad, la presencia de menores de 18 años y el grado de urbanización del municipio de residencia.

Por último, es preciso señalar que a lo largo de este segundo capítulo y, muy particularmente en los epígrafes 2.2 y 2.4, se hará alusión a los conceptos de incidencia y distribución a la hora de explicar el alcance y las características de las situaciones de exclusión social entre la población de Asturias o España. Por este motivo, debe precisarse que al hablar de incidencia de la exclusión social nos estamos refiriendo a la prevalencia o alcance que tiene la exclusión social entre la población total o bien en un grupo social específico, esto es, cómo de extendidas se encuentran estas situaciones. Sin embargo, al hablar de la distribución de la exclusión social de acuerdo con una determinada variable (edad, sexo, nacionalidad, etc.), a lo que estamos aludiendo es al peso específico de cada una de las categorías que integran esa variable entre las personas que se encuentran en exclusión social. Para ilustrar ambos conceptos podemos decir que en 2021 la incidencia de la exclusión social entre la población de nacionalidad extranjera de Asturias alcanza un 56,2% y, a su vez que, de todas las personas en situación de exclusión social, son de nacionalidad extranjera el 15,2% de acuerdo con la distribución de la exclusión social cuando se considera el factor de la nacionalidad.

2.2. Los colectivos más afectados por la exclusión social: hogares pobres o sin ingresos, persona sustentadora principal en busca de empleo y personas extranjeras

Como se observa en el gráfico 8, **siete perfiles o grupos sociales registran en Asturias tasas de exclusión social superiores al 40%**: a la cabeza se sitúan los hogares en situación de pobreza severa (96,8%); los hogares sin ingresos (96,3%), y los hogares cuyo sustentador principal está buscando empleo (92,9%). Con tasas de exclusión algo menores, se sitúan los hogares en situación de pobreza, pero no severa (72,1%), las personas de nacionalidad extranjera (56,2%), los hogares cuya persona sustentadora principal tiene nacionalidad extranjera (52,4%) y los hogares monoparentales (40%). Al contrario, los siete perfiles o colectivos con tasas de exclusión más bajas son los que tienen como persona sustentadora principal a una persona que trabaja (5,2%), las personas de 65 y más años (5,5%), los hogares que tienen como persona sustentadora principal a una persona con estudios superiores (5,8%), los que no están en situación de pobreza (6,5%), los que combinan ingresos por empleo y de protección (7,1%), y los que residen en entornos rurales (7,5%).

GRÁFICO 8. Porcentaje de población de Asturias afectada por la exclusión social, según diversas características individuales, de la persona sustentadora principal y del hogar (2021)



SP: alude a las características de la persona sustentadora principal del hogar.

Fuente: EINSFOESSA 2021

Se observa por otra parte que **hay cinco variables que determinan, en función de la posición de las personas y los hogares con relación a esa variable, estar entre los hogares con mayores o con menores tasas de exclusión.** Estas variables, en gran medida relacionadas entre sí, son: el tipo de ingresos, el nivel de pobreza, la situación ocupacional, el nivel de estudios de la persona principal, y el tamaño del hogar (13). Se trata, por tanto, desde esta perspectiva —y al margen

(13) En el caso del empleo, por ejemplo, los hogares con una persona sustentadora en busca de empleo multiplican casi por 20 la tasa de exclusión de los hogares con sustentadores ocupados.

de análisis estadísticos más exhaustivos que puedan tener en cuenta el número de categorías de cada variable, la distribución de la población en función de esas categorías y la existencia de posibles relaciones ocultas con otros factores no observados—, de variables especialmente determinantes en lo que se refiere al riesgo de exclusión, puesto que entre sus categorías se observan grandes diferencias.

Lo anterior no implica obviamente, que no se produzcan diferencias de importancia en lo que se refiere a otras variables, como el sexo o la edad (ya sea de cada persona en particular o de la persona sustentadora principal), la presencia de menores de edad en el hogar, el tipo de hábitat o la nacionalidad (ya sea de la persona o de la persona sustentadora principal del hogar). En esa línea, cabe destacar algunos de los datos de la tabla 8:

- **La edad sigue constituyendo un factor claro de riesgo de exclusión social**, tanto en Asturias como en el conjunto de España, de forma que, a medida que crece la edad de la persona, se reduce la prevalencia de las situaciones de exclusión, con un salto especialmente acusado a partir de los 65 años.
- El sexo de las personas implica ligereas diferencias en los niveles de exclusión —la prevalencia de la exclusión es del 14,7% para los hombres y del 17% para las mujeres—, si bien ello se debe a la consideración de la exclusión social como una variable ligada al conjunto del hogar. **Si se tiene en cuenta el sexo de la persona sustentadora principal, las diferencias son sustancialmente más elevadas (11,4% en el caso de los hombres y 30,1% en el de las mujeres).**
- **La nacionalidad, tanto de cada persona del hogar como de la persona sustentadora principal del mismo, sigue jugando un papel clave a la hora de explicar las situaciones de exclusión**, de forma que la prevalencia de la exclusión entre las personas de nacionalidad extranjera multiplica por 3,7 la de las personas de nacionalidad española.
- Junto al tipo y el tamaño del hogar, **la presencia de menores de edad también se relaciona claramente con la prevalencia de las situaciones de exclusión**: en los hogares sin menores de edad la tasa de exclusión es del 13,1%, en los que vive un o una persona menor de edad del 17,4% y en los que viven dos o más del 27,6%.
- **También se observan diferencias importantes desde el punto de vista del grado de urbanización de los municipios, con tasas de exclusión más ba-**

jas en las áreas rurales (7,5%) que en las urbanas (22,3%) y las semiurbanas (13,7%). Lo mismo ocurre en el conjunto de España, donde la prevalencia de la exclusión se reduce a medida en que se reduce el nivel de urbanización de los municipios.

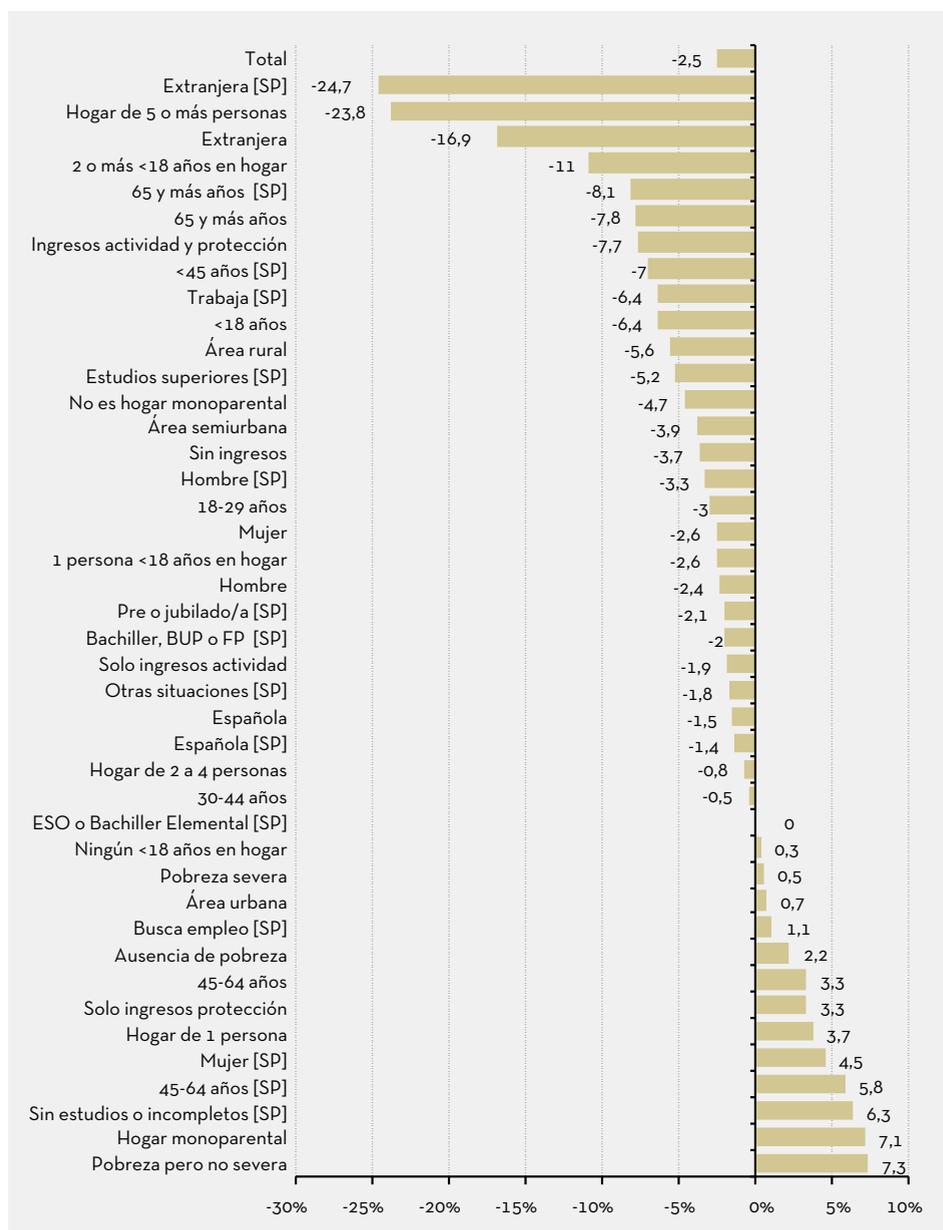
2.3. La exclusión crece entre la población sin ingresos y residente en áreas rurales, y se reduce entre la población extranjera

Más allá de cuáles sean los colectivos o perfiles con tasas de exclusión más elevadas en 2021, ¿en cuáles ha crecido y en cuáles se ha reducido más, la prevalencia de la exclusión desde 2018? De acuerdo con los datos del gráfico 9, también recogidos en la tabla 8, los principales incrementos se producen en el caso de las personas en situación de pobreza, pero no severa (pasan del 64,8% al 72,1%), los hogares monoparentales (con tasas de exclusión que crecen del 32,9% al 40,0%) y los hogares encabezados por personas sin estudios o con estudios incompletos (cuyas tasas de exclusión pasan del 28,9% al 35,2%).

También se producen incrementos, más moderados, de las tasas de exclusión en el caso de los hogares cuya persona sustentadora principal tiene entre 45 y 64 años, entre los hogares encabezados por mujeres, entre los hogares unipersonales, los que sólo perciben prestaciones asistenciales, los hogares que no están en situación de pobreza y el conjunto de las personas de entre 45 y 64 años. En sentido contrario, las tasas de exclusión se han reducido considerablemente en Asturias en el caso de los hogares en los que conviven dos o más menores (del 38,6% al 27,6%), las personas extranjeras (cuyas tasas de exclusión caen del 73,1% al 56,2%), los hogares con más de cinco miembros (del 49,0% al 25,2%) y los hogares encabezados por personas extranjeras (del 77,1% al 52,4%)

Es también destacable, por otra parte, la situación de determinados colectivos o perfiles, cuyas tasas de exclusión apenas han variado, ya sea al alza o a la baja en este periodo marcado por la crisis socioeconómica y sanitaria. Entre ellas, cabe destacar el caso de las personas que residen en áreas urbanas, las personas en situación de pobreza severa, los hogares en los que no hay ninguna persona menor de edad, los hogares cuya persona sustentadora principal ha realizado estudios secundarios, las personas de entre 30 y 44 años y los hogares de dos a 4 personas.

GRÁFICO 9. Evolución del porcentaje de población de Asturias afectada por la exclusión social, según diversas características individuales, de la persona sustentado-ra principal y del hogar. Diferencia entre las incidencias de 2021–2018



SP: alude a las características de la persona sustentadora principal del hogar.

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

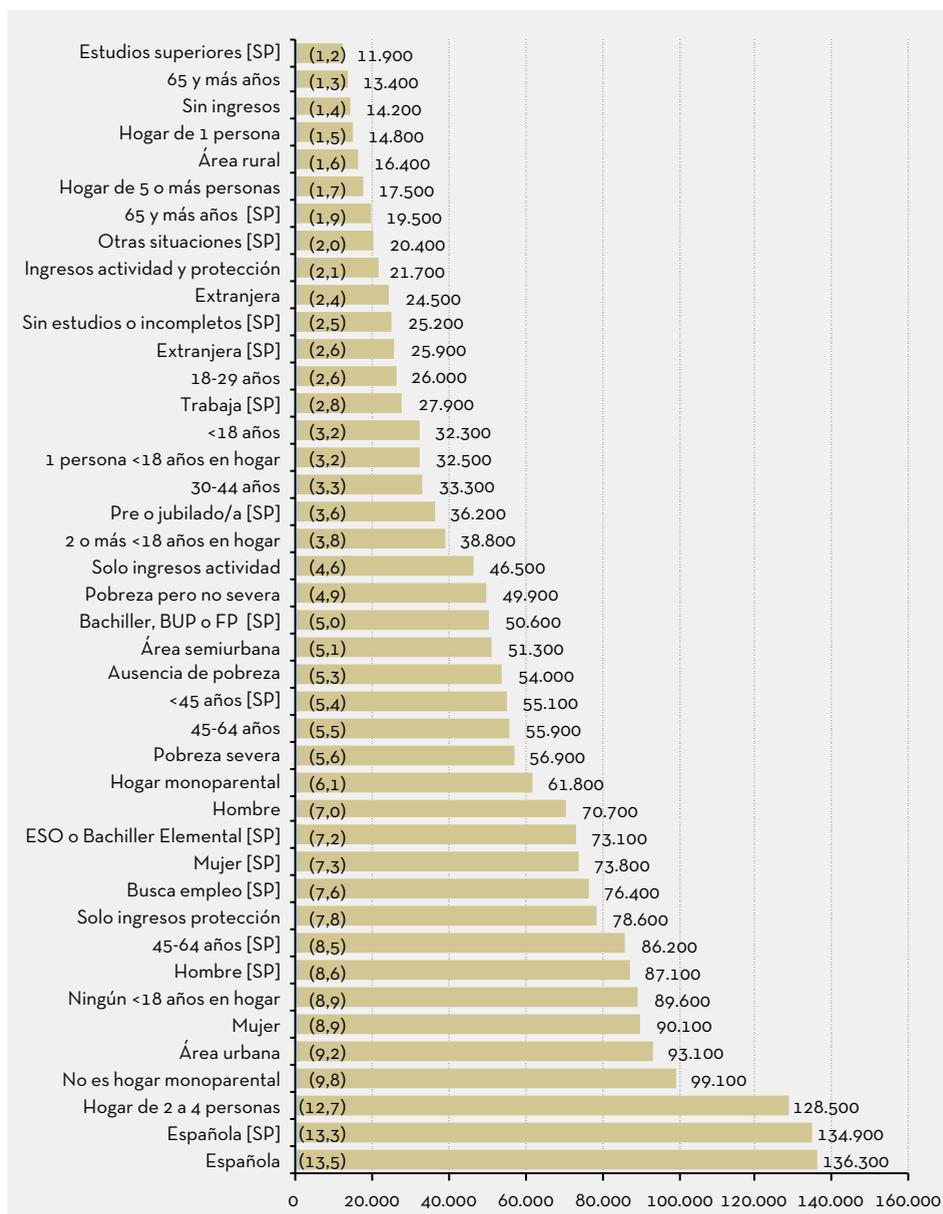
2.4. Los colectivos más numerosos dentro de la exclusión social

Independientemente de los elementos ya analizados —la prevalencia de la exclusión social entre los diferentes perfiles y colectivos, y su evolución entre 2018 y 2021—, es también conveniente, analizar cuáles son los colectivos más numerosos dentro de la exclusión social o, en otras palabras, qué colectivos tienen un mayor peso específico dentro del espacio social de la exclusión. Este peso específico, obviamente, es producto tanto de sus mayores o menores tasas de exclusión como de su propio tamaño o peso poblacional.

El gráfico 10 pone de manifiesto que **el colectivo más numeroso dentro del espacio social de la exclusión es el de las personas de nacionalidad española, que alcanzan la cifra de 136.300 personas, representando el 84% de todas las personas en situación de exclusión social en Asturias, y el 13,5% del total de la población asturiana.** Las cifras son prácticamente iguales cuando se tiene en cuenta a las personas que residen en hogares cuya persona sustentadora principal es de nacionalidad española. El tercer colectivo, desde el punto de vista del tamaño, dentro del colectivo de personas en situación de exclusión social, es el que está formado por personas en hogares de 2 a 4 miembros, seguido de los hogares no monoparentales. Además, de las 161.000 personas en situación de exclusión social en Asturias, 93.100 residen en áreas rurales —casi la mitad— y 90.100 son mujeres, representando el 56% de todas las personas en situación de exclusión y el 8,9% de la población asturiana.

Finalmente, ¿cuáles son los grupos con menor peso en el espacio social de la exclusión? De acuerdo con los datos del gráfico 10, apenas 11.900 personas residentes en hogares sustentados por personas con estudios superiores engrosan en Asturias las filas de la exclusión social, representando apenas el 7,4% de todas las personas en esa situación. Le siguen las 13.400 personas mayores de 65 años y en situación de exclusión social, que representan únicamente el 1,9% de la población asturiana y el 7% de las personas excluidas. También tienen una presencia muy reducida en el espacio social de la exclusión, pese a sus elevadas tasas de incidencia, las personas en hogares sin ingresos. Las 14.200 personas en situación de exclusión social y sin ingresos representan el 1,4% de la población asturiana y en torno al 7,5% de las personas en situación de exclusión.

GRÁFICO 10. Estimación de la población de Asturias afectada por la exclusión social, diversas características individuales, de la persona sustentadora principal y del hogar (2021)



Notas: entre paréntesis se ofrece la proporción que representa cada colectivo de personas en situación de exclusión social con ciertas características sobre el total de la población de Asturias.

SP: alude a las características de la persona sustentadora principal del hogar.

Fuentes: EINSFOESSA 2021; INE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2021

Las siguientes dos tablas proporcionan información detallada para los años 2018 y 2021 sobre la incidencia de la integración y de la exclusión social en los diversos grupos sociodemográficos que se analizan en este capítulo (tabla 8) y sobre la distribución de la exclusión social al considerar cada una de las variables específicas que se contemplan (tabla 9).

TABLA 8. Evolución de la incidencia de los niveles de integración y exclusión social de la población de Asturias y España según diversas características individuales, de la persona sustentadora principal del hogar y de los hogares (2018–2021)

Incidencia (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Conjunto de la población		81,6	76,6	18,4	23,4	81,6	84,1	18,4	15,9
Características individuales									
Edad	Menos de 18 años	72,8	66,0	27,2	34,0	69,3	75,7	30,7	24,3
	18-29 años	76,5	71,5	23,5	28,5	72,6	75,6	27,4	24,4
	30-44 años	80,8	75,0	19,2	25,0	83,2	83,7	16,8	16,3
	45-64 años	83,2	77,1	16,8	22,9	86,1	82,8	13,9	17,2
	65 y más años	92,4	90,8	7,6	9,2	86,7	94,5	13,3	5,5
Sexo	Hombre	81,6	77,0	18,4	23,0	82,9	85,3	17,1	14,7
	Mujer	81,7	76,2	18,3	23,8	80,4	83,0	19,6	17,0
Nacionalidad	Española	84,9	80,4	15,1	19,6	84,4	85,9	15,6	14,1
	Extranjera	52,4	44,4	47,6	55,6	26,9	43,8	73,1	56,2
Características de la persona SP									
Edad	Menos de 45 años	75,9	69,7	24,1	30,3	73,0	80,0	27,0	20,0
	45-64 años	82,2	75,4	17,8	24,6	85,9	80,1	14,1	19,9
	65 y más	90,0	88,6	10,0	11,4	85,4	93,5	14,6	6,5
Sexo	Hombre	82,9	79,6	17,1	20,4	85,3	88,6	14,7	11,4
	Mujer	78,5	70,1	21,5	29,9	74,4	69,9	25,6	30,1

Incidencia (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Conjunto de la población		81,6	76,6	18,4	23,4	81,6	84,1	18,4	15,9
Nivel de estudios	Sin estudios o estudios incompletos	69,6	63,2	30,4	36,8	71,1	64,8	28,9	35,2
	G. E., en ESO o Bachiller Elemental	78,1	70,4	21,9	29,6	80,8	80,8	19,2	19,2
	Bachiller, BUP o FP	85,7	81,7	14,3	18,3	83,6	85,6	16,4	14,4
	Estudios superiores	93,7	89,8	6,3	10,2	89,0	94,2	11,0	5,8
Situación ocupacional	Trabaja	86,5	84,9	13,5	15,1	88,4	94,8	88,4	94,8
	Busca empleo	12,8	14,4	87,2	85,6	8,2	7,1	8,2	7,1
	Jubilado/a o prejubilado/a	88,4	86,2	11,6	13,8	87,3	89,4	87,3	89,4
	Otras situaciones	73,1	61,8	26,9	38,2	59,8	61,6	59,8	61,6
Nacionalidad	Española	85,5	81,1	14,5	18,9	84,6	86,0	15,4	14,0
	Extranjera	51,7	41,5	48,3	58,5	22,9	47,6	77,1	52,4
Características de los hogares									
Pobreza	Ausencia de pobreza	94,7	88,8	5,3	11,2	95,7	93,5	4,3	6,5
	Pobreza pero no severa	51,8	40,2	48,2	59,8	35,2	27,9	64,8	72,1
	Pobreza severa	5,4	2,8	94,6	97,2	3,7	3,2	96,3	96,8
Tipo de ingresos	Solo ingresos por actividad	83,6	79,8	16,4	20,2	85,2	87,1	14,8	12,9
	Ingresos por actividad y protección	80,7	71,2	19,3	28,8	85,2	92,9	14,8	7,1
	Solo ingresos por protección	78,5	69,2	21,5	30,8	74,8	71,5	25,2	28,5
	Sin ingresos de actividad y protección	19,0	5,7	81,0	94,3	0,0	3,7	100,0	96,3
Tamaño	Hogar de 1 persona	84,4	78,4	15,6	21,6	81,1	77,4	18,9	22,6
	Hogar de 2 a 4 personas	85,5	81,0	14,5	19,0	84,5	85,3	15,5	14,7
	Hogar de 5 o más personas	58,1	55,0	41,9	45,0	51,0	74,8	49,0	25,2
Monoparentalidad	Es hogar monoparental	67,8	60,4	32,2	39,6	67,1	60,0	32,9	40,0
	No es hogar monoparental	83,3	79,8	16,7	20,2	83,7	88,4	16,3	11,6
<18 años	Ningún menor de 18 años	86,9	82,9	13,1	17,1	87,2	86,9	12,8	13,1
	Un menor de 18 años	81,9	74,8	18,1	25,2	80,0	82,6	20,0	17,4
	Dos o más menores de 18 años	68,5	63,3	31,5	36,7	61,4	72,4	38,6	27,6

Incidencia (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Conjunto de la población		81,6	76,6	18,4	23,4	81,6	84,1	18,4	15,9
Grado de urbanización	Área urbana	81,5	74,8	18,5	25,2	78,4	77,7	21,6	22,3
	Área semiurbana	80,3	77,3	19,7	22,7	82,4	86,3	17,6	13,7
	Área rural	85,7	82,1	14,3	17,9	86,9	92,5	13,1	7,5

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

TABLA 9. Evolución de la distribución de los niveles de integración y exclusión social de la población Asturias y España según diversas características individuales, de la persona sustentadora principal del hogar y de los hogares (2018–2021)

Distribución (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Características individuales									
Edad	Menos de 18 años	15,8	15,8	26,2	26,6	12,1	11,8	23,8	20,1
	18-29 años	12,9	12,5	17,6	16,3	10,2	9,5	17,0	16,2
	30-44 años	21,9	20,1	23,1	21,9	23,0	20,1	20,6	20,7
	45-64 años	28,5	28,1	25,5	27,3	32,3	31,8	23,2	34,8
	65 y más años	20,9	23,4	7,6	7,8	22,4	26,9	15,3	8,3
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Sexo	Hombre	48,9	49,2	49,1	48,1	48,3	48,2	44,2	44,0
	Mujer	51,1	50,8	50,9	51,9	51,7	51,8	55,8	56,0
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Nacionalidad	Española	93,5	93,8	73,8	74,7	98,4	97,7	80,5	84,8
	Extranjera	6,5	6,2	26,2	25,3	1,6	2,3	19,5	15,2
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Características de la persona SP									
Edad	Menos de 45 años	33,4	30,7	47,3	43,6	28,9	25,9	47,4	34,2
	45-64 años	42,2	42,3	40,7	45,0	44,8	40,9	32,6	53,6
	65 y más	24,3	27,0	12,1	11,4	26,3	33,2	20,0	12,1
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0

Distribución (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Sexo	Hombre	72,8	70,5	66,8	59,0	69,1	79,8	52,9	54,1
	Mujer	27,2	29,5	33,2	41,0	30,9	20,2	47,1	45,9
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de estudios	Sin estudios o estudios incompletos	19,4	18,5	37,8	35,1	16,0	5,5	29,0	15,7
	G. E., en ESO o Bachiller Elemental	25,8	23,0	32,2	31,5	26,7	36,4	28,2	45,4
	Bachiller, BUP o FP	30,8	32,9	22,8	24,0	35,5	35,5	30,9	31,5
	Estudios superiores	23,9	25,6	7,2	9,5	21,8	22,6	11,9	7,4
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Situación ocupacional	Trabaja	67,6	64,8	46,9	37,9	61,7	59,8	35,9	17,3
	Busca empleo	1,0	1,9	29,3	36,9	0,7	0,7	33,2	47,5
	Jubilado/a o prejubilado/a	26,3	28,2	15,3	14,8	34,8	35,7	22,4	22,5
	Otras situaciones	5,1	5,1	8,4	10,4	2,9	3,8	8,5	12,7
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Nacionalidad	Española	92,7	93,8	69,9	71,5	98,6	97,2	79,8	83,9
	Extranjera	7,3	6,2	30,1	28,5	1,4	2,8	20,2	16,1
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Características de los hogares									
Pobreza	Ausencia de pobreza	91,6	92,2	21,9	31,0	94,9	97,3	19,0	33,6
	Pobreza pero no severa	7,8	7,3	30,9	29,0	4,7	2,4	38,9	31,0
	Pobreza severa	0,6	0,4	47,2	40,0	0,4	0,2	42,1	35,4
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipo de ingresos	Solo ingresos por actividad	55,8	47,9	46,7	32,3	43,6	39,6	34,1	28,9
	Ingresos por actividad y protección	24,1	29,7	24,6	31,9	31,4	35,5	24,5	13,5
	Solo ingresos por protección	19,8	22,2	23,1	26,3	25,0	24,8	37,8	48,9
	Sin ingresos de actividad y protección	0,3	0,2	5,6	9,6	0,0	0,1	3,6	8,8
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Tamaño	Hogar de 1 persona	10,3	8,2	8,5	7,4	14,9	5,9	15,4	9,2
	Hogar de 2 a 4 personas	80,0	80,1	60,5	61,5	80,7	87,9	65,7	79,9
	Hogar de 5 o más personas	9,7	11,6	31,0	31,1	4,4	6,1	18,9	10,9
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0

Distribución (%)		España				Asturias			
		Integración		Exclusión		Integración		Exclusión	
		2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Monoparentalidad	Es hogar monoparental	8,9	13,2	18,8	28,4	10,4	10,9	22,6	38,4
	No es hogar monoparental	91,1	86,8	81,2	71,6	89,6	89,1	77,4	61,6
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
<18 años	Ningún menor de 18 años	60,4	60,5	40,5	40,9	68,9	69,9	44,9	55,7
	Un menor de 18 años	20,2	20,0	19,9	22,0	18,9	18,1	21,0	20,2
	Dos o más menores de 18 años	19,4	19,6	39,6	37,1	12,2	12,0	34,1	24,1
	Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100,0	100,0
Grado de urbanización	Área urbana	55,0	52,1	55,6	57,4	45,2	38,2	55,4	57,9
	Área semiurbana	31,8	34,4	34,7	33,0	28,7	38,0	27,2	31,9
	Área rural	13,2	13,5	9,8	9,6	26,1	23,7	17,5	10,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Bloque

2

**Los principales factores
exclusógenos de la crisis
actual y la respuesta
a las necesidades generadas
o visibilizadas
por la COVID-19**

Contenido

Capítulo 3. El impacto de la COVID-19 en el mercado de trabajo y en la relación entre el empleo y la integración social	79
Capítulo 4. Los problemas de exclusión social en el ámbito de la vivienda evolucionan favorablemente	111
Capítulo 5. El factor de la educación y el impacto de la COVID-19 en el rendimiento educativo y la educación no formal	127
Capítulo 6. Problemas de salud, exclusión social y COVID-19	139
Capítulo 7. La pandemia y la crisis asociada tensan y erosionan las redes de apoyo familiar	165
Capítulo 8. La brecha digital, un nuevo elemento exclusógeno	181
Capítulo 9. Pobreza y garantía de ingresos: el impacto del IMV sobre las situaciones de pobreza y exclusión	187

Capítulo 3

El impacto de la COVID-19 en el mercado de trabajo y en la relación entre el empleo y la integración social

3.1. Introducción

Como ya se ha señalado en el avance de resultados de EINSFOESSA 2021 **(14)**, durante 2020 la caída de la actividad económica y las restricciones a la movilidad provocados por la pandemia de la COVID-19 dieron lugar a un proceso de destrucción de empleo de intensidad anteriormente desconocida. En el segundo trimestre de ese año, los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el conjunto de España registraron la mayor destrucción de empleo histórica en un trimestre, más de un millón de puestos de trabajo. En los meses posteriores, a medida que fueron levantándose las restricciones crecieron también los niveles de ocupación, aunque a un ritmo decreciente, que llegó a ser negativo en el primer trimestre de 2021. En esos primeros meses del año, el desarrollo de la tercera ola de la pandemia supuso una reducción de cerca de 140.000 empleos respecto al trimestre anterior.

En ese contexto de fortísima crisis del mercado de trabajo, este cuarto apartado del informe se centra en la situación del empleo en Asturias, en el impacto que la pandemia ha tenido en el funcionamiento del mercado de trabajo y en la relación entre la dimensión del empleo y el conjunto de los procesos de integración y exclusión social. Para ello, se analiza en primer lugar la evolución de las tasas de ocupación, actividad y paro registradas durante el periodo analizado y el alcance de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) en la comunidad, así como la evolución del coste laboral y los cambios que ha experimentado el

(14) Fundación FOESSA (2021): «Sociedad expulsada y derecho a ingresos», serie: Análisis y Perspectivas. Madrid: Fundación FOESSA: <<https://www.caritas.es/main-files/uploads/2021/10/analisis-y-persectivas-2021.pdf>>.

mercado de trabajo de Asturias –y su modelo productivo– desde el punto de vista del número de personas ocupadas en cada sector de actividad. Analizados los cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo, en el segundo epígrafe se analiza la relación que existe entre pobreza, exclusión y empleo en Asturias, y los principales problemas que el conjunto de la población asturiana –y, más concretamente, las personas en situación de exclusión social– experimentan en relación a la dimensión del empleo. El tercer epígrafe hace un análisis de la población en edad activa y las características de los hogares en los que hay presencia de población en edad activa no ocupada. Por último, el cuarto epígrafe describe a la población inactiva y su incidencia en el mercado laboral asturiano.

Como en los epígrafes anteriores, en éste la situación se analiza desde el punto de vista evolutivo y desde el punto de vista comparativo, identificando las principales diferencias en lo que se refiere al funcionamiento del mercado de trabajo entre Asturias y el conjunto de España.

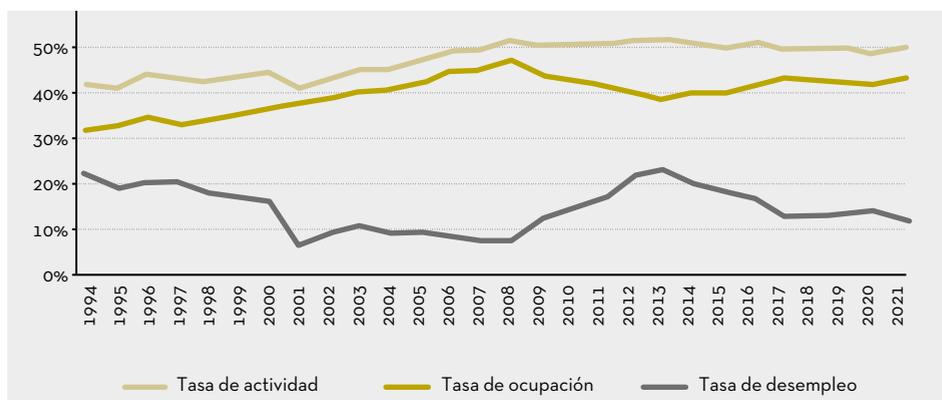
3.2. Un mercado de trabajo sacudido por la COVID-19

La situación vivida durante los dos últimos años ha tenido efectos importantes sobre el mercado de trabajo. Más allá del impacto coyuntural del confinamiento y la falta de normalidad en la actividad económica, determinados colectivos han sufrido en mayor medida las consecuencias de esta situación.

3.2.1 La tasa de actividad se recupera tras la crisis inicial

Una de las principales características del mercado laboral en Asturias es su baja tasa de actividad que, en 2020, se situó en el 50%. De hecho, se trata de una de las tasas de actividad más bajas de toda España. Tal y como se puede observar en el gráfico 11, dicha tasa llegó a un mínimo del 42% en 2001 y el crecimiento posterior hizo que alcanzara un máximo del 52,7% en 2008, coincidiendo con el final de la etapa de crecimiento económico frenada por la Gran Recesión. Desde entonces, se ha reducido ligeramente hasta el 50%, como se ha señalado.

GRÁFICO 11. Principales indicadores del mercado de trabajo en Asturias

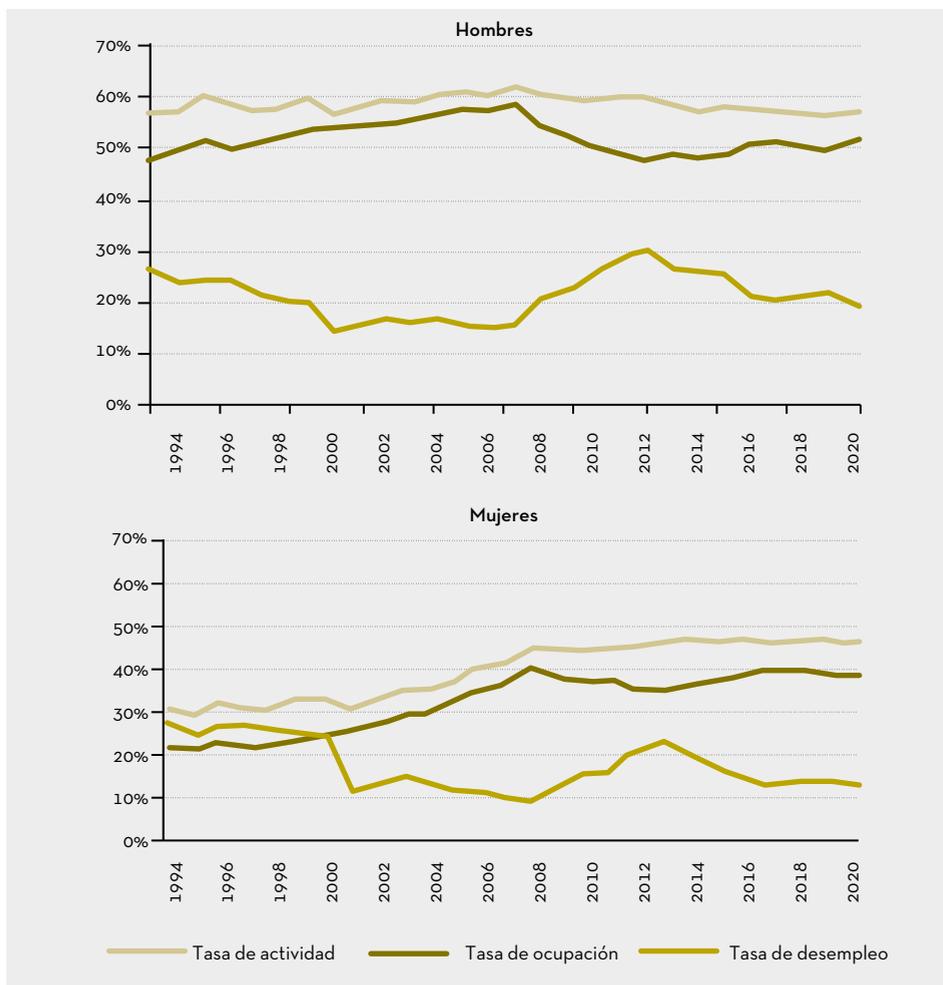


Fuente: SADEI

Para entender esta evolución, es necesario analizar este indicador por sexo, puesto que hombres y mujeres presentan trayectorias diferentes (gráfico 12). La tasa de actividad masculina presenta una clara tendencia descendente que solo se detuvo durante los años de expansión económica entre 2000 y 2008. Así, se ha reducido en seis puntos porcentuales durante la última década. En cambio, la tasa de actividad femenina apenas ha experimentado descensos en el periodo considerado. Durante el periodo de expansión, aumentó en más de 15 puntos porcentuales, llegando a alcanzar un 45% en 2008. Desde entonces, esta tendencia de crecimiento se ha detenido, aunque ha aumentado ligeramente alcanzando un 46,2% en el año 2020. La consecuencia es que la brecha de género en términos de participación laboral ha pasado de superar los 25 puntos en la década de los 90 del pasado siglo, hasta situarse en menos de 8.

La tasa de empleo sigue una trayectoria similar a la tasa de actividad. La menor distancia entre las líneas correspondientes a ambos indicadores se corresponde con los periodos de mayor crecimiento del empleo, lo que se observa entre 1997 y 2008 y a partir de 2013. En cambio, entre 2008 y 2013, la distancia entre actividad y empleo se agranda como consecuencia de la destrucción de empleo durante la recesión. Este comportamiento se observa tanto para los hombres como para las mujeres. No obstante, se debe señalar la menor tasa de empleo femenina que, en 2020, se sitúa en un 39,6% frente al 46,7% de tasa de empleo masculina.

GRÁFICO 12. Principales indicadores del mercado de trabajo en Asturias según sexo

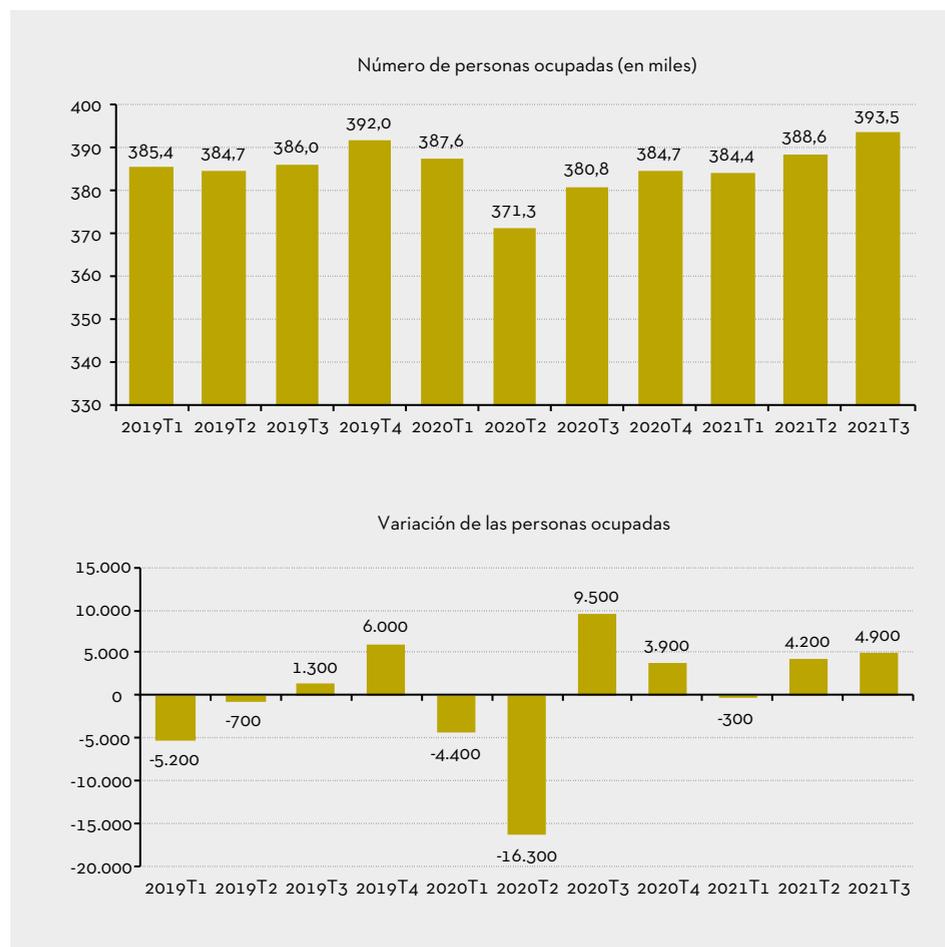


Fuente: SADEI

Entre el primer y segundo trimestre de 2020, el mercado de trabajo de Asturias perdió unos 16.300 puestos de empleo, lo que supuso una reducción en el número de personas ocupadas del 4,2%. En términos absolutos, la población ocupada en Asturias pasó de 387,6 mil personas ocupadas a 371,3 mil. Se trata de un cambio similar, si bien algo menos acusado, al ocurrido en el conjunto de España, donde el periodo de confinamiento domiciliario repercutió en una pérdida de la ocupación del 5,5%. Desde el tercer trimestre de 2020, la evolución de la ocupa-

ción en Asturias ha sido favorable, logrando recuperar en el momento actual la ocupación existente antes de la irrupción de la pandemia.

GRÁFICO 13. Evolución y variación del número de personas ocupadas en Asturias según trimestre (2019 T1–2021 T3)



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Finalmente, cabe hacer referencia al diferente impacto que la COVID-19 y la crisis asociada han tenido desde el punto de vista del número de personas ocupadas en los diferentes sectores de actividad de Asturias. Los datos de la tabla 10 ponen de manifiesto en ese sentido que, en términos relativos, los sectores económicos más afectados por la caída de la ocupación entre el primer y segundo trimestre de 2020 fueron la construcción y el sector primario, con una reducción de em-

pleos del 16,1% y 11,8%, respectivamente. En términos absolutos, sin embargo, el sector económico que más población ocupada perdió fue el de los servicios –que en Asturias da trabajo al 75% de la población ocupada–, al registrar en el segundo trimestre de 2020 unas 12.300 personas ocupadas menos que en el trimestre anterior. Un año después, los datos disponibles por la EPA sugerirían que la ocupación se ha recuperado en Asturias y que entre el tercer trimestre de 2020 y el mismo trimestre de 2021, el número de personas ocupadas ha aumentado en un 3,3%, una proporción, con todo, algo menor a la registrada en el conjunto del Estado (4,5%).

TABLA 10. Evolución del número de personas ocupadas (en miles) en Asturias por sectores de actividad y trimestre (2019-2021)

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	Nº	Dif.	Nº	Dif.	Nº	Dif.	Nº	Dif.	Nº	Dif.
2019T1	17,6	--	54,0	--	24,6	--	289,2	--	385,4	--
2019T2	14,1	-3,5	53,9	-0,1	25,8	1,2	290,9	1,7	384,7	-0,7
2019T3	12,2	-1,9	53,6	-0,3	25,7	-0,1	294,5	3,6	386,0	1,3
2019T4	12,0	-0,2	50,6	-3,0	25,3	-0,4	304,0	9,5	392,0	6,0
2020T1	11,9	-0,1	54,5	3,9	21,1	-4,2	300,1	-3,9	387,6	-4,4
2020T2	10,5	-1,4	55,3	0,8	17,7	-3,4	287,8	-12,3	371,3	-16,3
2020T3	12,1	1,6	54,6	-0,7	23,2	5,5	290,9	3,1	380,8	9,5
2020T4	15,8	3,7	51,0	-3,6	25,3	2,1	292,7	1,8	384,7	3,9
2021T1	14,6	-1,2	52,3	1,3	25,0	-0,3	292,5	-0,2	384,4	-0,3
2021T2	13,9	-0,7	53,3	1,0	28,6	3,6	292,8	0,3	388,6	4,2
2021T3	13,2	-0,7	57,6	4,3	28,8	0,2	293,9	1,1	393,5	4,9

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

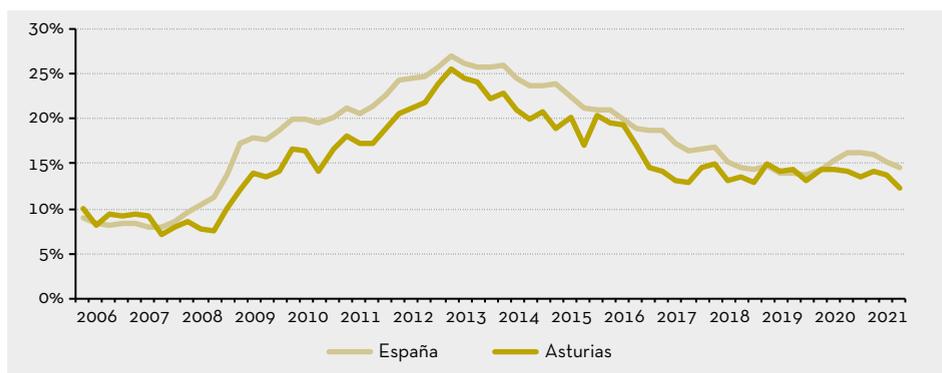
3.2.2. Los datos de ocupación y su reflejo en la situación de desempleo y temporalidad

Como en el conjunto de España, la evolución de la ocupación ha tenido su reflejo en la tasa de desempleo durante ese periodo que en Asturias pasó de un 13,1% en el último trimestre de 2019 al 14,5% del segundo trimestre de 2020. Desde entonces, el descenso posterior de esta tasa en Asturias ha sido relativamente gradual y mucho más clara que en el conjunto de España. En el tercer trimestre

de 2021, España aún mantenía una tasa de paro (14,6%) por encima de la registrada en el periodo inmediatamente anterior al desencadenamiento de la pandemia (13,8% en el último trimestre de 2021). En Asturias, por el contrario, la tasa de paro registrada en el tercer trimestre de 2021 (12,3%) era incluso inferior a la registrada a finales de 2019 (13,1%).

Es importante señalar también que, incluso en el periodo álgido de esta crisis socio-sanitaria –con una tasa de paro que en España alcanzó el 16,3% y en Asturias un 14,5%–, los niveles generales de desempleo, así como el volumen de la población desempleada se han mantenido muy por debajo de los niveles alcanzados en la anterior crisis financiera iniciada en 2008. Durante esta crisis, las tasas de desempleo se dispararon hasta el 26,9% en España y hasta un 25,5% en Asturias en el periodo correspondiente al primer trimestre de 2013.

GRÁFICO 14. Evolución de la tasa de paro de Asturias y España (2006–2021)



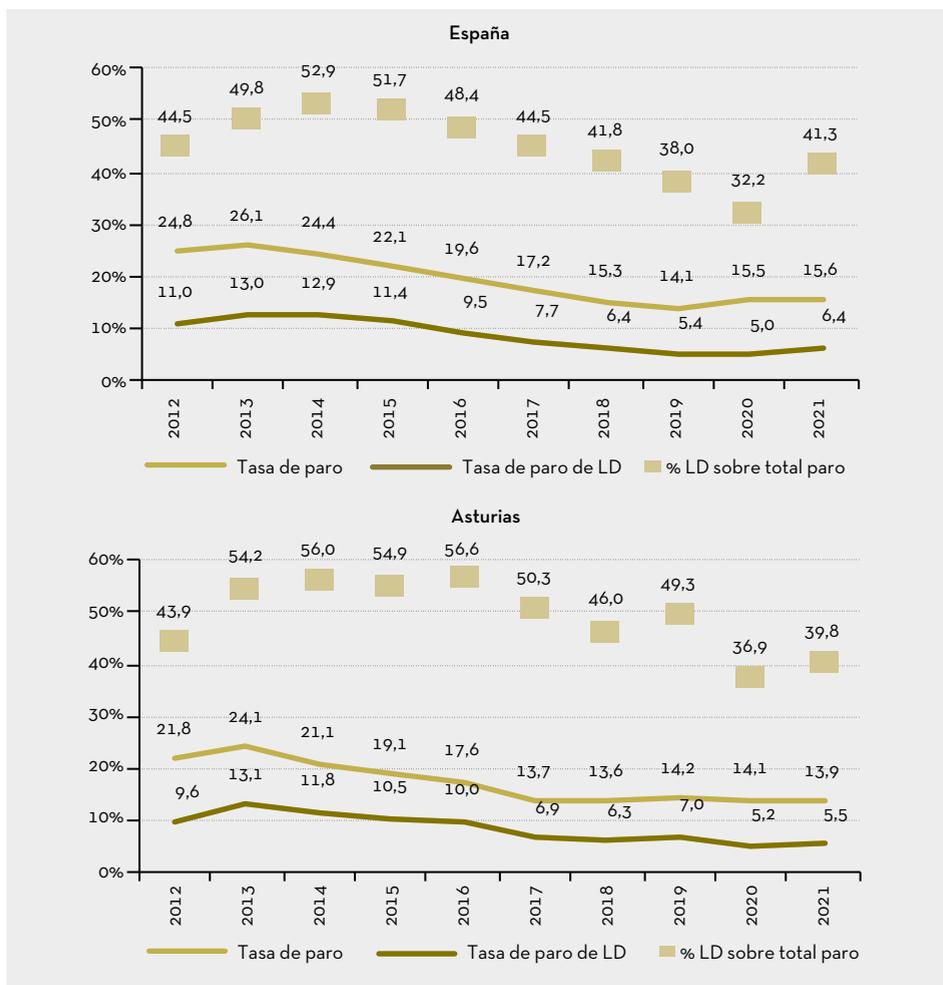
Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Frente a la recuperación de la ocupación que se acaba de describir, y la consiguiente reducción de las tasas generales de desempleo, el paro de larga duración **(15)** parece haber experimentado un comportamiento menos favorable. Como se observa en el gráfico siguiente, tanto en España como en Asturias el peso del desempleo de larga duración sobre el total de personas desempleadas se ha incrementado, pasando en el caso de Asturias del 36,9% en 2020 al 39,8% de 2021, considerados en este último caso la media registrada en los dos prime-

(15) La tasa de paro de larga duración indica el número de personas paradas que llevan doce meses como mínimo buscando empleo y no han trabajado en ese periodo como porcentaje de la población activa total.

ros trimestres del año y rompiendo así la tendencia a la reducción del peso del desempleo de larga duración con relación al desempleo total.

GRÁFICO 15. Evolución del paro de larga duración de Asturias y España (2012–2021)



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. La información de 2021 se corresponde con la media de los trimestres I y II de ese año

Con todo, y a pesar de su crecimiento la tasa de desempleo de larga duración en Asturias (5,5% de media en los dos primeros trimestres de 2021) es inferior a la registrada en el conjunto de España (6,4%). También desde otra perspectiva puede decirse que al igual que lo observado en las tasas generales de paro, la incidencia

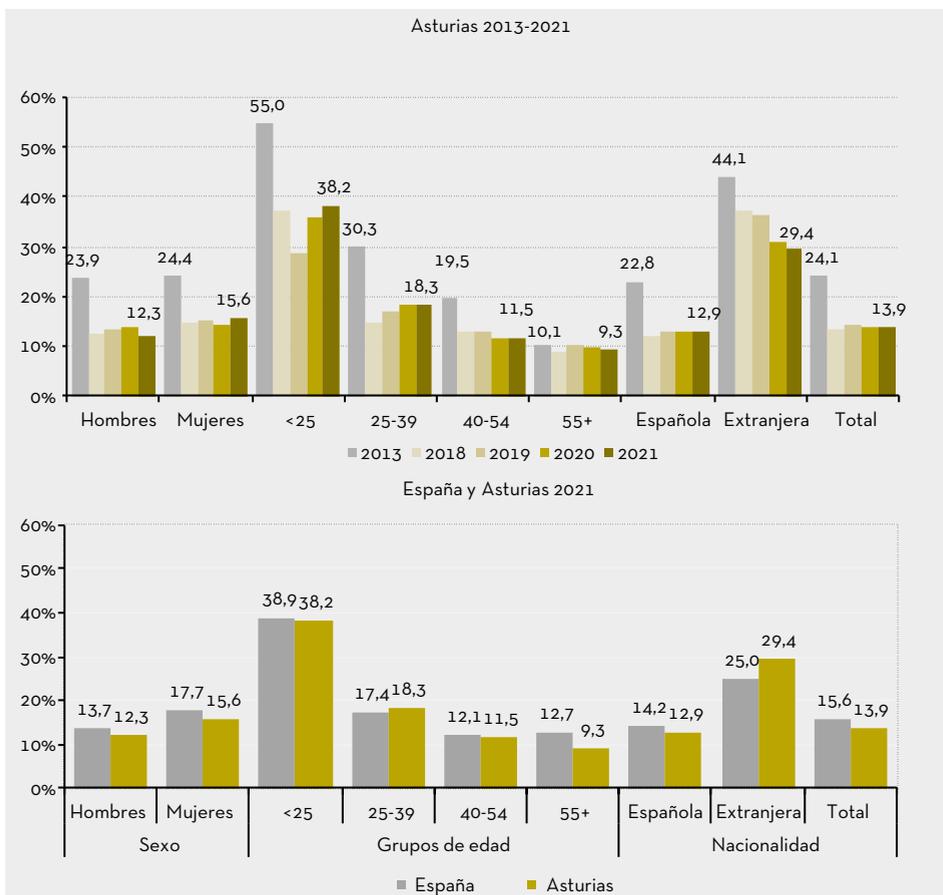
actual de la tasa de paro de larga duración se encuentra muy por debajo de la registrada durante el periodo más severo de la anterior crisis financiera, cuando alcanzó en el año 2013 el 13,1%, superando incluso la tasa registrada en el conjunto de España para ese mismo año (13%).

Como en las crisis anteriores, por otra parte, el desempleo ha afectado de desigual manera a los diferentes grupos sociales. El gráfico 16 recoge las tasas de desempleo en función de una serie de variables sociodemográficas –sexo, edad y nacionalidad– durante los últimos cuatro años y, como punto de comparación, en 2013, momento en el que se registraron las tasas más elevadas de desempleo en Asturias. La información recopilada muestra, en primer lugar, que las tasas de desempleo son particularmente elevadas entre las personas de nacionalidad extranjera (29,4%) y, muy particularmente, entre las personas de menos de 25 años (38,2%), cuya tasa de paro lejos de disminuir, sigue aumentando desde 2019.

Desde una perspectiva más detallada, pueden destacarse también en Asturias los siguientes datos de interés.

- Por una parte, si las tasas de desempleo actuales de cada uno de estos grupos sociales se comparan con la que se registraron en 2013, se observa que las que en menor medida se han reducido, en términos relativos, han sido las correspondientes a las personas de nacionalidad extranjera y a las personas de menos de 25 años, así como las de personas de 55 y más años. Asimismo, también cabe observar que aquellos grupos que en mayor medida han experimentado un aumento en sus tasas de desempleo entre 2019 y 2021 son las personas más jóvenes y aquellas cuya edad se sitúa entre los 25 y los 39 años.
- Por otra parte, cuando los niveles de paro que cada uno de estos grupos demográficos registran en Asturias en 2021 se comparan con los existentes para esos mismos colectivos en el conjunto de España, se observa que Asturias –cuya tasa de paro se sitúa 1,8 puntos porcentuales por debajo de la tasa de España– registra tasas algo más elevadas que las de España en el caso de las personas de nacionalidad extranjera (el 29,4%, frente a un 25% de España) y, en una medida mucho más reducida, en el caso de las personas de 25 a 39 años (18,3% en Asturias, frente a un 17,4% en España).

GRÁFICO 16. Evolución de la tasa de paro de Asturias y comparativa con España, por diversos grupos sociodemográficos (2013–2021)



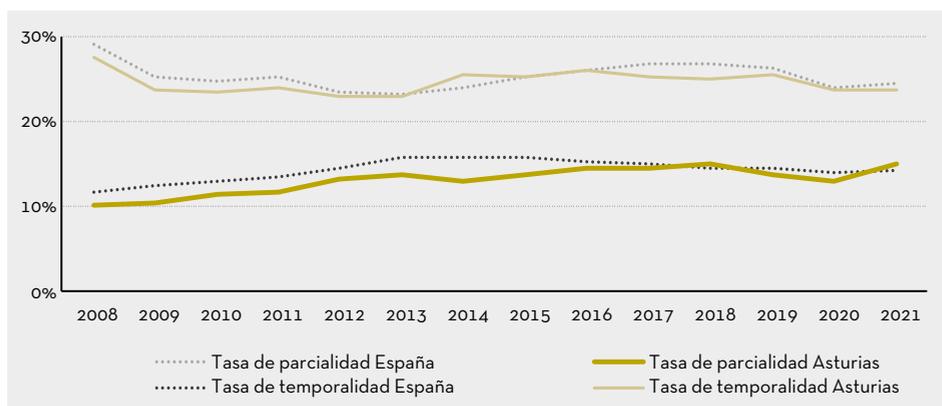
Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. La información de 2021 se corresponde con la media de los trimestres I y II de ese año

La evolución de las tasas de desempleo que acaba de ser descrita no puede en cualquier caso comprenderse o interpretarse si no se tiene en cuenta la respuesta de las administraciones públicas a la pandemia y, especialmente, las políticas de protección del empleo que se desarrollaron durante la misma.

También se han producido algunos cambios de interés en lo que se refiere a las tasas de parcialidad de la población ocupada y a las de temporalidad de la población asalariada que registra el mercado de trabajo de Asturias, si bien no parece que la COVID-19 haya introducido, al menos de momento, cambios muy profundos en

este sentido. Entre 2019 y 2021, lo que se observa en Asturias es una disminución de la temporalidad del 7%, muy similar a la que se aprecia en el conjunto de España (-6,9%) y, en todo caso, un repunte de la parcialidad, al menos en lo tocante a la media de los dos primeros trimestres de 2021, que sitúa a Asturias con una tasa (15%), algo superior a la que se aprecia para el conjunto de España (14,2%).

GRÁFICO 17. Evolución de la tasa de temporalidad de la población asalariada de la Comunidad de Madrid y España (2008–2021)



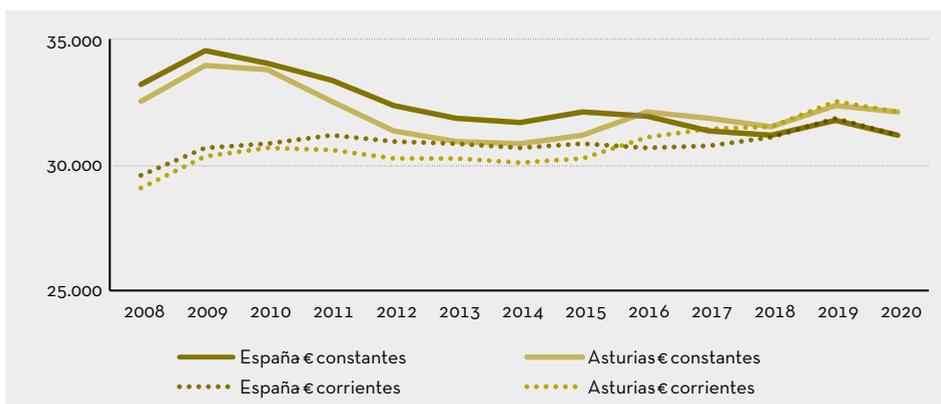
Fuentes: Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Datos correspondientes a la media anual, que en 2021 se corresponde con los trimestres I y II

3.2.3. Los salarios suben y los mecanismos de protección oficial facilitan la salida de la crisis

A partir de la información que suministra la Encuesta Anual de Coste Laboral realizada por el INE, en 2020 se produjo a nivel estatal —a pesar de haber salido del conjunto de personas asalariadas aquellas con contratos más cortos y sueldos más bajos— una caída de los salarios del 2,1%, en euros corrientes, respecto al año anterior. La situación más favorable que experimenta Asturias en otros indicadores de empleo, también se refleja en cuanto a los salarios ya que, frente a España, Asturias registro una caída del 1,3%. Desde una perspectiva más amplia, también cabe achacar a Asturias una evolución algo más positiva que la que registra España en cuanto al crecimiento de los salarios desde el final de la crisis financiera iniciada en 2008. En efecto, si se considera el periodo 2015-2020 y se neutraliza el efecto del IPC lo que se observa es que en este periodo los salarios en España se han reducido en un 2,9%, en términos de euros constantes, mientras que en

Asturias no solo no se han reducido, sino que se han incrementado en un 2,9%. Como consecuencia de esta desigual evolución, Asturias ha pasado de tener un nivel salarial un 2% más bajo que el registrado en España en 2015 a que en 2020, este sea un 3,1% superior al de España.

GRÁFICO 18. Evolución del coste salarial por persona trabajadora y año en Asturias y España en euros corrientes y constantes (Base 100=2008)



Fuentes: INE. Encuesta Anual de Coste Laboral; Índice de Precios de Consumo (por comunidades autónomas)

En este sentido, resulta fundamental tener en cuenta el efecto de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) sobre las cifras agregadas de ocupación para entender el impacto de la pandemia sobre el empleo. Tal y como puede observarse en la tabla 11, el número de personas acogidas a un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) alcanzó en Asturias casi las 64.500 personas en abril de 2020, lo que supuso el 18,4% de las personas afiliadas a la Seguridad Social en esta comunidad y un 1,8% de todas las afiliadas la seguridad social en ERTE en España. Una vez concluido el confinamiento, en torno a mayo de 2020, el número de personas acogidas a los ERTE se fue reduciendo de forma progresiva —con repuntes importantes en los últimos meses de 2020 y primeros de 2021— hasta representar, en julio de 2021, apenas un 1,2% de las personas afiliadas a la seguridad social (1,5% en el conjunto de España).

Los cambios descritos en el empleo y la actividad como resultado de la pandemia han afectado, sin duda, a los ingresos y las condiciones de vida de la población. En este sentido, si bien aún la estadística pública oficial no recoge información actualizada sobre ese impacto, es posible, de manera indirecta, medir las conse-

cuencias de esta crisis a través de la evolución experimentada por los salarios, por tratarse de la principal fuente de ingresos de los hogares, junto con las prestaciones sociales, en los estratos de renta más bajos.

TABLA 11. Evolución del número de personas afiliadas a la seguridad social en ERTes vinculados a la COVID-19 en Asturias y España

	España		Asturias		
	N.º ERTe	% ERTe sobre media afiliados	N.º ERTe	% ERTe sobre media afiliados	% ERTe sobre total España
2020 Marzo	3.108.554	16,4%	56.080	15,6%	1,8%
2020 Abril	3.576.192	19,4%	64.496	18,4%	1,8%
2020 Mayo	2.605.023	14,0%	40.673	11,6%	1,6%
2020 Junio	1.450.243	7,8%	21.937	6,2%	1,5%
2020 Julio	868.509	4,6%	11.787	3,3%	1,4%
2020 Agosto	768.615	4,1%	10.018	2,8%	1,3%
2020 Septiembre	706.107	3,7%	8.463	2,4%	1,2%
2020 Octubre	728.321	3,8%	7.871	2,2%	1,1%
2020 Noviembre	850.950	4,5%	25.197	7,0%	3,0%
2020 Diciembre	702.808	3,7%	13.691	3,8%	1,9%
2021 Enero	928.045	4,9%	18.605	5,2%	2,0%
2021 Febrero	858.785	4,6%	16.125	4,5%	1,9%
2021 Marzo	674.366	3,6%	13.750	3,8%	2,0%
2021 Abril	636.752	3,3%	11.416	3,2%	1,8%
2021 Mayo	491.983	2,6%	8.215	2,3%	1,7%
2021 Junio	387.731	2,0%	5.839	1,6%	1,5%
2021 Julio	292.722	1,5%	4.620	1,2%	1,6%

Nota: el número de ERTe se corresponde con las cifras de personas afiliadas en ERTe vinculadas a la COVID-19 que proporciona en sus bases de datos estadísticas la TGSS.

Fuente: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Estadísticas de afiliación

3.3. El desempleo se mantiene como el factor principal de acceso a la pobreza y la exclusión

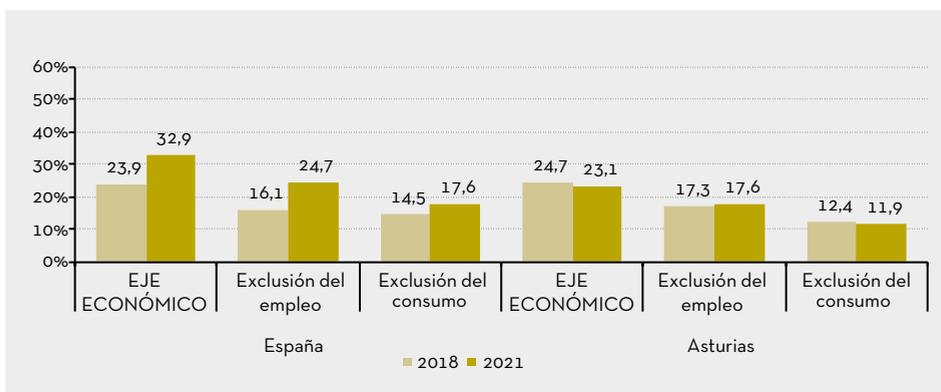
Analizada la evolución de los principales indicadores relacionados con el empleo en Asturias, en este epígrafe se examinan los indicadores que la metodología de la EINSFOESSA 2021 ofrece en relación al empleo y al mercado de trabajo y a

la relación entre los problemas en la dimensión del empleo y las situaciones de exclusión social.

En primer lugar, tal y como se ha apuntado en el primer capítulo, cabe destacar la desigual evolución que frente al conjunto de España experimenta Asturias entre 2018 y 2021 en lo que se refiere a la extensión de las situaciones de exclusión social en el eje económico: mientras en el conjunto de España la exclusión en este eje aumenta del 23,9% a un 32,9% de la población, en Asturias –que partía en 2018 de un nivel muy similar al del conjunto de España– la proporción de personas que experimentan exclusión en este eje se reduce de un 24,7% a un 23,1%.

Desde la perspectiva de las dos dimensiones que se agrupan bajo el eje económico (empleo y consumo), la situación de Asturias viene determinada por la estabilidad entre 2018 y 2021 en cuanto a la dimensión del empleo –que alude, fundamentalmente, a situaciones dentro del hogar asociadas al desempleo, empleos sin contrato ni cobertura en la seguridad social, empleos de exclusión o alta inestabilidad laboral– que repercute en una ligera reducción de la exclusión en la dimensión del consumo, que recoge fundamentalmente situaciones vinculadas a la privación material y pobreza económica.

GRÁFICO 19. Evolución del porcentaje de la población de Asturias y España afectada por el eje económico y sus dimensiones. 2018-2021 (2018–2021)



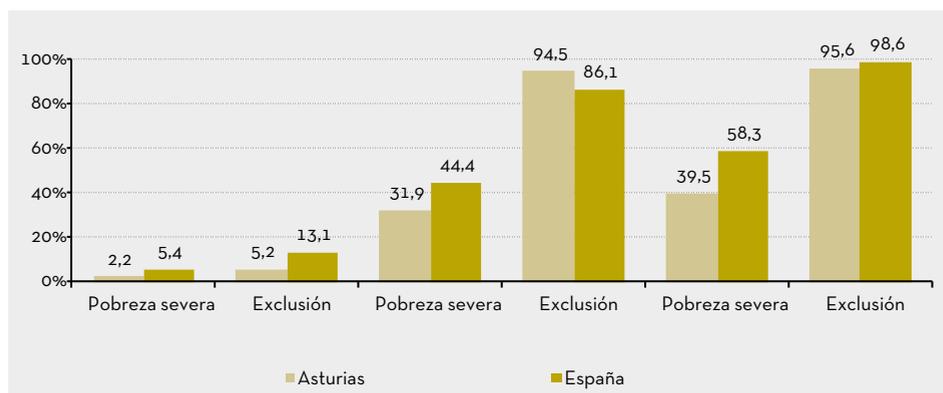
Fuente: EINSFOESSA 2021

Como se observa en el gráfico 19, el porcentaje de población con problemas de exclusión en el ámbito de consumo ha pasado en Asturias del 12,4% a un 11,9%, mientras que la exclusión del empleo se ha mantenido constante en torno a un

17%. Esta tendencia contrasta ampliamente con la evolución observada en el conjunto de España, en la que las dimensiones del consumo y, sobre todo, del empleo se han deteriorado considerablemente.

Pese a las diferencias que existen en cuanto a la proporción de población afectada por la exclusión en cada una de estas dos dimensiones, no cabe duda de que las situaciones de desempleo siguen constituyendo un cauce que desemboca, en muchos casos, en la pobreza y/o en la exclusión social. Así, el hecho de que un hogar tenga a su sustentador principal en situación de desempleo de larga duración, esto es, que lleva buscando empleo como mínimo 12 meses, es sinónimo de graves dificultades. Entre estos, la proporción de hogares que se encuentran en situación de exclusión social es del 95,6% y la de aquellos que se encuentran en situación de pobreza severa del 39,5% en Asturias. Aun cuando no se trate de situaciones de desempleo de larga duración, el desempleo de la persona sustentadora principal está vinculado, en Asturias, a tasas de pobreza severa del 31,9% y de exclusión del 94,5%. Al contrario, en los hogares sustentados por personas que se encuentran ocupadas en el mercado laboral, las tasas de pobreza severa son mínimas (2,2%) y las de exclusión alcanzan a un 5,2%. Cabe señalar por otra parte que las tasas de pobreza severa de las personas desempleadas son en Asturias significativamente más reducidas que las que se observan entre la población del conjunto de España, mientras que son algo superiores en lo tocante a las tasas de exclusión.

GRÁFICO 20. Proporción de los hogares en situación de pobreza severa y exclusión en Asturias y España, según la situación ocupacional de la persona sustentadora principal del hogar (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

La tabla 12. expuesta más adelante recoge el conjunto de los indicadores relativos a las dimensiones del empleo y del consumo, tanto para Asturias como para España, en 2018 y 2021, diferenciando entre las personas en situación de exclusión y el conjunto de la población.

La información recogida pone de manifiesto que en la dimensión del empleo aquellas situaciones de exclusión que se encuentran más extendidas son las vinculadas a los hogares con todas las personas activas desempleadas (el 11,5% de los hogares asturianos), con aquellos que no cuentan entre sus miembros con personas ocupadas, pensionistas ni receptoras de prestaciones periódicas del SEPE o de rentas mínimas (6,9%) y con aquellos otros en los que hay al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación en el último año (el 5,4% de los hogares asturianos).

Asimismo, los datos ofrecidos por la EINSFOESSA 2021 también ponen de manifiesto la importancia del desempleo como uno de los factores explicativos de la exclusión social: en 2021, en Asturias, el 59,8% de los hogares en situación de exclusión social y el 85,2% de los hogares en situación de exclusión severa, tienen a todas sus personas activas desempleadas, frente al 11,5% entre el conjunto de la población. También caracterizan claramente a los hogares en situación de exclusión social la elevada prevalencia de las situaciones de aquellos hogares que no cuentan con personas ocupadas o receptoras de pensiones u otras prestaciones (28,4%, frente al 26,9% para el conjunto de los hogares asturianos) o la de aquellos otros cuya persona sustentadora principal lleva en paro desde hace un año o más (el 28,1%, frente a solo un 4,7% en el conjunto de los hogares asturianos). En cualquier caso, de todos los indicadores relacionados con el empleo, aquel que en mayor medida ha aumentado es el indicador ya mencionado, relativo a los hogares con todas las personas activas desempleadas. Si en 2018, la proporción en Asturias de hogares en esta situación era de un 6,2%, en 2021 alcanza el 11,5%, superando de esta manera la incidencia de estas situaciones en el conjunto de España, que afectan a un 10,3% de los hogares.

Por el contrario, los datos de la tabla 12 ponen también de manifiesto que se ha reducido la prevalencia de algunos indicadores relacionados con el empleo, como la proporción de hogares cuya persona sustentadora principal tiene un empleo de exclusión (del 1,2% al 0,5%) y la de aquellos otros en los que la persona que más ingresos aporta al hogar tiene un empleo irregular (esto es, sin contrato ni cobertura de la seguridad social), cuya incidencia se ha reducido de un 1,5% al 0,4%.

TABLA 12. Evolución de los niveles de afectación de indicadores del eje económico en Asturias y España para el conjunto de hogares, hogares excluidos y hogares en exclusión severa (2018–2021)

Indicadores del eje económico (%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
España									
I01. Hogar cuya persona SP está en paro desde hace un año o más	2,8	4,3	1,5	17,1	20,7	3,6	33,0	35,4	2,4
I02. Hogar cuya persona SP tiene un empleo de exclusión	1,1	1,1	0,0	3,3	2,5	-0,8	3,7	2,4	-1,3
I03. Hogar cuya persona SP tiene un empleo irregular: sin contrato y sin cobertura en la Seguridad Social	1,3	1,0	-0,3	5,5	3,8	-1,6	5,3	5,1	-0,2
I04. Hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del SEPE o rentas mínimas)	6,1	8,1	2,0	19,7	24,3	4,6	26,4	34,1	7,7
I05. Hogar con al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación ocupacional o haber realizado estudios en el último año	5,8	7,4	1,6	27,7	30,0	2,3	43,0	42,5	-0,5
I06. Hogar con todas las personas activas desempleadas	5,9	10,3	4,4	32,4	44,9	12,5	49,2	61,0	11,8
I37. Hogar cuya persona SP está activo, en inestabilidad laboral grave (≥ 3 contratos o ≥ 3 empresas o ≥ 3 meses en desempleo)	4,8	10,3	5,5	18,4	25,1	6,6	22,5	26,9	4,4
I07. Hogar en pobreza severa: Ingresos inferiores al 40% de la renta familiar mediana equivalente	8,1	11,3	3,2	45,8	44,4	-1,4	66,7	61,4	-5,3
I08. Hogar que no cuenta con algún equipamiento doméstico considerado básico por más del 95% de la sociedad	1,7	2,7	1,0	6,7	7,8	1,1	8,8	9,6	0,8
I36. Hogar con acumulación de deudas: con retrasos en los pagos de suministros, vivienda, pagos a la administración o préstamos, que no podrán ponerse al día fácilmente	3,7	4,7	1,0	21,5	21,8	0,2	38,5	32,6	-5,9

Indicadores del eje económico (%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
Asturias									
101. Hogar cuya persona SP está en paro desde hace un año o más	3,0	4,7	1,7	17,5	28,1	10,7	43,8	50,0	6,2
102. Hogar cuya persona SP tiene un empleo de exclusión	1,2	0,5	-0,7	5,8	0,2	-5,7	4,9	0,0	-4,9
103. Hogar cuya persona SP tiene un empleo irregular: sin contrato y sin cobertura en la Seguridad Social	1,5	0,4	-1,1	3,9	1,3	-2,6	3,1	2,0	-1,1
104. Hogares sin personas ocupadas, ni pensionistas, ni con prestaciones periódicas (del SEPE o rentas mínimas)	4,2	6,9	2,7	16,9	28,4	11,4	19,0	27,8	8,8
105. Hogar con al menos una persona desempleada de larga duración, sin título profesional y sin haber recibido formación ocupacional o haber realizado estudios en el último año	4,5	5,4	0,9	22,1	27,8	5,7	43,1	49,8	6,7
106. Hogar con todas las personas activas desempleadas	6,2	11,5	5,3	28,9	59,8	30,9	51,4	85,2	33,8
137. Hogar cuya persona SP está activo, en inestabilidad laboral grave (≥ 3 contratos o ≥ 3 empresas o ≥ 3 meses en desempleo)	5,8	5,5	-0,3	9,8	14,0	4,3	10,4	10,0	-0,4
107. Hogar en pobreza severa: Ingresos inferiores al 40% de la renta familiar mediana equivalente	7,5	7,1	-0,4	40,8	39,7	-1,1	48,8	47,0	-1,8
108. Hogar que no cuenta con algún equipamiento doméstico considerado básico por más del 95% de la sociedad	3,0	0,9	-2,1	8,8	2,7	-6,1	20,0	4,8	-15,2
136. Hogar con acumulación de deudas: con retrasos en los pagos de suministros, vivienda, pagos a la administración o préstamos, que no podrán ponerse al día fácilmente	3,2	1,9	-1,3	18,3	12,0	-6,3	41,0	19,6	-21,4

SP: hace referencia a la persona sustentadora principal del hogar.

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

En lo que atañe, por último, a los indicadores relativos a la dimensión del consumo –que aluden tanto a las situaciones de pobreza severa, como de privación material y sobreendeudamiento– la situación de Asturias es, como ya se ha mencionado, sustancialmente más favorable que la que se observa a nivel estatal. En esta dimensión, todos los indicadores han experimentado una reducción con respecto

a 2018, situándose en 2021 en unos niveles de incidencia comparativamente menores que los observados en el conjunto de España. Según los resultados más recientes, el 7,1% de los hogares asturianos (frente al 11,3% de los hogares de España) están afectados por situaciones de pobreza severa. A su vez, solo un 1,9% son hogares que sufren problemas de sobreendeudamiento y algo menos del 1% hogares que padecen situaciones de privación material grave.

3.4. La vulnerabilidad de los hogares con población en edad activa

El riesgo de pobreza está fuertemente condicionado por la posibilidad de participar en el mercado laboral. La población en edad potencialmente activa (todas aquellas personas que tienen entre 18 y 59 años) depende crucialmente de estar o no ocupada para evitar la pobreza, en comparación con la población inactiva, que tiene menos capacidad para vincularse al mercado de trabajo. Además, la participación laboral condiciona el acceso a diferentes prestaciones del sistema de protección social (FOESSA, 2022) **(16)**.

Por tanto, es relevante analizar los riesgos de pobreza específicos del sector de la población con potencialidad de trabajar en Asturias, más aún tras el impacto de la crisis derivada de la pandemia.

3.4.1. La población activa incrementa su presencia en los espacios de integración plena y exclusión severa

En los gráficos 21 y 22, con datos de EINSFOESSA, se presentan las tasas de pobreza (severa y moderada **(17)**) y exclusión social para la población en edad activa en Asturias y España, para los años 2018 y 2021. La imagen que transmiten estos datos, que ya incluye el periodo de la crisis derivada de la pandemia por COVID-19, sitúa a Asturias algo mejor que al conjunto de España a la hora de enfrentar los

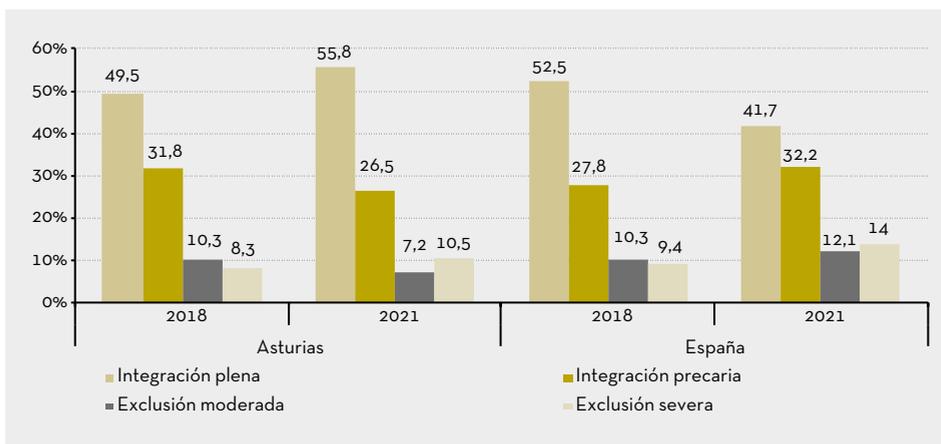
(16) AYALA, L., LAPARRA, M., & RODRIGUEZ CABRERO, G. (2022): *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España*. FOESSA-Cáritas.

(17) La pobreza se mide a través de dos indicadores de pobreza relativa: pobreza moderada (definida con un umbral de pobreza situado en el 60% de la renta mediana equivalente) y pobreza severa (el umbral de pobreza está calculado en base al 40% de la renta mediana equivalente)

riesgos de pobreza y exclusión social. Los resultados son acordes a los mostrados previamente: aumentan los niveles de integración, al mismo tiempo que también aumenta la exclusión severa, indicando una posible situación de polarización de los riesgos también para la población en edad activa.

En primer lugar, los niveles de exclusión social (Gráfico 21) muestran que el porcentaje de personas activas en situación de integración (plena o precaria) aumenta ligeramente en Asturias (de 81,3% a 82,3%), mientras que disminuye en España (de 80,3% a 73,9%). Esto se traduce en un aumento de la exclusión moderada y severa en España (de 10,3% a 12,1% y de 9,4% a 14%, respectivamente). En Asturias los dos niveles de exclusión siguen tendencias contrarias dibujando esa posible polarización mencionada: disminuye la exclusión moderada (de 10,3% a 7,2%) y aumenta la exclusión severa (de 8,3% a 10,5%).

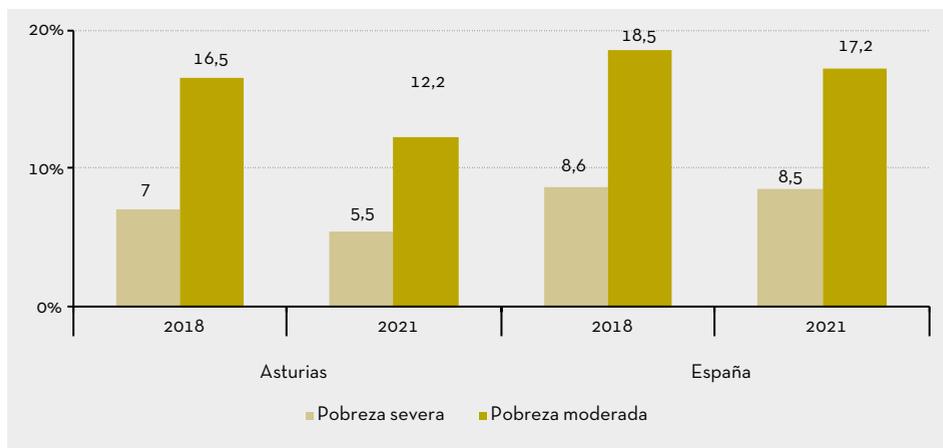
GRÁFICO 21. Tasas de exclusión social de la población en edad activa según niveles de integración y exclusión social en Asturias y España (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

En relación a las tasas de pobreza severa y moderada de la población en edad activa en Asturias y España (gráfico 22), los resultados vuelven a ser más positivos en el caso de Asturias: ambas tasas de pobreza se reducen entre 2018 (7% la pobreza severa y 16,5% la pobreza moderada) y 2021 (5,5% la pobreza severa y 12,2% la pobreza moderada). La evolución es más estable en el caso de España, donde la pobreza severa se mantiene en 8,5-8,6% en ambos años y la pobreza moderada se reduce, aunque ligeramente (18,5% en 2018 y 17,2% en 2021).

GRÁFICO 22. Tasas de pobreza severa y moderada de la población en edad activa en Asturias y España (2018–2021)



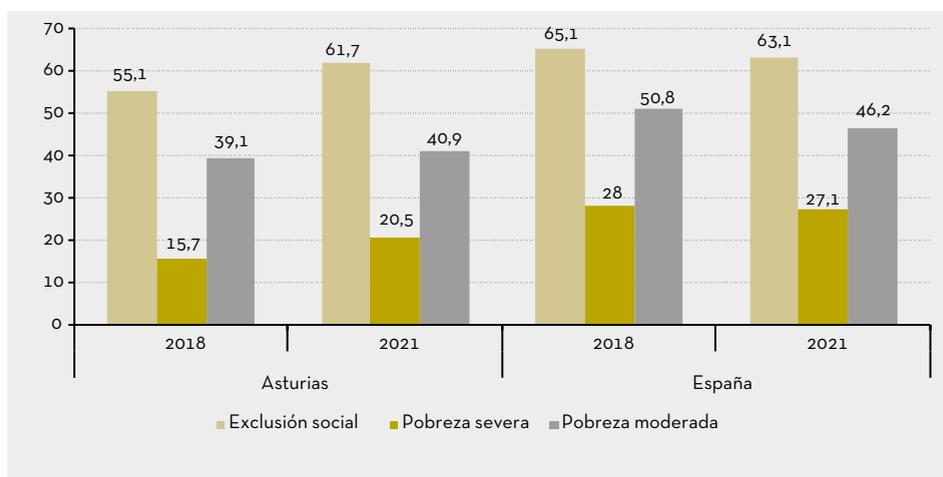
Fuente: EINSFOESSA 2021

En el gráfico 23 se presentan las tasas de exclusión social, pobreza severa y pobreza moderada de las personas en edad activa afectadas por la dimensión de empleo. Aunque la afectación en la dimensión de empleo de las personas en edad activa ha aumentado entre 2018 y 2021 mucho menos en Asturias (de 20,9% a 21,6%) que en España (de 19,1% a 30%), la relación de esta dimensión con la exclusión social y la pobreza es más fuerte en 2021 en el caso de Asturias.

Por un lado, la relación entre la afectación por la dimensión de empleo y la exclusión social es muy intensa en todos los periodos y los dos ámbitos territoriales: más de la mitad de las personas afectadas por la dimensión de empleo sufren exclusión social. En 2018, el 55,1% de las personas en edad potencialmente activa afectadas por la dimensión del empleo en Asturias estaban también en exclusión social, aumentando ese porcentaje hasta 61,7% en 2021. Por el contrario, en España se reduce levemente esa misma tasa (de 65,1% en 2018 a 63,1% en 2021).

Por otro lado, la tasa de pobreza severa, aunque con un nivel más bajo que el resto de los indicadores, sigue la misma tendencia. En Asturias aumenta entre 2018 (15,7%) y 2021 (20,5%), mientras que disminuye levemente en España (de 28% en 2018 a 27,1% en 2021). Por último, la tasa de pobreza moderada aumenta casi dos puntos porcentuales en Asturias (de 39,1% a 40,9%) y disminuye 4,2 puntos porcentuales en España (de 50,8% a 46,2%).

GRÁFICO 23. Tasa de exclusión social, pobreza severa y pobreza moderada de las personas en edad activa afectadas por la dimensión de empleo en Asturias y España (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

3.4.2. Los hogares con población activa no ocupada tienen un mayor riesgo de exclusión

En la tabla 13 se recogen los resultados sobre la composición del riesgo de pobreza y exclusión social de la población en edad activa según características de los hogares en Asturias en 2018 y 2021. Conviene aclarar que se siguen analizando individuos, aunque, en este caso, se hace referencia a alguna de las características de sus hogares. Este rasgo es relevante porque permite ver si la acumulación de algunas desventajas en los hogares está relacionada con los riesgos de pobreza y exclusión social, así como ver el efecto que tiene la composición de los hogares sobre esos riesgos.

Los resultados muestran, por un lado, que **los hogares cuyos miembros trabajan poco, muy poco o nada son los que dan cuenta de la mayoría de todas las situaciones de pobreza/exclusión:** en torno al 60% del riesgo de exclusión social y de pobreza severa en 2018, alcanzando el 79,9% y el 87,8%, respectivamente, en 2021. Su peso es menor en el caso de la población afectada por la dimensión de empleo, pero también creciente entre los dos años observados (de 45,8% a 57,9%). En cualquier caso, los hogares que acumulan desventajas con respecto a la participación en el mercado laboral están más presentes en la pobreza y la exclusión.

TABLA 13. Composición de la exclusión social, la pobreza moderada y la afectación por la dimensión de empleo de la población en edad activa según características del hogar en Asturias (2018–2021)

		2018			2018		
		Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo	Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo
Intensidad Laboral	Baja y muy baja	63,4	59,9	45,8	79,9	87,8	57,9
	Media y alta	27,4	31,2	33,4	16,9	11,1	35,9
	Muy alta	9,2	8,9	20,7	3,2	1,1	6,1
Presencia de menores	No	47,3	47,6	53,8	62,0	65,2	68,6
	Sí	52,7	52,4	46,2	38,0	34,8	31,4
Tamaño del hogar	Persona sola	14,6	20,0	13,3	10,0	8,4	7,7
	De 2 a 4 miembros	66,2	63,7	76,7	80,8	80,9	87,0
	5 y más miembros	19,3	16,3	10,0	9,2	10,8	5,3
Número de indicadores de afectación en el empleo	Ninguno	35,9	47,4	–	23,1	30,6	–
	Uno	19,4	20,1	–	20,7	19,2	–
	Dos o más	44,7	32,5	–	56,3	50,2	–

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

La acumulación de situaciones de exclusión en el empleo también muestra la importancia de esa suma de desventajas en el mercado de trabajo. Hay una mayor proporción de hogares en exclusión social que tienen al menos dos situaciones de exclusión en el empleo (47,7% en 2018 y 56,3% en 2021) que hogares con ninguna situación de exclusión en esta dimensión (35,9% y 23,1% en 2018 y 2021, respectivamente). Y, aunque esto no ocurría en la pobreza moderada de 2018 (32,5% personas en hogares con dos o más situaciones de exclusión en el empleo, frente a 47,4% con ninguna), sí sucede en 2021 (50,3% con acumulación de situaciones de exclusión en el mercado de trabajo, frente a 30,6% con ninguna exclusión). Además, como se ve en la tabla 14, las tasas de pobreza y exclusión aumentan a medida que hay un mayor número de situaciones de exclusión en esta dimensión.

TABLA 14. Tasas de exclusión social, pobreza moderada y de afectación en la dimensión de empleo de la población en edad activa según características del hogar en Asturias (2018–2021)

		2018			2021		
		Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo	Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo
Intensidad Laboral	Baja y muy baja	57,2	47,8	46,3	51,3	42,9	45,3
	Media y alta	14,8	15,0	20,3	10,1	5,0	26,0
	Muy alta	3,8	3,3	9,7	1,3	0,3	3,1
Presencia de menores	No	14,1	12,5	17,9	16,6	13,3	22,4
	Sí	26,4	23,3	26,0	19,9	13,3	20,0
Tamaño del hogar	Persona sola	23,0	27,9	23,5	30,9	19,2	28,8
	De 2 a 4 miembros	15,2	13,0	19,7	16,2	12,1	21,3
	5 y más miembros	51,7	38,8	30,1	27,4	27,2	19,3
Número de indicadores de afectación en el empleo	Ninguno	8,5	10,0	–	5,3	5,3	–
	Uno	27,9	25,7	–	30,3	21,3	–
	Dos o más	98,6	66,5	–	93,2	48,3	–

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

En cuanto a la composición de los hogares, los más presentes en las tres situaciones analizadas son los que tienen de dos a cuatro miembros y, además, su peso aumenta entre 2018 y 2021 (de entre 60-70% a entre 80-90%). Conviene complementar esta imagen con las tasas de pobreza y exclusión social de la tabla 14 que muestra que, aunque el peso de los hogares de tamaño intermedio es mayor, el riesgo de pobreza y exclusión social es mayor entre los hogares unipersonales y los de más tamaño.

La presencia de menores es la categoría que más cambia entre los dos años observados: los hogares con menores componían mayoritariamente el riesgo de exclusión social y de pobreza moderada en 2018 (52-53%), mientras los hogares sin menores eran mayoría en 2021 (62-65%). La excepción son los hogares en ex-

clusión en el empleo que ya tenían un menor peso de la presencia de menores en 2018 (53,8%), aunque también ha aumentado considerablemente en 2021 (68,6%). Nuevamente, las tasas de pobreza y exclusión de la tabla 14 ayudan a complementar la descripción mostrando una igualación del riesgo entre los hogares con y sin presencia de menores entre los dos años observados, a pesar del incremento de la proporción de hogares sin menores señalada.

En la tabla 15 se muestra información que permite describir la composición de los ingresos de los hogares y la importancia de determinadas transferencias sociales para combatir los riesgos de pobreza y exclusión social. Estas variables de ingresos se asocian a mayores diferencias entre los indicadores de pobreza y exclusión social. Sin embargo, se puede señalar una similitud: la mayor dependencia de las transferencias sociales en 2021 en todas las situaciones observadas.

En primer lugar, **las personas en edad activa en situación de exclusión social viven mayoritariamente en hogares que solo reciben ingresos por transferencias sociales** y su peso ha aumentado significativamente entre 2018 y 2021 (de 34,3% a 47,9%). En 2018, un 31,7% viven en hogares que solo reciben ingresos de actividad, proporción que desciende a 26,3% en 2021. Un 28% en 2018 (y un 19,4% en 2019) de los hogares en exclusión combinan ingresos del trabajo y prestaciones sociales. Además, entre un 5,9% y un 6,5% de las personas en edad activa viven en hogares excluidos que no reciben ingresos de estas fuentes de renta.

A pesar de esa mayor dependencia de las transferencias, las principales prestaciones que reciben los hogares en exclusión social son similares en los dos años observados: en torno a un 20% recibe pensiones y, alrededor de un 29% prestaciones por desempleo. Sin embargo, hay un aumento del porcentaje de hogares que recibe otro tipo de prestaciones (de 34,1% a 47,9%) y una reducción significativa de los hogares que combina la recepción de más de una transferencia social (de 16% en 2018 a 3,1% en 2021).

En segundo lugar, las personas en edad activa en hogares en pobreza moderada tenían una mayor dependencia de las rentas laborales en 2018 (41,9%), mientras que en 2021 dependen mucho más de las transferencias sociales (el 59,5% de este tipo de hogares recibe solo transferencias sociales). También destaca que se reduce la proporción de población en edad activa que combina rentas (de 25,4% en 2018 a 15,5% en 2021) y el aumento de quienes viven en hogares sin ingresos de estas fuentes de renta (1,2% en 2018 y 6,1% en 2021).

Una mayor proporción de estos hogares recibe transferencias sociales distintas de las pensiones y las prestaciones por desempleo (42,2% en 2018 y 54,3% en 2021). En 2018 es mayor el peso de las prestaciones por desempleo (23,9%) que de las pensiones (17,8%), mientras que el peso de ambas transferencias se iguala en 2021 en torno al 20-21%. Nuevamente, es significativa la reducción de hogares que combinan más de una prestación social (de 16,2% en 2018 a 4,3% en 2021).

En tercer lugar, las personas que viven en hogares afectados por la dimensión de empleo destacan por la combinación de ingresos, que es la categoría con mayor peso de las analizadas, aunque con menor importancia en 2021 (se reduce de 39,2% a 34,4%). También se reduce la proporción de estos hogares que solo viven de rentas del trabajo (36% en 2018 y 29% en 2021), mientras que aumentan los que viven solo de transferencias (de 20,4% a 33,1%). Todo esto puede estar indicando una menor vinculación con el mercado laboral de estos hogares que pasan a depender en mayor proporción de las transferencias sociales de manera exclusiva.

TABLA 15. Composición de la exclusión social, la pobreza moderada y la afectación por la dimensión de empleo de la población en edad activa según características de los ingresos del hogar en Asturias (2018–2021)

		2018			2018		
		Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo	Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo
Composición de ingresos	Solo ingresos de actividad	31,7	41,9	36	26,3	19	29
	Solo transferencias	34,3	31,6	20,4	47,9	59,5	33,1
	Ingresos de actividad y transferencias	28	25,4	39,2	19,4	15,5	34,4
	Sin ingresos de actividad ni de transferencias	5,9	1,2	4,4	6,5	6,1	3,5

		2018			2018		
		Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo	Exclu- sión	Pobreza modera- da	Afec- tación dimen- sión de empleo
Transferencias sociales	Pensiones	20,5	17,8	12,5	20,1	21,3	6,9
	Prestaciones por desempleo	29,4	23,9	51,1	28,9	20,1	56,4
	Otras prestaciones	34,1	42,2	23,2	47,9	54,3	34,8
	Más de una prestación	16,0	16,2	13,2	3,1	4,3	1,9

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Cuando se analiza el peso de las transferencias en estos hogares, se observa que reciben en mayor proporción prestaciones por desempleo que los hogares en pobreza moderada y/o exclusión social (51,1% en 2018 y 56,4% en 2021). Las pensiones tienen mucha menos importancia y, además, se reduce su peso entre 2018 (12,5%) y 2021 (6,9%). También reciben otro tipo de transferencias (23,2% en 2018 y 34,8% en 2021) y se reduce la proporción de estos hogares que reciben más de una transferencia social (de 13,2% en 2018 a 1,9% en 2021)

3.5. Los riesgos de las situaciones de inactividad y su relación con la exclusión social

El análisis realizado en el apartado anterior pone de manifiesto la importancia de la participación laboral. **El riesgo de pobreza y exclusión social está muy afectado por la dimensión de empleo** y, además, esta dimensión ha aumentado su relevancia.

Una vez que se ha analizado la población activa, este apartado, se centra en la población inactiva. Se trata de analizar en qué medida las distintas razones de la inactividad pueden vincularse con la exclusión social.

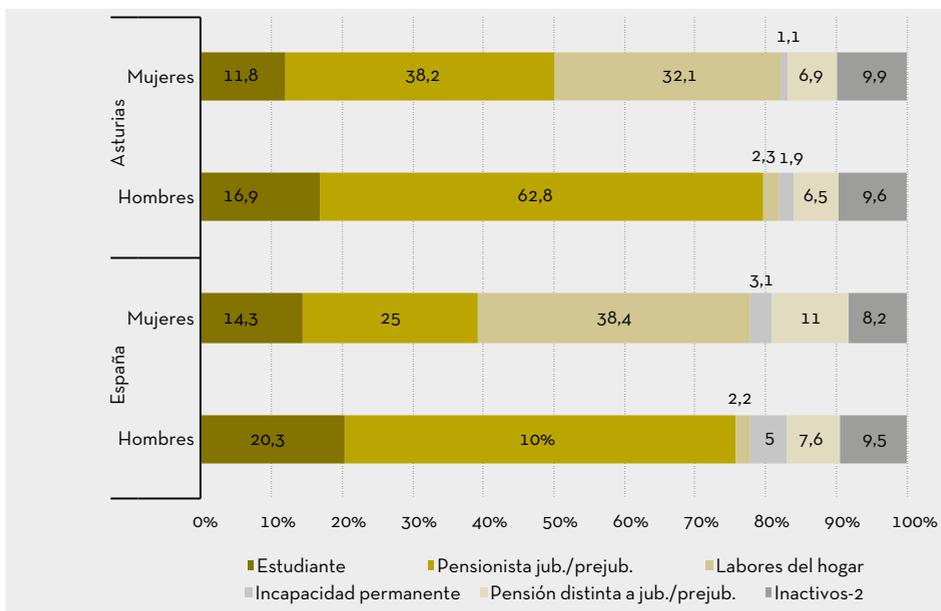
Dado que la dimensión de empleo contribuye a explicar una parte relevante de la pobreza y la exclusión en Asturias, resulta de interés analizar las causas de la inactividad, es decir, las razones por la que una parte muy relevante de la población potencialmente activa no participa en el mercado de trabajo.

La inactividad puede vincularse a diversas razones. La mayor parte se debe a la realización de estudios, la jubilación o la realización a tiempo completo de las labores del hogar, tal y como se observa en el gráfico 24. Además, se debe tener en cuenta que la variable género debe ser considerada en el análisis puesto que existen diferencias sustanciales entre hombres y mujeres.

La principal razón de inactividad en el caso de los hombres es recibir una pensión de jubilación o prejubilación. Esto explica más de la mitad de la inactividad masculina en España y casi dos terceras partes en Asturias. Si a las pensiones de jubilación, se añaden otro tipo de pensiones, el porcentaje de inactividad aumenta en unos 10 puntos porcentuales y, en mayor medida, en el caso de los hombres.

Para las mujeres, junto a esta causa, se debe incluir la realización a tiempo completo de las labores del hogar, que supone una tercera parte del total (con un mayor porcentaje en España que en Asturias). La realización de estudios a tiempo completo explica la inactividad de entre un 15% y un 20% de este grupo, siendo ligeramente superior en el caso de los hombres.

GRÁFICO 24. Razones de la inactividad por género (distribución porcentual) (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

Por último, se debe mencionar otro grupo que bajo la respuesta «no sabe-no contesta» representa en torno a un 10% del total. El interés está en analizar con un mayor detalle este grupo que, dados sus rasgos, podrían volver a la actividad y que, por simplicidad, se ha denominado inactivos-2.

Una de las características que define a este grupo de población inactiva es que sus rasgos son diferentes a los del resto de personas inactivas, tal y como se puede apreciar en la tabla 6. Las características del grupo de inactividad en el que no se sabe la razón de la misma (inactivos-2) son más similares a las de las personas ocupadas o desempleadas que al conjunto de inactivas. Así, su edad media se sitúa en torno a los 45 años y hay una proporción significativa de personas con estudios medios o superiores.

TABLA 16. Características de la población según su situación laboral y tipo de inactividad

Situación laboral	Edad (media)	Nivel de estudios (%)			
		ESO o menos	FP o bachiller	Universidad	Otro
Hombres - España					
Inactivos-2	40,7	56,4	26,6	14,3	2,7
Ocupación	42,9	41,0	37,6	20,6	0,8
Búsqueda de empleo	39,8	63,3	29,3	6,8	0,7
Estudiante	20,5	41,2	48,6	9,6	0,7
Pensionista jub./prejub.	72,7	75,5	16,1	7,3	1,1
Labores del hogar	56,8	73,8	19,7	6,6	0,0
Incapacidad permanente	53,4	74,5	21,2	2,9	1,5
Pensión distinta a jub./prejub.	61,8	71,0	23,2	5,3	0,5
Total	40,1	54,4	31,2	13,5	0,9
Mujeres - España					
Inactivas-2	48,6	57,9	29,6	8,5	4,0
Ocupación	42,6	31,3	37,8	30,3	0,7
Búsqueda de empleo	39,2	55,4	32,6	11,6	0,4
Estudiante	21,2	35,5	47,4	17,0	0,2
Pensionista jub./prejub.	73,1	74,5	15,7	8,9	0,9
Labores del hogar	57,0	76,8	17,9	4,6	0,7
Incapacidad permanente	57,5	71,0	20,2	6,5	2,4
Pensión distinta a jub./prejub.	70,2	81,1	12,5	5,5	0,9
Total	42,8	54,5	28,9	15,8	0,8

Situación laboral	Edad (media)	Nivel de estudios (%)			
		ESO o menos	FP o bachiller	Universidad	Otro
Mujeres - Asturias					
Inactivas-2	39,1	68,0	24,0	4,0	4,0
Ocupación	44,5	29,6	46,2	23,9	0,4
Búsqueda de empleo	42,5	48,0	43,9	7,1	1,0
Estudiante	20,2	38,6	45,5	13,6	2,3
Pensionista jub./prejub.	70,9	64,6	27,4	7,3	0,6
Labores del hogar	72,2	50,0	33,3	16,7	0,0
Incapacidad permanente	51,4	40,0	40,0	20,0	0,0
Pensión distinta a jub./prejub.	60,6	64,7	29,4	5,9	0,0
Total	44,4	45,5	39,1	14,5	0,8
Mujeres - Asturias					
Inactivas-2	50,0	52,8	30,6	16,7	0,0
Ocupación	43,7	20,2	39,5	39,9	0,4
Búsqueda de empleo	40,9	45,1	41,6	13,3	0,0
Estudiante	24,5	30,2	51,2	16,3	2,3
Pensionista jub./prejub.	74,0	69,8	22,3	7,9	0,0
Labores del hogar	58,2	70,9	20,5	8,6	0,0
Incapacidad permanente	50,0	25,0	75,0	0,0	0,0
Pensión distinta a jub./prejub.	70,3	64,0	32,0	4,0	0,0
Total	46,5	46,1	33,5	20,1	0,3

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Los datos de la encuesta EINSFOESSA también permiten diferenciar las rentas laborales de las rentas provenientes de prestaciones. En el análisis de esta información, se encuentra que las rentas de trabajo más bajas son las de aquellas personas que realizan labores del hogar, las de las personas que buscan empleo y las del grupo de «inactivos-2». Este colectivo tiene rentas provenientes de prestaciones en la misma medida que quienes están buscando empleo, lo que supone que sus ingresos medios durante 2020 fueran de 3.068 euros, cantidad ligeramente inferior a la de las personas desempleadas (3.995 euros).

En términos de exclusión y pobreza, la relación con la situación laboral es clara, dado que **la pobreza es mayor entre quienes están en situación de desempleo que quienes trabajan**. En muchos casos, la inactividad permanece al margen del

análisis, pues se tiende a identificar con personas jubiladas o estudiantes. Así, si se calcula la tasa de pobreza severa en función de la razón de la inactividad, se obtiene que pensionistas y estudiantes son las personas con menor riesgo de pobreza severa. Pero, si se trata del grupo de «inactivos-2», presenta una tasa de pobreza severa que casi llega al 25%, menor a la de quienes están desempleados, pero más similar a esta que a la de quienes tienen trabajo y, por supuesto, lejos de las cifras del conjunto de personas inactivas.

El interés de este grupo reside en la identificación de un colectivo potencialmente activo, del que se tiene poca información que permita analizar las causas de la inactividad y, por tanto, diseñar políticas que favorezcan su inclusión laboral. Los datos permiten señalar que se trata de un grupo similar en términos de edad y nivel de estudios a las personas desempleadas, lo que puede dar indicios de que, en general, tienen una elevada probabilidad de participación laboral.

En resumen, **el análisis de la inactividad devuelve un panorama en el que destaca la heterogeneidad del colectivo y nos invita a profundizar en sus causas**, yendo más allá de su vinculación a la jubilación, los estudios o la realización a tiempo completo de las tareas del hogar. La identificación de grupos potencialmente activos resulta importante en territorios como Asturias, donde la participación laboral es especialmente baja.

Capítulo 4

Los problemas de exclusión social en el ámbito de la vivienda evolucionan favorablemente

4.1. Introducción

La vivienda, como elemento esencial de integración social, hace referencia no solo al espacio físico y su entorno, sino a sus dimensiones culturales, psicológicas y existenciales (Pinilla Burgos, 2006) **(18)**. Estas la convierten en el espacio de desarrollo personal y relacional y, en muchos casos, supone un requisito previo para acceder a derechos como la ciudadanía, y que comúnmente se identifica como «hogar».

La vivienda aparece como una variable clave imprescindible, aunque no suficiente, para la correcta integración de las personas (Camats *et al.*, 2009) **(19)**. Más aún en el caso de personas que se encuentran en situación de exclusión social y disponen de una reducida y poco tupida red de relaciones sociales y familiares, aún más recortada como consecuencia de las circunstancias personales y sanitarias. Pero, sobre todo, por circunstancias económicas que, en muchos casos, tienden a aislar a las personas en situación de exclusión.

La irrupción de la pandemia de la COVID-19 ha remarcado la importancia de la vivienda para el desarrollo de las personas y familias. Los periodos de confinamiento han puesto de manifiesto, si es que había alguna duda, la necesidad de contar con una vivienda digna, con un espacio seguro en el que sentirnos protegidos de

(18) PINILLA BURGOS, RICARDO (2005): «Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema de habitar». Revista Documentación Social nº 138. Cáritas.

(19) CAMATS CREUS, PLANAS, COBACHO HAYA, (2007). «Hábitat, exclusión residencial y comunidad gitana». Gitanos pensamiento y cultura 2009, Fundación Secretariado Gitano.

elementos y amenazas externas. La vivienda es una pieza clave en las dinámicas de exclusión desde nuestras primeras oleadas y lleva muchos años siendo un quebradero de cabeza para muchas familias que no logran, a pesar de sus esfuerzos, blindar ese espacio seguro, que es por otra parte un derecho social.

En este cuarto capítulo se abordan algunas de las claves que profundizan en la relación entre la vivienda y la exclusión social, para lo cual su contenido se organiza en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se analiza el alcance y la evolución de las principales situaciones de exclusión social que afectan a los hogares en la dimensión de la vivienda, tal y como ésta se contempla en la metodología de la EINSFOESSA. A su vez, en la segunda parte, se examina hasta qué punto se encuentran extendidas entre la población las situaciones vinculadas a una vivienda insegura o inadecuada, en los términos definidos por la tipología ETHOS (20), así como el alcance específico de estas situaciones entre las personas que se encuentran en exclusión social.

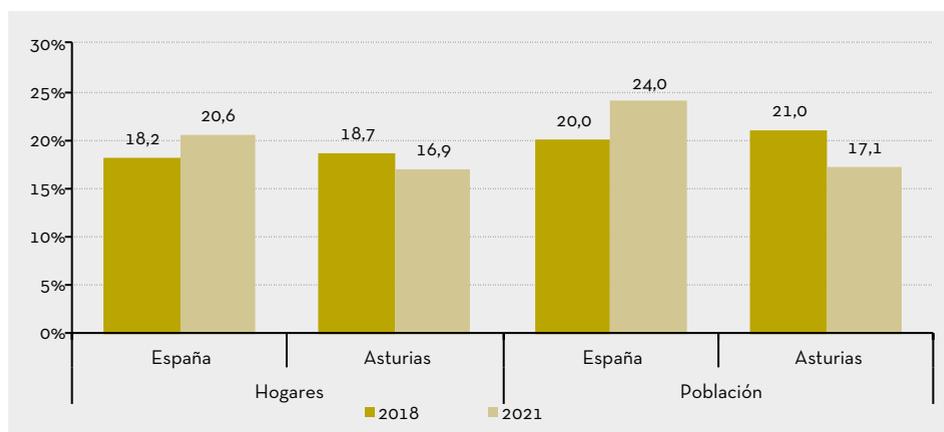
4.2. Disminuyen buena parte de los problemas vinculados a la vivienda con la excepción de las situaciones de insalubridad y de gasto excesivo en relación a los ingresos

Al igual que en el caso del empleo, la situación que se observa en Asturias en relación a la vivienda es significativamente más favorable que la que se observa para el conjunto de España, donde la crisis lejos de facilitar el acceso a una vivienda digna, está significando, sobre todo, en algunos territorios todo lo contrario.

En efecto, la exclusión de la vivienda afecta en 2021 al 16,9% de los hogares de Asturias y al 17,1% de la población, frente al 20,6% y el 24% en el conjunto de España. Sin embargo, Asturias no solo presenta una menor incidencia, que España en su conjunto, de problemas de exclusión en esta dimensión, sino que además presenta una evolución positiva, frente al aumento registrado a nivel estatal. Entre 2018 y 2021, la incidencia de la exclusión social en la dimensión de la vivienda se ha reducido en 1,8 puntos porcentuales en el caso de los hogares y en 3,9 puntos en el de la población.

(20) Para este análisis se ha realizado una aproximación a las categorías 3 y 4 de la tipología ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion) desarrollada por FEANTSA.

GRÁFICO 25. Evolución del porcentaje de la población y los hogares de Asturias y España con problemas de exclusión social en la dimensión de la vivienda (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

Sin embargo, pese a la menor incidencia en Asturias de problemas de exclusión social en esta dimensión, lo que sí se observa claramente es cómo las situaciones de exclusión en la dimensión de la vivienda afectan de forma especialmente marcada a las personas en situación de exclusión: de ellas, un 74,5% experimentan problemas en esta dimensión, incrementándose el porcentaje hasta el 86,5% en el caso de las personas en situación de exclusión social severa **(21)**.

Buena parte de las deficiencias en la vivienda por las que se pregunta en la encuesta pueden darse por superadas en Asturias: todas las viviendas tienen agua corriente, agua caliente, baño, suministro eléctrico... Los suministros o instalaciones pueden ser de mejor o peor calidad, más o menos abordables económicamente. Aún así, hay algunos aspectos, sin embargo, que sí resultan problemáticos y que tienen más que ver con el ya citado principio constitucional del «derecho a una vivienda digna»: aspectos cualitativos, pero no por ello desdeñables.

Aunque su incidencia es sensiblemente menor que la que se observa para el conjunto de España, en el caso de Asturias, los problemas en los que se ve implicada

(21) Los porcentajes de la población asturiana y de la del conjunto de España afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social que contempla la metodología de la EINSFOESSA pueden consultarse en la tabla 5 que se muestra en la página 52 del primer capítulo de este informe.

una mayor proporción de hogares son los mismos que los que se observan para el conjunto del país. Concretamente, se trata de los problemas vinculados con las condiciones de insalubridad de la vivienda (problemas graves de humedades, suciedades y olores) que afectan al 10,5% de los hogares asturianos y los asociados con los gastos excesivos de la vivienda, que repercuten a un 10,2% de los hogares asturianos. En ambos casos, la incidencia se dispara en el caso de los hogares en situación de exclusión social, afectando los problemas de insalubridad al 30,9% de los hogares asturianos en situación de exclusión social y los problemas de gasto excesivo de la vivienda a un 53,3%.

Al margen de estas dos situaciones específicas, que además de ser las más numerosas son las que claramente han aumentado con respecto a 2018, el resto de problemas contemplados vinculados a la dimensión de la vivienda en Asturias se distribuyen entre aquellos que se han mantenido prácticamente en los mismos términos que en 2018 y los que han visto reducir su porcentaje. Se trata, en cualquier caso, de problemas muy infrecuentes que afectan a menos de un 3% de todos los hogares en Asturias y, también, a menos de un 10% de los hogares en situación de exclusión social.

TABLA 17. Evolución de los niveles de afectación de indicadores en la dimensión de la vivienda en Asturias y España para el conjunto de hogares, hogares excluidos y hogares en exclusión severa (2018–2021)

(%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
España									
I14. Hogar en infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	0,3	0,1	-0,2	1,1	0,5	-0,6	2,2	0,5	-1,7
I15. Hogar con deficiencias graves en la construcción de la vivienda	1,9	1,8	-0,1	5,3	6,2	0,9	7,6	7,5	-0,1
I16. Hogar con situaciones de insalubridad: humedades, suciedad y olores	3,2	7,2	4,0	12,2	18,4	6,3	17,2	22,1	4,9
I17. Hogar en hacinamiento grave (< 15 m ² por persona)	2,5	4,6	2,1	12,3	15,3	3,1	18,7	19,2	0,5

(%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
I18. Hogar con tenencia de la vivienda en precario: facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente o con aviso de desahucio	3,7	4,3	0,6	16,3	15,4	-0,9	26,3	23,1	-3,2
I19. Hogar con entorno muy degradado	0,8	1,8	1,0	2,8	5,8	3,0	3,9	7,4	3,4
I20. Hogar con personas de movilidad reducida y con barreras arquitectónicas	2,2	2,2	0,0	6,6	5,2	-1,4	8,5	5,0	-3,6
I21. Hogar con gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos vivienda < umbral pobreza severa del 40%)	11,1	14,2	3,1	49,4	48,0	-1,4	61,5	58,3	-3,2
Asturias									
I14. Hogar en infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	0,3	0,1	-0,1	—	—	—	—	—	—
I15. Hogar con deficiencias graves en la construcción de la vivienda	3,0	2,2	-0,7	6,2	9,2	3,0	3,9	14,4	10,4
I16. Hogar con situaciones de insalubridad: humedades, suciedad y olores	4,1	10,5	6,4	12,6	30,9	18,3	19,5	34,3	14,8
I17. Hogar en hacinamiento grave (< 15 m cuadrados por persona)	2,1	2,3	0,2	11,9	9,3	-2,6	11,8	12,2	0,4
I18. Hogar con tenencia de la vivienda en precario: facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente o con aviso de desahucio	3,1	1,7	-1,3	7,4	7,6	0,2	16,9	6,9	-10,0
I.19. Hogar con entorno muy degradado	0,6	1,7	1,1	1,9	6,6	4,6	5,6	6,8	1,3
I20. Hogar con personas de movilidad reducida y con barreras arquitectónicas	2,9	2,9	0,1	4,4	6,8	2,3	3,0	8,7	5,6
I21. Hogar con gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos viv < umbral pobreza severa del 40%)	8,1	10,2	2,1	39,5	53,3	13,8	62,7	62,9	0,2

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

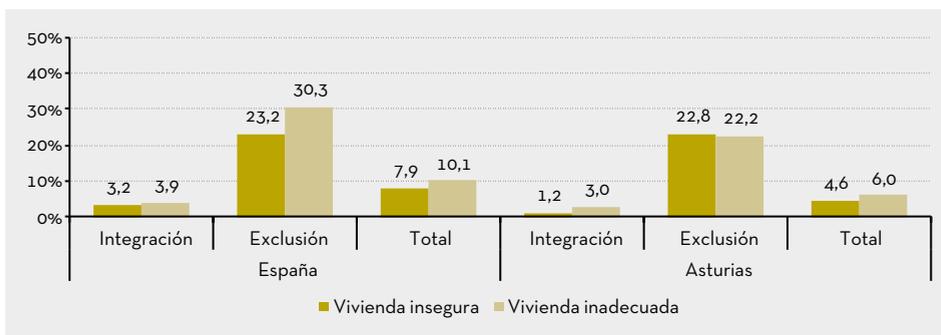
4.3. Las situaciones de vivienda insegura se mantienen y las de vivienda inadecuada disminuyen

En lo que se refiere al régimen de tenencia de la vivienda, es también importante señalar que las personas en situación de exclusión social padecen en mayor medi-

da que las personas en situación de integración situaciones de vivienda insegura o inadecuada, en los términos definidos por la tipología ETHOS (22). En efecto, de acuerdo con la información que proporciona la EINSFOESSA de 2021, el 22,8% de la población asturiana en situación de exclusión social se encuentra en una situación de vivienda insegura y el 22,2% en una situación de vivienda inadecuada.

A diferencia de las personas que están en una situación de exclusión social, la incidencia de estas casuísticas es muy minoritaria entre aquellas que se encuentran en una situación de integración social, sea esta plena o precaria. Tal y como puede observarse en el siguiente gráfico, solo un 1,2% de la población situada en el espacio de la integración social está afectada en Asturias por una situación de vivienda insegura y el 3% por una de vivienda inadecuada.

GRÁFICO 26. Porcentaje de la población de Asturias y España afectada por situaciones de vivienda insegura y vivienda inadecuada según nivel de integración social (2021)

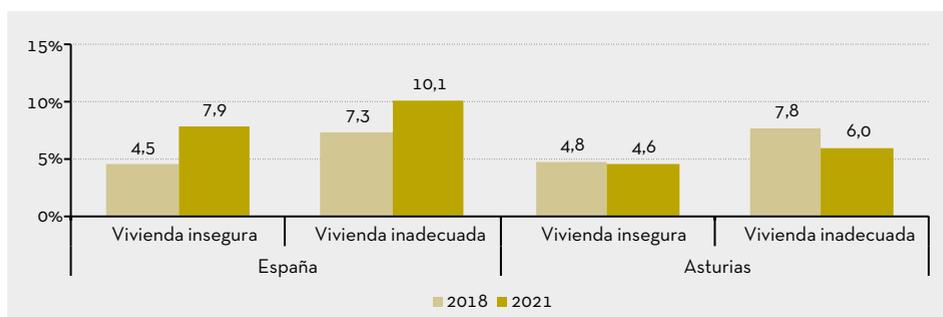


Fuente: EINSFOESSA 2021

(22) En ese marco, se considera vivienda insegura si concurre alguna de las siguientes situaciones: (a) tenencia en precario de la vivienda (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente); (b) por problemas económicos el hogar ha sufrido algún tipo de amenaza de expulsión de la vivienda, inmediata o no, a lo largo del último año; y (c) algún miembro del hogar ha recibido malos tratos físicos o psicológicos en el último año. Además, se considera vivienda inadecuada si concurre alguna de las siguientes situaciones: (a) se trata de una infravivienda (chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar); (b) la vivienda presenta deficiencias graves en la construcción o un estado ruinoso; (c) el hogar está afectado por una situación de hacinamiento grave (<15m² por persona); (d) la vivienda se ubica en un entorno muy degradado; y (e) la vivienda no dispone de suministros y equipamientos básicos (agua corriente, agua caliente, energía eléctrica o evacuación de aguas sucias).

En términos evolutivos, y poniendo la atención en el conjunto de la población, el porcentaje de población afectado por las situaciones de vivienda insegura y de vivienda inadecuada ha disminuido en Asturias a diferencia de lo observado en el conjunto de España. Entre 2018 y 2021 la proporción de la población asturiana en una situación residencial de vivienda inadecuada se ha reducido de un 7,8% a un 6%, mientras que la proporción de personas que residen en una vivienda insegura se ha mantenido prácticamente estable y por debajo del 5%. La evolución experimentada en el conjunto de España ha sido, por el contrario, negativa, registrando ambas situaciones aumentos de en torno a 3 puntos porcentuales e incrementado también de este modo las diferencias entre Asturias y el conjunto del país.

GRÁFICO 27. Evolución del porcentaje de la población de Asturias y España afectada por situaciones de vivienda insegura y vivienda inadecuada (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

En términos absolutos cabría señalar finalmente que las situaciones de vivienda insegura afectan en Asturias a un total de 24.600 hogares y 46.700 personas, mientras que las de vivienda inadecuada repercuten sobre 21.500 hogares y 60.900 personas. En el primer caso estaríamos hablando, sobre todo, de situaciones que afectan al dominio legal de la vivienda (tenencia en precario de la vivienda, riesgo de amenaza de expulsión) y a la seguridad de sus miembros (violencia doméstica); mientras que en el caso de vivienda inadecuada nos estaríamos refiriendo fundamentalmente a situaciones que afectan al dominio físico de la vivienda (deficiencias graves en la construcción, hacinamiento grave, ubicación en un entorno degradado y carencia de algún suministro o equipamiento básicos).

TABLA 18. Porcentaje y estimación del número de personas y hogares de Asturias y España afectados por situaciones de vivienda insegura y vivienda inadecuada (2021)

		Personas				Hogares			
		España		Asturias		España		Asturias	
		%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
Vivienda insegura	Sí	7,9	3.727.900	4,6	46.700	7,2	1.345.800	5,4	24.600
	No	92,1	43.616.800	95,4	964.800	92,8	17.409.000	94,6	430.900
	Total	100,0	47.344.600	100,0	1.011.600	100,0	18.754.800	100,0	455.500
Vivienda inadecuada	Sí	10,1	4.761.100	6,0	60.900	7,2	1.355.200	4,7	21.500
	No	89,9	42.583.500	94,0	950.700	92,8	17.399.600	95,3	434.000
	Total	100,0	47.344.600	100,0	1.011.600	100,0	18.754.800	100,0	455.500

Fuentes: EINSFOESSA 2021; Cifras de población basadas en la Estadística del Padrón Continuo de INE a 1 de enero de 2021 y cifra de hogares, en la Encuesta Continua de Hogares de INE para el año 2021

4.4. Los hogares sustentados por mujeres presentan más dificultades en la dimensión de la vivienda

Las relaciones entre las variables analizadas tienden a dibujar una considerable prevalencia del género como variable explicativa de la vulnerabilidad de los hogares en Asturias. Y justamente por ello, este epígrafe se centra en este aspecto: la feminización de las dificultades en el ámbito de la vivienda.

El trabajo utiliza una metodología mixta. Primero, se analizó la muestra para Asturias de la EINSFOESSA 2021 que incluye 645 hogares y permite obtener una visión amplia de la realidad asturiana. Segundo, y a la vista de los resultados cuantitativos, se utilizó la metodología cualitativa. Se optó por llevar a cabo entrevistas en profundidad. Se hicieron seis, todas ellas a mujeres en situación de exclusión, acompañadas desde los servicios de Cáritas en Oviedo, Avilés y Gijón. El objetivo era conocer el significado de la vivienda y las estrategias que utilizan para hacer frente a los gastos que origina, del grupo en el que se detectó mayor vulnerabilidad: los hogares monoparentales encabezados por mujeres

Por último, se analizó la relación de estas familias con los programas de servicios sociales y ayudas para la vivienda en aspectos relacionados con el suministro

energético, pasando por el pago de deudas originadas por el hogar o la adquisición, de alimentos y bienes básicos.

A continuación, se recoge una tabla con las principales características de las familias entrevistadas que servirá para identificarlas en el desarrollo del trabajo.

TABLA 19. Principales características de las familias entrevistadas

Identificación entrevista	Ciudad	Grupo Edad	Nacionalidad	Situación familiar	Observaciones
E1	Oviedo	18-29 años	Española	Pareja sin hijos	Discapacidad física
E2	Oviedo	30-44 años	Brasileña	Madre con responsabilidad exclusiva y 8 hijos en edades comprendidas desde los 19 años y los 10 meses	
E3	Avilés	45-64 años	Venezolana	Madre con responsabilidad exclusiva y 2 hijos de 19 y 8 años.	
E4	Avilés	18-29 años	Rumana	Madre con responsabilidad exclusiva y 1 hijo de 4 años.	
E5	Gijón	18-29 años	Argentina	Madre con responsabilidad exclusiva y 2 hijas de 6 y 3 años	
E6	Gijón	45-64 años	Española	Madre con responsabilidad exclusiva y una hija de 18 años	

Se asiste quizás a un problema relativamente novedoso. Los hogares encabezados por mujeres, bien jóvenes, bien con descendencia –o ambos– son relativamente nuevos en España y, más aún, en Asturias. Además, se trata de un tipo de hogar en expansión, pasando de un 9,8% en el año 2007 al 13,9% en el año 2021 para el conjunto de España (Ayala et al., 2022). En Asturias, en el año 2014 representaban el 10,7% del total de hogares, aumentando 0,6 puntos porcentuales hasta el año 2020,

y, alcanzando el 11,3% sobre el total de hogares. En 2020 había 51.200 hogares monoparentales en Asturias, de los que el 82% (42.000 hogares) estaban encabezados por una mujer. Hay 900 madres jóvenes (menos de 25 años) que viven solas con sus hijos. Como viene siendo habitual, las familias monoparentales de mujeres de 65 y más años son las mayoritarias en este tipo: 17.600 hogares (IAM) **(23)**.

Aunque ya viene reflejándose en Informes anteriores, todo apunta a que está apareciendo una nueva forma de vulnerabilidad femenina, de mujeres jóvenes y madres con descendencia a cargo, y que están desplazando a otras más tradicionales, tal y como reflejan otros trabajos tanto en España como en otras naciones, (OCDE, 2022; Klever et al 2021) **(24)** y donde la maternidad aparece como clave que explica la desigualdad de género. (Flaquer et al, 2006) **(25)**, siendo un tipo de hogar fuertemente feminizado en el que el 74% de los hogares tenía como progenitor responsable a una mujer en el año 2021 (EINFOESSA 2021).

4.4.1. Mayor cantidad e intensidad de problemas en los hogares de mujeres con hijos: humedades, barrios degradados y dificultades de acceso.

Los hogares cuyo principal sustentador es una mujer, muestran un mayor número de problemas y en mayor proporción que el conjunto de los hogares asturianos. Así, presentan más humedades, más problemas de accesibilidad y suelen ubicarse con mayor frecuencia en barrios degradados o conflictivos.

Según se muestra en la tabla 20, el 29,4% de los hogares encabezados por mujeres viven en viviendas con problemas de insalubridad y humedades, el 22,2% en viviendas que presentan barreras arquitectónicas y el 10,5% en barrios conflictivos o entornos degradados.

Desagregar por tipos de hogares encabezados por mujeres presenta el problema de la escasa significación muestral. Sin embargo, los datos muestran que estamos

(23) Instituto Asturiano de la Mujer (IAM).

(24) KLEVEN et al. «Understanding the child penalty». American Economic Review; Insights. Vol., Num. June 2021 (pp. 183-198).

(25) FLAQUER, LL; ALMEIDA, E.; NAVARRO-VARAS, L. (2006): «Monoparentalidad e infancia» Colección Estudios Sociales nº 20. Fundación La Caixa.

ante una realidad robusta: las familias monoparentales cuya sustentadora principal es una mujer cuentan con porcentajes mucho más elevados en cada uno de los problemas de vivienda, alcanzando el 72,6% de hogares afectados por alguno de ellos, frente al resto de tipos de hogar, que muestran porcentajes mucho más discretos, tal y como se muestra en la tabla 20.

TABLA 20. Proporción de hogares según tipo de núcleo y problemas en la vivienda

Núcleo de hogar	Insalubridad humedades suciedades olores	Existencia de barreras arquitect	Entorno muy degradado	Barrio conflictivo	% hogares afectados	% hogares no afectados
Pareja sin descendencia	5,9	3,9	2	2	13,8	86,2
Pareja con descendencia	5,4	3,6	-	1,8	10,8	89,2
Madre con descendencia	29,4	22,2	10,5	10,5	72,6	27,4
Hogar unipersonal	13,8	10,7	-	3,7	28,2	71,8

Fuente: Elaboración propia a partir de EINSFOESSA 2021

4.4.2. Causas de la exclusión de las mujeres en la vivienda: bajos ingresos, empleo precario y ausencia de redes de apoyo

Cabe interrogarse sobre las razones por las que las mujeres con descendientes a cargo habitan viviendas con tal elevada prevalencia de problemas. Para ello, a través del trabajo cualitativo, se ha profundizado en las causas de su exclusión residencial y en las estrategias que utilizan para poder sobrevivir.

La primera causa obviamente, son los bajos ingresos. Pero no disponer de un trabajo bien remunerado, no es algo azaroso.

En primer lugar, aparecen fenómenos clásicos como la reproducción social. Muchas mujeres en situación de exclusión moderada o severa proceden de familias que han pasado, siquiera temporalmente por situaciones de precariedad y/o exclusión. Según el informe de la Fundación FOESSA, «La transmisión generacional de la pobreza» (2016), 8 de cada 10 personas que vivieron graves dificultades económicas en su infancia y adolescencia, las están reviviendo en la actualidad como adultos». Concretamente, el 81% de las personas que tuvieron dificultades en su

infancia, las volvían a tener como adultos. Otros autores, (Telles y Ortiz, 2011) **(26)** destacan que, para la población inmigrante, las dificultades y la transmisión intergeneracional de la pobreza pueden arrastrarse durante tres generaciones.

En segundo lugar, emergen familias desestructuradas: la mayoría de las mujeres con hijos/as a cargo y que tienen la responsabilidad exclusiva de su cuidado, han pasado o están pasando por procesos de ruptura conyugal por lo general complejos, que complican su nueva vida como madres solas. «Estoy en trámites de divorcio, juicio por desahucio, porque me quieren sacar de allí (...); es la intención (...); quieren que yo marche (...); necesitaba que él saliera del padrón para yo tener una ayuda porque no tengo nada para vivir» (E3).

Tercero, una madre con menores de corta edad a cargo, con pocos recursos o relaciones sociales precarias, tiene más difícil acceder a un trabajo estable y bien remunerado. Y cuando lo consigue, no es fácil mantenerlo si es la única que puede atender los problemas de su descendencia. «Ahora trabajo en una casa unas horas y me llevo a Isabel, sé que es peligroso, pero la dueña me deja y sino no puedo hacerlo» (E5).

Y, cuarto, en caso de tratarse de mujeres inmigrantes, tienen que resolver el nudo gordiano de legalizar su residencia en Asturias (para lo que se requiere residir en una vivienda en la que se está empadronado, algo que no siempre es posible en un entorno en el que abundan los arrendamientos irregulares o las situaciones familiares complejas). «Tengo contrato a nombre de mi hija porque yo no tenía todavía papeles» (E2).

A medida que se suman estos factores que dificultan el acceso a unos ingresos normalizados y dignos, la situación tiende a agravarse. Los datos disponibles (EINSFOESSA 2021), indican que los hogares monoparentales tanto en el 2018 como en el 2021, tenían un Índice Sintético de Exclusión Social **(27)** mucho más

(26) TELLES E. Y ORITIZ V. (2011): «Generaciones excluidas: mexicanos-estadounidenses, asimilación y raza», Madrid. CIS.

(27) En adelante ISES: es el valor que permite sintetizar las diferentes situaciones de exclusión de los hogares en las diversas dimensiones. El ISES asigna a cada hogar un nivel de exclusión/inclusión en base a la presencia de las diferentes situaciones descritas en una batería compuesta de 37 indicadores que se agrupan en 8 dimensiones: empleo, consumo, salud, educación, política, vivienda, conflicto social y aislamiento social. Se consideran integrados a los hogares con un índice en torno a la media (valor 1).

elevado que el conjunto de hogares (2,27 en hogares monoparentales frente al 1,54 del conjunto de hogares, ambos con una mujer como sustentadora principal). En lo que respecta al impacto de la crisis, se observa un empeoramiento en el ISES, que aumenta cuatro puntos porcentuales entre 2018 y 2021, independientemente del sexo de la persona sustentadora principal, pasando del 1,9 al 2,3 cuando los principales ingresos del hogar los proporciona una mujer. En definitiva, son hogares que antes de la crisis se encontraban en una situación más precaria y para los que la crisis provocada por la pandemia ha supuesto un empeoramiento. A través de las entrevistas, se han observado situaciones de mujeres que se encontraban trabajando en los sectores de hostelería o empleo doméstico y que se han quedado sin ingresos en un corto espacio de tiempo, lo que ha hecho peligrar o anular sus posibilidades de sufragar los costes de la vivienda. «Cuando entramos en pandemia me quedé con 0 ingresos, (...) estuve 4 meses sin ingresos» (E6).

En estas situaciones se observa además la inexistencia de redes sociales de apoyo, familiares, amicales, que ayuden a sobrellevar la coyuntura y que tienen una importancia muy relevante cuando se trata de mujeres solas con cargas familiares: «¿Apoyos?, bueno, yo tengo una familia, pero como digo yo, mi familia no es familiar. Y mi padre está ahí (...). Mi madre muchas veces tengo que ayudarla yo a ella» (E6). «Hace una semana pasé la COVID y lo tenía yo, pero mis hijas no. Entonces es que le dije a la médica que no tengo con quien dejarlas, no tengo el privilegio de ponerme enferma y estar en la cama» (E5).

Esta falta de redes se hace más relevante para las mujeres inmigrantes, para las que pueden constituir un elemento fundamental en su adaptación y supervivencia. (Aparicio y Tornos, 2005) (28). Las mujeres inmigrantes entrevistadas, que tenían en sus países de origen redes sociales densas, las pierden al llegar a España, donde mantienen redes muy débiles y que les cuesta mucho ampliar: por lo general, se limitan a la familia que propició, vía reunificación, su llegada a España, y que suele pasar por situaciones de convivencia problemáticas que terminan por rebajar afectos y reducir, aún más, el asidero que proporcionan las relaciones sociales. «Vivía con mi hermana, pero luego llegó su novio, y notaba que sobraba y antes de quedar mal, me fui (...) desde que se fueron mis padres es la única persona que tengo aquí. No quería quedar mal con ella» (E4). En las entrevistas (E2, E3, E4, E5), se observa que, aunque el tiempo de estancia en Asturias sea supe-

(28) APARICIO, R.; TORNOS, A. (2005): «Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España». Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

rior a 4 años en todos los casos, su permanencia en el país no ha contribuido a la ampliación de redes; por lo que no pueden contar con apoyos para sobrellevar las dificultades cotidianas que vive el colectivo inmigrante, y que son fundamentales para superar situaciones difíciles (Rascón Gómez, M.T, 2017) **(29)**.

4.4.3. Empleo informal como estrategia para satisfacer las necesidades básicas y los gastos excesivos de vivienda en los hogares sostenidos por una mujer

Las situaciones de hogares endeudados o bien con gastos excesivos por vivienda tienen una frecuencia más elevada entre las mujeres con descendencia a cargo. Los datos de EINSFOESSA 2021 para Asturias, muestran que el 26,7% de los hogares monoparentales encabezados por mujeres tienen gastos excesivos de vivienda, un 14,29% presentan retrasos en el pago del alquiler e hipoteca y un 20% retrasos en el pago de suministros **(30)**.

Para poder sobrevivir las mujeres acceden fundamentalmente a pequeños ingresos, que en muchas ocasiones solo pueden obtener a través de trabajos por los que no cotizan ni están aseguradas. Hasta 2020, muchas de estas mujeres trabajaban en la hostelería o el servicio doméstico. La crisis económica desencadenada como consecuencia de la gestión de la pandemia, que se ha cebado muy especialmente con la hostelería y el servicio doméstico, a nivel nacional con una pérdida de empleo de un 21% en hostelería y de un 10% en empleo doméstico (EINSFOESSA 2021), dejó a muchas mujeres sin trabajo. Y, con frecuencia, sin derecho a prestación por desempleo, por desempeñar su labor en situación irregular. «Estaba trabajando todas las horas, pero la cosa empezó a ir mal y no me necesitaban, al final me redujeron hasta los 350 € y el mes pasado ya no necesitaban (...) metí currículum en todos los lados porque nunca me quedé sin trabajo, es la primera vez que llevo sin trabajar tanto tiempo» (E4).

En algunos casos, los ahorros permitieron salvar la situación durante unos meses. Ahora lo sustituyen por la limpieza de pisos o escaleras por horas, generalmente de forma irregular, a modo de complemento de las prestaciones públicas y ayudas

(29) RASCÓN GÓMEZ, M.T. (2017): «La importancia de las redes de apoyo en el proceso resiliente del colectivo inmigrante» DEDICA. Revista de Educação e Humanidades (pp. 61-82).

(30) Es preciso tratar estos porcentajes con cautela debido al tamaño de la muestra.

del tercer sector que reciben. «Trabajo en una casa unas horas a la semana por 10 € a la hora» (E5). «Hago alguna casa, como 100 € al mes» (E2).

El resultado son unos gastos de vivienda que pueden suponer más del 50% de los ingresos, llegando en algunos casos al 100%. «Yo trabajaba en limpieza y llegó un momento que solo trabajaba para pagar el piso» (E5)

Ante estas situaciones, las ayudas públicas podrían ofrecer una protección a los hogares para afrontar los gastos derivados de la vivienda o de las necesidades básicas. Sin embargo, en muchas ocasiones existen dificultades de tipo administrativo derivadas de la titularidad de la vivienda, que impiden el acceso a las prestaciones sociales. En este sentido, se destaca el papel que juega el empadronamiento en el acceso a toda una serie de derechos, sin los cuales se perpetúa la vida en el espacio de la exclusión social más severa.

El empadronamiento es la llave para poder abrir la puerta a la atención sanitaria, educativa o a todo un conjunto de ayudas y prestaciones sociales.

Las situaciones de vivienda insegura y vivienda inadecuada, que afectan al 22,8% **(31)** y al 22,2% **(32)** de la población asturiana en exclusión (EINSFOESSA 2021), propician escenarios en los que no se permite el empadronamiento a las familias. Habitaciones alquiladas que no cuentan con los permisos para este tipo de establecimientos, viviendas realquiladas en las que solo está reconocido legalmente el titular del contrato, son algunas de las causas que impiden el acceso al empadronamiento. «Tengo contrato a nombre de mi hija porque yo no tenía todavía papeles» (E2). «Ahora hay otro problema, que no dejan empadronarte» (E5).

A estas circunstancias se une el requisito legal de contar con un tiempo determinado de empadronamiento para el acceso de las principales ayudas municipales dependientes de servicios sociales. Si bien es cierto que, durante el periodo en el que se decretó la alerta sanitaria los criterios de acceso a estas ayudas se flexibilizaron, al menos en los principales ayuntamientos asturianos, la realidad es que, actualmente las exigencias para poder disfrutar de las prestaciones que garantizan la supervivencia, muchas veces no son coherentes con la situación de las familias con mayores necesidades. «Cuando fui a servicios sociales porque no

(31) 24.600 hogares y 46.700 personas.

(32) 21.500 hogares y 60.900 personas.

me llegaba, todo lo que me dijo lo hice, pero hasta que no dejara de trabajar no podía hacer nada, y ahora que no trabajo (...) me piden los últimos 3 recibos de alquiler y no los tengo. Para que me puedan dar una ayuda de emergencia, como estoy esperando a cobrar el paro y no tengo los recibos, no me dan la ayuda» (E4).

En conclusión, los resultados obtenidos arrojan pautas que, no por repetidas o conocidas, dejan de ser significativas. Todos los problemas tienden a concentrarse en los hogares vulnerables y, dentro de estos, en los hogares encabezados por mujeres y, muy especialmente, en las mujeres con hijos a cargo, en lo que se ha dado en llamar madres solas.

Capítulo 5

El factor de la educación y el impacto de la Covid-19 en el rendimiento educativo y la educación no formal

5.1. Introducción

La educación, la formación, el rendimiento académico y la educación no formal, son temas de sumo interés entre las diversas esferas de la sociedad en la que vivimos. Aspectos que han cobrado aún más importancia desde la situación generada por la COVID-19, ya que la pandemia ha transformado la vida de millones de personas de todo el mundo, generando grandes retos en todos los ámbitos. Esta situación excepcional, nunca antes vivida, ha puesto en escena las enormes dificultades de todos nuestros sistemas. Uno de ellos es el ámbito educativo donde la rutina diaria de estudiantes, docentes y familias, se ha visto alterado, tanto fuera como dentro de los centros educativos. En España, la vida de 10,3 millones de escolares y universitarios (Espada *et al.*, 2020) **(33)** quedó interrumpida con la publicación del estado de alarma por la crisis sanitaria (Real Decreto 463/2020, del 14 de marzo de 2020) que daba lugar al cierre de los centros educativos como medida preventiva, donde **las clases presenciales fueron sustituidas por diferentes alternativas apoyadas de forma online o con recursos tecnológicos** (clases online, envío de correos electrónicos con pautas sobre actividades, trabajos y temas, recursos con actividades y vídeos explicativos, llamadas telefónicas, videollamadas...).

El esfuerzo de ofrecer alternativas eficaces a esta situación ha sido muy dispar, pero en todos los casos el personal adscrito a los centros educativos debía per-

(33) ESPADA, J. P., ORGILÉS, M., PIQUERAS J. A. y MORALES A. (2020). «Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19». *Clínica y Salud*, 31(2), 109-113. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a14>.

manecer disponible en horario laboral a través del teléfono y correo electrónico y, en la medida de lo posible, seguir con su actividad a través de los medios telemáticos. Tras ello, han tenido lugar notables avances e innovaciones y **el uso de las tecnologías de la información y la comunicación ha ayudado mucho a salvar las situaciones de confinamiento, cuarentena y docencia online**. Con ello, es incansable el esfuerzo de todos los miembros de la comunidad educativa para adaptarse y afrontar este escenario de incertidumbre tratando de dar las respuestas más adecuadas al alumnado.

Sin embargo, el impacto de todos estos cambios ha sido importante y **se estima que el 10% de los escolares no podían seguir las clases o las alternativas a través de las tecnologías y que una de cada cinco familias españolas no disponía de ordenador para afrontar dichas tareas** (Instituto Nacional de Estadística, 2019). Además de estas dificultades relacionadas con el acceso a recursos tecnológicos para estar conectados y del acceso a internet, está la influencia de otros factores como la falta de habilidades para el manejo de esos entornos digitales; que tanto el profesorado como el alumnado se enfrentan a largas jornadas delante de las pantallas; la falta de apoyo específico para el desarrollo de las tareas, metodologías y herramientas; el tiempo de dedicación de las familias, que compatibilizan sus actividades profesionales con la atención que requieren los hijos menores; los cambios en la convivencia familiar; o las consecuencias económicas y psicológicas de esta situación.

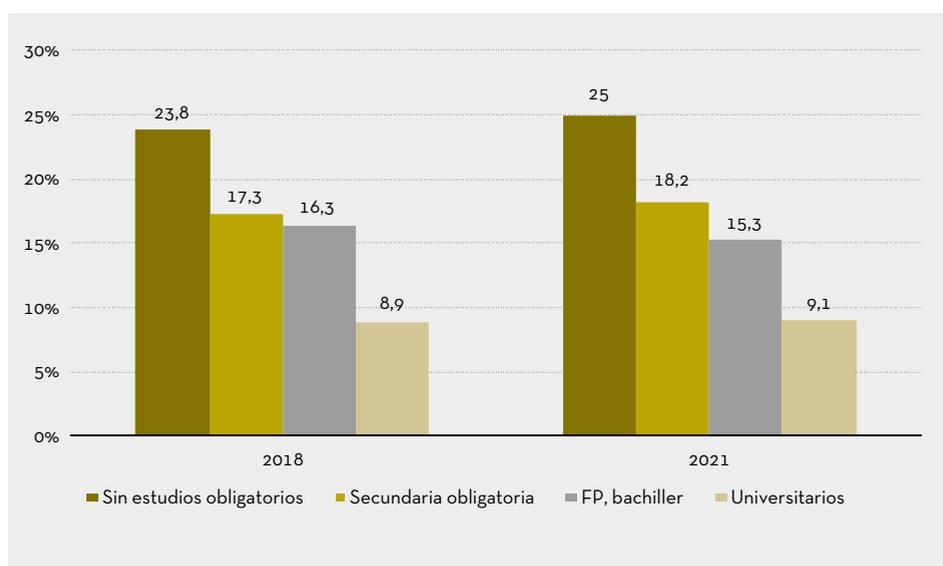
5.2. El menor nivel educativo expone a la exclusión, y se correlaciona con una escolarización tardía y una finalización más temprana de los estudios

El nivel educativo de las personas es determinante en las condiciones de vida de la población y en el riesgo de experimentar situaciones de vulnerabilidad y/o exclusión. Disponer de un nivel de estudios alto, reduce las probabilidades de vivir situaciones de exclusión social. Cuando el logro educativo de la población supera la formación obligatoria y se extiende más allá de ésta, la probabilidad de encontrarse en situaciones de integración se consolidan, ya que a medida que se avanza en la escala educativa el grado de integración social es mayor. Por el contrario, **no haber alcanzado la educación obligatoria, o contar solo con esta, incrementa el riesgo de experimentar situaciones de exclusión social.**

En 2021, la tasa de exclusión social es 2,5 veces más alta entre los hogares cuyo sustentador principal no tiene los estudios obligatorios (25%) y 2 veces superior entre los hogares cuyo sustentador principal solo tiene estudios obligatorios (18,2%) que en los hogares cuyo sustentador principal tiene estudios universitarios (9,1%).

Por otra parte, en la evolución del 2018 al 2021, los principales incrementos en la prevalencia de exclusión se han producido en los hogares encabezados por personas sin estudios o con estudios incompletos, mientras que apenas se ha incrementado la prevalencia de la exclusión social entre aquellos con estudios universitarios.

GRÁFICO 28. Evolución de la incidencia de la exclusión social en Asturias 2018 y 2021, según nivel de estudios del sustentador principal del hogar



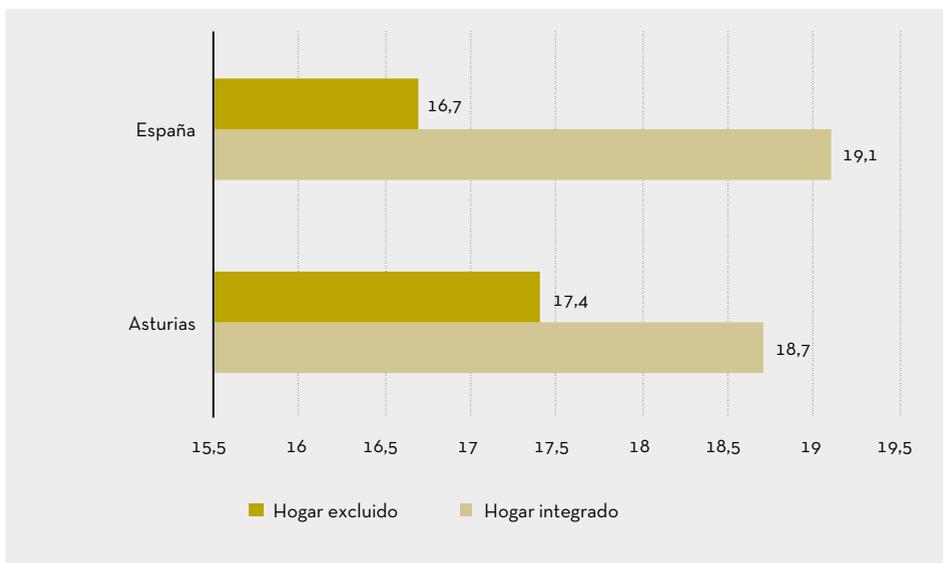
Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

El acceso a los estudios para menores de seis años beneficia el desarrollo social, cognitivo, físico, emocional e incluso garantiza el acceso a los estudios de escolarización obligatoria con competencias como la lectoescritura o la identificación de números, lo que puede suponer un refuerzo al logro educativo de las etapas educativas siguientes. Por lo que al analizar la escolarización temprana, conviene destacar que la edad media de inicio de la escolarización (gráfico 29) en todos los casos se sitúa en torno a los cuatro años. Sin embargo, se observa que en España

la edad media de inicio de escolarización es más tardía que en el Principado de Asturias.

Dentro de los hogares que se encuentran en el espacio social de la integración, la edad de escolarización es más temprana (en torno a los cuatro años y un mes) que en los hogares en exclusión social (en torno a los cuatro años y cinco meses). En el origen de esta diferenciación pueden encontrarse diversos factores que no han sido analizados, como las mayores dificultades para el acceso a la educación de 0 a 3 años (no garantizada en el sistema público) para las familias con menos recursos económicos, la orientación hacia una escolarización más tardía entre los progenitores con menor nivel de estudio, etc.

GRÁFICO 29. Media de edad de inicio de escolarización (España y Asturias)



Fuente: EINSFOESSA 2021

En Asturias (tabla 21) **existen un gran número de hogares excluidos con presencia de niños menores de la edad de escolarización obligatoria que no acuden a colegios o escuelas infantiles (52,2%)**. Este dato muestra una debilidad en potencia, ya que parece existir una relación entre la escolarización tardía y la mayor prevalencia de rendimiento educativo menor, detección tardía de necesidades en su desarrollo y un posible retraso en la construcción de las redes de apoyo a los

padres. Según Cifuentes-Faura (2020) (34), la inasistencia a la escuela produce un aumento de las desigualdades en los resultados educativos. Además, los niños que no asisten a la escuela tienden a ser físicamente menos activos, con los consecuentes retrasos en el desarrollo motor (Cifuentes-Faura, 2020) (35). Gracias a una escolarización temprana, el desarrollo del niño mejora notablemente. Durante las etapas más precoces de la vida, los aprendizajes adquieren una capacidad de mejora exponencial (Carlsson *et al.*, 2015) (36). Esto recalca la **necesidad de un abordaje escolar temprano, orientado al crecimiento y a adquirir un mayor desarrollo**. El hecho de que los niños de hogares excluidos se puedan quedar atrás en el rendimiento académico puede ser vinculado a esta necesidad de escolarización temprana.

TABLA 21. Hogares con personas menores de seis años no escolarizados durante el curso 2019/2020 (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Sí, al menos una persona con menos de seis años no estaba escolarizada	22,5	52,2	35,4	42,9
No, todas las personas con menos de seis años estaban escolarizadas	77,5	47,8	64,6	57,1

Fuente: EINSFOESSA 2021

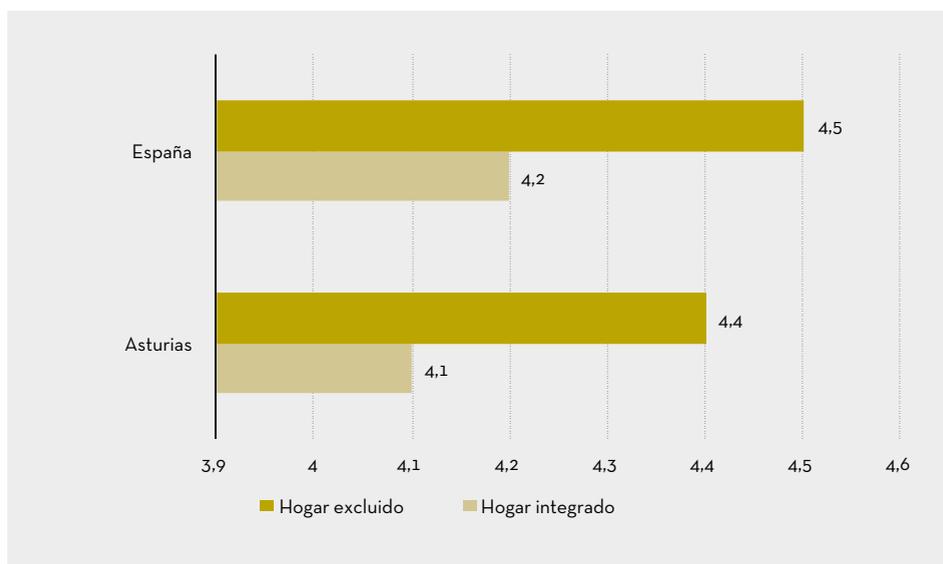
Una finalización de los estudios más temprana refleja un logro educativo menor, una realidad que se hace más presente entre los estudiantes de hogares excluidos, ya que finalizan sus estudios, alrededor de los 17 años, mientras que entre los estudiantes de los hogares integrados, rozan los 19 años como media de edad para concluir la fase educativa.

(34) CIFUENTES-FAURA, J. (2020). «Consecuencias del cierre de las escuelas por el COVID-19 en las Desigualdades Educativas». *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(e), 1-12.

(35) CIFUENTES-FAURA, J. (2020). «Consecuencias del cierre de las escuelas por el COVID-19 en las Desigualdades Educativas». *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(e), 1-12.

(36) CARLSSON, M.; DAHL, G.B.; ÖCKERT, B.; ROTH, D.O. (2015). «The Effect of Schooling on Cognitive Skills» *The Review of Economics and Statistics*, 97(3), 533-547. https://doi.org/10.1162/REST_a_0050.

GRÁFICO 30. Media de edad de fin de escolarización (España y Asturias)



Fuente: EINSFOESSA 2021

5.3. La COVID-19 activa itinerarios educativos e impacta de manera desigual en el rendimiento educativo

La pandemia ha creado momentos de reflexión sobre la importancia de la formación, los estudios y la enseñanza y algunos datos indican que la población retomó sus estudios previos u otros nuevos tras la situación derivada de la COVID-19. Asimismo, la pandemia también ha generado oportunidades de reconectarse con el espacio educativo y formativo y se han constatado una actividad educativa intensa de **los hogares con miembros que cursaron estudios durante el curso 2020-2021** (ver tabla 22).

TABLA 22. Estudios cursados en el año 2020-2021 según hogares integrados y excluidos. Relación entre el Principado de Asturias y España (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Educación infantil hasta 2 años	1,9	2,4	2,0	1,7
Educación infantil 3-5 años	9,5	6,1	8,3	10,9

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Primaria	22,9	25,5	24,5	33,2
ESO	16,0	25,5	16,4	24,8
Educación de garantía social (Aulas taller, Talleres profesionales, plan FIP)	2,9	0,7	0,8	1,6
Bachiller	9,1	6,1	7,0	6,2
FP Grado Medio	2,4	4,1	3,5	2,9
FP Grado Superior	4,7	7,8	3,5	2,8
Otras enseñanzas (artes y oficios, EO Idiomas, Conservatorio)	0,6	0,0	1,1	1,0
Universidad	13,8	11,0	13,1	5,3
Universidad 3 Ciclo	9,1	1,4	4,1	1,3
No clasificables (oposiciones)	1,2	0,0	2,7	0,7
Educación de personas adultas	0,1	0,7	0,4	0,4
Educación especial	--	--	0,4	0,5
Formación para desempleados (aprendizaje de una profesión determinada)	0,0	7,0	1,0	1,1
Formación prelaboral desempleados (habilidades y hábitos de trabajo o búsqueda de empleo)	0,1	0,4	0,6	1,0
Formación para desempleados (competencias aplicables en distintas profesiones)	0,3	0,2	0,6	1,4
Formación continua para trabajadores	3,7	0,7	5,8	0,8
Otros (desarrollo personal, autoestima, salud...)	1,5	0,2	1,7	1,8

Fuente: EINSFOESSA 2021

Pero más allá de la mayor exposición a oportunidades educativas y formativas, la COVID-19 ha generado un impacto notable en la accesibilidad y el rendimiento escolar de los menores de 15 años. En el análisis de la evolución de las calificaciones tras la situación de confinamiento y/o cuarentenas derivadas de la COVID-19 y su comparación con las previas (tabla 23) puede verse cómo **el porcentaje de empeoramiento de las calificaciones es mayor, tanto en Asturias como en España, en hogares de situación de exclusión (18,1% Asturias y 26,4% España)**

que en hogares integrados (17,8% en Asturias y 10,1% en España). Esto puede deberse a causas múltiples como por ejemplo dificultades para poder seguir el ritmo marcado por el centro educativo, dificultades de comprensión, de atención, cansancio, problemas emocionales, preocupaciones por la salud propia y de los seres queridos, alteraciones en el sueño, preocupación por la situación laboral y económica de la familia, lo que puede tener una repercusión directa y negativa en el aprendizaje y por tanto en el rendimiento. Además de estas dificultades, en algunos hogares han existido problemas derivados de la brecha digital y de acceso a los recursos tecnológicos.

Sin embargo, **hay tres veces más estudiantes que han mejorado sus calificaciones entre los hogares excluidos en Asturias (24,1%) que entre los hogares integrados (7,9%)**. Una realidad que es bastante diferente en el contexto de España, donde la mejora de las calificaciones no registran diferencias importantes (15,2% hogares integrados y 14,2% hogares excluidos).

TABLA 23. Evolución de las calificaciones de menores de 15 años en el hogar comparando los resultados antes y después de la COVID (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Peores calificaciones	17,8	18,1	10,1	26,4
Más o menos similares	74,3	57,8	74,6	58,8
Mejores	7,9	24,1	15,2	14,2
Ha abandonado los estudios	--	--	0,1	0,2

Fuente: EINSFOESSA 2021

5.4. La COVID-19 reduce la oferta de actividades extraescolares

Anteriormente señalábamos como la educación obligatoria, postobligatoria y la formación orientada al trabajo de calidad parecía una prioridad tras el confinamiento. Dentro de estas actividades educativas y formativas, la educación no formal también ha sido un espacio de crecimiento, desarrollo y preparación para muchas personas que han dedicado tiempo y esfuerzo desde el inicio de la pande-

nia. Cabe destacar el aumento del número de personas que han dedicado parte de su tiempo en ese curso para complementar su formación prelaboral, laboral u otras formaciones de desarrollo personal, salud, bienestar psicológico, etc.

Los datos muestran un impacto de la pandemia en una importante orientación hacia actividades formativas de la educación no formal. En torno al 6% de la población integrada y al 10% de la población en exclusión social (ver tabla 22 anterior) han apostado por cursar educación no formal desarrollando itinerarios formativos que tienen una utilidad de desarrollo personal y profesional.

El confinamiento y la suspensión de la docencia presencial ha traído consigo también la suspensión de las actividades extraescolares ofrecidas en el colegio y/o por las asociaciones de familias de los mismos para menores de 15 años, lo que ha supuesto una reestructuración organizativa a nivel familiar que ha dado lugar a algunos problemas antes inexistentes. Por ello, se decide evaluar la relación de la cantidad de las actividades extraescolares ofrecidas antes y después de la pandemia para conocer si el uso de las mismas por parte de los menores ha sufrido cambios antes y después de la situación provocada por la COVID-19 (tabla 4).

La mayoría de los niños del Principado de Asturias (un 51,5% en el caso de los hogares integrados y un 39,2% en los hogares excluidos) **realizan menos actividades extraescolares que antes de la pandemia**, lo que ha podido tener no solo afectación en sus habilidades y relaciones sociales, sino también en su bienestar físico y psicológico. Sin embargo, estos porcentajes son más bajos a nivel nacional (33,5% en hogares integrados y 33,4% en hogares excluidos), algo que puede explicarse por las elevadas restricciones impuestas por el Gobierno del Principado de Asturias. Del mismo modo, la proporción de niños que realizan la misma cantidad de actividades extraescolares es mayor a nivel nacional (39,1% en hogares integrados y 37,4% en hogares excluidos) que en Asturias (23,5 y 19,8% respectivamente), siendo también mayor el número de niños que realizan más actividades en España (4,1% en hogares integrados y 5,4% en hogares excluidos) que en Asturias (3,0% y 5,2%). En torno al 20-25% de los menores no hacían actividades ni antes ni después de la COVID-19.

TABLA 24. Cantidad de actividades extraescolares antes y después de la pandemia (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Menos	51,5	39,2	33,5	33,4
La misma	23,5	19,8	39,1	37,4
Más	3,0	5,2	4,1	5,4
Antes no hacían y ahora tampoco	19,7	25,6	19,9	20,5
No sabe/no contesta	2,3	10,2	3,3	3,3

Fuente: EINSFOESSA 2021

Las actividades extraescolares son de suma importancia para el desarrollo integral de la personalidad de los niños y niñas. Al preguntar a los hogares que hacen menos uso de las actividades extraescolares antes de la pandemia los motivos del uso menor (tabla 25), **la razón principal radica en que en no hay una oferta de actividades** extraescolares en el centro educativo, sin embargo, estos datos son bastante dispares a nivel regional y nacional. En Asturias entre un 91,2% y un 94,5% de los hogares (integrados y excluidos respectivamente) refieren no hacer uso de actividades porque no se ofrece en sus centros educativos. Sin embargo, en España dichos porcentajes descienden a un 77,2% y un 50% de los hogares (integrados y excluidos respectivamente). Del mismo modo, en los hogares excluidos hay diferencia en relación a los hogares integrados en que un porcentaje más elevado no realiza actividades extraescolares por falta de recursos económicos para costear dichas actividades, variando desde un 5,5% en el caso de Asturias hasta un 29,9% en el caso de España.

TABLA 25. Motivo principal de menor uso de actividades extraescolares (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
No se ajustan a nuestros intereses	8,8	0,0	11,5	13,4
No hay oferta de actividades extraescolares en el colegio	91,2	94,5	77,2	50,0
Me faltan recursos económicos	0,0	5,5	2,2	29,9

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
No las necesitamos	0,0	0,0	6,0	4,6
No sabe/ no contesta	0,0	0,0	3,1	2,1

Fuente: EINSFOESSA 2021

Las actividades extraescolares no solo ofrecen múltiples ventajas para los niños, también sirven de ayuda para la conciliación laboral y familiar. Por eso se evalúan las necesidades de las familias de la vuelta a las actividades extraescolares (tabla 25). En este sentido, **las familias de los menores están deseosas en un porcentaje muy alto de retomar dichas actividades**, aunque con una diferencia también clara entre los deseos de los hogares asturianos (95,6% en hogares integrados y 89% en hogares excluidos), frente a la media nacional (75,3% y 61,0%). Sin embargo, hay familias asturianas que no volverían a apuntar a sus hijos no lo hacen porque consideran que no las necesitan (en el caso de los hogares integrados, 4,4%) o por miedo o falta de recursos económicos en el caso de los hogares excluidos (3,9% por miedo y 5,5% por falta de recursos). Las razones de no volver en el caso de España son más amplias, siendo más alto el porcentaje de personas que no vuelven por miedo, tanto en los hogares integrados (16,6%) como en los hogares excluidos (13,8%), aunque hay que contemplar que el 10,2% de los hogares excluidos consideran que sus hijos no necesitan retomar las actividades extraescolares y un 11,9% no lo hacen por falta de recursos económicos.

TABLA 26. Deseabilidad sobre la vuelta a las actividades extraescolares (en porcentajes)

	Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Sí	95,6	89,0	75,3	61,0
No, no las necesito	4,4	0,0	2,7	10,2
No, porque me da miedo	0,0	3,9	16,6	13,8
No, porque me faltan recursos económicos	0,0	5,5	1,3	11,9
No sabe/no contesta	0,0	1,6	4,0	3,1

Fuente: EINSFOESSA 2021

Capítulo 6

Problemas de salud, exclusión social y COVID-19

6.1. Introducción

El carácter socio sanitario de la crisis iniciada en marzo de 2020 obliga a prestar una atención específica en este informe a las dimensiones de la exclusión social relacionadas con la salud, en un contexto en el que los problemas de salud que se tienen en cuenta para la construcción de los indicadores de integración y exclusión social han incrementado su prevalencia, tanto en el conjunto de España como en Asturias. Por otro lado, algunos datos apuntan a la asociación entre el incremento de las tasas de exclusión y el impacto diferencial de la pandemia en cada comunidad autónoma. En ese sentido, cabe hablar de una correlación positiva entre las tasas de incidencia acumulada de la COVID-19 y el incremento de las tasas de exclusión en cada comunidad (37). Con todo, conviene señalar que a pesar de que el origen de la crisis de la COVID-19 se sitúa en el ámbito sanitario, el impacto en la dimensión de la salud está más relacionado con la crisis social generada por la pandemia que por el propio coronavirus como tal.

A partir de este diagnóstico básico, este capítulo analiza, en primer lugar, el impacto de la COVID-19 en Asturias, tanto desde el punto de vista de su afectación sobre el conjunto de la población como en lo que se refiere al impacto diferencial que la pandemia ha tenido entre la población que se encuentra en situación de exclusión social. Además, se analiza la evolución del conjunto de los indicadores

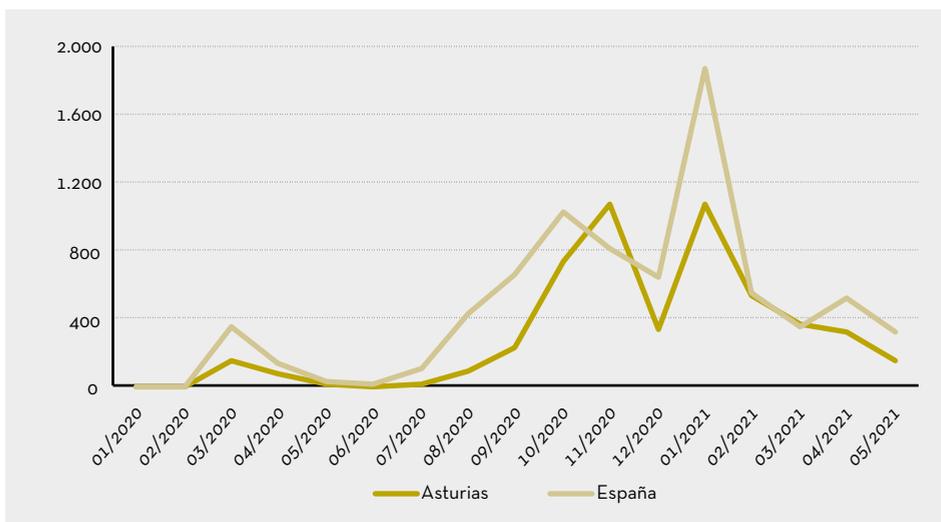
(37) La tasa acumulada de contagios por COVID-19 de cada comunidad se relaciona positivamente con el incremento de las situaciones de exclusión (coeficiente de correlación de 0,564 en el caso de la variación porcentual de la tasa de exclusión social). La asociación también es positiva, pero más débil, en el caso de la variación de la tasa bruta de mortalidad entre 2019 y 2020 (0,426).

relacionados con la salud y, de forma especial, los que tienen relación con los problemas de salud mental y con las dificultades para acceder a la atención médica

6.2. El impacto de la COVID-19 en Asturias: menos contagios pero mayor letalidad

De acuerdo con la información que proporciona el Instituto de Salud Carlos III a partir de los datos notificados a la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica, aunque Asturias ha tenido, entre enero de 2020 y mayo de 2021, una incidencia acumulada de casos de contagio por COVID-19 sensiblemente inferior a la registrada en el conjunto de España, presenta para el mismo periodo una tasa acumulada de hospitalizaciones y defunciones algo mayor que la resultante para el conjunto del país y una tasa de ingresos en UCI relativamente similar.

GRÁFICO 31. Evolución del número de casos de contagios de COVID-19 por cada 100.000 habitantes de Asturias y España por mes



Fuentes: Instituto de Salud Carlos III. Datos notificados a la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica a través del SiViES. Número de casos por técnica diagnóstica y provincia (de residencia) [Datos extraídos el 2/12/2021]; INE. Estadística del Padrón Continuo 2020

En efecto, tal y como puede comprobarse en el siguiente gráfico la tasa de incidencia mensual de los casos de contagios de COVID-19 por cada 100.000 habitantes se ha mantenido en Asturias durante todo el periodo considerado (con la excepción del mes de noviembre de 2020) por debajo de la tasa resultante para el conjunto de España. Considerando el periodo de enero de 2020 a mayo de

2021, Asturias habría tenido una incidencia acumulada de 5.165 casos de contagio por cada 100.000 habitantes —una de las más bajas tras Canarias, Galicia e Illes Balears—, lo que sitúa a esta comunidad lejos de la incidencia acumulada que resulta para el conjunto de España durante el mismo periodo, con 7.857 casos por 100.000 habitantes.

Con todo, y a pesar del menor número de casos de contagio de COVID-19, Asturias se caracteriza por una mayor tasa que la media de España de hospitalizaciones y defunciones relativas a las personas que fallecieron con diagnóstico clínico de COVID-19, de acuerdo con las definiciones de caso vigentes en cada momento. Tal y como puede observarse en la siguiente tabla, las tasas que resultan para Asturias —de 844,5 hospitalizaciones y 196,5 defunciones por cada 100.000 habitantes— son un 4,9% y 14,7%, respectivamente, mayores que las que se registran para el conjunto de España, con tasas de 805,4 hospitalizaciones y 171,4 defunciones por 100.000 habitantes. No hay apenas diferencias en cuanto a la tasa de casos de ingreso en UCI entre Asturias y la media de España, sin embargo, los datos anteriores apuntan hacia una mayor letalidad del virus en Asturias, lo que podría explicarse debido a que se trata de una de las comunidades autónomas más envejecidas y a que, debido a su tradición minera e industrial, sean más frecuentes en la población determinadas patologías especialmente vulnerables a esta enfermedad.

TABLA 27. Defunciones, hospitalizaciones e ingresos en UCI por COVID por meses en Asturias y en España (enero 2020 a mayo 2021)

	Número			Tasa por 100.000		
	Defunciones	Hospitalizaciones	UCI	Defunciones	Hospitalizaciones	UCI
España						
01/2020	—	322	9	—	0,68	0,02
02/2020	1	785	66	—	1,65	0,14
03/2020	10.388	68.836	6.548	21,89	145,07	13,80
04/2020	15.733	35.840	2.502	33,16	75,53	5,27
05/2020	3.045	4.116	281	6,42	8,67	0,59
06/2020	602	1.212	111	1,27	2,55	0,23
07/2020	188	2.554	173	0,40	5,38	0,36
08/2020	1.130	14.577	1.149	2,39	30,79	2,43
09/2020	3.217	26.127	2.152	6,78	55,06	4,54
10/2020	5.237	33.928	2.888	11,04	71,50	6,09
11/2020	9.124	35.156	3.509	19,23	74,09	7,40
12/2020	5.708	22.062	2.083	12,03	46,49	4,39
01/2021	11.591	59.786	5.735	24,43	126,00	12,09

02/2021	8.660	28.531	3.098	18,25	60,13	6,53
03/2021	2.959	15.173	1.861	6,24	31,98	3,92
04/2021	2.227	20.468	2.638	4,69	43,14	5,56
05/2021	1.364	11.990	1.536	2,87	25,27	3,24
Total	81.175	381.542	36.341	171,07	804,08	76,59
Asturias						
01/2020	—	2	—	—	0,20	—
02/2020	—	6	2	—	0,59	0,20
03/2020	74	594	84	7,32	58,72	8,30
04/2020	191	475	39	18,88	46,96	3,86
05/2020	57	37	4	5,63	3,66	0,40
06/2020	16	4	0	1,58	0,40	—
07/2020	1	4	1	0,10	0,40	0,10
08/2020	1	40	2	0,10	3,95	0,20
09/2020	15	172	22	1,48	17,00	2,17
10/2020	112	1.058	78	11,07	104,59	7,71
11/2020	595	2.089	127	58,82	206,51	12,55
12/2020	312	554	44	30,84	54,77	4,35
01/2021	203	1.222	84	20,07	120,80	8,30
02/2021	238	1.085	108	23,53	107,26	10,68
03/2021	100	565	56	9,89	55,85	5,54
04/2021	52	449	84	5,14	44,39	8,30
05/2021	21	187	30	2,08	18,49	2,97
Total	1.988	8.543	765	196,53	844,54	75,63

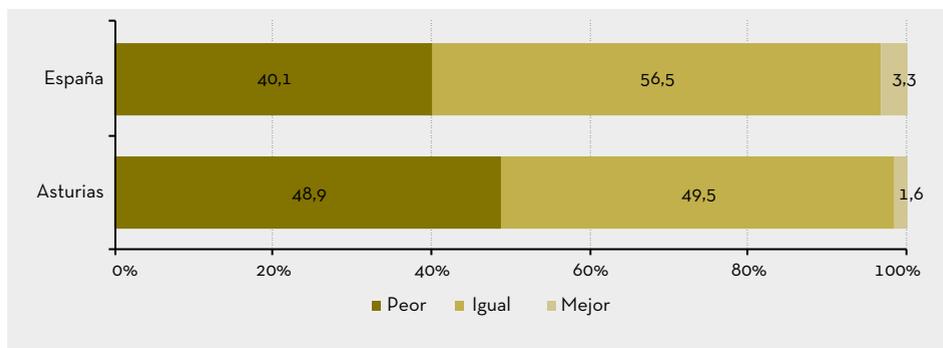
Fuentes: Instituto de Salud Carlos III. Datos notificados a la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica a través del SiViES; INE. Estadística del Padrón Continuo 2020

6.3. La pandemia ha empeorado el estado de ánimo de la mitad de la población asturiana

Desde un punto de vista más subjetivo, si se tiene en cuenta la percepción de las personas respecto al impacto de la pandemia en su estado de ánimo, también cabría hablar de una afectación relativamente mayor en Asturias (38). En ese sentido, el porcentaje de la población asturiana cuyo estado de ánimo tras la pandemia es peor que antes del confinamiento de marzo de 2020 es mayor (48,9%) que en el conjunto de España (40,1%). Por el contrario, es ligeramente inferior la proporción de quienes señalan que su estado de ánimo se ha mantenido sin cambios (el 49,5% en Asturias, frente a un 56,5% en el conjunto de España).

(38) La pregunta específica que se planteaba en el cuestionario es la siguiente: «En general, ¿el estado de ánimo de los miembros de su hogar (apatía, miedos injustificados, ánimo depresivo, estados de ansiedad...) es igual mejor o peor que antes del confinamiento de marzo de 2020?».

GRÁFICO 32. Distribución de la población de Asturias y España según el impacto de la pandemia por COVID-19 en su estado de ánimo (2021)

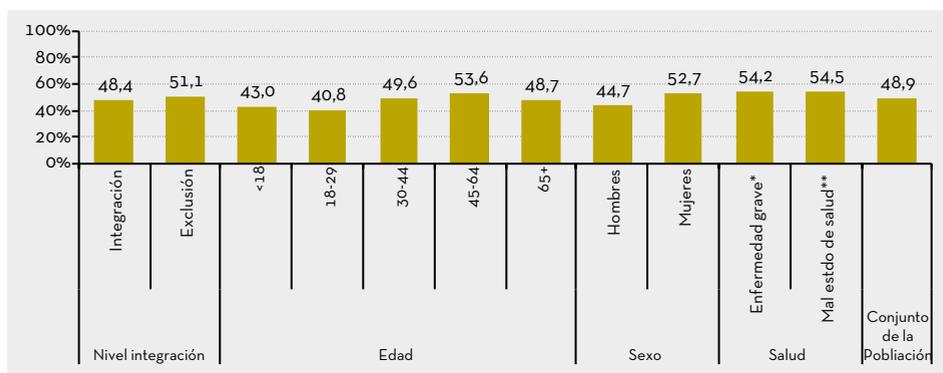


Fuente: EINSFOESSA 2021

El análisis de las diferencias en cuanto al porcentaje de población cuyo estado de ánimo ha empeorado tras la pandemia, cuando se tienen en cuenta las variables socioeconómicas habituales, arroja algunos resultados de interés. En principio, no puede decirse que existan diferencias significativas en el impacto de la pandemia en el estado de ánimo de las personas en función de si éstas se encuentran en una situación de integración o exclusión social. En ambos casos la proporción de personas que manifiestan que su estado de ánimo ha empeorado es muy similar y próximo a la mitad. En cambio, sí se observan algunas diferencias en cuanto al sexo y la edad. En términos generales las mujeres manifiestan en mayor medida que los hombres un empeoramiento de su estado de ánimo y, también, está más extendida entre las cohortes correspondientes a las edades medias y avanzadas la sensación de que la pandemia ha impactado negativamente en su ánimo.

Por otra parte, se observa que en el caso de las personas que tienen diagnosticada alguna enfermedad grave o problema de salud crónico, una deficiencia o una discapacidad, y entre quienes tienen un estado de salud deteriorado se observan porcentajes sustancialmente más elevados en lo que se refiere al empeoramiento del estado de ánimo como consecuencia de la pandemia. Podría concluirse, por tanto, que entre aquellas personas que más han visto empeorado su estado de ánimo se encuentran quienes ya tenían su salud previamente afectada y sobre quienes la COVID-19 tenía peores efectos.

GRÁFICO 33. Porcentaje de la población de Asturias entre las que la pandemia por COVID-19 ha supuesto un empeoramiento de su estado de ánimo, por diversas variables sociodemográficas (2021)



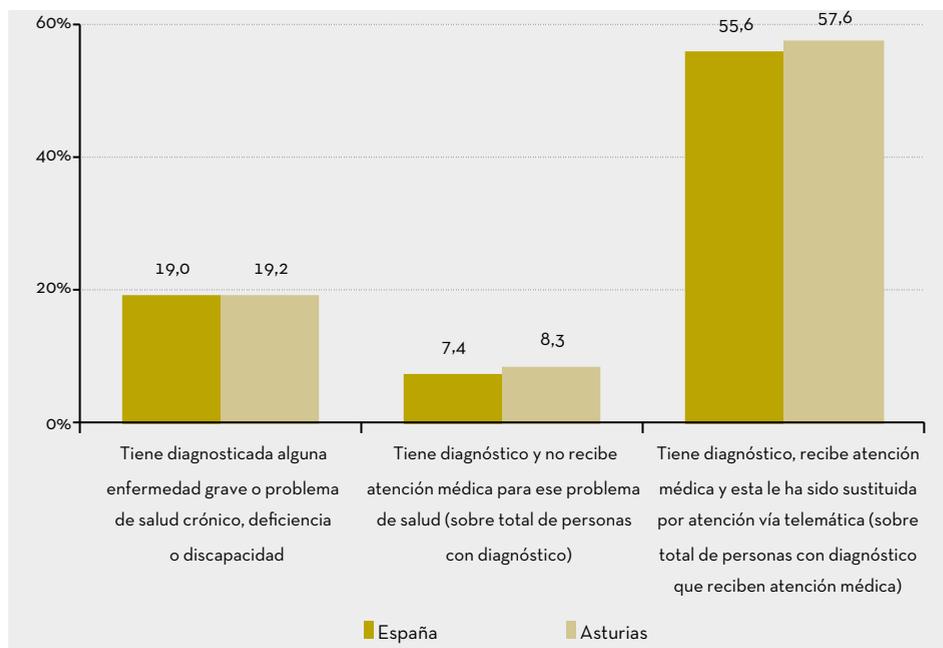
*Tiene diagnosticada alguna enfermedad grave o problema de salud crónico, deficiencia o discapacidad.

**Salud autopercebida regular, mala o muy mala.

Fuente: EINSFOESSA 2021

Otra perspectiva para el análisis del impacto de la COVID-19 en la salud de la población se relaciona con aquellas personas que, teniendo diagnosticada alguna enfermedad grave o problema de salud crónico, deficiencia o discapacidad, y recibiendo habitualmente atención médica presencial para hacer frente a esta enfermedad, han tenido que acceder a sistemas de atención de tipo telemático, o no percibe atención de ningún tipo. Los datos del gráfico 34 ponen de manifiesto que algo menos del 20% de la población asturiana tiene diagnosticada alguna enfermedad grave o problema de salud crónico. De ellas, el 8,3% —el 7,4% en el conjunto de España— no recibe atención médica para ese problema de salud. Entre quienes sí la reciben, el 57,6% —el 55,6% en España— señala que la atención médica presencial que recibía durante la pandemia fue sustituida por una atención por vía telemática.

GRÁFICO 34. Porcentaje de la población de Asturias y España que tiene diagnosticada alguna enfermedad grave o problema de salud crónica, deficiencia o discapacidad y asistencia médica recibida (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

6.4. Aumentan los hogares y la población con problemas de exclusión social en la dimensión de la salud

En el año 2008, la OMS definió los Determinantes Sociales de la Salud como «las circunstancias en que las personas nacen crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud» (Fiorati & Carril Elui, 2015; WHO, 2009) (39). El modelo de Determinantes Sociales de la salud se construye con dos bloques: los determinantes estructurales de las desigualdades de la salud (contexto socioeconómico y político, posición socioeconómica y clase social, género y etnia). Y los

(39) FIORATI, R. C., & CARRIL ELUI, V. M. (2015): «Determinantes sociales de la salud, iniquidades e inclusión social entre personas con deficiencia». Revista Latino-Americana de Enfermagem, 23(2), 329-336.

determinantes intermedios de la salud, que incluye las circunstancias materiales, los factores conductuales y biológicos y los factores psicosociales.

Todos estos determinantes tienen un impacto en las desigualdades en salud y bienestar en cualquier persona, así como en la cohesión social y el sistema de salud. La cohesión social no debe confundirse con otros conceptos como la equidad o la inclusión social, sino que hace referencia a la eficacia de los instrumentos empleados para la inclusión social de los sujetos que forman parte de la sociedad. Por esa razón, la cohesión social debería ser la base para las políticas públicas y para el diseño y desarrollo de los sistemas de salud.

Marmot *et al.* (2010) (40), tras una revisión de la evidencia existente que mostraba un gradiente social de la salud, por el que la salud empeora en la medida en que empeora la situación de inclusión de los individuos, planteó seis objetivos políticos que pretendían paliar esta desigualdad en la estructura del sistema de salud:

- 1.- Dar a los niños el mejor comienzo en la vida.
- 2.- Habilitar que niños, jóvenes y adultos maximicen sus capacidades y tengan el control sobre sus vidas.
- 3.- Crear un empleo justo y bueno para todos.
- 4.- Asegurar un estándar de vida saludable.
- 5.- Crear y desarrollar lugares y comunidades saludables y sostenibles.
- 6.- Fortalecer el rol y el impacto de la prevención de la enfermedad.

Esta afección en la salud de las personas más vulnerables se ha hecho aún más patente durante la pandemia mundial causada por el SARS-CoV-2, ya que los Sistemas de Salud estatales han sido sometidos a una situación de tensión única. En España, el Gobierno español decretó el estado de alarma el 14 de marzo (Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19, 2020),

(40) MARMOT, M., ALLEN, J., & GOLDBLATT, P. (2010): «A social movement, based on evidence, to reduce inequalities in health: Fair Society, Healthy Lives (The Marmot Review)». *Social Science & Medicine* (1982), 71(7), 1254-1258.

que incluyó medidas severas de confinamiento y aislamiento social domiciliario, que sólo permitían el desplazamiento fuera del domicilio con justificación para trabajos considerados “esenciales” y para citas médicas, compras o cuidados de personas dependientes. Esta situación excepcional redujo la socialización de las personas a sus hogares con el fin de evitar la propagación del virus, lo que ha tenido graves consecuencias para la salud: cancelación de citas médicas, atención sanitaria telefónica; reducción en el número de diagnósticos; retraso en la implementación de tratamientos sanitarios esenciales; incremento del impacto sobre la salud mental, con mayor número de diagnósticos o incluso agravamiento de diagnósticos psiquiátricos previos a la pandemia (Ramírez-Ortiz et al., 2020; Shabehzadeh et al., 2021) **(41)**.

Esta situación sanitaria ha dejado un claro manifiesto sobre la relación de vulnerabilidad de las personas antes y después de la pandemia. Aquellas personas que eran más vulnerables en cuanto a su salud lo son todavía más tras el impacto del COVID. Se ha puesto de manifiesto a nivel social que el impacto del COVID-19 ha sido mayor en personas con escasos recursos económicos o personas en riesgo de exclusión social como personas con enfermedad mental, personas con discapacidad, inmigrantes indocumentados o no o personas sin hogar (Morante-García et al., 2022) **(42)**.

Más allá del impacto diferencial de la COVID-19 en Asturias, lo cierto es que durante estos tres últimos años ha aumentado la proporción de hogares y de personas que están afectados por problemas de exclusión social en la dimensión de la salud. Si bien es cierto que el incremento ha sido en Asturias algo menor con relación al conjunto de España, en ambos casos la proporción de personas y de hogares con problemas en esta dimensión ha crecido desde 2018.

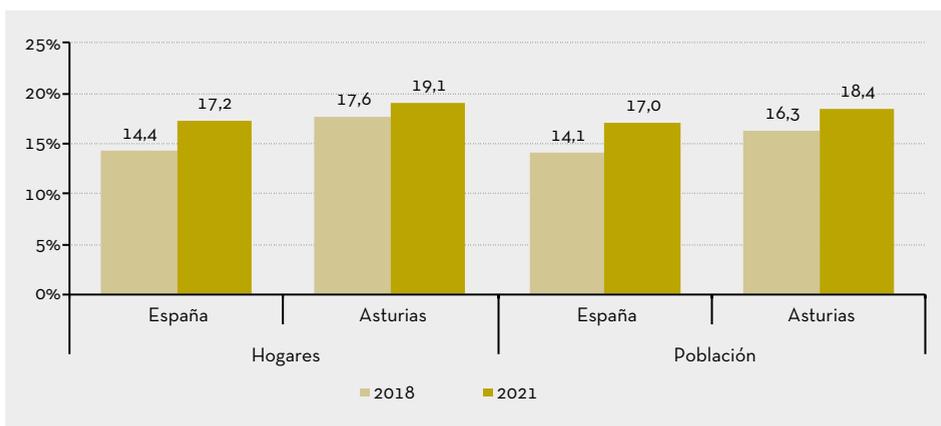
Tal y como se desprende de los últimos resultados de la EINSFOESSA 2021, la proporción de hogares y personas con problemas de exclusión social en la dimen-

(41) RAMÍREZ-ORTIZ, J., CASTRO-QUINTERO, D., LERMA-CÓRDOBA, C., YELA-CEBALLOS, F., & ESCOBAR-CÓRDOBA, F. (2020): «Consecuencias de la pandemia COVID-19 en la Salud Mental asociadas al aislamiento social». SciELO Preprints, 1, 1-21.

(42) MORANTE-GARCÍA, W., ZAPATA-BOLUDA, R. M., GARCÍA-GONZÁLEZ, J., CAMPUZANO-CUADRADO, P., CALVILLO, C., & ALARCÓN-RODRÍGUEZ, R. (2022): «Influence of Social Determinants of Health on COVID-19 Infection in Socially Vulnerable Groups». International Journal of Environmental Research and Public Health, 19(3), 1294. <https://doi.org/10.3390/ijerph19031294>.

sión de la salud es muy cercana al 20% (son el 19,1% de los hogares y un 18,4% de la población asturiana), porcentaje superior al que en el conjunto de España presentan los hogares (17,2%) y la población (17%) afectados por la exclusión social en la dimensión de la salud.

GRÁFICO 35. Evolución del porcentaje de la población y los hogares de Asturias y España con problemas de exclusión social en la dimensión de la salud (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Al hablar de problemas de exclusión social en la dimensión de la salud nos estamos refiriendo a la existencia de alguna situación vinculada a los seis indicadores que se agrupan en ella y que se recogen en la Tabla . Pues bien, si se tiene en cuenta el conjunto de los hogares asturianos, los problemas más prevalentes en el ámbito de la salud son la falta de acceso a medicamentos y tratamientos (el 8% de los hogares asturianos ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos (43) y la presencia de una discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que afectan a todas las personas adultas del hogar (5,2%). También caben destacar no solo por su mayor

(43) Esta situación, sin ninguna duda, compromete la salud de las personas que la sufren e implica un serio impedimento en el proceso de integración en el corto o medio plazo ya que puede dificultar la realización de actividades de la vida cotidiana (trabajar, formarse, etc.). Nos encontramos pues ante un curioso círculo vicioso que forman la crisis sanitaria y la social y que terminan retroalimentándose: la crisis de origen sanitario genera una crisis social que afecta con intensidad en la salud de las personas que viven en los hogares más desfavorecidos, lo que, en última instancia, reduce sus posibilidades de integración social

prevalencia frente a otros problemas (el 4,1% (44) de los hogares), sino también por su acusado crecimiento (eran el 0,1% de los hogares asturianos en 2018) las situaciones vinculadas a hogares en los que alguna persona no cuenta con cobertura sanitaria.

TABLA 28. Evolución de los niveles de afectación de indicadores en el eje de salud en Asturias y España para el conjunto de hogares, hogares excluidos y hogares en exclusión severa (2018–2021)

(%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
España									
I22. Hogar con alguna persona sin cobertura sanitaria	0,6	0,8	0,2	1,4	1,3	-0,1	2,2	1,5	-0,7
I23. Hogar en el que alguien ha pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	2,2	2,6	0,4	13,0	12,1	-0,8	23,3	19,3	-4,1
I24. Hogar en el que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	4,6	4,3	-0,3	6,8	4,8	-1,9	7,2	4,5	-2,7
I25. Hogar con alguna persona dependiente que necesitan ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	1,0	1,2	0,2	2,3	2,7	0,4	2,3	3,9	1,6
I26. Hogar con alguien enfermo grave o crónico que no ha recibido asistencia médica para esa enfermedad en un año	2,1	2,2	0,1	2,7	3,2	0,5	2,0	2,5	0,5

(44) Es preciso, en todo caso, tratar con las debidas cautelas esta cifra ya que la encuesta proporciona una prevalencia de estas situaciones en el caso de Asturias (el 4,1% de los hogares) muy por encima de todas las demás comunidades autónomas (la segunda comunidad con una prevalencia más alta es Madrid, con un 2,7% de los hogares) y muy superior también a la cobertura media que resulta para el conjunto de España (el 0,8% de los hogares). Un análisis más minucioso de la composición sociodemográfica de la población afectada por estas situaciones tampoco ofrece un panorama clarificador, ya que solo un 5% de las personas que supuestamente viven en hogares sin cobertura sanitaria es de nacionalidad extranjera. Por tanto, es muy posible que en este caso se esté sobreestimando la incidencia de este problema.

(%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
I27. Hogar que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos (bajo el umbral de pobreza moderada del 60%)	7,5	13,1	5,5	38,7	48,4	9,7	58,1	66,8	8,8
Asturias									
I22. Hogar con alguna persona sin cobertura sanitaria	0,1	4,1	3,9	–	2,8	2,8	0,0	1,5	1,5
I23. Hogar en el que alguien ha pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	1,5	1,7	0,2	8,1	9,7	1,5	19,5	16,8	-2,7
I24. Hogar en el que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	7,1	5,2	-1,9	6,8	8,3	1,5	7,8	10,9	3,1
I25. Hogar con alguna persona dependiente que necesitan ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	0,2	1,9	1,7	–	5,5	5,5	–	7,2	7,2
I26. Hogar con alguien enfermo grave o crónico que no ha recibido asistencia médica para esa enfermedad en un año	1,6	2,8	1,3	1,7	4,7	3,0	2,1	5,8	3,7
I27. Hogar que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos (bajo el umbral de pobreza moderada del 60%)	10,8	8,0	-2,8	55,2	43,7	-11,5	74,5	60,4	-14,1

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

La prevalencia de estas problemáticas es superior entre los hogares en situación de exclusión social: dentro de este grupo, el 43,7% ha dejado de comprar medicamentos o seguir tratamientos o dietas por problemas económicos, el 9,7% cuenta con alguien que ha experimentado situaciones de hambre en los últimos diez años, y un 8,3% son hogares en los que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.

6.5. La COVID-19 genera un impacto considerable sobre la salud mental en Asturias

En los últimos meses se han desarrollado numerosas investigaciones que pretenden ahondar en el impacto que han tenido sobre la salud mental de la población la COVID-19 y las restricciones sanitarias que ha conllevado su gestión. Por ejemplo, la revisión sistemática de Rajkumar (Rajkumar, 2020) (45) ha analizado el impacto de la COVID sobre diferentes grupos poblacionales: población en general, trabajadores del sector sanitario y colectivos vulnerables como personas con enfermedad mental previa o personas sin hogar. Otros estudios ya publicados analizan cómo ha sido de dificultoso el manejo de la situación sanitaria en instituciones de personas con enfermedad mental (Xiang *et al.*, 2020) (46).

Asturias no ha quedado al margen de esta mayor prevalencia de enfermedades mentales vinculadas a la pandemia: al contrario, los datos muestran que **en el 22,5% de los hogares asturianos alguna persona tiene diagnosticada una enfermedad mental. Y este diagnóstico se ha hecho en el último año en el 45,9% de estos casos.** Ello hace que la situación de alarma en relación a la salud mental de la población asturiana viene, tanto por los datos de diagnósticos previos, como por los de diagnósticos actuales.

Por otra parte, es sabido que existe una correlación positiva entre los procesos de exclusión social y la presencia de problemáticas de salud mental (en adelante, TSM): los problemas de salud mental son mayores en los hogares que se encuentran en situaciones más intensas de exclusión.

En la tabla 29 encontramos los datos obtenidos a través de la EINSOFESSA 2013. Tanto los datos estatales como los de Asturias muestran cómo el porcentaje de hogares excluidos que presentan trastornos de salud mental casi duplicaba al de los hogares integrados.

(45) RAJKUMAR, R. P. (2020): «Ayurveda and COVID-19: Where psychoneuroimmunology and the meaning response meet». *Brain, Behavior, and Immunity*, 87, 8–9.

(46) XIANG, Y. T., YANG, Y., LI, W., ZHANG, L., ZHANG, Q., CHEUNG, T., & NG, C. H. (2020): «Timely mental health care for the 2019 novel coronavirus outbreak is urgently needed». *The Lancet. Psychiatry*, 7(3), 228–229. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30046-8](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30046-8).

TABLA 29. Hogares con problemáticas de salud mental en España y Asturias en 2013

Ámbito	EINSFOESSA 2013			Brecha entre hogares integrados y excluidos
	% Total de hogares	% Hogares integrados	% Hogares excluidos	
Asturias	23	20,9	32,4	11,5
España	10,6	8,7	17,4	8,7

Fuente: EINSFOESSA 2013

Esta tendencia se ha mantenido también en la EINSFOESSA 2018 (tabla 30). En estos datos, se observa una reducción en el porcentaje de TSM en los hogares en todos los espacios analizados (total de hogares, hogares en situación de integración y hogares en situación de exclusión). En este sentido, es interesante tener en cuenta los efectos de la recuperación económica tras la gran recesión y su impacto sobre el bienestar, también en el ámbito de la salud mental. En Asturias encontramos un porcentaje de hogares afectados por TSM del 10,5%; este porcentaje se aproxima al 20% si seleccionamos exclusivamente a los hogares situados en el espacio de la exclusión.

TABLA 30. Hogares con problemáticas de salud mental diagnosticadas en España y Asturias en 2018

Ámbito	EINSFOESSA 2018			Brecha entre hogares integrados y excluidos
	% Total de hogares	% Hogares integrados	% Hogares excluidos	
Asturias	10,5	8,7	20	11,3
España	9,2	7,6	17	9,4

Fuente: EINSFOESSA 2018

Por último, los datos de 2021 (tabla 31), muestran cómo finaliza esta tendencia descendente. La pandemia parece haber impactado sobre la salud mental en la totalidad de hogares en España. En **el caso de Asturias, se ha experimentado un incremento de 12 puntos sobre el total de los hogares, pasando del 10,5% de hogares afectados por un TSM en 2018, al 22,5% en 2021. Este dato sitúa a As-**

turias como una de las comunidades autónomas con el mayor porcentaje de hogares en los que alguno de sus miembros presenta una enfermedad mental.

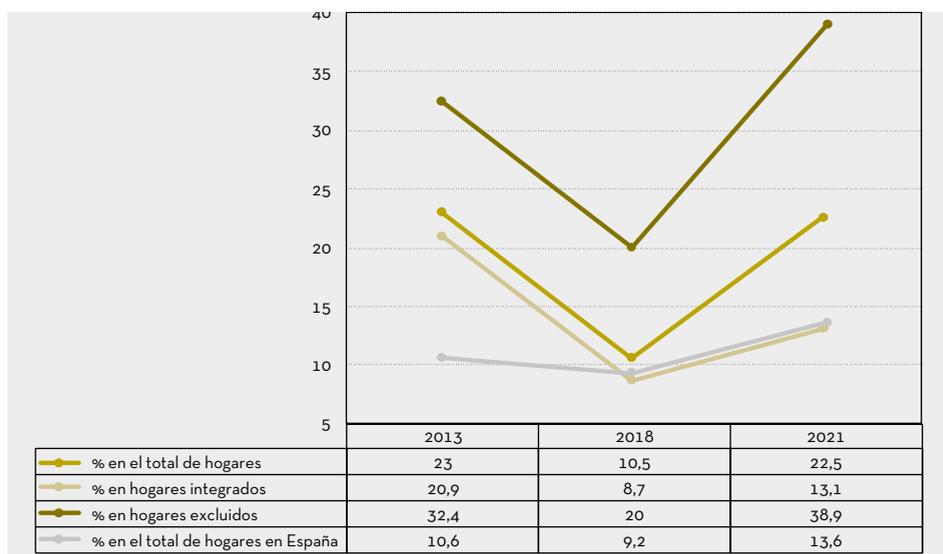
TABLA 31. Comparación del porcentaje de hogares con problemáticas de salud mental diagnosticadas, España y Asturias en 2021

Ámbito	EINSFOESSA 2021			Brecha entre hogares integrados y excluidos
	% Total de hogares	% Hogares integrados	% Hogares excluidos	
Asturias	22,5	13,1	38,9	25,8
España	13,6	11,4	22,2	10,8

Fuente: EINSFOESSA 2021

Pero cabe mostrar con preocupación la huella que ha dejado esta situación de crisis sanitaria sobre la salud mental de los hogares excluidos asturianos. De acuerdo con los datos, se ha producido un incremento de casi 20 puntos en la presencia de enfermedades mentales en los hogares excluidos en Asturias, frente a 4 puntos en los hogares integrados. En resumen, **la crisis de la Covid-19 nos deja un panorama de deterioro en la salud mental, especialmente entre los hogares con rasgos de exclusión social, ya que la prevalencia de TSM diagnosticado es tres veces superior en los hogares excluidos que en los hogares integrados.** Los hogares afectados por enfermedades mentales que ocupan el espacio de la exclusión en Asturias (38,9%) se sitúan más de 15 puntos por encima de los hogares en situación de exclusión del conjunto del Estado (22,2%). Esta situación es un reflejo más de la vulnerabilidad en la salud a la que se encuentran sometidas las personas por causa de factores socioeconómicas.

GRÁFICO 36. Evolución de la prevalencia y riesgo de TSM en los hogares asturianos desde 2013



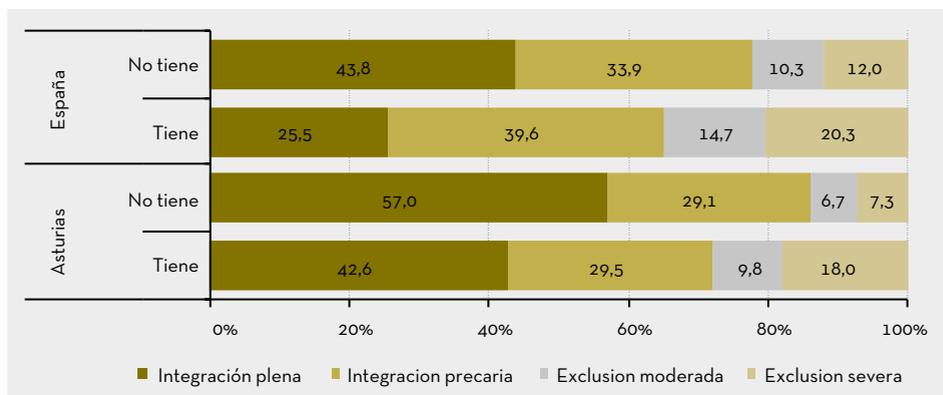
Fuente: EINSOFESSA 2013, 2018 y 2021

6.5.1. Los problemas de enfermedad o trastorno mental se traducen en una mayor presencia de situaciones de exclusión en prácticamente todas las dimensiones

En Asturias, los datos correspondientes a 2021 nos indican que las personas con diagnóstico de enfermedad o trastorno mental experimentan situaciones de exclusión social en mayor medida que el resto de la población. La tasa de exclusión social entre las personas que no declaran un diagnóstico de salud mental es del 14,7% en Asturias, mientras que alcanza un 27,8% entre las personas que tienen un diagnóstico de enfermedad o trastorno mental.

Los datos disponibles para el conjunto de España también sugieren que las situaciones de exclusión social se encuentran más extendidas entre las personas diagnosticadas con alguna enfermedad o trastorno mental si bien en este caso, dada la mayor prevalencia de la exclusión social que resulta para el conjunto del país, la proporción de personas con problemas de salud mental que se encuentran en una situación de exclusión social alcanza el 35%.

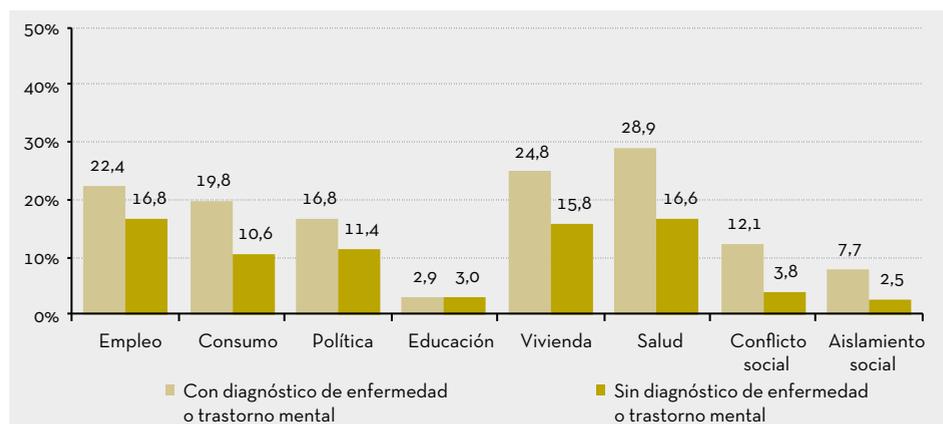
GRÁFICO 37. Distribución de la población de Asturias y España en función de la existencia de una enfermedad o trastorno mental, según niveles de integración social (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

Además de encontrarse más extendidas las situaciones de exclusión social entre las personas con un diagnóstico de enfermedad o trastorno mental, los datos de la EINSFOESSA 2021 muestran también en el caso de Asturias hasta qué punto este es un factor exclusógeno. En efecto, si se observa la distribución, dentro de la exclusión social entre la exclusión moderada y severa, puede observarse cómo mientras entre las personas que no tienen diagnóstico la exclusión severa representa el 52% de todas las situaciones de exclusión, entre las que sí lo tienen, esta supone un 62%.

GRÁFICO 38. Porcentaje de la población de Asturias con problemas de exclusión en diversas dimensiones, según la existencia de una enfermedad o trastorno mental (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

También puede observarse claramente hasta qué punto el deterioro de la salud mental está relacionado con la exclusión —y no solo en la dimensión de la salud—, al analizar la presencia de algún problema de exclusión social en las diversas dimensiones que contempla la metodología de la EINSFOESSA. Tal y como cabe apreciar en el gráfico 38, en todas las dimensiones —salvo en la relativa a la educación, donde no se observan diferencias— las personas con un diagnóstico de enfermedad o trastorno mental presentan una incidencia más elevada de la exclusión social que aquellas que no lo refieren. Las mayores diferencias entre ambos grupos se observan, además de en la propia dimensión de la salud, en las dimensiones de la vivienda y el consumo, donde las personas diagnosticadas tienen una prevalencia de exclusión social en torno a 9 puntos porcentuales más elevada que aquellas otras que no refieren problemas de salud mental.

6.6. La COVID-19 impacta de forma diferencial en las personas con discapacidad y dependencia en Asturias

En España según la Encuesta Nacional de Salud de España (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2017) (47) el 22,8% de la población general refería tener una limitación crónica que limitaba su desempeño ocupacional diario por un problema de salud. Durante **esta crisis sanitaria ha habido una brecha socioeconómica mayor que la previa al COVID-19, por ejemplo, en cuanto a los determinantes intermedios de la salud y circunstancias materiales**. En este sentido, es necesario prestar atención a los productos de apoyo utilizados por o para personas con discapacidad destinado a facilitar la participación; proteger, apoyar, entrenar, medir o sustituir funciones/estructuras corporales y actividades; o prevenir deficiencias, limitaciones en la actividad o restricciones en la participación”.

Actualmente, la prestación ortoprotésica es una prestación del Sistema Nacional de Salud (Real Decreto 1030/2006) (48) y comprende los implantes quirúrgicos,

(47) Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. (2017). Encuesta Nacional de Salud ENSE, España 2017, #1—Salud mental (#1-Salud mental; Serie Informes Monográficos).

(48) Real Decreto 1030/2006, de 15 de septiembre, por el que se establece la cartera de servicios comunes del Sistema Nacional de Salud y el procedimiento para su actualización, Pub. L. No. Real Decreto 1030/2006, BOE-A-2006-16212 32650 (2006). <https://www.boe.es/eli/es/rd/2006/09/15/1030>

las prótesis externas, las sillas de ruedas, las ortesis, y las orto prótesis especiales. El procedimiento para esta prestación incluye las condiciones de acceso, de prescripción, de gestión, de aplicación del catálogo y si fuera el caso de la recuperación de los artículos (Real Decreto 1030/2006) (49). Pero existe una amplia gama de productos de apoyo como prótesis auditivas, prótesis dentales o hasta gafas que no están incluidas en esta prestación.

En la tabla 32 se muestra una comparativa entre los fenómenos de privación en el ámbito de la salud y la discapacidad del Principado de Asturias y a nivel estatal. Se puede apreciar que la prevalencia de la privación en Asturias es menor que la registrada en España. Aun así, algunas situaciones muestran claramente un debilitamiento en los sistemas sanitarios y, sobre todo, en sus coberturas.

TABLA 32. Porcentaje de hogares que no pueden asumir ciertos productos/ servicios sanitarios por dificultades económicas.

	España	Asturias
Gafas/audífonos	11,8	7,0
Prótesis dentales	11,6	3,0
Ayudas técnicas	2,5	0,9
Medicamentos	2,6	0,8
Rehabilitación	3,1	1,2
Necesidades alimentarias especiales	1,7	1,1
Podología	3,5	1,6
Psicología	5,6	1,5
Odontología	19,8	15,6
Gastos producidos por hospitalizaciones	2,2	1,2

Fuente: EINSFOESSA 2021

Un 7% de los hogares asturianos tienen dificultades para acceder a prótesis auditivas tipo audífonos o gafas a pesar de necesitarlo. Según la OMS, un total de 2,5 billones de personas en el 2050 tendrán una pérdida auditiva (WHO,

(49) Real Decreto 1030/2006, de 15 de septiembre, por el que se establece la cartera de servicios comunes del Sistema Nacional de Salud y el procedimiento para su actualización, Pub. L. No. Real Decreto 1030/2006, BOE-A-2006-16212 32650 (2006). <https://www.boe.es/eli/es/rd/2006/09/15/1030>

2021)(50). La audición y la visión son funciones prioritarias para la comunicación y para el desempeño ocupacional diario. Un producto de apoyo tipo prótesis auditiva mitiga y compensa el propio déficit. Una persona con una pérdida auditiva sin un producto de apoyo va a ver muy limitada su ejecución de las actividades de la vida diaria, y la interacción de las personas con su entorno, todo ello produce un impacto en las actividades cotidianas y, por tanto, repercute negativamente en la calidad de vida (Andrade González, 2015; Arberas *et al.*, 2019; Cacciatore *et al.*, 1999)(51).

Otro dato remarcable en cuanto a productos de apoyo y salud, son los relacionados con las prótesis dentales: un 11,6 % de los hogares en España y **un 3% de los hogares asturianos no puede costear los tratamientos de prótesis dentales. Esta situación se agrava al observar que un 15,6% de los hogares asturianos necesitaría acudir a un odontólogo, pero no puede asumir su coste.** Diversos estudios previos ya han abordado la higiene bucodental como un problema en el colectivo de personas con enfermedad mental y en personas en riesgo de exclusión social, por ejemplo, en visitar más irregularmente al odontólogo o incluso en mayor porcentaje de falta de piezas dentales, pero sobre todo en tener mayor necesidad de servicios dentales (Barnes *et al.*, 1988)(52). Hasta 2018, Asturias contaba con una clínica dental para personas en situación de exclusión social. Este proyecto, gestionado por Cáritas Diocesana de Oviedo y el Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de Asturias, funcionaba desde 2013 y desde su inauguración prestó servicio con un total de 1069 tratamientos odontológicos entre 2014 a 2017, invirtiendo un presupuesto de 60.278€ de media anual entre 2013 y 2018, con una inversión total de 301.390,23€ en cuatro años (fuente: Cáritas Asturias). Lamentablemente, desde su finalización, no existe ningún recurso que asuma el

(50) WHO (2021): Deafness and hearing loss. WHO. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/deafness-and-hearing-loss>.

(51) ANDRADE GONZÁLEZ, J. (2015): «Presbiacusia: Adherencia al uso de audífonos en personas mayores». ARBERAS, E. J., FERNÁNDEZ, F. F. O., & MENÉNDEZ, S. R. (2019): «Psychosocial impact of mobility assistive technology on people with neurological conditions». *Disability and Rehabilitation: Assistive Technology*, 0(0), 1-7. <https://doi.org/10.1080/17483107.2019.1648571>. CACCIATORE, F., NAPOLI, C., ABETE, P., MARCIANO, E., TRIASSI, M., & RENGO, F. (1999): «Quality of life determinants and hearing function in an elderly population» *Osservatorio Geriatrico Campano Study Group. Gerontology*, 45(6), 323-328.

(52) BARNES, G. P., ALLEN, E. H., PARKER, W. A., LYON, T. C., ARMENTROUT, W., & COLE, J. S. (1988): «Dental treatment needs among hospitalized adult mental patients». *Special Care in Dentistry*, 8(4), 173-177.

cuidado de la salud bucodental de las personas más vulnerables, ni alternativas económicas que les permitan acceder en igualdad de condiciones a los servicios que ofrece el mercado sanitario

6.6.1. Las enfermedades asociadas a la dependencia y la sobrecarga de los cuidadores informales

En las últimas décadas, ha surgido un incremento de las personas dependientes en nuestro país. El aumento de la esperanza de vida, el envejecimiento poblacional, la cronicidad de algunas enfermedades y el aumento de la discapacidad han sido factores predisponentes a esta situación. Aunque los avances científicos han conseguido mejorar nuestra calidad de vida, se siguen dando con frecuencia situaciones en las que la persona depende totalmente de un familiar o profesional.

Las personas afectadas por situaciones de dependencia son aquellas personas con enfermedades crónicas o discapacidades que no pueden valerse por sí mismas en la realización de las actividades de la vida diaria, como el aseo, la alimentación, la movilidad, el vestido, etc., o actividades más complejas que requieren de un mayor nivel de autonomía personal y que impiden la independencia, como la administración de medicamentos, el uso de medios de transporte o el uso de medios de comunicación (Huete García, 2019; Organización Mundial de la Salud, 2002) (53). La Ley 29/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención de las personas en situación de dependencia, ha marcado un antes y después en nuestro país, teniendo como principal objetivo, con la colaboración entre la Administración General del Estado y las comunidades autónomas, garantizar los derechos subjetivos de las personas que se pudieran encontrar en dicha situación. En cuanto a personas mayores y dependencia, en España, las comunidades autónomas más envejecidas son Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco, Cantabria y Aragón, situándose en ella, en torno a un 21% de media la población de personas mayores de 65 años. En oposición a esto, las comunidades más “jóvenes” son Canarias, Región de Murcia y Baleares donde representan menos del 16%. «El 1 de enero de 2019 había en España 9.057.193 personas mayores de 65 años o más, representando por lo tanto un 19% de la población

(53) HUETE GARCÍA, A. (2019): «Autonomía e inclusión de las personas con discapacidad en el ámbito de Protección Social». Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0001702>. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2002) «Active Ageing: A Political Framework». Revista Española de Geriátría y Gerontología, 37, 74-105.

total (47.026.208), las personas octogenarias representan un 6,1% de toda la población» (Pérez Díaz *et al.*, 2020) (54).

España y **Asturias de manera especial, sufre un envejecimiento progresivo de la población que tiene como consecuencia un grupo elevado de personas que presentan enfermedades, problemas de inmovilidad o discapacidad, supone un creciente número de mayores en situación de dependencia.** Estas personas necesitarán la ayuda de otra para poder realizar sus actividades básicas y, casi siempre, esta tarea recaerá en los familiares directos, amigos u otras personas que no reciben ningún tipo de gratificación económica por su ayuda. A estas personas se les denomina “cuidador principal” o “cuidador informal” al responsabilizarse de ayudar a una persona dependiente para cubrir todas sus necesidades (básicas e instrumentales) durante la mayor parte del día sin recibir salario por ello (Marín *et al.*, 2018) (55).

Esa atención, es realizada frecuentemente por los cuidadores informales que suelen ser familiares directos, amigos u otras personas que no reciben retribución económica por la ayuda que ofrecen. Principalmente, se trata de esposas e hijas que cuidan a sus maridos o padres. Son una pieza fundamental para el mantenimiento de las personas en su entorno social, y su acción permite disminuir la necesidad de ingresos u otros recursos formales.

Los cuidadores de las personas dependientes suelen someterse con el tiempo a una sobrecarga que va repercutiendo de manera negativa sobre su propia salud. Las dificultades que manifiesta el cuidador suelen estar relacionadas con el estrés, la inseguridad de los cuidados, el esfuerzo físico y psicológico, la gestión del tiempo, la gestión de la información sobre cómo y dónde solicitar ayuda, o el sentimiento de pérdida de la propia vida en post de la otra persona.

Todo esto pone de manifiesto una serie de problemas y retos de cara al envejecimiento poblacional ya que la prestación cuidados a largo plazo recae en su

(54) PÉREZ DÍAZ, J., ABELLÁN GARCÍA, A., ACEITUNO NIETO, P., & RAMIÑO FARIÑAS, D. (2020): «Un perfil de las personas mayores en España, 2020». Indicadores estadísticos básicos (No. 25; Informes Envejecimiento En Red, p. 39). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS). Envejecimiento en red.

(55) MARÍN, D. S., CARMONA, H., IBARRA, M., & GÁMEZ, M. (2018): «Enfermedad de Parkinson: Fisiopatología, diagnóstico y tratamiento». *Salud UIS*, 50(1), 79-92. <https://doi.org/10.18273/revsal.v50n1-2018008>

cónyuge e hijos u otros cuidadores no profesionales (Wanless *et al.*, 2006) (56) con la existencia de que se den posibles casos de abuso (Cooper *et al.*, 2010) (57). Además, debemos de tener en cuenta que, durante la situación sanitaria y el confinamiento domiciliario, se desconoce el impacto en estas situaciones tan lamentables que ocurren a día de hoy. En este sentido, cabe resaltar el estudio GERAS II de los costes derivados de ser cuidador no profesional tales como la pérdida de ingresos del cuidador o el tiempo no remunerado del cuidador no profesional (Olazarán *et al.*, 2017) (58).

Todos los datos internacionales, europeos y nacionales confirman de forma consistente que **la familia es la principal proveedora de los cuidados informales para las personas dependientes** en la mayoría de los países desarrollados. Los cuidadores de personas dependientes suelen ser familiares directos como los padres, los hijos o los cónyuges dependiendo del receptor de la asistencia (Alcolea Fernández, 2017) (59). En España, el 31,8% de la población dependiente recibe los cuidados de sus hijos, el 24,6% de su cónyuge y el 9,4% de los padres (Instituto Nacional de Estadística, 2002) (60).

En el año 2017, según los datos del Sistema de Atención a la Dependencia, el saldo de lista de espera se redujo (Cruz Lendínez & Rodríguez González, 2017) (61),

-
- (56) WANLESS, D., FORDER, J., FERNÁNDEZ, J.-L., POOLE, T., BEESLEY, L., HENWOOD, M., & MOSCONE, F. (2006): «Wanless social care review: Securing good care for older people, taking a long-term view». King's Fund. <http://www.kingsfund.org.uk/>
- (57) COOPER, C., SELWOOD, A., BLANCHARD, M., WALKER, Z., BLIZARD, R., & LIVINGSTON, G. (2010): «The determinants of family carers' abusive behaviour to people with dementia: Results of the CARD study». *Journal of Affective Disorders*, 121(1-2), 136-142. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2009.05.001>
- (58) OLAZARÁN, J., AGÜERA-ORTIZ, L., ARGIMÓN, J. M., REED, C., CIUDAD, A., ANDRADE, P., & DILLA, T. (2017): «Costs and quality of life in community-dwelling patients with Alzheimer's disease in Spain: Results from the GERAS II observational study». *International Psychogeriatrics*, 29(12), 2081-2093. <https://doi.org/10.1017/S1041610217001211>.
- (59) ALCOLEA FERNÁNDEZ, J. (2017): «Cuidadores familiares de personas con discapacidad intelectual». *Acción Social. Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 1(6), 108-117.
- (60) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2002): «Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999». Instituto Nacional de Estadística.
- (61) CRUZ LENDÍNEZ, A. J., & RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (2017): «La atención social y sanitaria a las personas en situación de dependencia: Costes económicos, sanitarios y sociales del sistema». *Index de Enfermería*, 26(3), 205-209.

pero según Ortiz (Ortiz Mallasen, 2019) (62) “a ese ritmo se necesitarían más de ocho años solo para atender a la actual acumulación de la lista de espera”, dos años después llegó y se mantiene hasta la fecha la COVID-19. El impacto del COVID-19 en el sistema para la autonomía y atención a la dependencia ha tenido una alta repercusión. Si atendemos a los datos desde marzo de 2020 hasta noviembre de 2021 habían fallecido un total de 10.055 personas con solicitud de dependencia y un total 8.738 habían fallecido en las mismas fechas con resolución (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2022) (63).

Es importante señalar por el tema que nos ocupa que de las personas fallecidas con prestación de la dependencia 2.401 tenían atención residencial y 4.162 tenían apoyo domiciliario. En resumen 252,2 personas con solicitud fallecidas por cada 1.000 solicitudes, datos realmente alarmantes para una Comunidad Autónoma tan envejecida. Actualmente, un 8,8% de hogares en Asturias tiene alguna persona con discapacidad (Ortiz Mallasen, 2019) (64).

Entre las tipologías de enfermedad más recurrentes en personas con discapacidad en el Principado, destaca en primer lugar y afectando a 3 de cada 10 hogares, las enfermedades reumáticas u óseas, seguida de las enfermedades cardiovasculares, casi 2 de cada 10 hogares, y el cáncer y la discapacidad física afectando a 1 de cada 10 hogares respectivamente. No se observan prevalencias significativas de otros diagnósticos como el Alzheimer, de prevalencia 5,05% (Niu *et al.*, 2017) (65). Esta situación podría mostrar la derivación de situaciones particulares a servicios especializados, como residencias o centros de larga estancia.

(62) ORTIZ MALLASEN, V. (2019): «Estudio experimental sobre la eficacia de una intervención educativa individual en el dolor lumbar de cuidadores no profesionales de personas dependientes». Programa TRANSFE [Ph.D. Thesis, Universitat Jaume I]. In TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). <https://doi.org/10.6035/14103.2019.117377>

(63) INSTITUTO DE MAYORES Y SERVICIOS SOCIALES. (2022): «Sistema de Monitorización de la Mortalidad Mensual (MoMo) en el Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD)» (Datos a 31 de diciembre de 2021). Ministerio de Asuntos Sociales y Agenda 2030.

(64) ORTIZ MALLASEN, V. (2019): «Estudio experimental sobre la eficacia de una intervención educativa individual en el dolor lumbar de cuidadores no profesionales de personas dependientes». Programa TRANSFE [Ph.D. Thesis, Universitat Jaume I]. In TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). <https://doi.org/10.6035/14103.2019.117377>

(65) NIU, H., ÁLVAREZ-ÁLVAREZ, I., GUILLÉN-GRIMA, F., & AGUINAGA-ONTOSO, I. (2017): «Prevalencia e incidencia de la enfermedad de Alzheimer en Europa: Metaanálisis». *Neurología*, 32(8), 523-532. <https://doi.org/10.1016/j.nrl.2016.02.016>

TABLA 33. Porcentaje de hogares con personas con discapacidad según diagnóstico.

Diagnóstico	% de hogares
Enfermedades reumáticas u óseas	30,5%
Enfermedades cardiovasculares	18,3%
Cáncer	10,5%
Discapacidad física	10,5%
Enfermedades endocrinas	7,1%
Problemas de salud mental	6,5%
Sistema respiratorio	5,6%
Problemas neurológicos	5,3%
Discapacidad visual	4,8%
Enfermedades urológicas/ginecológicas	1,9%
Enfermedades del sistema digestivo	1,9%
Alergia	1,4%

Fuente: EINSFOESSA 2021

Al profundizar más en el terreno de los cuidados y la discapacidad, los números comienzan a disminuir en gran proporción, sin poder determinar mayores datos que los anteriores. Existen diferentes campos de los cuales sería beneficioso este análisis, sin una visión puramente sanitaria. Por ejemplo, desde un punto de vista económico, sería interesante explorar los diferentes gastos relativos a las personas con discapacidad, o el nivel y número de ingresos de los hogares excluidos con personas con discapacidad. Es importante extrapolar aquellos datos que apunten a la sobrecarga del cuidador en los hogares con dificultad de acceso a recursos, que prevengan de malas praxis y traten de mejorar el nivel de salud. Los datos estatales podrían ser útiles para establecer este punto de partida, para explorar la necesidad de profundizar en ellos a nivel autonómico.

Capítulo 7

La pandemia y la crisis asociada tensan y erosionan las redes de apoyo familiar

7.1. Introducción

Tal y como se mencionaba en el capítulo dos, a propósito del alcance de la exclusión en los tres grandes ejes en los que la metodología de la EINSFOESSA la analiza (económico, político y relacional), las situaciones de exclusión social en el eje relacional se han incrementado de manera importante en el conjunto del país con la crisis de la COVID-19, pasando de afectar a un 7,4% de la población en 2018 a un 12,1% en 2021. A pesar de que en Asturias no puede hablarse, desde esta perspectiva, de un deterioro similar —la proporción de la población con problemas en el eje relacional ha tenido un incremento moderado, pasando del 7,4% a un 8% en 2021— este capítulo ofrece una oportunidad de examinar hasta qué punto se han reforzado o debilitado en estos tres últimos años las relaciones y redes sociales que se establecen a distintos niveles. Con tal fin, este capítulo se organiza en dos partes. En la primera de ellas se analiza la incidencia y evolución de las situaciones de exclusión social vinculadas a las dimensiones de conflicto y aislamiento social que integran el eje relacional de la exclusión y, en la segunda, las redes de apoyo que se tejen entre hogares, que pueden llegar a suponer no solo auténticos recursos sociales (capital social), sino también generar procesos de pertenencia y de identidad comunitaria.

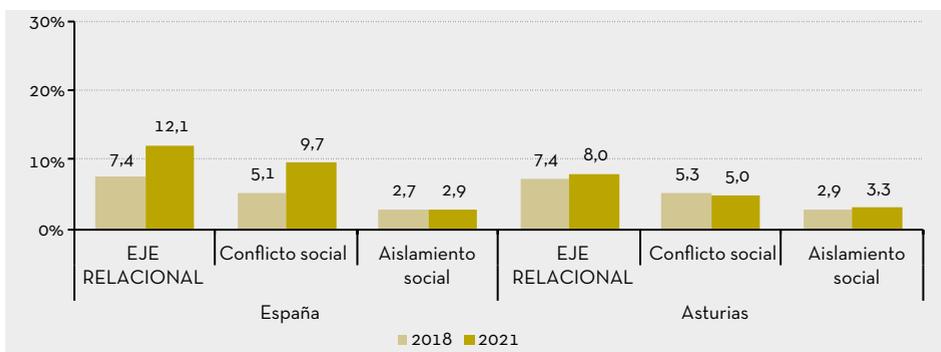
7.2. Aumento muy moderado de los problemas de exclusión social vinculados a las relaciones sociales

Si bien en 2018 hablábamos de que las buenas relaciones existentes entre las personas que componen el hogar y con su entorno significaban unas de las me-

jores noticias de nuestro anterior informe, hoy hay que decir que la crisis de la COVID-19 está tensando y erosionando con fuerza la calidad de dichas relaciones. Porque, aunque es cierto que los datos absolutos del eje relacional siguen reflejando los porcentajes de exclusión más bajos de todas las dimensiones, también son los que más han crecido. De hecho, en Asturias, de los tres grandes ejes contemplados (económico, político y relacional), el último es el único en el que aumentan los problemas de exclusión social.

Los problemas de exclusión en el eje relacional –contemplados a partir de las dimensiones del conflicto y del aislamiento social– experimentan en el conjunto de España un crecimiento relativamente elevado que, sin embargo, no se da en Asturias. Entre los años 2018 y 2021, la prevalencia de problemas de exclusión en el eje relacional pasa en España del 7,4% de la población a un 12,1%, lo que, en términos relativos, sitúa este eje como el de mayor crecimiento. En el caso de Asturias, también es este eje el que registra un mayor aumento de la exclusión (de hecho, el alcance de la exclusión se reduce en los otros dos), sin embargo, el crecimiento de la exclusión en él debe ser calificado de muy moderado. Tal y como puede observarse en el siguiente gráfico, en Asturias la proporción de personas afectadas por la exclusión social en este eje apenas se incrementa en seis décimas, alcanzando un 8% en 2021.

GRÁFICO 39. Evolución del porcentaje de la población de Asturias y España afectada por el eje relacional y sus dimensiones (2018–2021)

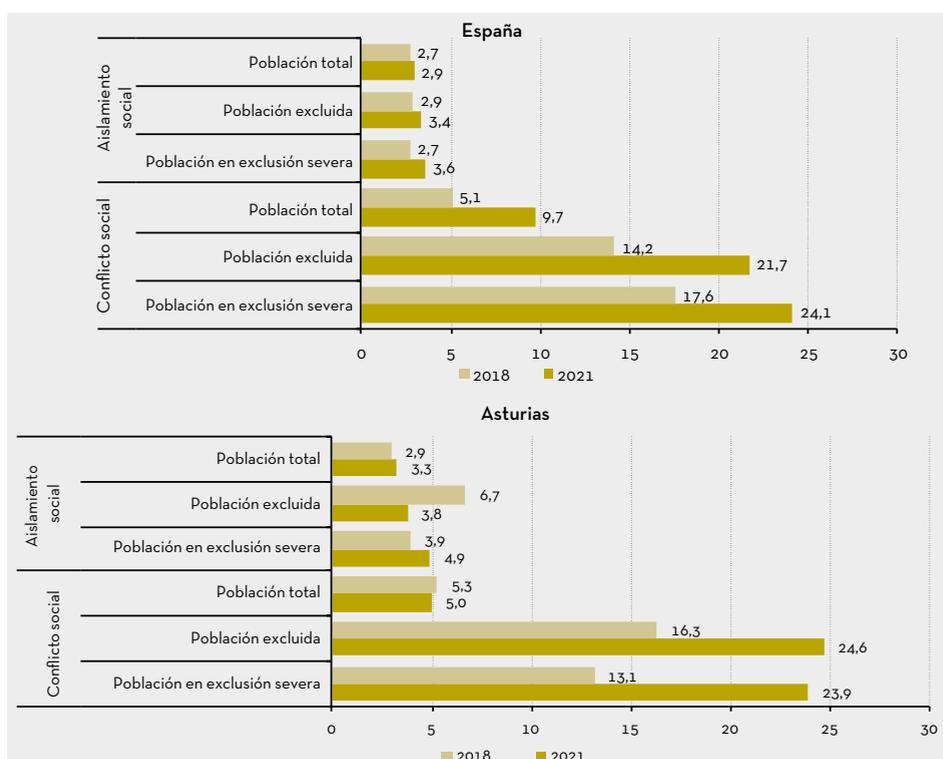


Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Tampoco se observan desde el punto de vista evolutivo cambios sustanciales, en cuanto al alcance de la exclusión, en ninguna de las dos dimensiones contempladas en este eje: conflicto y aislamiento social. Tanto la proporción de personas afectadas por la exclusión social en la dimensión del conflicto, como la de aquellas

otras con problemas de exclusión en la dimensión del aislamiento social se han mantenido prácticamente estables en entorno a un 5% y 3%, respectivamente. Estos resultados contrastan ampliamente con la situación observada para el conjunto de España, donde los datos de evolución apuntan a un importante deterioro en la dimensión del conflicto social, en la que los problemas de exclusión pasan de representar un 5,1% en 2018 a suponer el 9,7% de la población total en 2021.

GRÁFICO 40. Evolución del porcentaje de la población de Asturias y España afectada por cada una de las dimensiones del eje social, según nivel de integración social (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Al margen de la mayor o menor extensión de estos problemas durante los últimos tres años, lo que más claramente se observa tanto en Asturias, como en el conjunto de España es la muy diferente naturaleza que presentan las dimensiones del conflicto y del aislamiento social. Si bien es cierto que, al menos en Asturias, los problemas en ambas dimensiones son relativamente reducidos (afectan al 5% y al 3,3% de la población, respectivamente), los vinculados al aislamiento social pre-

sentan un carácter mucho más ‘normalizador’ que los asociados al conflicto social, que se vinculan en mucha mayor medida a las situaciones de exclusión.

En efecto, tal y como puede observarse a continuación, en Asturias las situaciones de aislamiento social no afectan en mucha mayor medida a la población en situación de exclusión (3,8%), que a la población total (3,3%). Sin embargo, en la dimensión del conflicto social, la proporción de personas en situación de exclusión social afectadas por problemas en esta dimensión es prácticamente del 25%, cuando entre la población total estos problemas apenas afectan a un 5%.

De acuerdo con los datos de la tabla 34 y considerando el conjunto de los hogares asturianos, las situaciones carenciales más frecuentes en este eje, y las que más han crecido desde 2018, son, en la dimensión del aislamiento social, las relacionadas con la presencia de personas sin relaciones y que no cuentan con apoyo para situaciones de necesidad (el 6,9%, frente a un 5,4% entre los hogares españoles) y en la dimensión del conflicto social, las vinculadas a aquellos hogares en los que alguna persona ha sido víctima de maltrato físico o psicológico durante la última década (el 3,7% de los hogares asturianos y un 3,5% de los hogares españoles). En ambos casos, la prevalencia de las situaciones mencionadas entre el conjunto de los hogares asturianos ha aumentado en 1,1 puntos porcentuales.

TABLA 34. Evolución de los niveles de afectación de indicadores del eje relacional en Asturias y España para el conjunto de hogares, hogares excluidos y hogares en exclusión severa (2018–2021)

Indicadores del eje relacional (%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
España									
128. Hogar en el que alguien ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	2,4	3,5	1,0	7,8	9,7	1,9	9,3	10,9	1,6
129. Hogar con relaciones muy malas, malas o más bien malas entre sus miembros	0,5	1,5	1,0	1,4	2,2	0,8	1,8	2,1	0,3
130. Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego en los 10 últimos años	2,2	2,2	0,0	6,6	5,6	-0,9	9,1	6,4	-2,7

Indicadores del eje relacional (%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
I31. Hogar en el que alguien ha sido o está a punto de ser madre o padre adolescente en los últimos 10 años	0,6	1,6	1,0	2,9	5,4	2,5	2,9	6,2	3,3
I32. Hogar con personas con problemas con la justicia (antecedentes penales) en los 10 últimos años	0,6	1,1	0,5	3,1	4,0	0,9	3,6	5,3	1,6
I33. Hogar con personas sin relaciones y que no cuentan con apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad	5,4	5,4	0,0	5,6	5,1	-0,5	5,1	5,2	0,2
I34. Hogar con relaciones malas o muy malas con los vecinos del barrio	0,5	0,6	0,1	0,4	1,3	0,9	0,4	1,4	1,0
I35. Hogar con personas que han estado en instituciones durante el último año (hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, menores, penitenciarios...)	0,2	0,3	0,1	0,8	0,9	0,0	0,8	1,4	0,6
Asturias									
I28. Hogar en el que alguien ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	2,7	3,7	1,1	10,9	17,2	6,3	5,5	18,2	12,8
I29. Hogar con relaciones muy malas, malas o más bien malas entre sus miembros	0,2	0,2	0,1	1,0	0,5	-0,5	—	—	—
I30. Hogar con personas que tienen o han tenido problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego en los 10 últimos años	3,0	0,9	-2,1	10,1	5,2	-5,0	4,2	5,3	1,1
I31. Hogar en el que alguien ha sido o está a punto de ser madre o padre adolescente en los últimos 10 años	0,4	1,5	1,1	2,0	7,6	5,6	4,4	4,1	-0,4
I32. Hogar con personas con problemas con la justicia (antecedentes penales) en los 10 últimos años	0,4	0,8	0,4	1,0	4,9	3,8	1,6	4,0	2,4
I33. Hogar con personas sin relaciones y que no cuentan con apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad	5,8	6,9	1,1	14,5	7,6	-6,9	10,8	10,8	—
I34. Hogar con relaciones malas o muy malas con los vecinos del barrio	0,3	—	-0,3	1,0	—	-1,0	—	—	—

Indicadores del eje relacional (%)	Total hogares			Hogares en exclusión			Hogares en exclusión severa		
	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.	2018	2021	Dif.
I35. Hogar con personas que han estado en instituciones durante el último año (hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, menores, penitenciarios...)	–	0,6	0,6	–	2,2	2,2	–	3,0	3,0

Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

Por el contrario, se ha reducido en el conjunto de los hogares asturianos tanto las situaciones relacionadas con problemas de adicción a las drogas o al juego (afectaban al 3% de los hogares en 2018 y en 2021 lo hacen a un 0,9%), como la de aquellos hogares que presentan un deterioro grave de las relaciones interpersonales.

7.3. La salud y la vivienda, principales dimensiones que determinan el aislamiento social de la población en exclusión

La literatura científica evidencia que las condiciones de deterioro del aspecto relacional implican un impacto negativo sobre el bienestar de la persona de manera integral (Berth *et al.*, 2008; Milner *et al.*, 2016) **(66)**. Además de las consecuencias que este deterioro del apoyo social puede tener para la persona, es preciso conocer cómo interactúa esta dimensión con el resto de las dimensiones de la exclusión social.

Para conocer esta interacción, a partir de los datos recogidos en EINSFOESSA 2021, se desarrolló un trabajo en dos fases. En la primera, se realizó, un análisis descriptivo de diferentes fenómenos asociados a problemas relativos al aislamiento y el conflicto social relacionados con la salud mental. Para ello se establecieron cuatro grupos de las personas residentes en Asturias: los dos primeros hacen referencia a personas afectadas por las dimensiones de aislamiento y con-

(66) BERTH, H., FOERSTER, P., BALCK, F., BRAEHLER, E., & STOESEL-RICHTER, Y. (2008): «Unemployment, job insecurity and the need for psychosocial support.» *Gesundheitswesen*, 70(5), 289-294. <https://doi.org/10.1055/s-2008-1065363>.

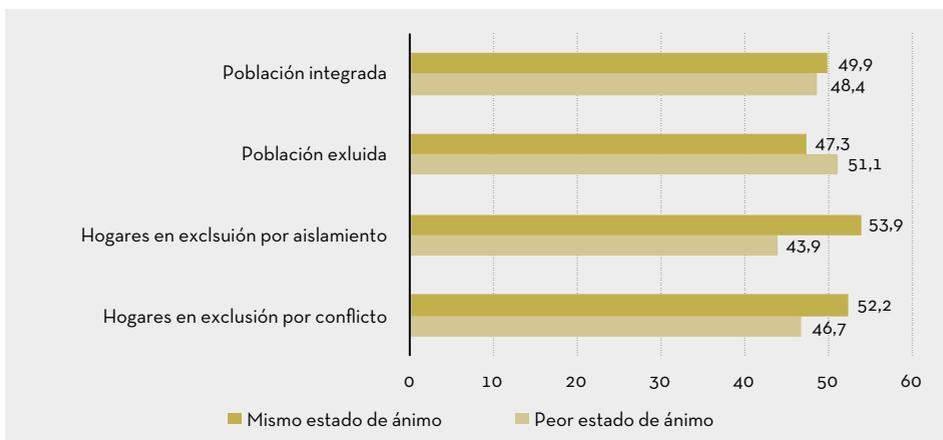
flicto social; el tercero a personas en exclusión social y un cuarto compuesto de población integrada. En la segunda fase se diseñó una sucesión de dos análisis de regresión lineal (NC= 95%), en los que la variable dependiente en ambos casos recoge la puntuación en aislamiento. Esta variable se transformó a partir de la suma de los indicadores que el índice sintético de exclusión (ISES) delimita para la medida de aislamiento (67). El primer análisis regresivo incluye los 34 indicadores restantes del índice sintético de exclusión social -excepto aquellos relativos al aislamiento-, introducidos por bloques de acuerdo con la dimensión a la que pertenecen: exclusión del empleo, exclusión del consumo (pobreza económica), exclusión política, exclusión de la educación, exclusión de la vivienda, exclusión de la salud y conflicto social. En un segundo análisis regresivo, y una vez identificada la dimensión de la salud, como la que más varianza explicada generaba del fenómeno del aislamiento, se analizó de manera específica cada uno de los indicadores de esta dimensión, para conocer mejor su influencia en aislamiento.

Con respecto al análisis descriptivo, **se observa una relación positiva y mantenida en el tiempo entre el aislamiento y el conflicto social y los problemas de salud mental.** El confinamiento derivado de la crisis de la COVID-19 durante el año 2020 ha sido percibido como un factor de riesgo para la salud mental por parte de la población general, e incluso de la población en exclusión social. Sin embargo, si atendemos a los grupos sociales que viven situaciones de déficit de apoyo social o recursos de convivencia, ya percibían una peor salud mental previamente y, en consecuencia, no han visto agravada su situación. Lo mismo ocurre con los diagnósticos psicológicos y psiquiátricos, que no han aumentado en estos grupos analizados, cuestión que resultaría interesante de profundizar si ha sido debido a que ya tenían muchas personas un diagnóstico previo, o por la dificultad de acceso a los recursos sanitarios.

En primer lugar, se analiza el estado de ánimo de los miembros del hogar tras el confinamiento de marzo de 2020.

(67) Indicadores: 33 (hogar con personas sin relaciones y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o dificultad); 34 (hogar con relaciones malas o muy malas con los vecinos del barrio), y 35 (hogar con personas que han estado en instituciones durante el último año: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres).

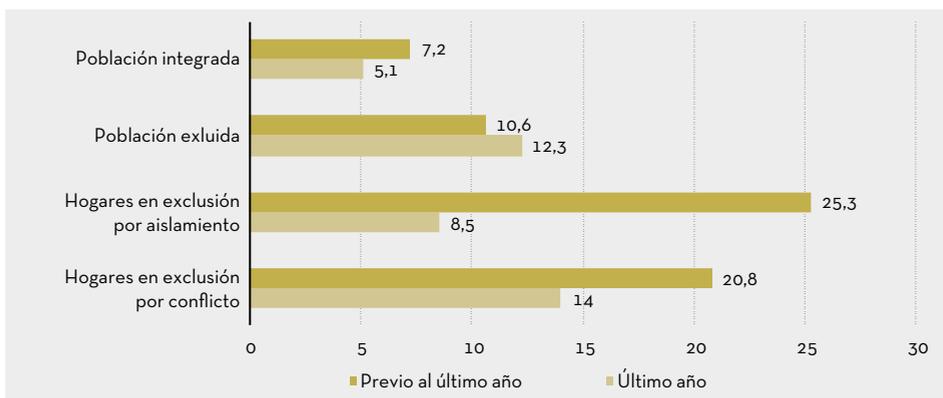
GRÁFICO 41. Estado de ánimo de miembros del hogar tras el confinamiento en el año 2021



Fuente: EINSFOESSA 2021

El estado de ánimo manifestado para la población integrada (el 49.9% se mantiene igual y el 48.4%, peor), ha evolucionado de forma similar al de la población en exclusión social, que se mantiene igual para el 47,3% y ha empeorado para el 51.1%. El siguiente grupo con menor diferencia es el afectado por alguno de los indicadores de la dimensión de conflicto social, en el que el 52.2% se encuentra igual. En las personas afectadas por algún indicador de la dimensión de aislamiento, el 53.9% indica encontrarse igual, y el 43.9%, peor, la diferencia más notoria de los cuatro grupos (gráfico 41).

GRÁFICO 42. Hogares donde alguna persona ha sido diagnosticada con un trastorno del estado de ánimo.



Fuente: EINSFOESSA 2021

En el gráfico 42 se observan los hogares donde alguna persona ha sido diagnosticada de un trastorno del estado del ánimo, diferenciando si ha recibido este diagnóstico en el último año o previamente.

Solo **la población excluida en general ha recibido más diagnósticos en el último año (12.3%)**. Del resto, quienes menos puntúan, en general, es la población integrada. Tanto **los hogares afectados por la dimensión de aislamiento como por la dimensión de conflicto han tenido un mayor porcentaje de diagnósticos, independientemente del momento temporal, llegando a obtener porcentajes acumulados mayores al 30% de respuestas afirmativas** en la pregunta. En su caso, de las personas afectadas por algún indicador de la dimensión aislamiento, un 35.3% habían sido previamente diagnosticadas frente al 8.5% del último año, y de la dimensión conflicto, un 20.8% del total de las respuestas (incluyendo la opción de no haber recibido un diagnóstico), frente al 14.0% del último año.

Continuando con los problemas de salud mental, **los hogares excluidos en los que ha habido un suicidio o riesgo de suicidio en los últimos 10 años multiplican por 8 a los hogares integrados**.

De los análisis multivariantes, cabe prestar una especial atención a las condiciones de vivienda y de salud.

TABLA 35. Modelo de regresión VD aislamiento, introduciendo por pasos los indicadores de cada dimensión del índice sintético de exclusión EINSFOESSA

Modelo	R Cuadrado	Cambio en R cuadrado
Indicadores exclusión del empleo	,017	,017
Se incorpora: indicadores exclusión del consumo (pobreza económica)	,023	,006
Se incorpora: indicadores exclusión política	,044	,021
Se incorpora: indicadores exclusión de la educación	,048	,005
Se incorpora: indicadores exclusión de la vivienda	,099	,051
Se incorpora: indicadores exclusión de la salud	,235	,136
Se incorpora: indicadores conflicto social	,266	,031

Fuente: EINSFOESSA 2021

Se debe observar que **la capacidad explicativa del modelo** por pasos crece de manera relevante con la introducción de variables relacionadas con dos dimensiones del índice de exclusión: la dimensión de vivienda (cambio en R2 de 0,051) y especialmente la dimensión de salud (cambio en R2 de 0,136). Ello nos indica que, **en interacción con otras dimensiones, aquellos indicadores relativos a vivienda, y especialmente a salud, tienen una relevancia particularmente importante para comprender el fenómeno de aislamiento.**

Las condiciones de vivienda no únicamente analizan el estado de la vivienda de una familia, sino que también atienden al barrio o población en la que se ubican, los servicios disponibles, y las posibilidades de mantener una vivienda estable.

En cuanto al estudio de **la influencia de la salud en el aislamiento, los dos indicadores más relevantes son aquellos que tienen que ver con la experimentación de una enfermedad o discapacidad, y las necesidades de cuidados.**

TABLA 36. Modelo de regresión VD Aislamiento y predictores indicadores de la dimensión de exclusión de la salud EINSFOESSA

		Modelo	R Cuadrado
		Resumen Modelo 1 (Indicadores de la dimensión salud)	R cuadrado 0,150
		Coefficientes de los indicadores incluidos en el modelo	Beta
Variable dependiente: Aislamiento	IND22 Hogar con alguna persona sin cobertura sanitaria		-,019
	IND23 Hogar en el que alguien ha pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora		,035
	IND24 Hogar en el que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria		,242
	IND25 Hogar con alguna persona dependiente que necesitan ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben		,161
	IND26 Hogar con alguien enfermo grave o crónico que no ha recibido asistencia médica para esa enfermedad en un año		-,035
	IND27 Hogar que ha dejado de comprar medicinas o prótesis, seguir tratamientos o dietas, por problemas económicos (bajo el umbral de pobreza moderada del 60%)		-,069

Fuente: EINSFOESSA 2021

El modelo de regresión obtenido incluye los 7 indicadores de salud para obtener una varianza explicada del aislamiento del 15%. Estudiando el peso de cada uno de los indicadores, se observa una congruencia conceptual en aquellos que presentan un coeficiente beta más alto: el indicador 24 (hogar en el que todos los adultos sufren una discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que limitan el desarrollo de actividades cotidianas) ($B=0.242$) y el indicador 25 (hogares con una persona dependiente que necesita ayuda o cuidados de otra) ($B=0.161$) (tabla 2).

Se mantiene una relación conceptual entre estos dos indicadores, ya que **ante una enfermedad o discapacidad limitante para la vida cotidiana se hace imprescindible contar con el apoyo de una figura de cuidados. Las personas cuidadoras, una figura especialmente feminizada, se comprende como una actividad de alta exigencia que deja poco margen para el desarrollo de relaciones sociales y/o laborales (Durán, 2018) (68). Ello da lugar a cuadros de aislamiento, que responden a la falta de apoyos y políticas públicas para el mantenimiento de estos cuidados.** El hecho de que la necesidad de cuidados esté relacionada con el aislamiento muestra la sensación de falta de apoyo que estas familias experimentan. Máxime cuando se trata de familias en situación de exclusión, con un deterioro de recursos económicos y relacionales que implican que la figura de cuidado se desempeñe principalmente por una persona perteneciente al núcleo familiar. Ello da lugar a cuadros de aislamiento, que responden a la falta de apoyos y políticas públicas para el mantenimiento de estos cuidados. Máxime cuando se trata de familias en situación de exclusión, con un deterioro de recursos económicos y relacionales que implican que la figura de cuidado se desempeñe principalmente por una persona perteneciente al núcleo familiar.

7.4. La pandemia ha debilitado las redes de ayuda mutua entre hogares

Parece obvio, por otra parte, que la pandemia y las dificultades asociadas a la misma han tenido como consecuencia cambios de relativo calado en las relaciones sociales. Preguntados los hogares por los cambios experimentados en sus relaciones con los propios miembros del hogar, la familia, amistades y vecindad desde

(68) DURÁN, M. Á. (2018): «La riqueza invisible del cuidado». Publicacions de la Universitat de València

una perspectiva comparada (el momento actual respecto a la situación anterior a la pandemia) lo que se observa es, tanto en Asturias como en el conjunto del país, un gradiente según el cual, a mayor cercanía física con ese grupo, menor deterioro han experimentado las relaciones personales.

En efecto, el gráfico 43 pone de manifiesto en el caso de Asturias que solo para un 5,1% de los hogares las relaciones entre los miembros del hogar se han debilitado, mientras que esta proporción alcanza un 13% y un 15,9% cuando se trata de las relaciones familiares y de amistad. Pese a estos cambios relativos —en donde, el mayor deterioro de las relaciones corresponde a las amistades— lo que en todo caso pone de manifiesto la información recopilada es que en Asturias una proporción muy mayoritaria de los hogares, en torno a un 80% de todos ellos, no considera que se hayan producido cambios sustanciales en las relaciones que habitualmente mantienen.

GRÁFICO 43. Distribución de los hogares de Asturias y España según la intensidad de las relaciones sociales antes de la pandemia y en el momento actual (2021)

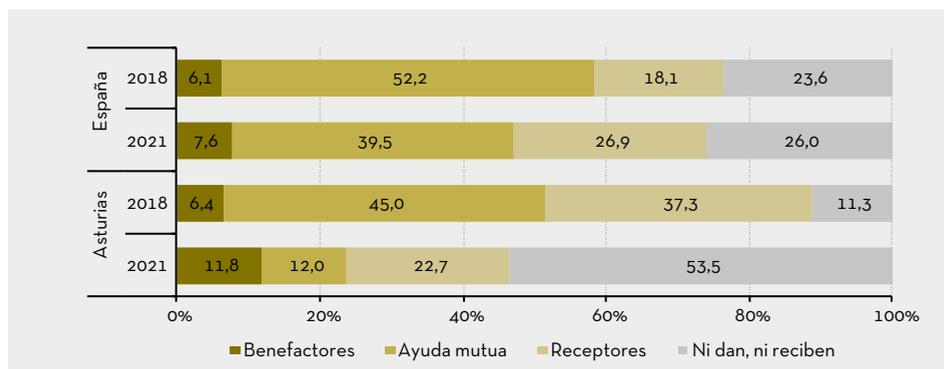


Fuente: EINSFOESSA 2021

También se han producido cambios importantes, tanto en España como, de manera específica en Asturias, en la distribución de los hogares con relación a la prestación y la percepción de ayuda por parte de otras personas. En este caso, la tendencia evolutiva observada para el conjunto de España —donde disminuyen de un 52,2% a un 39,5% los hogares que se prestan ayuda mutua—, se acrecienta de manera notable en Asturias, donde los hogares que se ayudan mutuamente pasan de representar el 45% en 2018 al 12% en 2021. A su vez, si bien es cierto

que aumentan ligeramente los hogares benefactores (es decir, los que prestan ayuda, pero no la reciben), aumentan todavía más aquellos que ni dan, ni reciben ayuda. Estos últimos eran apenas un 11,3% de todos los hogares asturianos en 2018 y en el momento actual representan más de la mitad (el 53,5%).

GRÁFICO 44. Distribución de los hogares de Asturias y España según la ayuda que reciben y/u ofrecen los hogares (2018–2021)



Fuente: EINSFOESSA 2018 y 2021

7.5. Los cuidados a la población en edad de escolarización obligatoria

La crisis derivada por la situación sanitaria de la COVID-19 y las medidas de confinamiento y/o cuarentena han dificultado la conciliación de la vida laboral y familiar, haciendo difícil compatibilizar en muchos momentos el trabajo o teletrabajo con el cuidado de los hijos o menores dentro de los hogares. En estas circunstancias, las familias han tenido que abordar diferentes estrategias para afrontar tan exigentes labores.

Por otro lado, la suspensión de las clases presenciales o los cierres de los centros educativos, el teletrabajo, la suspensión de actividad en las empresas, la limitación o prohibición de ciertos servicios o actividades (entre ellas las actividades extraescolares), los cierres perimetrales por parte de algunos municipios y comunidades autónomas y otras circunstancias sobrevenidas ha supuesto un problema que ha obligado a muchos hogares a reorganizar las situaciones de conciliación y cuidado de menores.

Así, también fue objeto de esta investigación conocer en los hogares **con personas menores de seis y quince años** quién se encargó principalmente del cuidado de los mismos en los momentos de confinamiento y/o cuarentena

En cuanto al cuidado de los menores de 6 años (tabla 37), tanto a nivel regional como nacional, **el papel más activo en situaciones de confinamiento y/o cuarentena recayó exclusivamente en la figura materna** (77,2% en el caso de los hogares integrados y 70,9% en el caso de los hogares excluidos en Asturias; siendo la distribución de porcentajes en España del 47,5% y 68,8%), frente a un cuidado minoritario por parte únicamente del padre (7,0% en hogares integrados asturianos y 9,0 en excluidos vulnerables; y 7,6% y 2,4% a nivel estatal). En Asturias entre un 13,4% de los casos, en hogares excluidos vulnerables, y un 15,8%, en hogares integrados, tenían una responsabilidad compartida ambos progenitores en el cuidado del menor. Dicha responsabilidad por parte de los dos ha sido mayor a nivel nacional (33,5% y 19,8% respectivamente).

TABLA 37. Cuidado de menores de 6 años en situaciones de confinamiento y/o cuarentenas (en porcentajes)

	Principado de Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Padre	7,0	9,0	7,6	2,4
Madre	77,2	70,9	47,5	68,8
Padre y madre por igual	15,8	13,4	33,5	19,8
Abuelos	–	6,7	7,7	4,9
Otras personas	–	–	3,7	4,0
No sabe/ no contesta	–	–	1,4	1,9

Fuente: EINSFOESSA 2021

Al conocer el cuidador principal de los menores de seis años durante el curso 2019-2020 (tabla 38), tanto a nivel nacional como regional, en un **porcentaje elevado de los casos el impacto del cuidado de los niños recae en mayor proporción en la figura de la madre que del padre**. La división tradicional de los roles de género en los cuidados y responsabilidades no sólo sigue patente, sino que se ha agravado desde la situación de pandemia (FOESSA, 2022), algo que también se relaciona con una mayor frecuencia de renuncia al trabajo familiares de la madre y no del padre. Estas conclusiones ponen de manifiesto el aumento de la brecha de género generada por la pandemia, lo que ha supuesto un retroceso para las mu-

eres en términos de integración social, con los impactos tan importantes que ello supone para la incorporación o reincorporación al mundo laboral, mantenimiento y/o conciliación de los empleos, progresión a nivel profesional, parcialidad en el empleo, menor cotización a la seguridad social y por tanto cuantías más bajas de prestaciones por desempleo y jubilación, así como otros factores de suma importancia no solo a nivel económico y social, también a nivel psicológico (ansiedad, estrés, depresión, problemas de autoestima, preocupaciones, miedos, inseguridades...).

TABLA 38. Responsabilidad en el cuidado de menores de 6 años según la situación de integración o exclusión del hogar de pertenencia en Asturias y España (en porcentajes)

	Principado de Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Padre	7,0	9,0	3,2	2,4
Madre	77,2	70,9	45,6	66,7
Padre y madre por igual	15,8	13,4	41,7	23,6
Abuelos u otras personas	0,0	6,7	8,1	5,3
No sabe/ no contesta	–	–	1,4	0,7

Fuente: EINSFOESSA 2021

En cuanto al cuidado de los menores de 15 años, la situación más frecuente tanto en Asturias como en España ha sido que tanto el padre como la madre no estuviesen trabajando durante la situación de confinamiento y/o cuarentena, siendo un porcentaje algo el número de familias que han recurrido a amigos, familiares o vecinos para el cuidado de los menores en horario laboral. Tanto a nivel nacional como regional **cuando ha sido necesario la renuncia al trabajo para el cuidado de los menores, preferentemente fue la madre la que renunció al mismo**. Cabe destacar que la situación laboral generada por la COVID-19 ha tenido un mayor impacto en sectores más feminizados como el comercio o la hostelería (FOESSA, 2022), algo que podría haber tenido incidencia en esta situación.

TABLA 39. Responsabilidad en el cuidado de los menores de 15 años según la situación de integración o exclusión del hogar de pertenencia en Asturias y España en los momentos de confinamiento y/o cuarentenas por COVID-19 (en porcentajes)

	Principado de Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Renunciando al trabajo el padre	4,6	10,0	0,9	3,1
Renunciando al trabajo la madre	27,5	19,9	7,5	12,1
No estábamos trabajando	17,9	53,2	38,2	62,6
Cogiendo excedencia por cuidado de hijos	1,1	0,0	0,6	0,9
Reduciendo la jornada de trabajo	1,8	2,1	4,9	2,9
Teletrabajando	21,2	0,0	24,2	2,1
Recurriendo a amigos, familiares o vecinos	22,3	10,6	20,8	12,7
Dejando a los niños solos	5,8	–	5,4	0,8
Contratando a alguien	–	–	0,9	0,6

Fuente: EINSFOESSA 2021

Las **dificultades relacionadas con el cuidado de menores** de 15 años en el hogar sufridas a raíz de la COVID-19 son significativas (tabla 40), siendo un porcentaje muy importante el de familias que consideran que el aumento de dichas dificultades ha sido **bastante y/o mucho**, tanto en España como en el Principado de Asturias, con una distribución de porcentajes mayor de dificultades en los hogares integrados que en los excluidos.

TABLA 40. Aumento de las dificultades de cuidados de menores de 15 años del hogar con la pandemia (en porcentajes)

	Principado de Asturias		España	
	Hogar integrado	Hogar excluido	Hogar integrado	Hogar excluido
Nada	29,5	47,2	26,6	35,9
Poco	17,4	10,5	23,2	16,5
Bastante	35,6	25,0	30,8	32,2
Mucho	17,4	12,7	19,0	13,3
No sabe/ no contesta	–	4,7	0,4	2,0

Fuente: EINSFOESSA 2021

Capítulo 8

La brecha digital, un nuevo elemento exclusógeno

8.1. Introducción

Las medidas adoptadas para reducir el riesgo de contagios y combatir así la pandemia de la COVID-19 se han basado en la distancia social y la limitación de los movimientos y contactos entre personas. En este contexto de confinamientos domiciliarios y ausencia de viajes y visitas, tanto de trabajo como relacionales, el entorno digital se ha convertido en un aliado clave. De esta manera, el hecho de trabajar desde casa, para aquellos puestos de trabajo que lo permitían, o mantener la relación con nuestros seres queridos mediante videollamadas se convirtió en una práctica habitual. También, durante muchas semanas, numerosas administraciones públicas y entidades privadas se subieron a la ola de la digitalización considerando la vía digital como el único canal abierto (educación primaria y secundaria, tramitación de gestiones, formación laboral, entrevistas de trabajo, etc.) para comunicaciones desde y hacia ellas.

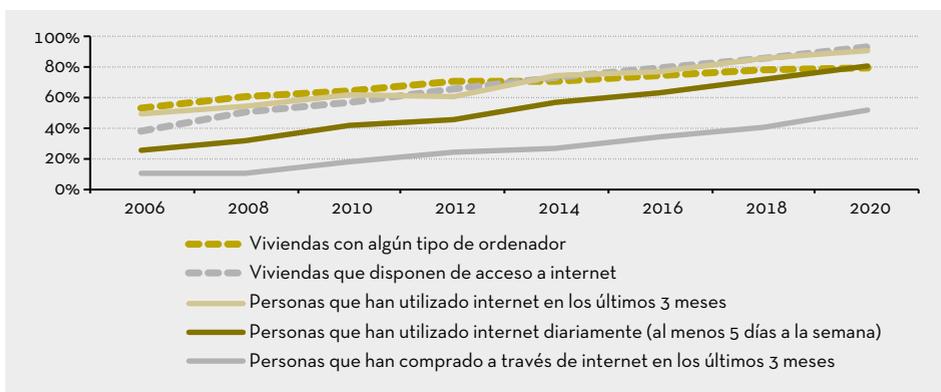
En este epígrafe se analiza en qué medida la disponibilidad de las habilidades y los equipamientos que dan acceso a la inclusión en la sociedad digital ha evolucionado en Asturias y, muy especialmente, en qué medida la carencia de estas habilidades y equipamientos se relacionan con tasas más elevadas de exclusión social.

8.2. La brecha digital afecta en mayor medida a los hogares en situación de exclusión severa

Desde que se registra de manera sistemática el número y la proporción de hogares que disponen de ordenador, tienen acceso a internet, utilizan frecuentemente

la red y/o realizan compras a través de Internet, su número no ha parado de crecer. Si se tiene en cuenta el conjunto de la sociedad asturiana, estos porcentajes oscilan entre el 52,1% en lo que se refiere a las compras por internet —con un muy notable despegue desde 2010— y el 91% en lo que se refiere a la utilización de la red en los últimos tres meses. También ha crecido muy notablemente el porcentaje de la población asturiana que se conecta a Internet de forma diaria o casi diaria. No puede decirse, por otra parte, que exista una diferencia apreciable entre la extensión de estos equipamientos y actividades en Asturias y en el conjunto de España, ya que los datos son muy similares en los dos territorios.

GRÁFICO 45. Evolución de diversos indicadores sobre equipamientos y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares y la población de Asturias (2006-2021)



Fuente: INE. Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares

Los datos relativos al conjunto de la población no reflejan adecuadamente, sin embargo, la exclusión del mundo digital que se manifiesta en las situaciones de brecha digital y su impacto específico en el espacio social de la exclusión. Efectivamente, contar con conexión ilimitada de datos (69), un dispositivo con conexión a internet y habilidades suficientes para manejarse en el entorno digital son tres elementos que pueden marcar la diferencia en la sociedad actual. La ausencia de alguno de ellos en el hogar implica caer en situación de brecha digital.

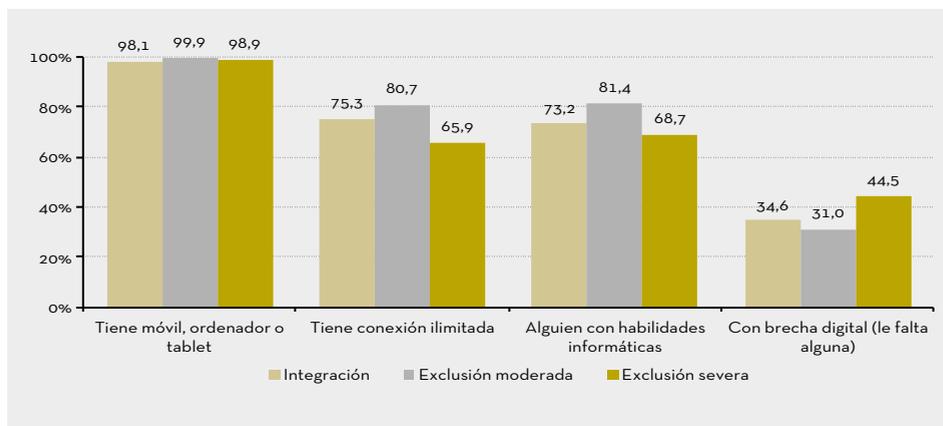
Teniendo en cuenta esos tres elementos, el gráfico 46 recoge el porcentaje de hogares afectados en Asturias por la brecha digital, definida como la carencia de al-

(69) Incluye a los hogares que disponen de una conexión ilimitada a Internet por cable o wifi propio.

gundo de estos elementos, para el caso de los hogares en situación de integración (sea plena o precaria pues no se observan diferencias significativas entre ambos grupos), de exclusión moderada y de exclusión severa. La información disponible pone claramente de manifiesto una mayor extensión de estas situaciones entre los hogares en situación de exclusión severa. En efecto, si la brecha digital alcanza al 35,2% del conjunto de los hogares en Asturias, este porcentaje es del 34,6% entre los hogares en situación de integración, del 38,2% en situación de exclusión y, en concreto, llega hasta el 44,5% en el caso de los hogares en situación de exclusión severa.

La información recopilada también pone de relieve, sin embargo, que la brecha digital no se deriva, específicamente, de la disponibilidad de los equipamientos necesarios para el acceso a la sociedad digital, pues el porcentaje de hogares en situación de exclusión que cuentan con móvil, ordenador o *tablet* es muy similar al del conjunto de los hogares. Las diferencias se observan, principalmente, en lo referente a la disponibilidad de una conexión ilimitada a la red y la presencia en el hogar de alguna persona con habilidades informáticas básicas.

GRÁFICO 46. Porcentaje de hogares de Asturias que se encuentran en una situación de brecha digital, según niveles de integración social de los hogares (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

En términos comparativos con el conjunto de España, cabe señalar que el porcentaje de hogares en una situación de brecha digital alcanza, en ambos casos, al 35,2%. Sin embargo, entre la población en situación de exclusión, la brecha digital está menos extendida en Asturias (38,2%) que en el conjunto de España (45,8%).

TABLA 41. Porcentaje de hogares de Asturias y España que se encuentran en una situación de brecha digital, según niveles de integración social de los hogares (2021)

(%)	Integración	Exclusión moderada	Exclusión severa	Exclusión	Total
España					
Tiene móvil, ordenador o tablet	97,3	98,7	97,4	98,0	97,5
Tiene conexión ilimitada	81,1	74,5	64,2	69,2	78,6
Alguien con habilidades informáticas	71,9	73,0	66,3	69,6	71,4
Con brecha digital	32,4	40,1	51,2	45,8	35,2
Sin brecha digital	67,6	59,9	48,8	54,2	64,8
Asturias					
Tiene móvil, ordenador o tablet	98,1	99,9	98,9	99,4	98,3
Tiene conexión ilimitada	75,3	80,7	65,9	72,9	74,9
Alguien con habilidades informáticas	73,2	81,4	68,7	74,7	73,5
Con brecha digital	34,6	31,0	44,5	38,2	35,2
Sin brecha digital	65,4	69,0	55,5	61,8	64,8

Fuente: EINSFOESSA 2021

8.3. El 8,7% de los hogares en exclusión ha perdido oportunidades debido a la brecha digital

En una sociedad con un nivel de digitalización como el actual, la brecha digital puede llegar a ser un motor de exclusión que limite o reduzca de forma importante las oportunidades de participación. La tabla siguiente refleja la pérdida de oportunidades en diversos ámbitos (formativo, laboral, de ayudas de la administración pública o de mantenimiento de relaciones sociales y apoyo mutuo) achacables a la brecha digital.

En base a los resultados, es muy minoritario el porcentaje de hogares en situación de integración que señalan haber perdido oportunidades de algún tipo por no contar con dispositivos, conexiones o habilidades para manejarse en Internet (inferior al 1%). Este porcentaje es, sin embargo, del 8,7% en el caso de los hogares en situación de exclusión social en Asturias y de un 13,4% en España. Dentro de los hogares en situación de exclusión social se dan, por otra parte, importan-

tes diferencias entre aquellos que se encuentran en una situación de exclusión moderada y los que están en una situación severa de exclusión: mientras en los primeros la pérdida de oportunidades por la brecha digital es de un 3%, en los segundos, los que están en exclusión severa, ésta se eleva hasta un 13,7%, poniendo de manifiesto el carácter excluyente de esta situación.

Desde otro enfoque, cabe tener en cuenta que, entre el total de hogares que consideran haber perdido alguna oportunidad debido a la brecha digital, seis de cada diez son hogares en situación de exclusión social severa (60,1%), pese a representar el 8,6% del total de hogares asturianos, lo que indica una sobrerrepresentación muy evidente de estos hogares dentro de aquellos que han perdido oportunidades achacándolo a la brecha digital.

TABLA 42. Distribución de los hogares de Asturias y de España que han perdido alguna oportunidad debido a la brecha digital (porcentajes horizontales y verticales) (2021)

	Integración plena	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Integración	Exclusión	Total
España							
% horizontales							
No	43,3	37,8	9,7	9,2	81,1	18,9	100,0
Sí	13,0	24,2	19,8	43,0	37,2	62,8	100,0
Total	41,9	37,2	10,1	10,7	79,1	20,9	100,0
% verticales							
No	98,6	97,1	91,3	82,1	97,9	86,6	95,5
Sí	1,4	2,9	8,7	17,9	2,1	13,4	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asturias							
% horizontales							
No	51,9	32,9	7,6	7,6	84,8	15,2	100,0
Sí	5,4	22,6	11,9	60,1	28,0	72,0	100,0
Total	51,0	32,7	7,7	8,6	83,6	16,4	100,0
% verticales							
No	99,8	98,6	97,0	86,3	99,3	91,3	98,0
Sí	0,2	1,4	3,0	13,7	0,7	8,7	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EINSFOESSA 2021

Capítulo 9

Pobreza y garantía de ingresos: el impacto del IMV sobre las situaciones de pobreza y exclusión

9.1. Introducción

Junto a la implementación de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE), una de las principales respuestas que en el ámbito socioeconómico se ha dado en España a la crisis provocada por la COVID-19 se refiere a la creación y puesta en marcha del Ingreso Mínimo Vital (IMV), una prestación social no contributiva de la Seguridad Social diseñada como derecho subjetivo para dar una respuesta común a las situaciones de pobreza estructural y para cerrar el sistema de garantía de ingresos estatal. Desde su inicio, esta prestación fue recibida con satisfacción por todas las entidades sociales, y recibió un altísimo respaldo social. En efecto, según el Barómetro del CIS de mayo de 2020, el 83% de la población apoyaba el Ingreso Mínimo Vital (70). Sin embargo, desde su implantación se señalaron las lagunas que impedían el acceso a esta prestación de muchas personas en situación de pobreza y exclusión social, así como los problemas para su adecuado despliegue y para su articulación con el resto de las prestaciones de garantía de ingresos.

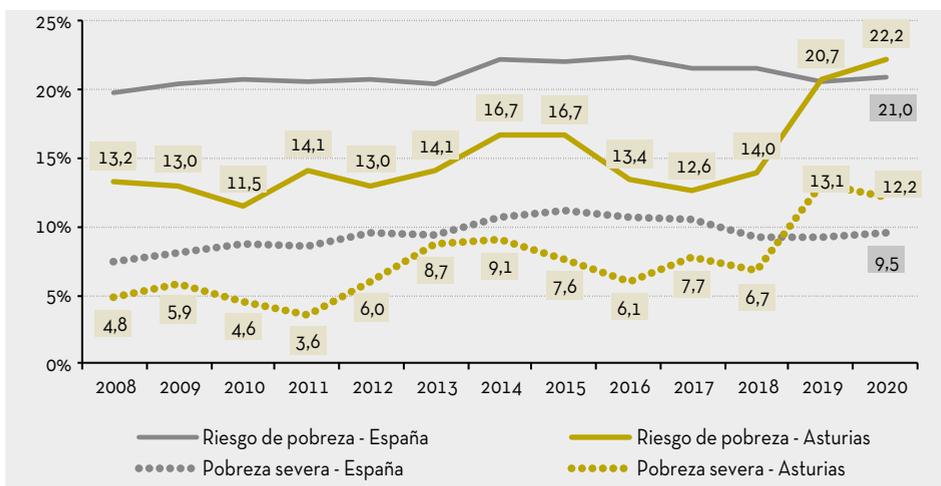
En este último capítulo se analiza, por una parte, el impacto de la COVID-19 y de la consiguiente crisis económica sobre las tasas de pobreza y privación material, así como sobre los niveles de gasto de la población asturiana. Además, se analiza el despliegue del Ingreso Mínimo Vital en Asturias y la cobertura que ofrece a las personas que viven en situación de exclusión social o de pobreza.

(70) Según el barómetro de mayo de 2020 (Estudio n.º 3281), solo un 12,4% de las personas encuestadas estaba en contra de que el que el Gobierno concediera un ingreso mínimo vital a aquellas personas y sectores más necesitados y el 1,7% consideraba que habría que recurrir a otras medidas.

9.2. Se reduce el gasto de los hogares, mientras crece la pobreza y aumenta la desigualdad

Los datos disponibles sobre las situaciones de pobreza en España y en Asturias, no permiten analizar adecuadamente el impacto de la crisis sociosanitaria sobre las tasas de pobreza de la población, ya que la operación estadística que mejor aborda esta cuestión –la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)– ofrece información sobre los ingresos medios de los hogares referidos al año anterior al de la entrevista. En el momento de redactar este informe los últimos datos de la ECV son los correspondientes a 2020 y, por tanto, la información económica que esta operación aporta es la relativa al año anterior al inicio de la pandemia.

GRÁFICO 47. Evolución de las tasas de riesgo de pobreza y de pobreza severa de la población de Asturias y de España (2008–2020)



Fuente: INE. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)

Al margen de estas consideraciones, lo que en cualquier caso pone de manifiesto la Encuesta de Condiciones de Vida es que en los últimos años y, de manera específica, desde 2018 se viene produciendo un aumento de las tasas de pobreza en esta comunidad, de tal manera que, por primera vez, los datos de 2020 ofrecen para Asturias unos niveles de pobreza económica mayores que los que resultan para el conjunto de España. De este modo y a diferencia de lo ocurrido en toda la serie desde 2008, Asturias se sitúa por primera vez con unas tasas, tanto de riesgo de pobreza, como de pobreza severa, superiores a las de la media del país. En 2020 (y con la información económica sobre los ingresos relativa a 2019), Asturias

presentaba una tasa de riesgo de pobreza del 22,2%, frente a un 21% en España y una tasa de pobreza severa del 12,2%, frente a un 9,5% en el conjunto del Estado.

El creciente deterioro de la situación económica de los hogares en Asturias también se observa cuando se analiza la evolución que ha experimentado la renta de sus hogares en los últimos años. Si consideramos el periodo post crisis económica de 2008, entre los años 2015 y 2020, podemos observar cómo mientras en España la renta mediana aumenta en un 20%, en Asturias solo lo hace en un 7%. Es más, mientras en el conjunto de España se observa una recuperación progresiva de los ingresos en estos últimos cinco años, Asturias presenta un crecimiento solo hasta el año 2019, viendo mantener prácticamente constante en 2020 su renta mediana con respecto al año anterior.

Sin embargo, lo que el aumento de las tasas de pobreza deja entrever en el caso de Asturias no es tanto una disminución objetiva de los ingresos de los hogares, como un proceso de creciente desigualdad de la población en base a sus ingresos. En este sentido, si bien es preciso advertir de la reducida muestra de la que dispone la ECV en el caso de comunidades autónomas pequeñas como la asturiana, los resultados evolutivos que arrojan los principales indicadores que se utilizan para medir la desigualdad en los ingresos ponen claramente de manifiesto que esta ha aumentado en Asturias.

Tal y como puede observarse en la siguiente tabla, mientras en los últimos cinco años España ha logrado reducir los elevados niveles de desigualdad que se registraron en los peores años de la crisis, Asturias –que pese a que también vio aumentar la desigualdad en ese periodo, se situaba por debajo de España– no solo no ha recuperado los niveles de desigualdad previos a la crisis, sino que los ha visto incrementados. De este modo, el coeficiente de Gini (71) en Asturias ha pasado de 30,2 en 2015 a 34,0 en 2020 y la Relación S80/S20 (72) de 5,2 a 7,2. Desde el año 2019, Asturias presenta unos niveles de desigualdad de ingresos en su población superiores a los de España en su conjunto. En 2020, Asturias pre-

(71) Se trata de un valor comprendido entre 0 y 100, donde el 0 expresaría la igualdad perfecta (todas las personas tienen los mismos ingresos) y el 100 la desigualdad absoluta (una persona tiene todos los ingresos y el resto, nada). En el glosario de este informe puede consultarse información adicional sobre este indicador.

(72) Expresa el cociente entre los ingresos totales percibidos por el 20% de personas con unos ingresos equivalentes más altos y los percibidos por el 20% con los ingresos equivalentes más bajos.

senta un coeficiente de Gini casi dos puntos superior al de España y una relación S80/S20, 1,4 puntos más elevada.

TABLA 43. Evolución de la renta mediana equivalente (euros/año), del coeficiente de Gini y de la relación S80/S20 en Asturias y España (2008–2020)

	Renta mediana equivalente (euros/año)		Relación S80/S20		Coeficiente de Gini	
	España	Asturias	España	Asturias	España	Asturias
2008	13.966	14.964	5,6	4,8	32,4	30,4
2009	14.795	16.083	5,9	5,1	32,9	30,6
2010	14.605	15.841	6,2	4,7	33,5	29,9
2011	13.929	15.693	6,3	4,8	34,0	29,2
2012	13.868	15.550	6,5	5,2	34,2	30,0
2013	13.524	15.134	6,3	4,9	33,7	29,1
2014	13.269	14.724	6,8	5,8	34,7	31,7
2015	13.352	14.880	6,9	5,2	34,6	30,2
2016	13.681	16.277	6,6	4,9	34,5	29,2
2017	14.203	15.698	6,6	5,4	34,1	31,4
2018	14.785	15.925	6,0	4,8	33,2	28,8
2019	15.015	15.982	5,9	7,7	33,0	34,7
2020	16.043	15.930	5,8	7,2	32,1	34,0
2015-2020 (%)	20,2%	7,1%	-16,0%	38,1%	-7,3%	12,8%

Fuente: EINSFOESSA 2021

Como se ha mencionado previamente, los datos relativos a los ingresos que proporciona la ECV solo llegan hasta el año 2019 por lo que, en su defecto, la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) del INE ofrece una magnífica oportunidad para valorar el impacto de la crisis de la COVID-19 sobre la situación económica de las familias y, más concretamente, sobre sus patrones de gasto, puesto que los últimos datos publicados se refieren al gasto de las familias durante el año 2020.

La tabla 44 recoge el gasto familiar medio correspondiente a 2019 y a 2020, así como su variación porcentual, para diversos perfiles, tanto en España como en Asturias. De acuerdo a los datos de esa encuesta, el gasto medio de los hogares por unidad de consumo se redujo entre 2019 y 2020 en un 14% en el caso de Asturias y en un 10,7% en el caso del conjunto de España. Las reducciones del gasto fueron más importantes en el caso de los hogares encabezados por personas activas (16%), frente a personas inactivas (11%) y, en general, también entre los

hogares cuya principal fuente de ingresos es el trabajo por cuenta ajena (17,1%). Se observa también que los hogares con mayores ingresos redujeron en mayor medida su gasto familiar medio.

TABLA 44. Gasto promedio por unidad de consumo y por tipo de hogar en Asturias y España (2019–2020)

		España			Asturias		
		2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Nivel de ingresos mensuales del hogar	Hasta 999	11.643	10.819	-7,1%	11.112	10.765	-3,1%
	De 1.000 a 1.999	15.264	14.294	-6,4%	14.741	13.561	-8,0%
	De 2.000 a 2.999	18.596	16.355	-12,0%	18.632	15.533	-16,6%
	3.000 o más	24.943	20.631	-17,3%	22.334	18.253	-18,3%
Principal fuente de ingresos del hogar	Trabajo por cuenta propia y rentas del capital	19.665	16.218	-17,5%	17.391	15.772	-9,3%
	Trabajo por cuenta ajena	18.525	16.516	-10,8%	18.715	15.505	-17,1%
	Pensiones, subsidios y otras prestaciones	16.719	15.439	-7,7%	16.366	14.449	-11,7%
Actividad SP	Personas activas	18.159	15.965	-12,1%	17.902	15.041	-16,0%
	Personas inactivas	17.658	16.282	-7,8%	16.896	15.031	-11,0%
Total		18.047	16.113	-10,7%	17.490	15.038	-14,0%

SP: persona sustentadora principal del hogar.

Fuente: INE. Encuesta de Presupuestos Familiares

9.3. El lento despliegue del IMV y la aún muy superior cobertura de Salario Social Básico

Desde la puesta en marcha el Ingreso Mínimo Vital, en junio de 2020, la evolución de las prestaciones que han sido tramitadas muestra una eficacia muy relativa tomando como referencia la provisión inicial de potenciales personas perceptoras. En su presentación oficial por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, la cifra de personas potencialmente beneficiarias ascendía para el conjunto de España a 2,3 millones de personas, procedentes de 850.000 hogares, que se preveía cumplieran con los requisitos de acceso preestablecidos. Desde entonces y casi un año después esta cobertura prevista está aún lejos de su cumplimiento.

A nivel estatal, según últimos datos oficiales disponibles **(73)** hasta septiembre 2021, se han recibido un total de 1.322.904 solicitudes válidas (91,0%), de las que 1.244.029 han sido tramitadas (el 94,0%). Del total de expedientes tramitados, tan solo el 27,1% de las solicitudes han sido aprobadas (336.933), frente a siete de cada diez que han sido denegadas (888.458). El 1,5% restante está en proceso de subsanación pendiente de completar alguna información (18.638). Las cifras concretas de Asturias refieren un total de 32.138 solicitudes, de las cuales se han tramitado 23.800 y se han aprobado el 39,1%, una proporción sustancialmente superior a la recogida para el conjunto de España. De acuerdo con la información suministrada por la Secretaría de Estado de Seguridad Social y Pensiones, en Asturias, las cerca de 9.300 solicitudes aprobadas equivalen a un total de 20.071 personas beneficiarias.

TABLA 45. Número y situación de los expedientes de solicitud del Ingreso Mínimo Vital tramitados por la Seguridad Social en Asturias y España (Datos a septiembre de 2021)

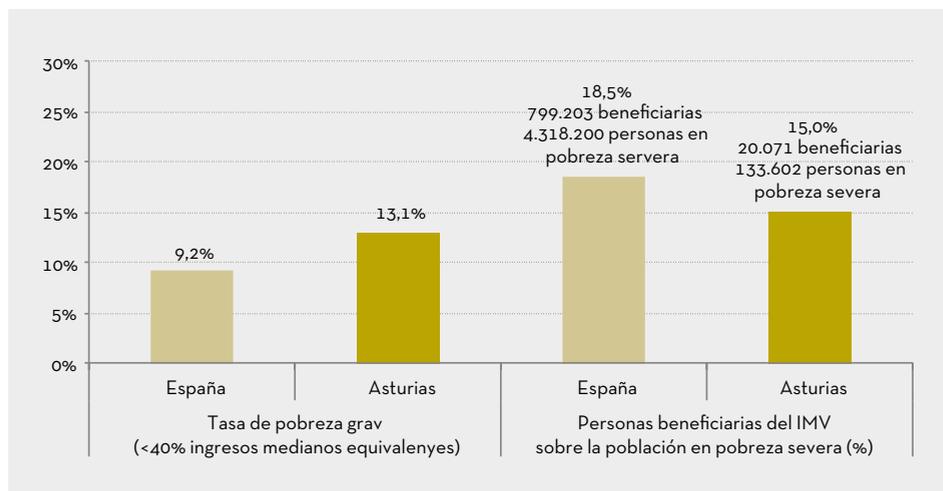
	España		Asturias	
	Número	% sobre tramitadas	Número	% sobre tramitadas
Total de solicitudes recibidas	1.453.652	–	32.138	–
Solicitudes no válidas	130.748	–	3.129	–
Solicitudes válidas	1.322.904	–	29.009	–
– Tramitadas	1.244.029	100,0%	23.800	100,0%
– Aprobadas	336.933	27,1%	9.310	39,1%
– Denegadas	888.458	71,4%	14.130	59,4%
– Subsanación	18.638	1,5%	360	1,5%

Fuente: Secretaría de Estado de Seguridad Social y Pensiones. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Desde una perspectiva comparada, al considerar el número de personas beneficiarias que ofrece la Secretaría de Estado de Seguridad Social sobre el total de personas en situación de pobreza severa en 2019, de acuerdo con la ECV, el resultado es una cobertura del IMV en Asturias algo inferior a la que se observa para el conjunto de España. A fecha de septiembre de 2021, mientras en Asturias se estarían beneficiando del IMV un 15% de las personas en pobreza severa, en el conjunto de España esta proporción alcanzaría un 18,5%.

(73) Nómina de septiembre de 2021, Secretaría de Estado de Seguridad Social y Pensiones.

GRÁFICO 48. Porcentaje de personas en situación de pobreza grave y proporción de personas beneficiarias del Ingreso Mínimo Vital sobre la población en pobreza grave de Asturias y España

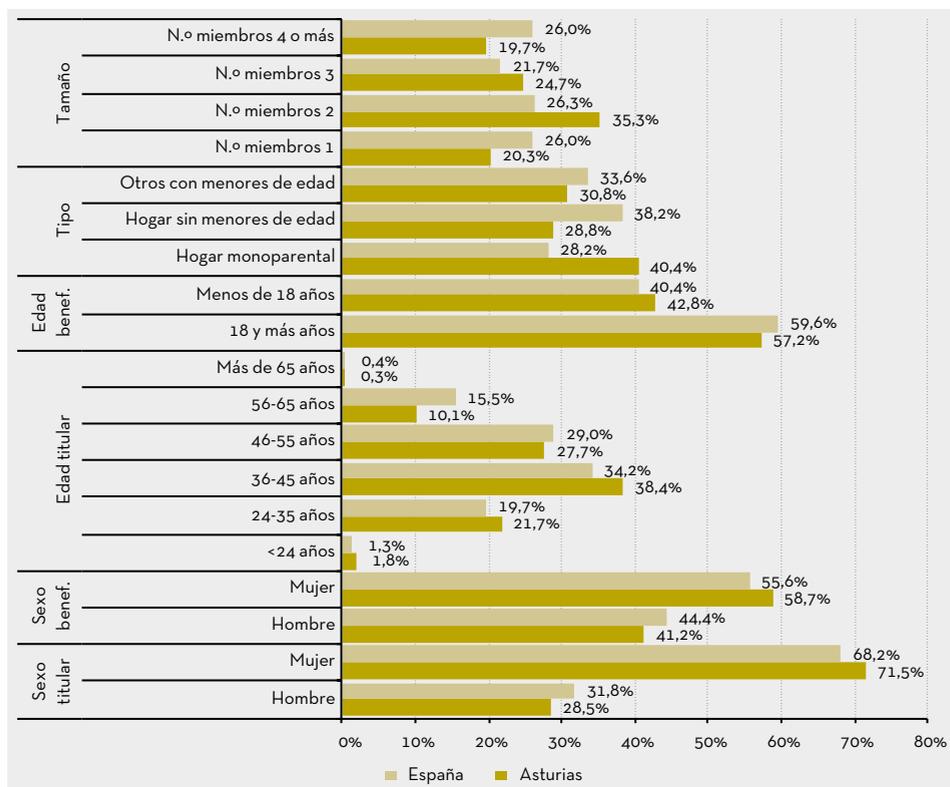


Fuentes: elaboración propia a partir de nómina de septiembre de 2021, Secretaría de Estado de la Seguridad Social y Pensiones; INE. Encuesta de Condiciones de Vida 2019 y Padrón continuo provisional a 1 de enero de 2019

Como se observa en el siguiente gráfico y con los últimos datos disponibles, correspondientes a mayo de 2021 (74), entre las personas titulares destaca la presencia mayoritaria de las mujeres (son 71,5%) y, por encima de otros grupos de edad, el de las personas de 36 a 45 años (38,4%). En ambos casos, las proporciones recogidas para Asturias son superiores a las registradas en el conjunto de España. Asimismo, también entre las personas beneficiarias hay un mayor número de mujeres (son el 58,7% de todas las personas que se benefician del IMV en Asturias), lo que sin duda denota una sobrerrepresentación de hogares monoparentales encabezados por una mujer. Se observa, también, tanto en Asturias, como en España que en torno a un 40% de todas las personas beneficiarias son niños, niñas y adolescentes de menos de 18 años y que las personas beneficiarias mayores de 55 años apenas representan el 10,3% de todas las beneficiarias en Asturias.

(74) En el momento de elaboración del presente informe los datos más actuales, por comunidades autónomas, sobre las características de los hogares beneficiarios del IMV corresponden a la nómina de mayo de 2021.

GRÁFICO 49. Porcentaje de hogares beneficiarios del Ingreso Mínimo Vital en Asturias y España, según tipo de hogar (datos a mayo de 2021)



Fuentes: elaboración propia a partir de la nómina de mayo de 2021, Secretaría de Estado de la Seguridad Social y Pensiones

Atendiendo las características de los hogares, los datos del IMV correspondientes a Asturias ponen de manifiesto que apenas un 20,1% de los hogares beneficiarios son hogares unipersonales, que el 35,3% y el 21,7%, están formados por dos y tres miembros, respectivamente, y que un 19,7% están compuestos por 4 o más miembros. Considerando el peso específico de cada uno de estos hogares en la sociedad asturiana, estos datos sugerirían un cierta infrarrepresentación, entre los hogares beneficiarios del IMV, de los unipersonales (son el 31% de todos los hogares asturianos pero suponen únicamente el 20,1% de los perceptores del IMV) y una sobrerrepresentación de los hogares de mayor tamaño. En este sentido, aunque solo el 13,7% de los hogares asturianos está compuesto por cuatro o más miembros, entre los hogares beneficiarios del IMV en Asturias, estos repre-

sentan casi un 20% (75). Por otra parte, destacan de manera muy importante los hogares monoparentales, lo que da cuenta de la especial vulnerabilidad económica a la que se enfrentan estos hogares. Son el 40,4% de los hogares beneficiarios del IMV, cuando entre el conjunto de los hogares asturianos apenas representan un 11,3%.

La cuantía media por hogar de la prestación es en Asturias de 514,8 euros, algo superior a la cuantía media del conjunto de España (448,7 euros). La baja intensidad protectora de esta prestación queda suficientemente reflejada en el hecho de que esta cuantía representa un 21,8% de la renta anual media por hogar, según la ECV de 2020 y el 64,6% de la cantidad que fija el umbral de riesgo de pobreza para un hogar compuesto por una sola persona en Asturias.

No puede obviarse, en cualquier caso, que el despliegue del IMV es compatible con el mantenimiento de las rentas mínimas autonómicas y, en este caso, con el Salario Social Básico que gestiona el Gobierno del Principado de Asturias, y cuyo número de titulares lleva reduciéndose, aunque muy ligeramente, desde julio de 2020. De acuerdo con la información publicada en noviembre de 2021 por el Observatorio Asturiano de Servicios Sociales, a fecha de diciembre de 2020 había en esta comunidad un total de 21.758 titulares del Salario Social y un total de casi 42.600 personas beneficiarias de la prestación, lo que equivale a un 4,17% de la población. La cuantía media percibida por estas personas era de aproximadamente 448,3 euros mensuales por titular, según se desprende del último informe de Rentas Mínimas de Inserción publicado por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 con datos de 2019.

TABLA 46. Evolución del número de personas titulares y beneficiarias del Salario Social Básico, (2015–2020) (datos a diciembre de cada año)

	Personas titulares		Gasto anual ejecutado (en euros)s	
	Número	Tasa por 1.000 habitantes	Número	Tasa por 1.000 habitantes
2015	18.603	17,70	39.980	38,03
2016	20.585	19,74	43.570	41,79

(75) Según la Encuesta Continua de Hogares de 2020, de los 455,5 mil hogares asturianos, el 31% son hogares unipersonales, el 34% hogares integrados por dos miembros, el 21,2%, por tres miembros y un 13,7%, por cuatro o más.

2017	22.422	21,66	46.138	44,58
2018	22.305	21,69	45.511	44,26
2019	22.123	21,63	44.282	43,29
2020	21.758	21,36	42.556	41,77

Fuente: Consejería de Servicios y Derechos Sociales. Elaborado por ObservASS - Observatorio Asturiano de Servicios Sociales.

Desde una perspectiva evolutiva, se observa también que desde 2015, el número de personas titulares del Salario Social Básico gestionado por el Gobierno del Principado de Asturias ha crecido progresivamente hasta 2017, iniciando a partir de este año un descenso paulatino y previo a la puesta en marcha del IMV.

En uno de los recientes análisis realizados en relación al despliegue del IMV y a su interrelación con las rentas mínimas autonómicas, sus autores, Miguel Aguilar y Ana Arriba, sugieren que Asturias se situaría, junto con Euskadi y Navarra, entre aquellas comunidades autónomas con sistemas autonómicos de rentas mínimas bastante desarrolladas que estarían, desde el punto de vista del número de personas beneficiarias, muy por encima del IMV (76). Según los datos proporcionados por la Secretaría de Estado de Seguridad Social y Pensiones, en septiembre de 2021 había en Asturias un total de 9.310 titulares del IMV y 20.071 personas beneficiarias, cuando en diciembre de 2020 –última fecha para la que se dispone de datos actualizados–, los titulares del Salario Social Básico asturiano eran 21.758 y sus beneficiarios algo más de 42.500.

El despliegue del IMV desde una perspectiva autonómica es también el objeto de investigación de un reciente informe (77) publicado por EAPN, El Ingreso Mínimo Vital un año después. La perspectiva Autonómica, que aporta, además de un análisis de las principales magnitudes sobre la gestión y alcance del IMV, una valoración cualitativa sobre la interrelación del IMV con las rentas mínimas autonómicas. En lo que respecta a Asturias, el informe señala que, por el momento, el IMV convive y lo seguirá haciendo con el Salario Social Básico (SSB) asturiano y que al ser la relación entre el SSB y el IMV de subsidiaridad (para percibir el SSB

(76) AGUILAR, M. Y ARRIBA, A.: "El IMV y las rentas mínimas, un año después. Llei d'Engel, octubre 2021. http://lleienengel.cat/wp-content/uploads/2021/10/Post_Llei_Engel.Aguilar.Arriba.IMV_Un_ano_despues.CASTELLANO.pdf

(77) Secretaría Técnica EAPN-ES (2021): «El Ingreso Mínimo Vital un año después. La perspectiva Autonómica». Madrid: EAPN España. https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1636615603_eapninforme-imv_20211110_3.pdf

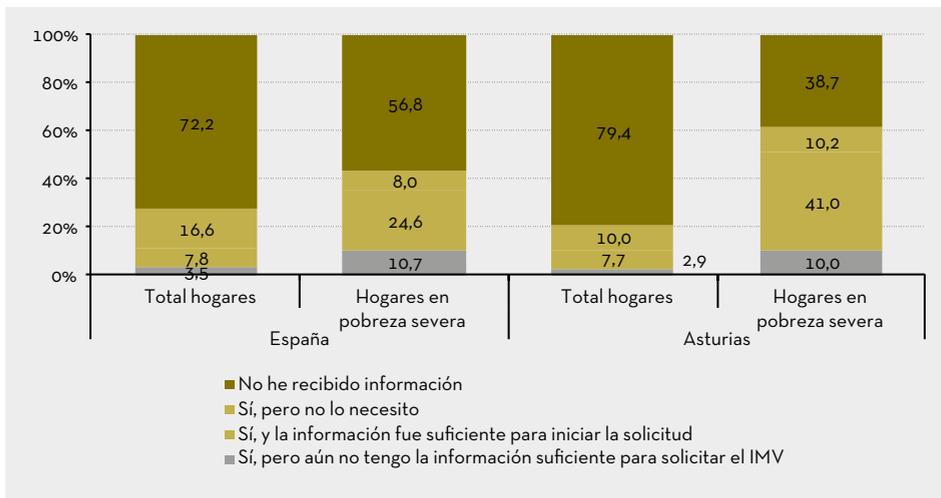
es necesario haber agotado todas las prestaciones), las familias perceptoras del SSB se han visto obligadas a solicitar el IMV. Con todo, el informe señala también que con respecto al IMV, el Salario Social Básico no solo amplía algunos perfiles, sino que también proporciona una mayor intensidad protectora para determinadas familias: «Por edad no se establece edad máxima para poder ser beneficiario de la prestación, para las personas migrantes no se regula ningún plazo para la presentación de la solicitud del Permiso de residencia para extranjeros y contemplan como unidad económica de convivencia independiente a las formadas por parejas de hecho. Además (...). Si en la unidad de convivencia hay alguna persona con el 45% de discapacidad, edad inferior a 25 o superior a 64 años o declarada dependiente, la cuantía básica se incrementa un 5% por unidad de convivencia, no por persona» (Secretaría Técnica EAPN-ES, 2021:49).

9.4. Dificultades de acceso al IMV de la población en situación de pobreza y exclusión

La eficacia de este derecho subjetivo, el Ingreso Mínimo Vital, está en constante revisión desde su puesta en marcha. En este sentido, ahondando en su capacidad de respuesta para mejorar las condiciones materiales de la población en situación de pobreza severa, presentamos a continuación algunos de los resultados de la EINSFOESSA 2021 sobre el nivel de penetración y cobertura del IMV, junto con las rentas mínimas de inserción social o equivalentes autonómicos, así como de otras ayudas económicas (ayudas de emergencia, subsidio por desempleo, pensiones no contributivas) para garantizar un nivel mínimo de renta a quienes se encuentren en situación de vulnerabilidad económica.

El primer dato de interés se refiere al desconocimiento de la población, incluso la que está en situación de pobreza severa, respecto a la prestación. Algo más de un año después de su aprobación, aún un altísimo porcentaje de los hogares, en particular en situación de pobreza severa, declara no contar con suficiente información para la solicitud o tramitación del IMV, lo cual explicaría, en parte, que la medida no esté teniendo la cobertura deseada entre el colectivo para el que estaba pensada, pues el primer obstáculo se produce antes siquiera de llegar a iniciar los trámites para solicitarla.

GRÁFICO 50. Distribución del total de hogares y de los hogares en pobreza severa (umbral ECV 2020) de Asturias y España, según información recibida sobre el Ingreso Mínimo Vital (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

En el caso de Asturias, ocho de cada diez hogares, y casi cuatro de cada diez de los que están en situación de pobreza severa, señalan no disponer de información respecto a esta prestación (78) y un 10% la conoce pero no lo suficiente para haber realizado la solicitud. Asimismo, cuatro de cada diez hogares en situación de pobreza (41%) —el 7,7% del conjunto de la población— señala haberla solicitado. Finalmente, un 10,2% señala además que la conoce, pero que no la necesita. Por otra parte, un 7,4% de los hogares en situación de pobreza severa —y más de la mitad de quienes consideran necesitar la ayuda— han intentado tramitarla, de forma presencial o telemática, sin haberlo conseguido.

El porcentaje de hogares que ha solicitado el IMV, varía notablemente cuando se consideran las diferentes características de los hogares, siendo mucho mayor la proporción de personas solicitantes de la prestación entre los hogares de mayor vulnerabilidad económica y social.

(78) El análisis que se muestra a continuación acerca del IMV en Asturias ha de ser considerado con las debidas cautelas debido a que se dispone de una base muestral reducida.

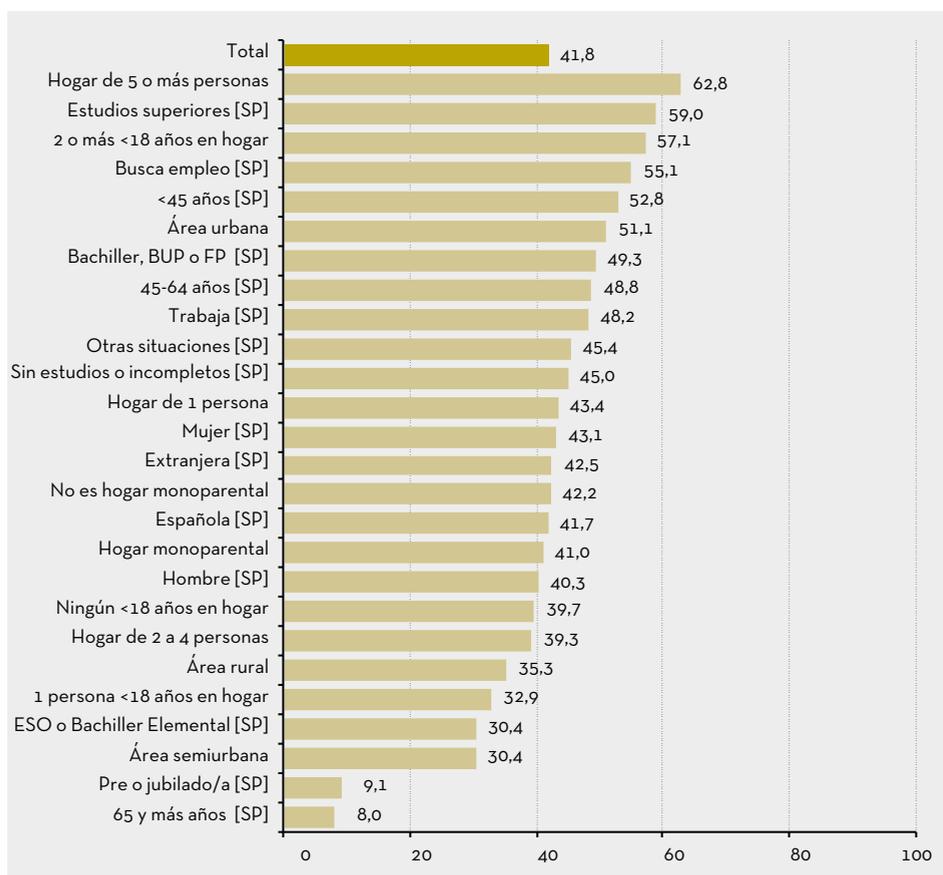
TABLA 47. Distribución del total de hogares y de los hogares en pobreza severa (umbral ECV 2020) de Asturias y España, según estado actual de la solicitud del Ingreso Mínimo Vital (2021)

(%)	España		Asturias	
	Total	Hogares en pobreza severa	Total	Hogares en pobreza severa
No lo he solicitado	90,9	67,8	91,2	50,8
Lo he intentado presencial pero aún no lo he podido tramitar (no tengo cita o la cita es en los próximos días/semanas)	0,9	2,9	1,1	7,4
Lo he intentado telemáticamente pero aún no lo he conseguido tramitar	0,8	3,3	0,2	0,0
Sí, lo he solicitado de forma presencial	2,7	10,4	5,3	33,6
Sí, lo he solicitado telemáticamente	4,7	15,6	2,2	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EINSFOESSA 2021

De este modo, el número de componentes del hogar y el número de hijos e hijas a cargo influye en la necesidad de solicitar el IMV. Dentro de cada perfil, en Asturias las tasas de solicitud más elevadas se producen en el caso de los hogares de cinco o más miembros (62,8%), en los que la persona sustentadora principal del hogar cuenta con estudios superiores (59,0%), aquellos hogares en los que hay, al menos, dos personas menores de 18 años (57,1%), hogares en los que la persona sustentadora principal está a la búsqueda de empleo (55,1%) y aquellos encabezados por personas menores de 45 años (52,8%). También supera la tasa de solicitud media (41,8% de las personas en situación de pobreza severa) la correspondiente a los hogares en áreas urbanas (51,1%), los hogares unipersonales (43,4%), en los que la persona sustentadora principal es una mujer (43,1%), o están encabezados por personas de nacionalidad extranjera (42,5%).

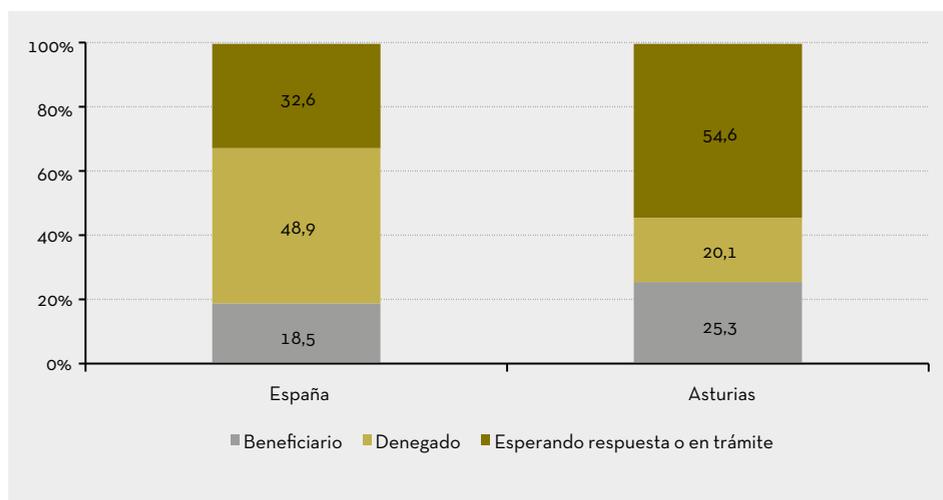
GRÁFICO 51. Porcentaje de hogares en pobreza severa (umbral ECV 2020) solicitantes del Ingreso Mínimo Vital en Asturias, según diversas características de los hogares y/o de la persona sustentadora principal (SP) (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

En lo que se refiere a la situación de las familias que han solicitado el IMV una cuarta parte la está percibiendo (25,3%) –frente al 18,5% en el conjunto de España–, en dos de cada diez casos (20,1%) la solicitud ha sido denegada –frente a casi el 50% en el conjunto del país– y más de la mitad (54,6%) está a la espera de la finalización de los trámites administrativos.

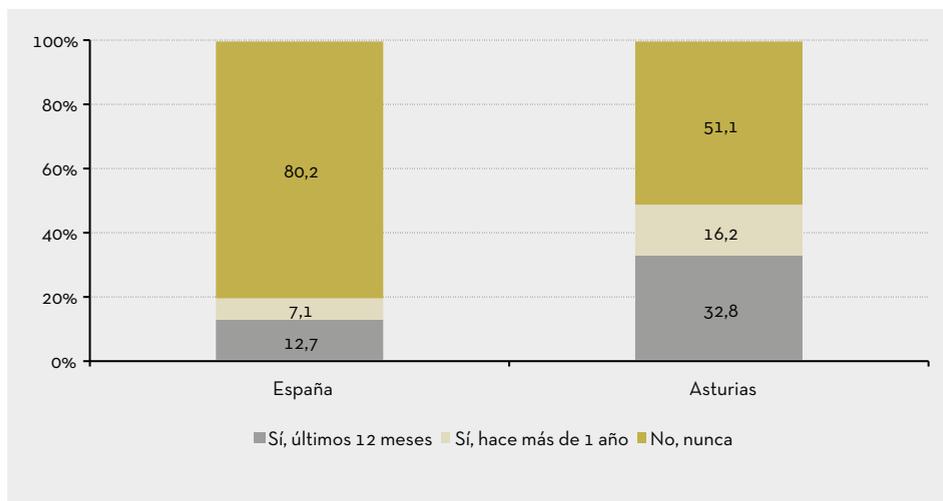
GRÁFICO 52. Porcentaje de hogares en pobreza severa (umbral ECV 2020) de Asturias y España, según su situación actual después de realizar la solicitud del Ingreso Mínimo Vital (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

Los datos de EINSFOESSA 2021 también ofrecen algunas pistas sobre el acceso al Salario Social Básico asturiano, que complementan los datos obtenidos de fuentes administrativas que se han señalado previamente. De acuerdo con la información recopilada, en torno a la mitad de los hogares en pobreza severa (49,0%) habría solicitado en algún momento el Salario Social Básico (de ellos, el 32,8% en los últimos 12 meses), frente al 19,8% en el conjunto de España, que habrían solicitado la prestación propia de su comunidad autónoma.

GRÁFICO 53. Porcentaje de hogares en pobreza severa (umbral ECV 2020) de Asturias y España que han solicitado el Salario Social Básico asturiano o equivalente autonómico (2021)



Fuente: EINSFOESSA 2021

Metodología

Universo, muestra y margen de error

La EINSFOESSA es una encuesta dirigida a los hogares de España, en la que se recoge información de todas las personas que residen en cada uno de los hogares. Por tanto, existen dos niveles de análisis principal, el de los hogares y el de la población. El universo del estudio lo componen el conjunto de todos los hogares y el conjunto de todas las personas residentes en hogares en Asturias y España.

	Comunidad de Madrid	España
Universo población	1.018.784	47.450.795
Universo hogares	455.500	18.754.800
Muestra población	1.691	18.546
Muestra hogares	616	7.013
Margen de error población	2,4	1,2
Margen de error hogares	3,9	0,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE y de la EINSFOESSA 2021 (79)

La muestra de hogares de Asturias está conformada por 615 encuestas, que han aportado información sobre 1.507 personas, lo que devuelve unos márgenes de error del $\pm 2,5\%$ para la información de la población y del $\pm 3,9\%$ para la información de los hogares. En ambos casos, el margen de error es óptimo, la información es estadísticamente representativa del conjunto del universo, y los intervalos de

(79) Los datos de población han sido extraídos del Padrón Municipal actualizado a 1 de enero de 2020 publicados por el INE. El dato de hogares de España ha sido extraído de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2020.

confianza permiten un análisis detallado de los niveles de integración y exclusión social. La muestra de España está conformada por 7.013 hogares y 18.546 personas, registrando márgenes de error del $\pm 1,2\%$ y del $\pm 0,7\%$, respectivamente

Periodo de referencia

El proceso de realización de las encuestas ha transcurrido entre el 11 de marzo y el 31 de mayo de 2021. La información relativa a las actividades económicas, así como la de pensiones y prestaciones económicas está referida a lo acontecido durante el año 2020.

Administración de la encuesta

La encuesta ha sido realizada de manera presencial, mediante una entrevista personal, y las respuestas se han recogido en un cuestionario estructurado y precodificado en el 99% de las variables. La encuesta ha sido administrada por entrevistadores previamente formados para la realización de la tarea, que han trabajado en 40 rutas, repartidas en 24 municipios de Asturias y en un total de 400 rutas repartidas en 262 municipios de España. Las encuestas se han realizado siguiendo una selección previa de secciones censales, dentro de las cuales se ha establecido un sistema de rutas aleatorias desde una dirección de partida y dentro del callejero que compone dicha sección censal, por lo que se ha recorrido el callejero en toda su extensión hasta completar 3 vueltas completas al mismo o hasta completar el número de cuestionarios.

Modificación metodológica

Incorporación de dos indicadores nuevos

Dado el carácter dinámico de nuestra concepción de la exclusión, se han incorporado dos nuevos indicadores al ISES. Ambos indicadores cumplen con dos premisas fundamentales. Por un lado, que con la información recopilada en la encuesta de 2018 sea posible reconstruir los indicadores y el propio ISES para esa oleada. Por otro lado, que nos ayuden a mejorar la identificación de situaciones que pueden desembocar en casos de exclusión. Así, se ha optado por integrar dos indica-

dores que responden a: hogares con acumulación de deudas **(80)** y hogares cuyo sustentador principal se encuentra en inestabilidad laboral grave **(81)**.

Modificación en el cálculo de los pesos de cada indicador

El segundo cambio metodológico tiene que ver con los pesos que se otorgan a cada uno de los indicadores en el cómputo global del ISES. Con el propósito de destacar la acumulación de indicadores afectados como una clara desventaja que conduce a la exclusión, la nueva ponderación tiene en cuenta precisamente eso, es decir, otorga un peso mayor a aquellos indicadores que tienen tendencia a asociarse con otros y reduce el peso de aquellos otros que suelen aparecer solos.

Si bien ambas modificaciones metodológicas hacen que cambie ligeramente la serie y que se haga necesario un recalcule de los resultados que se publicaran en 2018, las ventajas superan con creces a las modificaciones necesarias para mantener la comparabilidad. Así, los cambios en las series una vez recalculadas son, en la mayoría de los casos, mínimos y, además, con ellos nos acercamos de forma más exacta a los procesos de exclusión y nos ayuda a conocer en mayor medida sus dinámicas.

En cualquier caso, para conocer con mayor nivel de profundidad las modificaciones aquí descritas puede acudir al capítulo de metodología del informe global de esta serie titulado «Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España» de la Fundación FOESSA.

(80) Indicador 36. Hogar con acumulación de deudas: con retrasos en los pagos de suministros, vivienda, pagos a la administración o préstamos que no podrán ponerse al día en los próximos 12 meses.

(81) Indicador 37. Hogar con sustentador principal activo en inestabilidad laboral grave: haber contado en un año con 3 o más contratos, 3 o más empresas o 3 o más meses parado.

Glosario

Brecha digital

Se considera que se encuentran en esta situación aquellas personas que carecen de alguno de estos tres elementos: contar con conexión ilimitada de datos (por cable o wifi –propio–), disponer de un dispositivo con conexión a internet (teléfono móvil, *tablet* u ordenador) y contar con alguna persona en el hogar con las habilidades informáticas necesarias para realizar trámites administrativos a través de internet.

Coefficiente de Gini

El coeficiente de Gini mide la desigualdad de la distribución del ingreso entre los individuos de una región en un periodo de tiempo determinado. Al ser un coeficiente, toma valores entre 0 y 1, donde 0 correspondería con una economía con equidad perfecta (todos los individuos tienen en mismo ingreso), siendo más desigual a medida que se va acercando a 1.

Privación material severa

La tasa de privación material severa alude a la situación de aquellas personas que viven en condiciones de falta de acceso a determinados recursos. Concretamente se trata de personas en hogares que no pueden permitirse al menos 4 de los 9 ítems seleccionados a nivel europeo: pagar el alquiler o una letra; mantener la casa adecuadamente caliente; afrontar gastos imprevistos; una comida de carne, pollo o pescado (o sus equivalentes vegetarianos) al menos 3 veces por semana;

pagar unas vacaciones al menos una semana al año; un coche; una lavadora; un televisor en color; un teléfono (fijo o móvil).

Aunque en 2021 este indicador fue modificado y reorientado en el marco de los objetivos Europa 2030, en este estudio se ha empleado la definición vigente hasta ese año. En la nueva definición en lugar de 9 elementos de privación son 13, configurándose el indicador a partir de aquellas personas que carecen de al menos siete. Entre los nuevos elementos que introduce este indicador están: poder sustituir los muebles estropeados o viejos; sustituir las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano); tener dos pares de zapatos (o un par adecuado para cualquier época del año); poder reunirse con amistades y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes; participar regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos, etc.; gastar una pequeña cantidad de dinero para uno mismo cada semana; y disponer de conexión a internet. A su vez, desaparecen de la nueva definición los siguientes tres elementos: disponer de una lavadora, televisor en color y teléfono (fijo o móvil).

Relación S80/S20

Este indicador de desigualdad expresa el cociente entre los ingresos totales percibidos por el 20% de personas con unos ingresos equivalentes más altos y los percibidos por el 20% con los ingresos equivalentes más bajos.

Renta mediana equivalente

La renta mediana equivalente es el valor que, ordenando la renta de las unidades de consumo de menor a mayor, deja a la renta obtenida por el 50% de ellas por debajo de dicho valor y al otro 50% por encima. La renta mediana representa mejor el nivel de vida que la renta media, porque la distribución de la renta suele caracterizarse por ser asimétrica, con unos valores muy elevados en los grupos de rentas altas, lo que se manifiesta en la obtención de elevados valores medios.

Riesgo de pobreza

La tasa de riesgo de pobreza, también llamada de bajos ingresos o de pobreza relativa, expresa la proporción de personas que viven en hogares con unos ingre-

Los ingresos anuales netos inferiores al 60% de la mediana por persona equivalente. La mediana es aquel valor que, ordenando a todos los individuos de menor a mayor ingreso, deja a la mitad de los mismos por debajo de dicho valor. La conversión de los ingresos netos de un hogar en ingresos por persona equivalente se realiza utilizando la escala de la OCDE corregida que pondera a la primera persona adulta del hogar con un 1, al resto de personas adultas con 0,5 y a las menores de 14 años con 0,3.

Este es un indicador relativo de pobreza y, por tanto, se considera que una persona es pobre cuando se encuentra en una situación de desventaja económica con respecto al resto de personas de su entorno.

Pobreza severa

Esta tasa expresa el porcentaje de personas que vive en hogares con unos ingresos anuales netos inferiores al 40% de la mediana por persona equivalente.

Sustentador principal

A efectos conceptuales se ha considerado como sustentador/a principal la persona mayor de 16 años que aporta la principal fuente de ingresos en el hogar, independientemente de que sea mediante la retribución de su empleo o siendo titular de una prestación u otro tipo de protección social. Si la persona que más aporta para sufragar los gastos comunes del hogar no es miembro del mismo, se considera sustentador principal al miembro del hogar que recibe las aportaciones económicas destinadas a sufragar los gastos del hogar. En ningún caso, el sustentador principal puede ser servicio doméstico, invitado o huésped.

Tasa de paro

La tasa de paro (o desempleo) expresa el porcentaje de personas que se encuentran en situación de desempleo respecto al total de la población activa (personas ocupadas o en búsqueda activa de empleo). Por paradas se entiende a aquellas personas de 16 y más años que durante la semana de referencia para la realización de la Encuesta de Población Activa (EPA) han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo. La EPA también considera

paradas a las personas que ya han encontrado un trabajo pero que aún no se han incorporado al mismo.

Tasa de paro de larga duración

La tasa de paro (o desempleo) expresa el porcentaje de personas que llevan como mínimo 12 meses buscando empleo y no han trabajado en ese periodo respecto al total de la población activa (personas ocupadas o en búsqueda activa de empleo).

Umbral de pobreza estatal y umbral autonómico

Las tasas de riesgo de pobreza que proceden de la Encuesta de Condiciones de Vida han sido calculadas de dos modos: a partir del umbral estatal y a partir del umbral de cada comunidad autónoma. El umbral estatal es el que se obtiene considerando la mediana de la distribución de los ingresos equivalentes de toda la muestra, mientras que para el cálculo de los diferentes umbrales autonómicos únicamente se considera la distribución de los ingresos en cada comunidad autónoma.

La siguiente tabla resume con los datos de la ECV de 2020 (si bien los datos hacen referencia a 2019) las tasas de riesgo de pobreza de las diferentes comunidades autónomas según los dos umbrales.

Las diferencias que se pueden observar deben ser entendidas en el sentido de que en el umbral estatal se pueden establecer comparaciones entre comunidades autónomas, mientras que en la columna referida a los umbrales autonómicos, cada uno de los mismos debe ser interpretado solamente en función de la realidad de la propia comunidad autónoma, dado que, como se ha dicho anteriormente, este solo ha sido calculado en base a los ingresos de la población que vive en esa comunidad autónoma.

	Umbral estatal	Umbral autonómico
Andalucía	28,5	18,9
Aragón	16,0	18,8
Asturias	22,2	22,1

	Umbral estatal	Umbral autonómico
Baleares	14,1	20,7
Canarias	29,9	22,0
Cantabria	18,0	18,0
Castilla y León	15,1	16,1
Castilla-La Mancha	25,1	18,9
Cataluña	16,7	21,7
Com. Valenciana	24,6	21,7
Extremadura	31,4	15,9
Galicia	22,1	20,3
Madrid	15,4	19,1
Murcia, Región de	25,0	15,3
Navarra	9,9	17,6
País Vasco	10,0	19,3
La Rioja	15,0	17,7
España	21,0	—

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2020 de INE.